



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Barúa Lanchippa, N. (2010). *La construcción de la imagen metonímica de la mujer en Blanca Sol de Mercedes Cabello de Carbonera* [Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Título: La construcción de la imagen metonímica de la mujer en Blanca Sol de Mercedes Cabello de Carbonera

Autor: Norma Isabel Barúa Lanchipa

Año: 2010

Lugar de publicación: Lima, Perú

Tipo de tesis: Maestría

Palabras claves: Mercedes Cabello de Carbonera, símbolo, metonimia, retórica, mujer, positivismo, naturalismo, educación.

Referencia en APA 7ma. ed. Barúa Lanchippa, N. (2010). *La construcción de la imagen metonímica de la mujer en Blanca Sol de Mercedes Cabello de Carbonera* [Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

Resumen

La presente tesis se enfoca se centra en la imagen de la mujer planteada en la novela *Blanca Sol*, la cual funge como “símbolo metonímico de una ciudad decadente”, específicamente Lima, una ciudad que pretende imitar a las grandes capitales del mundo, pero sin extirpar sus tradiciones consideradas anacrónicas y perjudiciales para la realización de dicho objetivo. En ese sentido, se plantea que *Blanca Sol* representa las consecuencias de lo que implica la falta de una correcta educación en el desarrollo integral de un individuo, específicamente la mujer, la cual había sido tradicionalmente alejada del ambiente académico. La tesis se compone de cuatro capítulos, abordando el primero de ellos a los estudios referentes a la novela *Blanca Sol* desde 1888. El segundo capítulo se centra en la contextualización de la novela, ahondando tanto en los movimientos literarios como en las corrientes ideológicas vigentes, además del influjo de estos en la obra de la autora. El tercer capítulo aborda la novela desde un enfoque metatextual. El cuarto capítulo corresponde al análisis de la obra, tanto macro como micro estructural. Finalmente, el quinto capítulo tiene como objetivo el realizar una recapitulación de la investigación además de ratificar su importancia en el canon literario nacional.

Palabras Clave: Mercedes Cabello de Carbonera, símbolo, metonimia, retórica, mujer, positivismo, naturalismo, educación.





UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad de Perú, Decana de América)

ESCUELA DE POST GRADO

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Unidad de Post Grado

MAESTRÍA EN LITERATURA PERUANA Y LATINOAMERICANA



**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN METONÍMICA DE
LA MUJER EN BLANCA SOL**

DE MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

PRESENTADO POR: NORMA ISABEL BARÚA LANCHIPPA

ASESOR: DR. OSCAR COELLO

2010



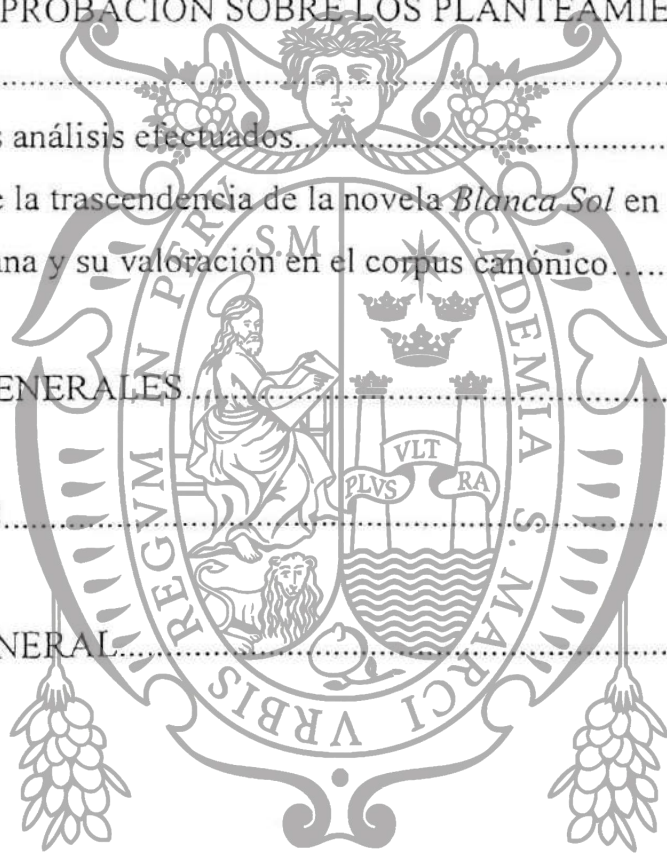
ÍNDICE

PRÓLOGO.....	p. 4
INTRODUCCIÓN.....	p. 7
CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	p. 13
1.1 Estado de la Cuestión de la novela <i>Blanca Sol</i> desde 1888 hasta la primera mitad del siglo XX.....	p. 14
1.2 Estado de la Cuestión desde segunda mitad del siglo XX al presente	p. 34
CAPÍTULO II: CONTEXTO HISTÓRICO, LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS Y LOS MOVIMIENTOS LITERARIOS.....	p. 76
2.1 Apreciación inicial sobre la novela <i>Blanca Sol</i>	p. 76
2.2 Los círculos literarios del siglo XIX y la incorporación de las escritoras en el ámbito público.....	p. 79
2.3 El Positivismo de Mercedes Cabello de Carbonera.....	p. 91
2.4 El Positivismo y la educación en el Perú del Siglo XIX.....	p. 134
2.5 El Romanticismo y el Naturalismo en Mercedes Cabello de Carbonera.....	p. 144
CAPÍTULO III: EL CORRELATO DE LA NOVELA Y UN METATEXTO NARRATIVO.....	p. 160
3.1 Datos históricos de la novela <i>Blanca Sol</i>	p. 160
3.2 Determinación del texto empleado para el análisis.....	p. 161
3.3 “Un prólogo que se hace necesario”: metatexto blanquisolano.....	p. 162
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS NEORRETÓRICO.....	p. 170
4.1 Planteamiento metodológico.....	p. 170
4.2 Análisis macro-estructural del texto (<i>intellectio e inventio</i>).....	p. 192
4.2.1 Una <i>cocotte</i> limeña.....	p. 193
4.2.2 Amor y matrimonio.....	p. 204
4.2.3 Don Serafín.....	p. 212



4.2.4	Las Mesalinas limeñas.....	p. 219
4.2.5	El amor cortés en los salones de Lima.....	p. 232
4.2.6	Alcides Lescanti, el ángel vengador.....	p. 242
4.2.7	Una partida famosa.....	p. 251
4.2.8	La otra Blanca Sol.....	p. 259
4.3	Análisis micro-estructural del texto (<i>dispositio</i> y <i>elocutio</i>).....	p. 264
4.3.1	Apuntes adicionales sobre el soporte metodológico del análisis microestructural.....	p. 265
4.3.2	Análisis formal y discursivo de la novela.....	p. 271

CAPÍTULO V: COMPROBACIÓN SOBRE LOS PLANTEAMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN.....		p. 319
5.1	Evaluación de los análisis efectuados.....	p. 319
5.2	Comprobación de la trascendencia de la novela <i>Blanca Sol</i> en la literatura peruana y su valoración en el corpus canónico.....	p. 321
CONCLUSIONES GENERALES.....		p. 325
APUNTES FINALES.....		p. 326
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....		p. 332





LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN METONÍMICA DE LA MUJER EN

BLANCA SOL

DE MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

PRÓLOGO

La presente tesis se centra en la imagen de la mujer como símbolo metonímico, aunque no excluyente, en la novela *Blanca Sol* de una sociedad decadente según la perspectiva de los postulados positivistas de Mercedes Cabello de Carbonera. Para ello proponemos el proceso metonímico como el mecanismo intensionalizador del personaje epónimo de la obra. Dicho lo anterior, consideramos pertinente la definición de metonimia que formula la lingüista murciana, Dra. María del Carmen Sánchez Manzanares: «La metonimia es un procedimiento lingüístico que actúa sobre lexemas denotativos que pertenecen a un entorno sintagmático, tenga o no este entorno una formalización discursiva, conformado según relaciones semántico-referenciales de contigüidad.»¹ Según la Dra. Sánchez Manzanares, dicho tropo «... es un procedimiento impulsado por la referencialidad, su objetivo es la denotación y no sólo el sentido.»² Aunque Sánchez Manzanares considera el tropo desde el campo lingüístico y desde su capacidad lexicográfica de generación, el concepto que ofrece se ajusta al proceso de intensionalización macro-estructural del referente histórico en la novela cabelliana, así como la microestructuración del discurso narrativo de la autora. Es decir, la figura femenina blanquisolana va adquiriendo rasgos característicos de la realidad sincrónica a la autora y se erige como la imagen metonímica de la mujer y la sociedad que la modula mediante la construcción discursiva que maneja Cabello de Carbonera

Por su parte, Stefano Arduini indica que en la articulación metonímica «... se produce más bien el nacimiento de un significado no totalmente equivalente con el que puede ser considerado el significado denotativo..., sino que expresa más bien una relación causa /efecto, una relación de contigüidad entre dos significados para crear un tercero.»³ Arduini señala que «...la **mirada metonímica** no es simplemente una manera

¹ María del Carmen Sánchez Manzanares. Creación Lingüística: La renovación del léxico del español actual por la metonimia. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, Departamento de Lengua Española y Lingüística General: 2006, p. 150.

² Ibid, p.

³ Stefano Arduini. Prolegómenos a una teoría general de las figuras. Murcia - España: Universidad de Murcia, 2000, p. 113 (el resaltado en negritas es mío).



diferente de describir una “realidad objetiva”, sino que es, por así decirlo, el **juego lingüístico que crea la realidad.**»⁴ En *Blanca Sol*, a nuestro juicio, emerge la figura femenina como la representación intensionalizada de una nación corroída por principios e instituciones obsoletas, una nación que no supo entender su realidad y que pagó el precio de su ceguera con la ruina económica y social.

En segundo lugar, consideramos que la obra de Mercedes Cabello, y no solamente la novela que nos ocupa, debe ser re-evaluada por la crítica literaria como una de las primeras en expandir el horizonte narrativo nacional. El dilema que subsiste se debe a que los estudios que se han realizado hasta el momento son miradas especializadas que iluminan en parte la magnitud de la producción cabelliana. Es más, en numerosos casos nos hemos topado con investigaciones en otras disciplinas, tales como los estudios culturales, de género, de psicología e historia entre otros, sobre la autora y sus textos con evidente valor académico. Sin embargo, los trabajos, obviamente, no pertenecen al ámbito de los estudios literarios; es decir, se conocen aspectos socio-históricos de Mercedes Cabello y su obra, mas no dentro de la hermenéutica propia de la disciplina de la crítica literaria, lo que justifica ampliamente nuestra investigación.

La finalidad de este trabajo de investigación es justipreciar los aportes hechos por Mercedes Cabello a la narrativa peruana a través del análisis de la imagen de la mujer en *Blanca Sol*, que es, a nuestro juicio, su novela más representativa. Juzgamos que esta obra contribuye en gran medida a la formación de un acervo literario nacional, distintivo de una presunta nación ilustrada y progresista. En efecto, Cabello de Carbonera intentó enriquecer de una manera muy particular el sentido de identidad de la literatura peruana, abriendo paso a nuevas formas discursivas. *Blanca Sol* es un valiente ensayo de la escritora moqueguana para romper con las formas narrativas que se habían enseñoreado en las letras peruanas, especialmente el Romanticismo de principios de siglo.

Para lograr nuestro cometido, hemos considerado apropiado aplicar el planteamiento metodológico que ofrece la Neorretórica, a partir de los trabajos

⁴ Ibid, p. 114.



realizados por los profesores Stefano Arduini, en sus *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, y de Alfonso Albaladejo, en su *Retórica*. Junto con los fundamentos de estos investigadores, hemos recurrido a otros autores, tales como Francisco Chico Rico, Alfonso López Quintás, Luis Martínez-Falero, entre otros.

En resumen, las hipótesis que postulamos son las siguientes:

1. *Blanca Sol* bosqueja una sociedad limeña empeñada en imitar a las grandes capitales del mundo; sin embargo, es una sociedad que no se esfuerza por cambiar sus costumbres y tradiciones anacrónicas y perniciosas.
2. *Blanca Sol* es el arquetipo metonímico de cómo un individuo, con una educación basada sobre valores incongruentes con el progreso científico, puede dañar a la sociedad. Ello es especialmente adverso cuando la mujer –tal como se construye en la obra que nos ocupa– no recibe una formación moral, ética y académicamente adecuada.
3. Con *Blanca Sol*, Cabello de Carbonera buscaba sensibilizar al público en general, y a las autoridades en particular, que la falta de una educación femenina adecuada, así como un cambio en la escala de valores, estancaban el progreso del país.
4. Al mismo tiempo que consideramos la agenda blanquisolana en cuanto a la urgencia de su mensaje sobre la educación y la mujer, nuestra investigación analiza el modo cómo la autora logra representar en la novela los perjuicios que la ignorancia acarrea, a la vez que sensibiliza el público, y si ella logra ese objetivo.
5. Por último, afirmamos que *Blanca Sol* es un esfuerzo por expandir los horizontes de la narrativa nacional más allá de las fronteras románticas en que los escritores se habían confinado. Como tal, postulamos que ésta es la primera novela del movimiento realista/naturalista de la literatura peruana.



INTRODUCCIÓN

En los círculos académicos de estudios literarios latinoamericanos, la producción textual de las mujeres en el siglo XIX ha recibido en los últimos veinte años una mayor atención, en parte debido a los estudios feministas y de género que se han llevado a cabo en las disciplinas de las Ciencias Sociales: historia, sociología, etc. El impulso recibido es alentador; empero, el dilema reside en que tal interés ha sido intermitente en el campo de la crítica literaria y requiere la rigurosidad metodológica que otros autores peruanos del mismo período sí han recibido. Es innegable que existen vacíos en el análisis crítico-literario de las obras escritas por mujeres en el período decimonónico, situación que se debe subsanar.

El presente trabajo de investigación se centra en la imagen de la mujer que la escritora Mercedes Cabello de Carbonera construye en su novela *Blanca Sol* como símbolo metonímico de una sociedad decadente. En nuestra opinión, Mercedes Cabello de Carbonera bosqueja en *Blanca Sol* una sociedad limeña empeñada en imitar a las grandes capitales del mundo, pero que, sin embargo, no se esfuerza en cambiar costumbres y tradiciones anacrónicas y perniciosas. Carbonera subraya que el cambio se dará en el momento en que la educación de la mujer cobre la importancia que merece. La autora señala que: "La instrucción de la mujer es el enemigo más poderoso contra el escepticismo [sic] de unos y el fanatismo de otros"⁵ Luego añade: "Para que la mujer al unirse al hombre pueda combatir por medio de la persuasión sus errores, y elevar su alma al verdadero conocimiento de Dios, es preciso que él no vea en ella a un ser débil, sumiso en la ignorancia y privado de la luz de las ciencias. Para que ella pueda combatir los errores del hombre, es preciso darle una instrucción sólida y vasta."⁶

Es por ello que la bella Blanca Sol, el personaje principal de la obra y que le da nombre a la novela, vive un destino condicionado por una sociedad plagada de valores vetustos y desfasados en el tiempo. En este trabajo de investigación postulamos que el personaje Blanca Sol es la figura que Cabello de Carbonera presenta como el arquetipo metonímico de lo que un individuo es capaz cuando no se ha recibido una educación

⁵ "Influencia de la mujer en la civilización". Perlas y flores. Semanario comercial obsequiado a las familias. Año II, N° 57, 31 de octubre, 1885.

⁶ Ibid.



apropiada. La protagonista, según el punto de vista positivista de la autora, evidencia los vicios y el daño que se inflige a la sociedad cuando falta una correcta educación, específicamente cuando la mujer no recibe una formación académica y moral adecuada que la capacite para desarrollarse integralmente.

Nuestra posición es, por tanto, que la autora buscaba sensibilizar al público en general, y a las autoridades en particular, sobre los varios problemas que aquejaban a la sociedad peruana de aquel entonces; a saber: la falta de una educación femenina útil y eficaz; cambio en la escala de valores en los que el trabajo, el esfuerzo personal, la generosidad, la honradez primen; y, la abolición de costumbres y tradiciones antañonas sin mayor valor formativo, entre otros. Para ello, intentamos probar que la escritora construyó la imagen de Blanca Sol como el signo metonímico de una realidad social llena de lacras morales y taras ancestrales. El propósito de esta investigación es analizar cómo se logra tal representación en la novela, y si la autora alcanza su objetivo.

A través del examen de la construcción de imagen de la mujer en esta novela cabelliana aspiramos plantear que la obra, a pesar de sus imperfecciones, contribuye en gran medida en la formación de un acervo literario peruano. Es decir, en este estudio confiamos demostrar que la obra de Cabello de Carbonera debe ser re-evaluada dentro del corpus literario como un esfuerzo meritorio que coadyuvó en la estructuración de la novelística peruana. Al mismo tiempo, sostenemos que *Blanca Sol* es un esfuerzo por expandir los horizontes de la literatura peruana, y como tal necesita ser re-evaluado dentro del corpus literario. En el examen de la obra buscaremos determinar el aporte logrado por la escritora, quien exploró con temas y formas aún experimentales en su tiempo. Es por ello que el empeño que Mercedes Cabello de Carbonera desplegó en su obra debe considerarse en y desde su contexto. En otras palabras, mediante el análisis crítico inmanente y contextualizado de la novela se justipreciará los aportes hechos por esta autora para establecer los fundamentos de una literatura nacional. Mercedes Cabello de Carbonera intentó enriquecer de una manera muy particular el sentido de identidad de la literatura peruana, más allá de lo que se considera literatura femenina finisecular, por lo que su obra merece una nueva mirada crítica dentro del contexto histórico de la época.



Para tal efecto se hace necesario puntualizar que el sentido que se maneja sobre el término “literatura femenina” es el de “literatura escrita por mujeres”, literatura lamentablemente obviada por muchos años por críticos cerrados en una visión hegemónica del canon. La determinación por estudiar una parte de nuestra herencia escritural parte de las interrogantes que se iban acumulando a través de los diferentes trabajos de investigación realizados. ¿Cuál fue el acervo cultural luego de la Independencia? ¿Hubo literatura peruana antes de la Independencia? ¿Por qué no se conoce con profundidad más allá que ciertos nombres y títulos de obras de algunos escritores? ¿Cuántas y quiénes fueron las escritoras que contribuyeron a la formación de la tradición literaria nacional? Considero válido el término de “literatura femenina” desde la perspectiva de una “literatura escrita por mujeres”, en la que las escritoras asumieron las circunstancias históricas y culturales que las rodeaban y las incorporaron en sus textos, para así negociar mediante estrategias escriturales las barreras impuestas. No debemos olvidar que tales recursos no fueron privativos de las mujeres, sino que también se aplicaron en momentos en que las censuras oficiales obligaban a los autores, sean del sexo que fueren, a conformar con la ortodoxia vigente. Era, por tanto, necesario emprender una investigación en la que la “literatura femenina” se convirtiera en literatura nacional, incidentalmente escrita por mujeres, y que debía ser estudiada lejos de cualquier otra medida valorativa.

En general, las monografías y los artículos que hemos consultado señalan sobre una nutrida vida cultural, en las que participaban mujeres, tanto durante el virreinato como durante el período republicano. Sin embargo y como ya hemos afirmado, las loables investigaciones hasta ahora publicadas son miradas parciales que sugieren la contribución de estas mujeres al acervo nacional. En ese sentido, las historiografías literarias del Perú virreinal dan cuenta de nombres y obras importantes, de gran trascendencia en el campo de las letras hispanoamericanas. En efecto, los intelectuales de la nueva metrópoli americana emularon a sus congéneres peninsulares y su producción se generó a través de las mismas instituciones culturales que en la Madre Patria, principalmente en claustros universitarios y religiosos. La lista de autores coloniales es nutrida; pese a ello, hay vacíos que aún no han sido explorados.

De igual modo que los estudiosos en ambos lados del Atlántico, las mujeres se incorporaron a los circuitos culturales cultivando los mismos géneros literarios y



empleando las mismas estrategias de producción que se manejaban en el Viejo Continente. Autoras como Sor Juana Inés de la Cruz y *Amarilis* asumieron el hábito de la humildad y la modestia intelectual como parte de sus recursos retóricos con el propósito de conformar las convenciones sociales. En algunos casos, la escritora consigna al público femenino como el principal objetivo del texto, como se lee, por ejemplo, en *Cartas de una Peruana*, curiosa pieza literaria del siglo XVIII. La obra fue originalmente escrita en francés por Madame de Graffigné y traducidas al castellano por Doña María Romero, dama española. Antes de iniciar su traducción, Doña María señala en su versión las siguientes advertencias:

«Este prólogo, ó como se quiera llamar, no habla con los Sabios: estos me causan mucho respeto, para que ni aun se me pase por la imaginación el familiarizarme con ellos en una conversación tirada. No por cierto: toda tiemblo y me azoro quando pienso que irremediamente ha de caer en manos de alguno de estos mi traducción. Esta con todas sus añadiduras y rivetes, está destinada para las personas de mi sexo [sic]; y con ellas hablan mas directamente que con otra alguna del otro varias cosillas que me ha parecido debía prevenir.»⁷

Claramente se advierte que la autora busca evitar la confrontación con las instituciones, ya sean académicas, estatales o eclesásticas, y se declara inhabilitada para debatir las ideas que traducirá salvo con las lectoras a quienes se dirige. Doña María puntualiza muy cuidadosamente quién es su público para así evitar conflictos ante cualquiera de las instancias ya mencionadas. De la misma manera que esta traductora española, las intelectuales americanas adoptaron discursos similares para soslayar los mismos inconvenientes que pesaban sobre sus colegas peninsulares.

En cuanto a la producción intelectual de los períodos pre-republicanos, mayor restricción pesaba sobre la realizada por mujeres comparándola con aquella realizada por los hombres, en parte debido a una errada interpretación de las enseñanzas paulinas. De ahí que los trabajos de factura femenina alcanzaron menor difusión, y se le confinó a un olvido relativo, como es el caso de la traducción de *Cartas de una peruana*. El análisis sistemático de la producción literaria del virreinato está a la espera de un minucioso estudio, para conocer con certeza el alcance de las contribuciones de las

⁷ Mme. de Graffigné. *Cartas de una Peruana*. Traducidas al Castellano con algunas correcciones, y aumentada con notas, y una carta para un mayor complemento por Doña María Romero. Impresa en la Oficina de la Viuda de Santader é Hijos, Valladolid – España: 1792. (Nota: hemos mantenido la ortografía y redacción del original).



escritoras en el corpus literario del período colonial. Una de las dificultades que se interpone para realizar tal trabajo de investigación es que la mayoría de los textos se redactaron en los ámbitos conventuales, virtualmente el mayor espacio en el que la generalidad de las escritoras peruanas de la colonia se desarrolló. Fue en los amplios ambientes de los conventos y monasterios donde las escritoras e investigadoras virreinales tuvieron la oportunidad de realizar alguna actividad intelectual, al abrigo de las restricciones impuestas por las circunstancias culturales e históricas existentes en aquellos tiempos⁸. Consecuentemente, la gran mayoría de la producción literaria se encuentra en los claustros religiosos, lo que la hace poco accesible al investigador nacional.

A pesar de estas dificultades, se ha podido reconstruir una pequeña parte de la creación literaria femenina de la época virreinal, gracias a la paciente labor de acuciosos investigadores. Uno de los primeros tratados serios que circuló con respecto de las obras escritas por mujeres en la Colonia es el artículo de la Dra. Ella Dunbar Temple, publicado en los *Cuadernos de Cocodrilo* de julio de 1939. En él, la Dra. Temple profundiza sobre la producción femenina durante este período histórico peruano⁹. La investigación de la estudiosa sanmarquina es realmente iluminadora, pues certifica que las mujeres peruanas tomaron parte en las actividades artísticas y científicas desde comienzos del Virreinato. Si bien es cierto que ninguna de las letradas peruanas llegó a la altura de Sor Juana Inés de la Cruz, se debe recordar que el caso de la monja mexicana fue inusitado, pues ni siquiera en los claustros peninsulares se le pudo emular. No obstante, y por esa misma razón, no es dable desestimar el esfuerzo desplegado por las damas peruanas, más aún cuando el nivel académico, según afirma la Dra. Temple, no fue nada despreciable: «Nuestras literatas del siglo XVIII son eruditas. La mayoría

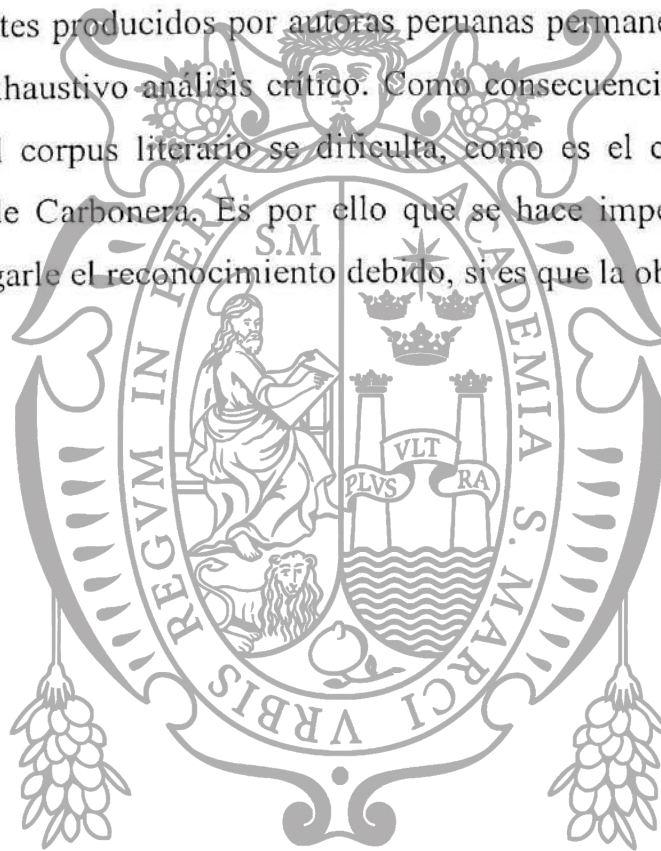
⁸ La tradición cultural y el amor al estudio en los conventos y monasterios femeninos data desde muy antiguo. La investigadora Régine Pernoud, en su obra *La mujer en tiempos de las cruzadas*, afirma que San Jerónimo animaba a su discípula Paula, aristocrática dama romana de gran fortuna, y a sus seguidoras a leer y a amar las Sagradas Escrituras. Según Pernoud, ese fue «...el camino seguido durante siglos en los monasterios de mujeres en Occidente, por lo que no puede sorprendernos la tradición de alta cultura que se estableció en ellos desde entonces. Las monjas rezaban, leían, estudiaban; sus conventos era además escuelas abiertas a los niños del vecindario. Eloísa, que se convirtió en abadesa del Paraclét, enseñaba en él lo que había aprendido de griego y hebreo... Esto explica que la Enciclopedia más antigua conocida emane de la abadesa del monte de Sainte-Odile, Hérade de Landsberg, y refleja en parte la inmensa y desconcertante ciencia de la que hace gala otra monja... Hildegarde de Bingen.» (p. 8).

⁹ Ella Dunbar Temple. “Curso de la Literatura Femenina a través del Período Colonial en el Perú”. *Cuadernos de Cocodrilo*, N° 1, año 1939. Lima – Perú: Julio 1939. Este artículo nos fue proporcionado por el ilustre investigador Rv. P. Armando Nieto Velez, S. J., quien tuvo la gentileza de facilitarnos el volumen original donde se halla este brillante trabajo de la Dra. Temple.



sabía a la perfección lenguas muertas y vivas y conocían a los clásicos; muchas hasta los tradujeron.»¹⁰ Son trabajos como el de la Dra. Temple los que nos permiten vislumbrar en parte la vida cultural de la capital peruana, así como corroborar el desarrollo del quehacer intelectual femenino previo a la época republicana.¹¹

Por otro lado, cabe señalar que dentro de las actuales investigaciones literarias se han publicado ensayos y artículos de aquellas escritoras que han suscitado la atención de algunos críticos, tales como Flora Tristán, Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner. No obstante, la inquietud por conocer la producción textual de las escritoras en siglos anteriores se consigna a través de los ya mencionados estudios de género, lo que nos desvía del marco puramente literario. Por esa razón, las investigaciones de los textos más importantes producidos por autoras peruanas permanecen hasta el momento a la espera de un exhaustivo análisis crítico. Como consecuencia, la apreciación cabal de tales obras en el corpus literario se dificulta, como es el caso de *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera. Es por ello que se hace imperativo enmendar tales omisiones para otorgarle el reconocimiento debido, si es que la obra así lo amerita.



¹⁰ Ibid, p. 35.

¹¹ Por fortuna para la comunidad académica, al presente los trabajos de investigación histórica sobre la actuación de la mujer en la sociedad peruana son cada vez más exhaustivos, entre los que se cuenta una muy ilustrativa compilación realizada por Carmen Meza y Teodoro Hampe, La mujer en la Historia del Perú (siglos XV al XX), auspiciada por el Fondo Editorial del Congreso del Perú, cuyos datos se indican en la bibliografía de la tesis.



CAPÍTULO I

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para determinar el estado de la cuestión sobre los trabajos de investigación realizados sobre la obra de Mercedes Cabello de Carbonera, hemos decidido analizarlos en dos intervalos históricos. El primero de ellos abarca desde la publicación de *Blanca Sol* hasta mediados del siglo XX, período que se caracteriza principalmente porque las apreciaciones fueron mayoritariamente impresionistas. El segundo período desde la segunda mitad del siglo pasado hasta el presente, tomando en cuenta los trabajos más relevantes del período. Un primer motivo para delimitar qué trabajos estudiar es que los escritos publicados desde aquel período se incrementan gracias al interés demostrado por los estudios de género –siempre dentro de las Ciencias Sociales y de la crítica literaria–, aunque en ellos predominan las ideologías marxistas y de género. En segundo lugar, a partir de la segunda mitad del siglo XX, los tratados dejan la línea impresionista para adoptar metodologías de investigación de mayor rigor académico. El propósito de la temporalización es puntualizar cuál fue la opinión de la crítica coetánea y el proceso de desprestigio que sufrió la obra cabelliana a través del tiempo, así como su recientemente relativa revalorización.

En efecto, el presente análisis literario se realiza debido a la limitada contribución de estudios metodológicamente exhaustivos sobre la vastísima producción de mujeres de finales del diecinueve, situación que afortunadamente se está corrigiendo gracias a trabajos publicados últimamente por diversos investigadores. Nuestro interés se centra en la obra más representativa de una de las escritoras finiseculares de mayor difusión, la novela *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera. En segundo lugar, consideramos que con el texto de Cabello de Carbonera se introduce el realismo naturalista dentro la narrativa peruana. Era una apuesta estética atrevida en un medio que aún se mantenía fiel a los lineamientos románticos que tantos frutos habían cosechado entre los escritores nacionales. En ese sentido, juzgamos necesaria una revaloración de la obra cabelliana dentro del canon literario como el primer texto narrativo realista, influenciado por el Naturalismo zolaniano. En tercer lugar, como ya hemos manifestado, Cabello de Carbonera ofrece en su texto la imagen metonímica de la joven y convulsionada república peruana de finales del siglo XIX, construyendo la




figura de una mujer con los defectos de aquélla, según los conceptos de la utora, presentaba. En otras palabras, la bella Blanca Sol evidencia en su conducta y educación los problemas sociales que aquejaban a la doliente nación peruana durante dicho período histórico como, por ejemplo, un sistema educativo deficiente, negligencia institucional, indiferencia social frente al sufrimiento humano, resquebrajamiento de los valores patrióticos y morales, despilfarro del erario nacional y venalidad en las autoridades, entre otros. Es así que mediante el análisis del texto veremos cómo Cabello de Carbonera construye dicha imagen a través de un discurso, con un evidente propósito moralizante, que va más allá de la apuesta estética, sin desmerecer dicha postura.

1.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA NOVELA *BLANCA SOL* DESDE 1888 HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XX

Al puntualizar sobre la historiografía de la valoración de *Blanca Sol* reflexionaremos sobre cómo la crítica percibió a una de las primeras obras de la narrativa peruana dentro del canon literario. Se ha considerado pertinente enmarcar la novela desde las primeras apreciaciones luego de su publicación, cuando la crítica coetánea la recibe con ambivalencia —entre aplausos y rechazo—, hasta la década de los setenta en el siglo XX. Luego de 1970, el interés por las obras finiseculares lleva a los investigadores a recuperar textos de distintos autores, olvidados por la indiferencia académica o, lo que es peor, la ignorancia. Como ya hemos apuntado anteriormente, al presente ya contamos con excelentes e iluminadores análisis crítico-literarios de autoras y autores del diecinueve; sin embargo, a pesar de los esfuerzos desplegados, ellos no llegan a profundizar como ameritaría la prolífica producción de la época que nos ocupa.

Debemos recordar que las influencias de los parámetros hegemónicos imperaban entre el estamento intelectual y las opiniones personales trascendían al plano profesional, de tal manera que diversas obras quedaban excluidas por no complacer el gusto de las autoridades de turno. En tal sentido, y a pesar de la consolidación de la independencia de las colonias españolas, la filiación de las intelectualidades americanas hacia la peninsular no cesó con la separación política. En general, la emancipación de los países del Nuevo Mundo permitió la incorporación de ideas de otras potencias



européas, creándose un vasallaje más sutil, aunque no menos poderoso que el político, y que ciertamente se reflejó en la vida cultural de nuestro país. Por supuesto, la crítica literaria de la época no se sustrajo a los parámetros hegemónicos imperantes de manera que toda obra que no alcanzara las reglas estéticas reconocidas era rechazaba, tal como sucedió con la producción de diversos autores.

En un principio, la participación de Mercedes Cabello de Carbonera en los círculos culturales, al igual que el de otras escritoras contemporáneas suyas, fue recibida con entusiasmo. Las veladas de Juana Manuela Gorriti abrieron un espacio a través del cual las intelectuales peruanas se incorporaron a la esfera pública, aunque el circuito académico aún se encontraba cerrado para ellas. El escritor Ricardo Dávalos y Lissón (1852-1877) consignó sobre la primera de estas reuniones:

«Tenemos un “Club Literario” pero a los principiantes no les era dado penetrar a ese *sancta sanctorum* de la ciencia y del saber, sin pasar algunos años de noviciado.

Había necesidad de que la familiaridad y el trato con personas respetables alentasen a los recién convertidos a la ciencia de la Belleza.

A la señora Juana Manuela Gorriti le ha cabido la honra de satisfacer esta exigencia de llenar este vacío.

Se propuso reunir en su casa a jóvenes y señoritas amantes de la Literatura, proscribiendo para ello las estrechas reglas de la etiqueta, dando lugar a las francas expansiones del corazón, por medio de un trato franco, sincero, espontáneo.

A su llamamiento han acudido literatos de fama y renombre, como Ricardo Palma, García y otros; escritoras distinguidas, como las señoras Villarán de Plasencia, Riglos de Orbegoso, Cabello de Carbonera y otras.

Anoche se verificó la primera velada»¹²

Dávalos y Lissón señala el papel del Club Literario como la palestra oficial de las letras peruanas, lugar al que sólo tenían cabida los intelectuales acreditados por la misma institución. Por esa razón, aquellos que no obtenían el beneplácito de sus integrantes quedaban excluidos, sin oportunidad de elevar su voz en temas de interés académico. Juana Manuela Gorriti fue la entusiasta innovadora que puso a disposición de los

¹² Ricardo Dávalos y Lissón. *Lima de antaño*. Segunda edición. Tomo Primero. Montaner y Simón, Editores. Barcelona, España: 1925, pp. 123-124.



marginados un espacio alterno en el que se gozaba de la libertad de opinar con altura, y así departir lejos de los estrictos salones de la ciudad letrada. Gracias a la labor de la Sra. Gorriti, las puertas de su salón se abrieron para dar paso a una generación de mujeres de gran calibre intelectual. Fue durante la primera velada que menciona Dávalos y Lissón, el 19 de julio de 1874, que Mercedes Cabello leyó su artículo “Importancia de la Literatura”.

La recepción de la novela *Blanca Sol* en el ámbito social limeño fue controversial. Allegados a la escritora deploraron la beligerante posición que ella había asumido, y los contratiempos del escándalo la envolvieron hasta sumirla en el silencio. Amigos íntimos como Juana Manuela Gorriti y Ricardo Palma calcularon tanto la gravedad de la situación como las consecuencias que se avecinaban. Por experiencia personal, Gorriti sabía cómo pactar en una sociedad en que las apariencias pesaban tanto o más que la realidad, y que sus miembros no perdonarían ser expuestos ante la opinión pública. La escritora salteña, con la prudencia de su madurez y su conocimiento del mundillo aristocrático limeño, se percató del poder que una élite, agraviada en uno de sus miembros, ejercería para estigmatizar a quien osara señalar sus faltas, aun si las ofensas fuesen reales, como sucedió en el caso de *Blanca Sol*. La anfitriona de las *Veladas Literarias* reconocía cuál era la línea que se debía evitar cruzar si se deseaba vivir dentro de los límites de la aceptación social.

Por su parte, Palma, un hombre proveniente de la mesocracia privilegiada por el auge guanero, se había labrado una posición y gozaba de un prestigio que no estaba dispuesto a perder por una amiga que no medía sus palabras y se enfrentaba al status quo. En una respuesta a Palma, Gorriti se lamenta del traspie de su querida amiga:

«Qué diré a Ud., que ya no conozca, de mi disgusto por la desatentada [sic] novela de mi querida Mercedes, tan indigna de su pluma, de cualquier mujer, mucho más de una persona tan buena como ella.

Como Ud. dice, es la exposición del mal, sin que produzca ningún bien social. Al contrario, de este escándalo surgirán otros que dejen a nuestra pobre amiga muy mal parada; sin que pueda quejarse; porque ella comenzó.



Yo creo, y casi con certeza, pues tengo en la mano el hilo conductor: pienso que una influencia malintencionada ha empujado a este desaguado la pluma candorosa de Mercedes»¹³

Los dos consagrados escritores coinciden en su opinión sobre la penúltima novela de Cabello de Carbonera. Gorriti responde a una carta en la que el tradicionista limeño alude a la obra como una “exposición del mal, sin que produzca ningún bien social”. Para Ricardo Palma, como se sabe, la literatura no era el vehículo para la denuncia de los errores políticos y/o sociales; por el contrario, el quehacer literario debía mantenerse al margen de temas controversiales y dedicarse únicamente al embellecimiento de las letras y del imaginario nacional. Gorriti, amiga fiel, imputa el error de su protegida a la influencia de una persona malintencionada; pero, el daño estaba hecho.

Por su parte, el liberalismo intelectual, con Manuel González Prada (1844-1918) a la cabeza, inició el juicio condenatorio de la novela:

«Vamos a terminar con unos pocos párrafos dedicados a *Blanca Sol*.

La prensa chilena y boliviana ha cumplimentado a la escritora, hiriendo al país de sus odios; y casi por humillar nuestra vanidad, más que por estimular y aplaudir a la autora, ha emitido juicios sobre la obra de la señora Carbonera.

La novela no es de las que pueden despertar el eco que suponen sus apreciadores, ni con mucho puede significar para nuestra sociedad de *todas las prostituciones* un reproche severo ni producir el objetivo que pudo figurarse la autora. Chismecillos caseros le han supuesto índole que no tiene y dado una intención que bien pudo ser de la autora pero que no se manifiestan claramente.»¹⁴

El combativo iconoclasta censuró la novela y desestimó la intención moralizadora de la escritora como inútil. La obra, en su opinión, no merecía los elogios que críticos chilenos y bolivianos le brindaron cuando fue publicada. En realidad, González Prada rechazó esa buena opinión justamente porque provenían de países que, según el ensayista, menospreciaban al Perú. La campaña de desprestigio que siguió luego de la edición de *Blanca Sol* rindió sus frutos y Mercedes Cabello se eclipsó del mundo intelectual poco tiempo después.

¹³ Graciela Batticuore. Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Universidad San Martín de Porres. Lima- Perú: 2004, p. 59

¹⁴ Manuel González Prada. El Radical. Lima, Perú: 1º de marzo, 1889.



Hasta hace muy pocos años, los críticos en el Perú asumieron una posición excesivamente dura en cuanto a la producción escritural decimonónica, especialmente con los textos escritos por mujeres, calificados de poca valía. Las normas estéticas del momento prejuiciaban a aquellos que se consideraban los especialistas en la materia, vetando la canonización de textos que no cumplieran con las pautas establecidas. Por ejemplo, José de la Riva Agüero (1885-1944), en su obra *Carácter de la literatura en el Perú Independiente*, desdeña en gran medida los aportes de generaciones de escritores peruanos de la colonia y de la república:

«...la literatura de la Colonia, al imitar la de la Metrópoli, tuvo que reducirse al estrecho círculo que consentía una sociedad poco desarrollada, de existencia monótona y lánguida, nada propicia a la verdadera inspiración.... La novela no tuvo cultivadores... La lírica religiosa y la profana no presentan ninguna composición digna de recuerdo. La épica está representada por los farragosos é [sic] insufribles poemas del P. Ayllón, del P. Rodrigo Valdez, del conde de la Granja y otros engendros, y por la ilegible *Lima fundada* de Peralta.... ¿A qué se reduce, pues, la literatura colonial? A sermones y versos igualmente infestados por el gongorismo y por bajas adulaciones [...] literatura vacía y ceremoniosa, hinchada y áulica, literatura chinesca y bizantina, á [sic] la vez caduca é [sic] infantil...»¹⁵

Y luego añade: «...la prosa del Perú Independiente, hasta Pardo y Segura, no presenta obras propiamente literarias. Se reduce á [sic] folletos y artículos políticos que, ni por su forma ni por la intención de sus autores, pertenecen á [sic] la literatura.»¹⁶ Evidentemente, la perspectiva de Riva Agüero se ajusta a los parámetros canónicos de comienzos del siglo XX, conformados según la estética europea. Es decir, la academia peruana concordaba con una rigurosa visión hegemónica y clasista que no admitía textos heterodoxos o experimentales.

Al referirse en el caso particular de Cabello de Carbonera, Riva Agüero emite el siguiente juicio:

«Mercedes Cabello de Carbonera cultivó (no muy diestramente por cierto) la novela naturalista. Comenzó bien. *Blanca Sol*, una de sus primeras obras,

¹⁵ José de la Riva Agüero. *Carácter de la literatura del Perú Independiente*. Librería Francesa Científica Galland. Lima, Perú: 1905, pp 14-15.

¹⁶ *Ibid*, p. 47



descubre inhabilidad en la trama y en el estilo, pero es un trozo de realidad muy sentido; estudiado a conciencia. No la llamemos *novela*: habría en esto exageración. Si queremos atenemos á [sic] la estricta justicia, llamémosla *ensayo de novela*... En todo caso, era una buena promesa. Desgraciadamente, la promesa no se cumplió. Después de *Blanca Sol* vinieron *Las consecuencias*, vulgar é [sic] insulsa, y *El conspirador*, obra caricaturesca, con pretensiones de novela política... Inferior en todo á [sic] *Los amigos de Elena*, peor escrita y menos soportable, remedio excelente contra el insomnio, agobiador ejercicio de paciencia para el infeliz que se ha visto obligado á [sic] leerla...»¹⁷

Si en el caso de la literatura colonial, Riva Agüero menciona con cierto desapego nombres importantísimos como el Inca Garcilaso de la Vega y Juan de Espinoza Medrano, es fácil entender su reticencia ante escritores cuyas producciones rayan en la medianía. Sin embargo, el estudioso limeño sí advierte los ensayos de opinión por los que Cabello de Carbonera fuera reconocida en el extranjero: «Entre los estudios críticos de la señora Cabello, [sic] son de notar *La novela moderna* (premiada en un certamen de la Academia Literaria de Buenos Aires) y *El conde León Tolstoy*.»¹⁸ En el caso de los textos ensayísticos cabellianos, la opinión de los académicos internacionales atempera la censura del crítico peruano y éste condesciende a que esa parte de la obra de Cabello amerita ser incluida dentro del canon de la época.

No obstante su severidad, Riva Agüero concede a la novela *Blanca Sol* cierto valor intrínseco, aunque su examen no es exhaustivo. Para él, la obra «...es un trozo de realidad muy sentido, estudiado a conciencia.¹⁹» Ello significa, según el crítico, que el texto es producto de un análisis reflexivo de las circunstancias y en él se advierte el esfuerzo que Cabello de Carbonera hace por plasmar con honestidad su apreciación de la sociedad. A pesar del esmero que le reconoce, Riva Agüero no le perdona las fallas que indudablemente se observan en la obra. Le niega el título de novela y la rebaja a un intento narrativo de la escritora. Con esta obra, según el severo crítico, Cabello se insinuaba como una promesa de las letras peruanas que no llegó a cumplirse.²⁰ Mediante esta apreciación, y sin mayor análisis, Riva Agüero anula cualquier intento por incluir a *Blanca Sol* en el canon literario.

¹⁷ Ibid, pp. 216-217

¹⁸ Ibid, p.217.

¹⁹ Ibid, pp. 216-217

²⁰ Ibid, pp. 216-217



La reivindicación de los textos de la escritora moqueguana se dio a partir de la segunda mitad del siglo XX, aunque algunos críticos de principios de siglo apuntaron débilmente la validez de su producción. Uno de los primeros que inauguraron, por así llamarlo, el largo proceso de revalidación de la narrativa decimonónica en general, y de la narrativa cabelliana en particular, es Ventura García Calderón (1887-1959), cuyas apreciaciones permiten evaluar las cualidades de sus textos, no obstante su opinión personal de la autora:

«Es preciso llegar a Mercedes Cabello de Carbonera para tener la verdadera novela peruana, arte y casi nunca libelo, aunque esta mujer privilegiada dejara ver con frecuencia su vocación de pedantería... Perdonemos á Mercedes Cabello si fue *bas-blue* alguna vez, licurga o marisabidilla,... Estoy casi seguro que hubiera abandonado la literatura por la ciencia, á [sic] no haber nacido con dotes especiales de novelista, y también, presumo, si no creyera servir a la ciencia con estudios documentados.»²¹

En su opinión, Cabello de Carbonera inauguró la novelística peruana. García Calderón concede con hidalguía que la obra de la escritora amerita ser considerada como la primera producción de la narrativa nacional, a pesar del concepto poco favorable que tiene de la autora.

García Calderón aplaude la innovación naturalista que Cabello de Carbonera estrena en la literatura peruana. Para él, la cualidad de la obra de la escritora moqueguana reside en su energía y honradez, pues muestra ser consecuente con sus principios científicistas plasmados en sus publicaciones. Al mismo tiempo, el crítico señala que éstos son conceptos asimilados al medio local, sin la obscenidad o la grosería que los naturalistas europeos incluyeron en sus textos:

«Quedan en ella siempre, como en Zola, la irreductible tristeza, el pesimismo mordaz de un romántico que disfraza su tristeza bajo el rigor de las leyes científicas... Pero Mercedes Cabello, tal vez por el medio sencillo y bonachón que analizaba, no recargó su realidad de impurezas y maldades como el maestro naturalista.»²²

²¹ Ventura García Calderón. Del romanticismo al modernismo: prosistas y poetas peruanos. Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. París: 1910, pp. 280-281.

²² *Ibid*, p. 281



Esto significa que, de acuerdo con García Calderón, la novela *Blanca Sol* se inscribe en el naturalismo finisecular, atemperado por el referente que la escritora intensionaliza. En otros términos, Cabello captó la realidad de una ciudad todavía provinciana y suavizó las circunstancias alejándolas de los vicios de los grandes centros urbanos. Curiosamente, el crítico alude certeramente sobre la filiación romántica que la novela evoca por momentos.

Al igual que con Riva Agüero, García Calderón no deja de reconocer las fallas formales y conceptuales que las obras cabellianas adolecen. Para éste, Cabello de Carbonera exagera el papel pedagógico de la literatura, sin tomar en cuenta que, de acuerdo con los parámetros naturalistas, el escritor se limita a describir la escena sin participar en ella desde el punto de vista ético; es decir, la narración cabelliana se desarrolla con una intencionalidad apenas velada. De acuerdo con el crítico, Cabello intenta imitar el naturalismo, pero no se apega a los preceptos zolanianos. Por ejemplo, el relato, señala García Calderón, no es imparcial. La escritora interviene directamente planteando leyes y lecciones de moral, traicionando su intención pedagógica una y otra vez.²³ A renglón seguido, García Calderón apunta los desaciertos que se perciben en casi toda la producción de Cabello:

«La novela es a ratos un curso de vida ilustrado con anécdotas... De estas bruscas interrupciones de la narración podría citar profusamente. Más que pedantería de mujer ilustrada, indican la imperfecta comprensión de un método imitado. Narradora de vocación, con gracia felina y a veces con espontaneidad juguetona en el diálogo, se esfuerza metódicamente en ser pesada.»²⁴

En verdad, la evaluación de García Calderón se ajusta a un balance tolerante de la obra cabelliana. Para él, los defectos estéticos de la producción se deben en su mayoría a una comprensión imperfecta de la narrativa naturalista, más que a la determinación dogmática de la escritora.

Esta apreciación de Ventura García Calderón se refiere a toda la obra de Cabello de Carbonera y no exclusivamente sobre *Blanca Sol*. La opinión que vierte en este pasaje concuerda con las debilidades que el texto exhibe; sin embargo, el crítico no se detuvo únicamente en dicha novela, sino que hace un balance de la totalidad de la

²³ Cfr. p. 282

²⁴ Ibid, p. 282



producción cabelliana. Con todo, García Calderón fue el crítico que inició el camino de retorno de la obra femenina finisecular a los cánones literarios. Por momentos, el concepto que vierte sobre Cabello se deja llevar por una galantería exagerada, o una piedad malentendida, y que le lleva a sopesar la producción cabelliana con cierta parcialidad²⁵. Sin embargo, es gracias al ilustrado juicio y a la fina percepción de este estudioso peruano que Cabello de Carbonera mantuvo cierta presencia en el canon literario, en un momento en el que la academia subvaluaba los esfuerzos desplegados por muchas escritoras decimonónicas en la reconstrucción de una nación y su tradición cultural.

Entradas las primeras décadas del siglo XX, José Carlos Mariátegui (1894 – 1930) publica su obra más leída, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en la que presenta una mirada panorámica sobre la literatura nacional. La influencia que tuvo este texto en la construcción del canon nacional es incuestionable, y por tal razón lo incluimos, pues es, quizás, de grave importancia las omisiones que se advierten en la enumeración que realiza sobre autores peruanos notables. Por otro lado, no es el propósito de este trabajo analizar exhaustivamente los conceptos que Mariátegui vierte sobre la literatura, investigación que ha sido llevada a cabo por ilustres estudiosos en la materia. Sin embargo, sí nos proponemos extraer algunos juicios que consideremos pertinentes al tema de nuestra investigación. Juzgamos necesaria esta salvedad para evitar la tentación de desvirtuar el objetivo principal de la investigación, que es la valorización de la obra de Cabello de Carbonera.

Mariátegui reconoce que nuestra literatura es esencialmente producto de la Conquista, y por ende, imposible negar sus raíces peninsulares: «La literatura nacional es en el Perú, como la nacionalidad misma, de irrenunciable filiación española. Es una literatura escrita, pensada y sentida en español, aunque en los tonos, y aun en la sintaxis y prosodia del idioma, la influencia indígena sea en algunos casos más o menos palmaria e intensa... La lengua castellana, más o menos americanizada, es el lenguaje literario y el instrumento intelectual de esta nacionalidad cuyo trabajo de definición aun

²⁵ Se debe recordar que Ventura García Calderón publicó su obra en 1910, un año después de la muerte de Mercedes Cabello de Carbonera luego que la autora padeciera una década de encierro en el Manicomio del Cercado de Lima.



no ha concluido.»²⁶ Indudablemente, lo dicho por el ensayista nos indica la idea de que la herencia de nuestro pasado español nos deja otro legado al que tampoco podemos renunciar: a través del idioma, nuestra cultura está abierta a las influencias externas, es un puente por el cual cruzan tendencias y doctrinas concebidas más allá de nuestras costas. Por tal razón, a través del idioma, nuestra cultura está expuesta a los vaivenes ideológicos que se originan fuera de las fronteras nacionales, cambios en los que participan los escritores como en el caso de Mercedes Cabello de Carbonera.

El Amauta presenta una clasificación del proceso de formación de una literatura nacional que comprende en: «... tres períodos: un período colonial, un período cosmopolita, un período nacional.»²⁷ Luego explica cada uno de ellos: «Durante el primer período un pueblo, literariamente, no es sino una colonia, una dependencia de otro. Durante el segundo período, asimila simultáneamente elementos de diversas literaturas extranjeras. En el tercero, alcanzan una expresión bien modulada su propia personalidad y su propio sentimiento.»²⁸ Según Mariátegui, esta clasificación es suficiente para realizar el estudio de nuestro acervo literario: la primera parte incluye la producción de la colonia como imitación de la producción metropolitana; la segunda, la estabilización republicana que se abre del camino de la emulación; la tercera, la madurez de una nación independiente.²⁹

Lo que establece Mariátegui en su categorización es la innegable influencia de las ideologías y los movimientos literarios europeos en nuestra cultura escritural. Aparte del caso de Ricardo Palma, creador de un género narrativo muy particular dentro de la vertiente romántica, los intelectuales americanos produjeron textos similares a los encontrados en los diferentes movimientos que imperaron en el continente europeo. Así, salvando las distancias en el tiempo y en el espacio, las literaturas americanas se nutrieron de los diversos movimientos llámanse barroco, romanticismo, realismo, vanguardismo, etc. El Modernismo fue la excepción a la regla en cuanto a la procedencia; sin embargo, tampoco tuvo relevancia en la apreciación de Mariátegui, ya

²⁶ José Carlos Mariátegui. Siete ensayos de interpretación la realidad peruana. 71ª Edición en el mundo. Biblioteca Amauta. Lima, Perú: 2005, p. 235.

²⁷ Ibid., p. 239.

²⁸ Ibid., p. 239.

²⁹ Ibid., p. 239.



que nació fuera del territorio nacional y, por ende, constituye otro movimiento foráneo que se cultivó en las letras peruanas.

Si nos atenemos a la periodización propuesta por Mariátegui, la producción literaria escrita a partir de la segunda mitad del siglo XIX se registraría en el segundo período de su clasificación; es decir, la literatura nacional se nutre de las ideas románticas, en un primer momento, y positivistas durante los últimos decenios del diecinueve. Así tenemos que Palma, y aquellos escritores que conformaron el grupo de su *Bohemia*, se inspiraron en los modelos románticos. Más adelante, poco antes de la Guerra del Pacífico y luego del desastre bélico, los intelectuales peruanos, entre los que se contaba González Prada, asimilaron los conceptos positivistas de enorme repercusión en la producción literaria.

En la relación de escritores peruanos, Mariátegui omite a todos aquellos que pertenecieron a la generación anterior a González Prada. A pesar de su manifiesta oposición a Riva Agüero, ambos críticos coinciden en la exclusión de la obra de escritores como Narciso Aréstegui, Juana Manuel Gorriti, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, entre tantos otros que se dedicaron a la formación de una literatura nacional. Tal como indicamos líneas arriba, el ascendiente de Mariátegui en la construcción del canon literario fue significativo y su dictamen persuadió a las siguientes generaciones de críticos a desestimar obras por su relativo valor estético. Es cierto que la literatura nacional ya había recorrido un largo trecho desde la funesta década bélica y se columbraba la madurez narrativa en escritores como Clemente Palma y Abraham Valdelomar. No es difícil entender, entonces, la severidad del juicio mariateguino y por qué fue secundada por otros intelectuales.

Así tenemos, por ejemplo, la deliberada omisión que Rafael de la Fuente Benavides (1908-1985), mejor conocido como “Martín Adán”, evidencia en su tesis doctoral *De lo Barroco en el Perú*. Sin embargo y en justicia, debemos recalcar que dicha omisión fue parte de una posición asumida por la gran mayoría del estamento intelectual, y no una postura de antagonismo particular como la desplegada por Juan de Arona. En todo caso, Martín Adán fue severo con toda la generación de realistas y naturalistas, y no con unos cuantos:



«En nuestra literatura, donde el romanticismo vino a ser confrontación de cosa real y hombre antropomorfo, incesante alegoría oficiosa, lo que el naturalismo trajo -el *antimacazar*, el *infiernillo*, la prole del obispo, el diputado del cacique- fueron más y más cosas en el desván atentado; y la sicología, el ritual y memorioso parlamento desgredado y solitario de la versificación romántica, tendido, no ya hacia la luna, sino hacia el retrete. Fue tan primariamente romántico nuestro menudo naturalismo, que, casi no diferenciado en nuestro romanticismo, en él cupo y con él colaboró desde su aparición a su común acabamiento. A ello debimos acaso que se nos ahorrara el realismo de chata e incesto, que bien pudo infestarnos, porque somos en puerto mayor de la derrota de la epidemia. Felizmente nuestra novela naturalista paró en el celibato eclesiástico, y en el fraude electoral, en hechos como problemas.»³⁰

Esta última oración señala, sin lugar a dudas, a las novelas *Aves sin nido* y *El conspirador* de Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera respectivamente. Según de la Fuente Benavides, el Romanticismo en el Perú caló tan hondo que les fue difícil a los escritores peruanos evitar su influencia en sus discursos. En otras palabras, tanto Matto de Turner como Cabello de Carbonera realizaron un esfuerzo conciente por alejarse del discurso romántico sin lograr su cometido. Ambas intentaron honestamente en aplicar las nuevas tendencias realistas en sus discursos, pero sus raíces románticas las traicionaba y sus resultados no fueron concluyentes, lo que aminoró su valor dentro del canon literario.

No obstante, la apreciación del atormentado poeta fue devastadora para todo escritor inserto en la generación posterior a la Guerra del 79 y no solamente para con las escritoras arriba mencionadas. Martín Adán no se esfuerza en rescatar algunos nombres del olvido, sino que inclusive los elude por considerar que su producción no tienen mérito alguno: «la timidez ambiciosa, la beatería gárrula, el escándalo provechoso son, más atributos, la sustancia esencial de nuestro realismo. Es cosa sabida que apenas dos o tres de nuestras novelas parecen novelas.»³¹ Es necesario, por tanto, entender que el escritor de *La casa de cartón* sopesaba las obras finiseculares desde una estética hegemónica, cuyos productos no llegaban a la altura de los estándares académicos. De

³⁰ Rafael de la Fuente Benavides. *De lo Barroco en el Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima: 1968, pp. 266-267.

³¹ *Ibid.*, p. 267.



la Fuente Benavides se pronunció como el poeta preciosista, cultor de la palabra escrita y heredero de una ya floreciente literatura nacional, que no exoneró de la condena a aquellos que recién aprendían sobre el quehacer narrativo a través de la prueba y el error.

Augusto Tamayo Vargas (1914-1992), en su obra *Perú en trance de novela* de 1940, asume la posta que dejara García Calderón en la defensa de la escritora moqueguana. Según el investigador, la academia aún mantenía una postura de indiferencia frente a la obra cabelliana: «Es evidentemente Mercedes Cabello la que inicia la novela en el Perú. Sánchez parece desconocerla o que no ha llegado a cobrar interés por su obra.»³² Tamayo subraya cuál es la importancia de escritoras como Clorinda Matto de Turner o Mercedes Cabello de Carbonera en el desarrollo de la narrativa en el Perú:

«Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner son, en la segunda mitad del siglo pasado, las representantes de una novela que ya surgía. La primera, con analizado estudio de la descomposición de las capas altas: panfleto hecho vivisección tal vez con carencia de emocionado marco, o con mal uso de él. Clorinda Matto trae al terreno nuestra realidad social con más romanticismo, con la fuerza de la chacarera que ha mirado el sol y que ha visto reventar el trigo en los mismos Andes... Ambas sostienen agitado momento de emancipación femenina.»³³

Para Tamayo Vargas, Cabello de Carbonera representa la figura que permite el paso hacia una tradición novelística, que se da a través de un fermento político y social. En el auge guanero, Castilla protege a una pléyade de jóvenes intelectuales que formarán la generación romántica del Perú, tal como la describe Ricardo Palma en *La bohemia de mi tiempo*. Cabello se inscribe en la siguiente generación, cuyos planteamientos se ven convulsionados por la debacle económica y la derrota bélica del 79. Tamayo señala que el cambio ideológico de la escritora se da para 1876: «Mercedes Cabello toma ya la posición ecléctica que ha de mantener a través de todos sus escritos. Se muestra partidaria de la ciencia, pero extraña el idealismo y la fuerza sentimental.»³⁴

³² Augusto Tamayo Vargas. *Perú en trance de novela*. Ediciones Baluarte. Lima, Perú: 1940, p.132.

³³ Ibid, p. 20.

³⁴ Ibid, p. 30.



A continuación, Tamayo declara en Cabello una actitud mesiánica a través de su literatura. «La Cabello sintió el deber de la literatura. No cumplía un mero entrenamiento, ni relataba leyendas de nuestros valles de piedra. No aspiraba al triunfo político –negado a la mujer–, ni buscaba la ubicación que ya de hecho le correspondía en nuestro medio.... La ciencia era para ella la base directa y necesaria del arte. El arte va a ser, a su vez, colaborador eficiente del progreso»³⁵ Es indudable que para el crítico, Cabello de Carbonera representa un cambio en el quehacer literario y su obra es el primer peldaño hacia la novelística nacional: «Es después de 1883 que principia a contagiarse, [sic] la literatura de los nuevos cauces y se perfila, entonces, una orientación hacia la novela naturalista... Mercedes Cabello, que ya se mostraba, por los años 73 a 77, como científicista y avanzada, inicia el realismo y abre surco de la novela. El Perú está en **trance de novela** desde entonces.»³⁶

Por su parte, Enrique Anderson Imbert incluye el nombre de Cabello de Carbonera en su *Historia de la literatura hispanoamericana*, en la que el investigador señala principalmente a la de Matto de Turner:

«Mujeres novelistas las hubo desde el primer grupo de románticos y contribuyeron también al realismo. Se recuerda a Clorinda Matto de Turner (1854-1909), no tanto por su arte cuanto por su valentía en llevar a la novela las fórmulas de liberación del indio que había enunciado González Prada....Fué [sic] libro escandaloso. Hubo protestas, persecuciones... Menos importante en la historia de los temas, pero más en la de las técnicas, fué [sic] otra mujer peruana: Mercedes Cabello de Carbonera (1847-1909), que estudió a Zola y fué [sic] naturalista en algunas de sus novelas de ciudad (*Blanca Sol*, *Las consecuencias*, *El conspirador*) cebándose en la corrupción y la ruina de las clases altas.»³⁷

Dentro de la literatura peruana, Anderson Imbert señala solamente los nombres de Matto de Turner y Cabello de Carbonera como las representantes del naturalismo en el Perú. Sin embargo, la nota es escueta y se percibe un interés relativo. Matto adolece de una falta de técnica, mientras los temas que Cabello relata no llegan a la altura de la escritora cuzqueña.

³⁵ Ibid, pp. 38-39.

³⁶ Ibid, p. 131.

³⁷ Enrique Anderson Imbert. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires: 1954, p. 180.



En su monumental estudio *La Literatura Peruana*, Luis Alberto Sánchez (1900-1996) sigue los pasos de Ventura García Calderón en la revalorización de la obra de Mercedes Cabello; no obstante, Sánchez lo hace en su justa medida. Aunque Tamayo Vargas menciona el desapego de Sánchez, éste, al aludir a la novela peruana, afirma que «...los verdaderos novelistas de ese tiempo se llaman Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner, dos mujeres.»³⁸ En nuestro criterio, Sánchez realiza un análisis que señala con justicia y equidad el aporte cabelliano a la literatura nacional. En primer lugar, él asume una posición de reproche frente a la academia coetánea a Cabello; en seguida, Sánchez censura la actitud de aquellos que soslayaron su nombre en represalia por la quizás despiadada franqueza de la escritora al denunciar los vicios e hipocresías de algunas instancias sociales limeñas. Al respecto, apunta que: «Los jactanciosos triunfadores de la revolución cívico-demócrata del 95 se encarnizan contra ella. Juan de Arona le lanza un abominable 'chispazo'. Palma también la ataca. Benjamín Cisneros la desdeña. Así la primera gran novelista peruana se ve aislada.»³⁹ Con esta afirmación, Sánchez puntualiza sobre los apasionamientos políticos y sociales que oscurecieron la memoria de Cabello en el parnaso literario peruano; en otras palabras, la censura del estamento hegemónico logró el ostracismo de la escritora y la indiferencia hacia su obra.

Una vez aclarada su perspectiva frente a la escritora y su aporte a la narrativa nacional, el crítico emite un juicio ponderado sobre la producción cabelliana, en el que subraya los defectos y virtudes de la misma. Sánchez discierne cuál es el lugar de Cabello dentro del corpus literario y para ello explora los textos más importantes que considera merecen entrar en el canon como obras pioneras en su tiempo:

«Como inevitable reacción contra el olvido y la inquina que rodearon a la señora Cabello, en vida, y también, como fruto de la piedad que despierta su noche demencial de una década, algunos críticos exageran las dotes estrictamente literarias de la novelista, sin establecer el necesario balance entre sus cualidades y defectos, sus ambiciones y sus logros... Atrae en ella sobre todo, el valor, la audacia, la libertad para ocuparse de lo que quiere y según quiere, lo cual no quita que sea una escritora recatada... Su valentía consiste en exponer los

³⁸ Luis Alberto Sánchez. *La Literatura Peruana*. Tomo III. P. L. Villanueva, editor. Lima, Perú: 1975, p. 1065.

³⁹ *Ibid*, p.1066.



problemas públicos especialmente los políticos y financieros, en forma novelada, pero... apenas velada, pues sus personajes traducen los modelos originales. No cabe argumentar que, por ser positivista, tenía que ser descuidada en el estilo.»⁴⁰

De lo antedicho se desprende que Sánchez no considera excusable el descuido de la forma para favorecer el contenido. Tampoco toma en cuenta la vehemencia ni el apasionamiento de la escritora para justificar las fallas estilísticas de que adolecen sus obras. Sin embargo, sí señala la trascendencia de la autora al producir textos que inauguran un nuevo movimiento literario:

«Doña Mercedes realiza el vario prodigio de escribir novelas realistas en un medio dominado aun [sic] por el eco romántico; de romper el enclaustramiento de la mujer; de abordar problemas políticos arrojando la ira de los aludidos (los amigos del presidente Balta, por ejemplo), y de abrir la trocha a la novela nacional. De ello no resultó que fuese una gran novelista ni una escritora agradable.»⁴¹

En suma, Luis Alberto Sánchez aquilata los aportes que Cabello realiza en pro de una tradición literaria nacional, pues entiende el propósito que mueve a la escritora moqueguana a pesar de los vicios que se advierten en sus textos. No obstante, Sánchez no exonera los desaciertos que se perciben en ellos; sin embargo, tampoco veta su incorporación al canon literario porque discierne, con justicia, el valor de la obra en el quehacer cultural del país.

Por su parte, Mario Castro Arenas (1932-) procede a examinar la producción novelística en el Perú desde una perspectiva sociohistórica en la que «...será preciso, de un lado, tender las líneas paralelas de la sociedad y la narrativa peruanas, y de otro, tender los puentes en que las paralelas se unen y confunden.»⁴² Bajo este enfoque, indudablemente, los grandes acontecimientos nacionales, tales como la Conquista, el Virreinato, la Independencia, la Guerra del Pacífico y la reconstrucción nacional, influirán en los autores que luego formarán parte del acervo nacional. «La novela se nutre de hechos reales, de acontecimientos vigentes muchas veces en el tiempo histórico del narrador. Este actualismo, esta identidad entre la narración y la época, esta

⁴⁰ Ibid, p. 1066.

⁴¹ Ibid, p. 1067.

⁴² Mario Castro Arenas. *La novela peruana y la evolución social*. Ediciones Cultura y Libertad. Lima, Perú: 1966, p. 5.



correspondencia de la novela y la evolución social, tipifica excepcionalmente a la narrativa peruana.»⁴³ Castro Arenas vincula los fenómenos sociales al quehacer literario y con ello busca ordenar su desarrollo relacionándolo a la influencia de los acontecimientos históricos e ideológicos. Lo anterior es una posición válida, aunque alejada de la crítica literaria moderna, en gran medida por una falta en los sistemas de análisis literarios de la época. Indudablemente, los hechos cotidianos afectan la visión del autor; sin embargo, las actuales teorías literarias han desarrollado nuevas herramientas metodológicas que permiten al investigador analizar las obras contextualizadas con mayor rigurosidad.

La narrativa peruana, según el investigador, presenta entre una de sus características un «...acusado didactismo.»⁴⁴ Y luego añade: «Los narradores peruanos, tanto en el pasado siglo como en este [sic], se consideran obligados colaboradores en la tarea de educar a la nación. A la mayoría la guía una intención mesiánica... La novela es, a la vez, cátedra magisterial y tribunal acusatorio.»⁴⁵ Lo postulado ciertamente se aplica con toda justicia a la obra cabelliana, puesto que la misma autora defiende la misión pedagógica de la literatura en la sociedad. Como ya hemos analizado, Cabello estaba convencida de que el futuro del país descansaba en el trabajo conjunto de la ciudadanía, y en especial en mujeres educadas para llevar a cabo su misión de esposas y madres, capaces de convencer a los hombres de que su ayuda les era necesaria en el trabajo emprendido para levantarse de la debacle nacional. Por tanto, no es difícil entender la razón por la que el discurso cabelliano llevaba una fuerte carga pedagógica,

Luego de la derrota bélica, el Perú requería que todos los esfuerzos se abocaran a la reconstrucción de la nación, labor en la que debían participar todos los estamentos sociales y en especial la intelectualidad, entre ellos, los escritores. Así lo señala Castro Arenas:

«La generación inmediata a los “años terribles” de la Guerra del Pacífico inicia la reedificación estética e institucional de la literatura peruana... buscan a ciegas la nueva voz de la literatura peruana... esta nueva voz habló con la lengua

⁴³ Ibid, p. 6.

⁴⁴ Ibid, p. 6.

⁴⁵ Ibid, pp. 6-7.



de fuego de González Prada y el neo-naturalismo de la señora Cabello de Carbonera.»⁴⁶

Castro Arenas destaca la tarea que los intelectuales asumieron en el proceso de reconciliación y sutura que les tocó realizar. Luego de las devastadoras experiencias sufridas, la generación post-bélica se abocó a restañar heridas y buscar una razón para levantar la frente en una realidad que les dolía vivir.

El investigador incide en la filiación comtiana de Cabello y su posición científicista ante los problemas sociales, lo que luego se traduce en un discurso naturalista. La obra cabelliana, según Castro Arenas,

«Propugna... cierto realismo social independiente de consignas o imposiciones, libre, autónomo, que aproveche las indagaciones científicas de la embrionaria sociología para mostrar al hombre y a la sociedad... De ahí que se advierta en sus novelas la pugna interior entre la observación fría y mecánica del cuerpo social, tributo a las corrientes positivistas entonces en boga, y la proyección moral, tostoyana, de sus personajes.»⁴⁷

Castro Arenas recalca con insistencia en el naturalismo de la obra cabelliana debido a la clara intención de la autora en manejar un discurso pedagógico, que busca la reingeniería social a través de sus obras: «Es naturalista la modalidad narrativa de la señora Cabello porque... disecciona caracteres negativos, analiza mujeres endemoniadas y hombres de alma sórdida... Es, también, naturalista, la señora Cabello porque en éstas sus dos novelas de madurez alienta un nítido propósito de corrección social.»⁴⁸ La corrección social que propugna Cabello, según Castro Arenas, la lleva a incorporar una nueva forma en la narrativa peruana, pero prescinde de un análisis formal exhaustivo que avale su posición. El estudio de Castro Arenas se remite al influjo ejercido por los acontecimientos históricos en la creación narrativa. Para él, Cabello de Carbonera es naturalista porque las circunstancias así lo determinaron, lo que impide distinguir el texto desde una perspectiva inmanente más rigurosa.

De acuerdo con el estudioso, la obra de Cabello se presenta dos etapas: «El primer ciclo, que es el ciclo de “Los amores de Hortencia”, “Sacrificio y Recompensa”

⁴⁶ Ibid, pp. 84-85.

⁴⁷ Ibid, p. 85.

⁴⁸ Ibid, pp. 92-93



y “Eleodora o Las Consecuencias”, corresponde al período crepuscular de la novela romántica. Es la fase experimental, inmadura, de la señora Cabello... El segundo ciclo abarca las novelas de madurez de la Cabello. Es el más valioso, el más importante. Comprenden “Blanca Sol” y, particularmente, “El Conspirador”»⁴⁹ En cuanto a la primera, « [l]a notoriedad puramente literaria de la señora de Cabello se trocó en escándalo de dimensión política cuando dio a conocer en folletín su “novela social” Blanca Sol. El escándalo fue suscitado por el rumor público de que la señora Cabello, para describir la historia frívola y pecaminosa de la heroína Blanca Sol, había tomado como modelo a una dama del gran mundo social y político de su época.»⁵⁰ Más allá de la conmoción que la novela causó, según Castro Arenas, *Blanca Sol* es una de las obras de mayor envergadura en la narrativa decimonónica: «Con “Blanca Sol”, Mercedes Cabello de Carbonera arriba a las cimas de la tarea novelística que débilmente se propuso cumplir Luis Benjamín Cisneros...»⁵¹ Es decir, Castro Arenas advierte el desarrollo creativo en la obra cabelliana. Dicho de otro modo, con Mercedes Cabello ya se observa una progresión en cuanto a la maduración de la narrativa peruana; su esfuerzo por introducir las nuevas corrientes estéticas en el quehacer literario nacional abrió el camino que otros autores seguirían.

En un nuevo estudio de la novelística peruana, Edmundo Bendezú ofrece otra perspectiva de la narrativa nacional. Primero admite las limitaciones y los parámetros que marcan su selección: «Los estudios que siguen no pretenden ser una historia de la novela peruana... Dadas las limitaciones de espacio, hemos escogido para este libro un grupo reducido de quince novelistas que, de algún modo, son representativos de las corrientes en que hemos clasificado la novela peruana.»⁵² Bendezú escoge su antología con obras inscritas en períodos que él considera son más representativos de la literatura peruana: «Los autores escogidos muestra la línea de continuidad en el desarrollo de la novela peruana a través de tres etapas que determinan tres estilos claramente diferenciados: romanticismo, modernismo y realismo.»⁵³ En su opinión, sólo se puede hablar de la narrativa peruana únicamente entre esos tres movimientos: «Aunque dentro de este período [siglo XIX] se ha hablado de una novela peruana realista y también de

⁴⁹ Ibid, p. 91.

⁵⁰ Ibid, p. 91.

⁵¹ Ibid, p. 93

⁵² Edmundo Bendezú Aibar. *La novela peruana. De Olavide a Bryce*. Editorial Lumen. Lima – Perú: 1992, p. 3.

⁵³ Ibid., p. 3.



una naturalista, ni el realismo ni el naturalismo cuajaron verdaderamente en la novela peruana. En lo esencial los novelistas peruanos del XIX son románticos a pesar de apariencias realistas y naturalistas a la francesa.»⁵⁴ El crítico literario considera que la literatura peruana finisecular se inscribe básicamente en el movimiento romántico, discrepando de precisiones que prueban lo contrario.

Bendezú afirma, con una latitud con la que no concordamos, que la obra narrativa de diversos autores del diecinueve se debe apreciar bajo la óptica romántica: «Un propósito concreto de este libro es revalorizar a los novelistas peruanos del romanticismo: Aréstegui, Cisneros, Matto y Cabello, maltratados por una crítica que le pedía peras al olmo, es decir, que juzgaba a los románticos peruanos con los criterios aplicables a la novela realista europea del siglo XIX que, por muchas razones, es una de las mejores en la historia de la novela.»⁵⁵ Aunque es arriesgado afirmar que la obra de estos escritores se pueda catalogar como romántica, si consideramos que hasta cierto punto su argumento es válido. En efecto, el advenimiento de la independencia política trajo como consecuencia que los intelectuales de la nueva república peruana se esforzaran por crear una ruta alterna al predominio intelectual ejercido por la academia española. Las primeras décadas del diecinueve fueron momentos de gran turbulencia histórica en las colonias americanas, contexto poco favorable para asimilar el auge del Romanticismo en Europa. Una vez estabilizada la situación política, la bonanza guanera favoreció el proceso de afianzamiento cultural, que coincidió con la llegada tardía del movimiento romántico al continente. El nacionalismo y la revalorización del acervo regional, características de la visión de vida de los autores del movimiento, marcaron la pauta ideológica para los intelectuales de las nuevas repúblicas. América volvió su mirada a las tradiciones nacionales como una forma de establecer raíces propias, y los escritores peruanos no fueron la excepción de la regla. No es extraño, entonces, que el Romanticismo se consolidara como la forma literaria republicana por antonomasia y su influencia en esta parte del mundo perdurara más tiempo que en Europa.

Dicho lo anterior, debemos recordar que las corrientes de pensamiento, entre las que se destacó el Positivismo, también obraron su influjo en las generaciones nacidas bajo la República. Con ello no descartamos el influjo romántico en la obra de los

⁵⁴ Ibid., p. 3

⁵⁵ Ibid., pp. 3-4.



autores del diecinueve. Según Bendezú, los «principios morales del romanticismo» son el denominador común de los novelistas finiseculares. Olavide, Aréstegui, Cisneros, Matto de Turner y Cabello de Carbonera ensayan con novelas de temas realistas inscritas en el Romanticismo.»⁵⁶ En cuanto a los tres primeros de los nombrados es fácil reconocer la filiación romántica sin mayor dificultad; sin embargo, no es así en el caso con las escritoras. Tanto en Matto de Turner como en Cabello de Carbonera se detecta la visión romántica en el principio de su producción; pero, a medida que van madurando, la ambivalencia heterodoxa se consolidaría hacia un naturalismo incipiente, especialmente en la obra cabelliana. En el caso de *Blanca Sol*, se podría afirmar que la escritora moqueguana escribió una novela naturalista con algunos arpegios románticos, y no una novela romántica en clave naturalista.

1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX AL PRESENTE

En general, la colectividad intelectual concuerda que era necesario profundizar metodológicamente el examen de las obras decimonónicas. Así tenemos que en reiteradas oportunidades, ya sea a través de artículos en revistas especializadas, historiografías, historias literarias y prólogos de reimpresiones de textos finiseculares, los investigadores y los críticos literarios reclamaban sobre el vacío científico que subsistía, y que aún persiste, al disponer de algunos pocos trabajos exhaustivos sobre el acervo literario del período. En ese sentido, por ejemplo, Carlos Eduardo Zavaleta reclamaba que:

«...quizás lo más importante sea indicar las ausencias, olvidos y desdenes respecto a nuestros propios escritores peruanos. Clorinda Matto y Mercedes Cabello no son valoradas en su justa medida, no sólo como novelistas, sino inclusive como críticos, pues no debemos olvidar que en 1892 Mercedes Cabello publica su ensayo sobre *La novela moderna*, el primer estudio específico sobre el género. No importa que comente a Balzac y busque un modelo realista bajo la

⁵⁶ Cfr., p. 82.



luz de ese faro. Así empiezan muchos escritores, estudiando y admirando a los demás.»⁵⁷

Por su parte, el investigador Oswaldo Voysesst advierte esa misma negligencia con relación a la obra narrativa del siglo pasado:

«Desafortunadamente y pese a una amplia producción de novelas, particularmente en los últimos años, no se ha realizado hasta la fecha un estudio crítico cabal del conjunto sobre la novela peruana. Es cierto que se han publicado estudios sobre la narrativa peruana del siglo XX, el indigenismo y también de la conocida narrativa urbana de los años 50, pero ninguno de ellos ha aspirado a dar cuenta de lo que, tomando prestado parte del título de un libro de Antonio Cornejo Polar, ha sido la formación de la tradición narrativa en el Perú, y concretamente, la novela.»⁵⁸

Aunque Voysesst manifiesta lo antedicho sobre la producción del siglo XX, ello mismo se puede sostener en cuanto a la producción del siglo anterior, corroborando lo planteado por el maestro Zavaleta. Ello no significa que descalifiquemos los trabajos realizados hasta el momento por estudiosos de otras disciplinas y de la literatura; pero, tales esfuerzos se han dado de manera poco sistematizada e indefinida. En general, tenemos al alcance publicaciones, especialmente en el campo de la Historia y de las Ciencias de la Comunicación, que son valiosos aportes realizados para el esclarecimiento de una parte de nuestra herencia escrituraria, y que aún está por investigarse. Otros trabajos, aunque de menor peso, esbozan la gran tarea que debemos emprender.

Hasta cierto punto, el estado de la cuestión, o la falta de ella, reside en un conflicto entre el canon y el poder, conflicto que aún persiste en la actualidad y que afecta tanto a los autores que desean difundir su obra como al público desconocedor del dilema. Al decir de Cecilia Moreano, en su estudio sobre la literatura finisecular del XIX, se percibe que: «Esta conexión entre canon y poder no se refiere únicamente al poder político..., sino también al poder cultural que ejercen las academias o los círculos

⁵⁷ Carlos Eduardo Zavaleta. "Perú, novela con novelista". *Alma Mater*. N° 20. UNMSM. Lima, Perú: 2001, p. 73.

⁵⁸ Oswaldo Voysesst. "Hacia una imagen de la novela peruana según Antonio Cornejo Polar: apuntes hacia una caracterización". *Revista de Crítica Literaria Hispanoamericana*. Año XXXI, N° 62, Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2005, pp. 97-105.



literarios, que funcionan como centros de mecenazgo para el escritor decimonónico.» Y luego añade:

«...el mecenazgo no solamente se refiere al componente económico o ideológico, sino también al status social e intelectual que la academia brinda a sus miembros: a cambio de integrarse al grupo y aceptar sus propuestas poéticas o ideológicas, el escritor será reconocido como miembro y sus textos serán publicados por la institución en las páginas de sus anales o leídos en las sesiones que periódicamente convoca, las que a sus veces trascienden el ámbito del salón para ser difundidas por la prensa local de la época.»⁵⁹

En este sentido, por ejemplo, podemos citar lo manifestado por Francesca Denegri en su estudio sobre las escritoras finiseculares en cuanto a la preeminencia de la academia nacional: «No es posible exagerar el prestigio de *El Ateneo* entre la élite cultural peruana. Sus miembros fueron abogados y políticos de turno, miembros de la jerarquía eclesiástica, diplomáticos, periodistas, además de escritores y artistas.»⁶⁰ Ambas investigadoras corroboran, entonces, el dominio que las instituciones y la sociedad ejercían sobre la producción intelectual de todo orden. Interesante verificar que tales conclusiones se aplican tanto para escritores y estudiosos de siglos anteriores como los de hoy en día, lo que significa que todavía subsisten patrones de discriminación ya sean estilísticos, ideológicos, sociales, culturales, etc., inclusive a principios del tercer milenio.

Concordamos con Moreano cuando reitera que el autor o la autora requiere conformar las convenciones de la colectividad académica predominante si él o ella desea que su obra se acepte, se publique, se divulgue y luego se incorpore en el canon literario. Paradójicamente, ése fue el caso de las escritoras del siglo XIX, y particularmente el de Cabello de Carbonera. En tal sentido, el mundo académico finisecular aceptó en principio el aporte de las escritoras, pues ellas se tornaron en los modelos de la mujer ilustrada, la compañera ideal del hombre progresista seguidor del Positivismo. En suma, ellas representaban a la “madre republicana”, ideología que muchas de ellas promovían a través de sus escritos. No obstante el entusiasmo inicial, el camino transitado estuvo plagado de sinsabores que en algunos casos, como los de

⁵⁹ Cecilia Moreano. *La literatura heredada: configuración del canon peruano de la segunda mitad del siglo XIX*. Pontificia Universidad Católica del Perú Instituto Riva Agüero. Lima, Perú: 1/2004, p. 6.

⁶⁰ Francesca Denegri. *Damas escritoras. Las ilustradas del diecinueve*. Recreo. Lima, Perú: 2007, p. 89



Matto de Turner y Cabello de Carbonera, se tornó francamente hostil, tal como lo comenta Maritza Villavicencio:

«Es interesante constatar que, con frecuencia, se produjo una disociación entre su discurso y las situaciones concretas a las que se vieron enfrentadas. Igualmente llaman la atención las posturas que colegas suyos de línea liberal tuvieron sobre la condición de la mujer, así como la confrontación que se dio entre ellos y ellas. Consideramos, por eso, que el aspecto más significativo del momento que describimos fue la capacidad que tuvieron de esbozar y defender un pensamiento autónomo, haciéndolo desde su vivencia de mujeres, y llegando a la confrontación familiar y pública.»⁶¹

En efecto, tanto Cabello como Matto sufrieron las consecuencias de su irreductible determinación en abrir nuevos horizontes para las mujeres, así como para los estamentos sociales más vulnerables, en una sociedad que no estaba preparada para comprender la urgencia de su mensaje; por ello pagaron el alto precio del descrédito y el silencio de casi un siglo.

Con el transcurso del tiempo, la obra de Mercedes Cabello llegó a ser aplaudida y laureada internacionalmente, una de las razones por la que la escritora gozó de gran prestigio entre los intelectuales peruanos. Sin embargo, en cuanto su discurso se tornó combativo y de denuncia, esa misma sociedad ilustrada condenó a la autora al ostracismo personal, al desprestigio intelectual y luego al olvido. Más adelante, con el cambio del siglo, la evolución en las ideologías y la percepción estética afectaron la valoración no sólo de la producción femenina sino de las obras de autores decimonónicos, con algunas notorias excepciones, como Palma y González Prada. Para entonces, los textos escritos por mujeres durante el fin del siglo fueron desechados por la crítica literaria tanto por los estilos como por los contenidos que ellas manejaron.⁶² En tal sentido, Oswaldo Voysesst insiste en que: «Resulta extraño que la escritora Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909) haya pasado casi al olvido –incluso en estudios serios sobre literatura peruana. [...] Es curioso, vuelvo a recalcar, este descuido, porque en el caso de Mercedes Cabello no sólo su vida muestra de igual modo que ella

⁶¹ Maritza Villavicencio. Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX. Editora Margarita Zegarra. Ediciones Flora Tristán, Lima – Perú: 1992, pp. 62-63.

⁶² La historiografía de la valoración canónica de la obra de Cabello en el corpus nacional de la segunda mitad del siglo XIX la trataremos con mayor detalle en el capítulo III de presente trabajo.



fue una mujer inconforme con su época, sino que también la historiografía literaria peruana la considera *también* la iniciadora de la corriente realista en el Perú.»⁶³

Lo antedicho nos hace reflexionar nuevamente sobre la precaria relación existente entre los grupos de poder, los intelectuales y el canon nacional. No basta ser reconocido por los estamentos hegemónicos imperantes en un determinado momento histórico, sino que es necesario conformar con sus ideologías como condición para asegurar la permanencia y la canonicidad de cualquier producción. Autores como Palma y Gorriti estimaron prudente evitar la confrontación, lo que les valió el beneplácito condescendiente de la academia, así como la consideración de sus obras. Contrariamente, Cabello de Carbonera y Matto de Turner optaron por ser consecuentes con sus ideales. Ambas escritoras fueron atacadas tanto en su labor intelectual como en su labor profesional, sufriendo el escarnio personal y la persecución política por defender sus convicciones.

Fue durante la década de los setenta, y casi un siglo después de su publicación, cuando Antonio Cornejo Polar (1936-1997) inauguró el camino como el primer investigador peruano que realizó estudios concienzudos sobre la obra femenina finisecular. Cornejo Polar subraya, con verdad, que el eclecticismo ideológico impulsó a las escritoras del diecinueve a tomar posturas ambivalentes, de compromiso, por una conveniencia en la que se transaba con detrimento del texto narrativo, justamente por la necesidad de conformar sus producciones a los estatutos hegemónicos difíciles de sacudir. En *Clorinda Matto de Turner, Novelista*, Cornejo Polar advierte sobre tales imperfecciones:

“...la plural y casi caótica configuración de la novelística de Clorinda Matto de Turner: hechas con elementos que provienen del costumbrismo, del romanticismo, del realismo y del naturalismo, sus novelas ofrecen a la crítica su propia heterogeneidad y contradicción como el signo que más claramente las caracteriza [...] la mezcla de tantos órdenes narrativos diversos plasma y expresa más un fenómeno social que una peculiaridad solamente literaria o personal. No

⁶³ Oswaldo Voysest. “El caso de Mercedes Cabello de Carbonera”. *La Ventana*. Portal Informativo de la Casa de las Américas. Jueves 28 de abril, 2005 (16:24:55).



en vano otras novelas de la época, y muy claramente las de Mercedes Cabello de Carbonera, muestran una similar confusión”⁶⁴

Es importante señalar que Cornejo Polar percibió la novela hispanoamericana, especialmente la indigenista, desde una clave distinta a la que los investigadores literarios habían aplicado hasta ese momento. Él se aleja de los sistemas convencionales de crítica y propone una perspectiva que se ajustaba a las nuevas realidades americanas. Así, Cornejo Polar escribe que: «...la primacía del individuo no se produce en la novela indigenista, no tanto por carecer de personajes suficientemente caracterizados..., sino, sobre todo, porque los personajes, en especial los protagonistas, expanden su significación muy por encima del ámbito que les correspondería como individuos. A veces hasta alegóricos, los personajes de este sistema novelístico no desarrollan ante el lector una aventura individual sino, más bien, una historia colectiva y simbólica.»⁶⁵ Lo que Cornejo Polar apunta es un rasgo que se advierte en algunos textos decimonónicos, especialmente en las novelas que tocaban el mundo indígena. En cierto modo, esta particularidad discursiva se podría atribuir a la ambiciosa temática que se aborda, que rebasa al autor y le impide cristalizar el modelo narrativo deseado. Es una característica que se repite en diversos relatos y que, ciertamente, se observa en la obra cabelliana. En otras palabras, el protagonista desborda la temática textual y adquiere dimensiones omnímodas absorbiendo la significación narrativa.

Con lo antedicho se infiere que para Cornejo Polar, así como para muchos críticos modernos, la producción tanto de Matto de Turner como de Cabello de Carbonera está signada por fallas que no les permite elevarse más allá de ser muy loables peldaños en la construcción de una novelística nacional. No obstante las deficiencias estilísticas, la obra de Matto de Turner, desde la perspectiva del crítico arequipeño, adquiere un valor más profundo que la de su colega moqueguana por el argumento que pulsa en sus novelas y la polifonía de su discurso: «Es claro, por lo tanto, que el arte poética de Clorinda Matto no admite la clausura de la narración en el límite de la realidad representada fielmente; por el contrario, y también desde el importante Proemio de *Aves*

⁶⁴ Antonio Cornejo Polar. *Clorinda Matto de Turner. Novelista*. CELACP. Lima, Perú: 2005, p. 22.

⁶⁵ Antonio Cornejo Polar. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista*. CELACP. Latinoamericana Editores. Lima, Perú: 2005, p. 58.



sin nido, la Matto pone en claro el sentido moral de su quehacer novelístico.»⁶⁶ Cornejo Polar indica con ello que Matto de Turner, al igual que Mercedes Cabello, asume el papel de reformadora social a través del quehacer narrativo y ello las lleva a descuidar el estilo en aras de una apremiante labor pedagógica. La diferencia entre ambas escritoras es que la autora cusqueña se inscribe como la primera que incorpora el problema del indio como tema central en la narrativa peruana, inaugurando una nueva vertiente en el corpus literario.

Ello no significa que Cornejo Polar desestime los esfuerzos de las demás escritoras en su contribución al establecimiento de una narrativa nacional, incluida Mercedes Cabello de Carbonera. En ese sentido, el crítico manifestó: «Mercedes Cabello produjo novelas, ensayos de diversa índole y contribuyó con asiduidad al desarrollo del periodismo. En su prosa de reflexión expuso reiteradamente sus principios positivistas, sus ideales de justicia social y sus propósitos en relación a la superación del estado de la mujer.»⁶⁷ Para Cornejo Polar, la trayectoria narrativa de Cabello madura en cada una de sus obras, de las que *Blanca Sol* y *El conspirador* constituyen su mejor producción:

«Las primeras novelas de la Cabello tienen una evidente filiación romántica y no se distinguen mayormente de las de Cisneros, por ejemplo. En torno a una historia sentimental, de final siempre trágico, apunta algunas consideraciones críticas, más bien marginales, con respecto a la vida social de Lima. Este esquema no desaparece nunca del todo; sin embargo, señaladamente en *Blanca Sol* y *El conspirador*, se enriquece considerablemente. *Blanca Sol* tuvo una enorme resonancia no sólo por la violencia de sus juicios sobre la sociedad limeña sino también porque los personajes, en especial la protagonista, fueron rápidamente reconocidos por los lectores en la aparatosa galería de la alta clase capitalina. Con *El conspirador* llega a su plenitud Mercedes Cabello.»⁶⁸

Los comentarios del catedrático sanmarquino rescatan lo que considera la obra de mayor valor dentro de una producción narrativa nacional que se encontraba en un proceso de maduración y en el que la mediocridad, al decir del crítico, era el común

⁶⁶ Antonio Cornejo Polar. *Clorinda Matto de Turner; novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. CELACP, Latinoamericana Editores. Lima, Perú: 2005, p. 134.

⁶⁷ Antonio Cornejo Polar y Jorge Cornejo Polar. *Literatura peruana. Siglo XVI a siglo XX*. CELACP Latinoamericana Editores. Lima, Perú: 2000, p. 170.

⁶⁸ *Ibid*, p. 171



denominador: «Pese a sus obvias deficiencias técnicas y a sus también evidentes indecisiones ideológicas, *El conspirador* comparte con *Aves sin nido* el primer lugar en la novela peruana del siglo XIX.»⁶⁹

La apreciación de Cornejo Polar nos persuade que las obras de las escritoras peruanas reflejan algo más que ambivalencia en la postura ideológica o de estilo, aunque que él no lo estipule explícitamente. En efecto, en ellas se descubre un momento de cambio, de crisis en todos los sentidos: moral, social y político, lógica e irremediable consecuencia de una devastadora guerra. En general, las escritoras afrontaron una realidad adversa tanto en su quehacer diario como en sus posiciones ideológicas. A pesar de ello, no se arredraron ante la tarea de abrir las sendas narrativas que otros intelectuales recorrieron posteriormente, para así construir una hasta ese momento incipiente tradición literaria. En tal sentido, Antonio Cornejo omite el análisis contextual para centrarse en el examen inmanente, que responde a una agenda de validación crítico-literaria sobre su categoría de heterogeneidad, lo que le impide profundizar a una, por otro lado enriquecedora, evaluación.

Como ya hemos advertido, los críticos literarios iniciaron la investigación exhaustiva de la literatura escrita por mujeres durante la década de los setenta. Cornejo Polar se ocupa de la producción decimonónica con la solvencia de su trayectoria, sobre todo aquella que aborda temas que le permiten subrayar la categoría de literaturas heterogéneas por él postulada. Sin embargo, en el Perú, su trabajo no tuvo el eco que sí se daba en otros círculos académicos, principalmente en las universidades norteamericanas. Con todo, en el ámbito nacional, Washington Delgado publica en 1984 una clasificación antológica en la que incluye a escritoras finiseculares hasta ese momento poco mencionadas:

«El realismo como el romanticismo aparece... tardíamente en el Perú, y es mucho más pobre, pero no deja de poseer características interesantes e importantes, tanto por el valor intrínseco de algunas de las obras que lo jalonan, cuanto por el papel que cumple en la línea evolutiva de la literatura peruana....resulta curioso anotar... que nuestro período realista parece dominado por mujeres. Aparte de sus dos figuras principales, Mercedes Cabello de

⁶⁹ Ibid, p. 171



Carbonera y Clorinda Matto de Turner, se debe por lo menos consignar los nombres de Amalia Puga, Lastenia Larriva de Llona, Teresa González de Fanning,... María Nieves de Bustamante»⁷⁰

Delgado, al igual que Cornejo Polar, recuerda la obra de escritoras consagradas del diecinueve, pero va más allá al mencionar nombres poco conocidos fuera de los círculos intelectuales. Todas ellas, junto con Juana Manuela Gorriti como la iniciadora del movimiento cultural femenino y otras damas limeñas, constituyeron parte del activo círculo intelectual que se daba cita durante la segunda mitad del Siglo XIX.

La valoración de Cabello de Carbonera como escritora lo lleva a sostener lo siguiente: «La obra de Mercedes Cabello es importante en el desarrollo de la literatura porque contribuyó al enterramiento de un romanticismo, que nunca fue cualitativamente muy fecundo, y también porque abrió nuevos caminos de aproximación a la realidad y estuvo sembrada de buenas intenciones sociales, políticas y morales.»⁷¹ Delgado le otorga a la escritora moqueguana la audacia de romper con formas que anquilosaban la evolución del discurso narrativo para la construcción de una tradición literaria abierta a otras tendencias. No obstante la distinción que le atribuye, en su opinión la trascendencia de la obra cabelliana sólo llega hasta ahí, ya que añade:

«Lamentablemente en relación a la coordenada que hemos denominado de perfeccionamiento estético, su aporte fue nulo o francamente negativo. No tomó en cuenta, al respecto, la lección pradiana del cincelamiento [sic] de la forma. La trama argumental de sus novelas carece de fluidez; la narración es trepidante; los diálogos, retóricos; los personajes, abocetados, faltos de matices y profundidad; el lenguaje, deslucido, pobre y prosaico. Sus defectos literarios son grandes y numerosos; sus virtudes no embellecen su obra ni la hacen más legible, pero explican la sociedad y el tiempo en que vivió.»⁷²

En otras palabras, Cabello fue la primera en ensayar nuevos derroteros estilísticos, pero su esfuerzo fue fallido, pues no supo manejar la forma narrativa con suficiente soltura. Su obra, según lo que declara Delgado, sólo tiene valor como documento histórico en la medida que permite visualizar el escenario que le tocó vivir, pues su calidad estética no alcanza los parámetros canónicos.

⁷⁰ Washington Delgado. Historia de la literatura republicana. Ediciones Rikchay Perú, N° 11, 2da. edición. Lima - Perú: 1984, p. 85

⁷¹ Ibid, p. 87

⁷² Ibid, pp. 87-88.



En general, Wáshington Delgado manifestó una opinión desfavorable del Realismo en el Perú, movimiento en el que se inscribe Cabello de Carbonera: «Aunque pobre en resultados, el movimiento realista peruano fue rico en implicancias y significaciones sociales y culturales que deben llamar la atención del analista, tanto en el campo de la sociología como en el de la literatura.»⁷³ Se aprecia que el antologador compara la obra cabelliana con la producción pradiana, sin tomar en cuenta que el atormentado ensayista no incursionó en el campo de la ficción narrativa del modo en que sí experimentaron tanto Matto de Turner como Cabello de Carbonera. González Prada, cultor del lenguaje preciosista aunque combativo, conocía sus limitaciones y no se dejaba llevar por modelos con los que no estaba familiarizado. Su pluma era segura, pero cautelosa, a diferencia de ambas escritoras.

En 1987, Ana María Portugal publica un fascículo sobre la trayectoria de Mercedes Cabello en la vida intelectual peruana. El interés del trabajo radica en que es uno de los primeros, dentro de la generación de mujeres del '70, que aborda este tema para su estudio. Lamentablemente el aporte que se hace es altamente subjetivo, pues responde a la postura ideológica que la investigadora sostiene y no a una tesis que ayude a comprender la vida o la obra de Cabello más allá de esa perspectiva. Portugal principia manifestando que: «El fenómeno de las mujeres literatas ocurrido entre 1870 y 1890 en el Perú, [sic] es visto por historiadores y estudiosos como único y excepcional.»⁷⁴ En general, esta afirmación es incorrecta, pues las mujeres literatas, como ya lo hemos constatado, intervenían en los circuitos intelectuales desde tiempos del virreinato. Quizás lo más acertado habría sido observar que, contrario a las costumbres establecidas, la generación de mujeres peruanas de la segunda mitad del siglo XIX resolvió salir del anonimato al suscribir sus textos literarios. Ellas adquirieron notoriedad como colaboradoras en revistas y semanarios y, de esta manera, se da por primera vez que distinguidas escritoras disfrutaron de fama y prestigio personalmente, alejadas del amparo de una figura masculina o fuera de instituciones como conventos o monasterios

⁷³ Ibid, p. 87.

⁷⁴ Ana María Portugal. Mercedes Cabello o el riesgo de ser mujer. Cuadernos Culturales, Serie 1 “La mujer en la historia”. CENDOC-Mujer, Lima: 1987, p. 5.



Portugal prosigue en su artículo reiterando sobre el hecho inusitado de las mujeres escritoras, así como su aceptación dentro de los círculos intelectuales:

«Indudablemente la irrupción en los cenáculos literarios limeños, desde siempre y hasta hoy territorio masculino inviolable, de mujeres como Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto, Teresa Gonzales de Fanning, Carolina Freire de Jaimes, Juana Manuela Gorriti, Angela Carbonell, Manuela Villarán de Plasencia, Mercedes Eléspuru y otras, servirá para exteriorizar juicios de muy diverso tipo, más negativos que positivos, y actitudes entre mordaces y condenatorias. De manera que la figura de la marisabidilla o “mujer que escribe” se convirtió en “diabólica” y también en sinónimo de “masculinización”. La asociación que siempre se ha hecho entre “mujer fea” y “escritora”, o “mujer masculina” y “escritora”, la encontramos presente en todo momento.»⁷⁵

En esta afirmación debemos tomar algunos puntos que estimamos necesario esclarecer. En primer lugar, los círculos literarios efectivamente fueron considerados “territorio masculino”; sin embargo, hemos visto que hubo una presencia femenina en épocas virreinales, aunque sujeta a las restricciones sociales del período histórico al que se alude. Por supuesto, concordamos en que el número de escritoras del diecinueve fue superior a los que se pueden contabilizar en años previos. No obstante, también debemos señalar que la difusión cultural en el país se desarrolló notablemente durante la segunda mitad del siglo XIX, época en que el Perú disfrutó de cierta estabilidad política y económica. Las letras y la cultura en general florecieron gracias a una política de estado que se inició en el gobierno de Castilla, tal como Palma declara en *La bohemia de mi tiempo*, y que se prolongó hasta el inicio de la guerra con Chile. Por otro lado, el ideal de la “madre republicana” exigía un cierto nivel de instrucción en la mujer, por supuesto sujeto a los parámetros que la sociedad imponía. Bajo tales premisas, femineidad y educación eran valores que las naciones progresistas admitían como fundamentales para la población en general. Lo que no se toleraba era el despliegue erudito y la confrontación en igualdad de condiciones entre hombres y mujeres.

A continuación, Portugal indica que la aparición de las escritoras suscitó una reacción negativa entre los hombres escritores e intelectuales contemporáneos a ellas. Al respecto, creemos que esta declaración se aleja de la realidad literaria de fin de siglo:

⁷⁵ Ibid, p. 8.



los comentarios que se leen en los periódicos de la época en muchos casos fueron francamente encomiásticos. Dicho lo anterior, sin embargo, lo que sí se puede percibir en dichos comentarios es un tono de condenscendencia, de halagüeña complacencia en los elogios que algunos intelectuales dedican a la labor de las escritoras, quizás como una estrategia publicitaria para captar la atención de los lectores. Ahora bien, luego de la Guerra del Pacífico, en un ambiente en que los ánimos estaban exacerbados por la derrota, algunas escritoras asumieron una actitud combativa, entre las que se contaban Matto de Turner y Cabello de Carbonera. Presumiblemente, y en su afán por ofrecer respuestas a los males nacionales, el tono de enfrentamiento de estas dos ilustradas damas fue un tanto incisivo, aun para gente amiga como Palma y Gorriti. Es necesario, entonces, aclarar que la oposición que menciona Portugal no se percibió manifiestamente en los primeros años en que las escritoras finiseculares desarrollaron su labor intelectual, y que tampoco se proyectó hacia todas, situación que sí se registró luego de la derrota y la pérdida del suelo patrio con la publicación de textos que herían susceptibilidades masculinas en el ámbito nacional.

Cabello de Carbonera, al decir de Ana María Portugal, avizó con claridad la problemática de la mujer e intentó reformar las arbitrariedades sociales que la mayoría de la población femenina sufría. Lamentablemente, al decir de Portugal, la escritora no tuvo la radicalidad que se hubiera deseado para concretar tal agenda. «... [Mercedes Cabello] fue una mujer de su tiempo. Precursora sí en cuanto a señalar el camino para la emancipación de las mujeres, pero sin adentrarse demasiado en sus vericuetos.»⁷⁶ En otras palabras, según Portugal, a la escritora y a las demás intelectuales finiseculares les faltó la audacia para asumir posiciones más drásticas.⁷⁷

En este sentido, creemos que, en primer lugar, Portugal atribuye en estas damas una perspectiva que, si se leen sus escritos con atención, la mayoría no observa. En efecto, en ningún momento las intelectuales finiseculares censuraban lo que para ellas

⁷⁶ Ibid, p. 12.

⁷⁷ «Así la generación de mujeres a la que perteneció Mercedes Cabello, [sic] no pudo liberarse completamente de los lastres de una educación sentimental que era, antes que nada, confesional y heredera de los inquisidores y del feudalismo [...]. De manera que el discurso sobre la educación femenina enarbolado por Mercedes Cabello devendría en “subversivo” y sospechoso tanto en los púlpitos como en las casas, pese a que trató de no interferir demasiado en los cánones que regían dentro de la vida hogareña. Cabello abogaba por un justiciero lugar para las mujeres a través de una educación que les permitiera ser mejores esposas y madres, pero sin que ello trastocara el statu quo familiar.» Ibid, pp. 13-14



era parte de su herencia cultural, tales como seguridad familiar, religión, sociedad, status, matrimonio, etc. En segundo lugar, el discurso de Cabello se tornó “subversivo”, al decir de sus detractores, en un momento en que ella pierde el apoyo del público. Al presentir la vulnerabilidad de la escritora, los enemigos de antaño aprovecharon el momento y la atacaron a través del escándalo de una novela malinterpretada, la intransigencia de una intelectualidad liderada por un hombre amargado por la guerra, y la indiferencia o el desencanto de antiguos amigos y correligionarios. Todo ello contribuyó a la caída de Cabello, circunstancias en las que quizás ella no supo dominar su irreductible carácter.

En suma, el trabajo de Ana María Portugal se articula sobre la ideología de género, pero no aplica una metodología rigurosa para comprobar su apreciación sobre la obra y la trascendencia de Mercedes Cabello de Carbonera en el canon nacional. Portugal recoge algunos conceptos vertidos tanto por Cabello como por otras escritoras y los interpreta desde una perspectiva feminista sin tomar en cuenta el referente contextual. Para la escritoras del diecinueve era impensable asumir el papel de la mujer desligándolo del hogar y la maternidad; lo que ellas buscaban era la reivindicación de sus derechos como mujeres desde su posición de esposas y madres republicanas.⁷⁸

Por su parte, Lucía Guerra Cunningham publica el mismo año 1987 otro artículo que aplica similares coordenadas feministas que la autora anterior. En este estudio, Guerra Cunningham se aproxima al texto de *Blanca Sol* analizando, por un lado, el positivismo cabelliano y su postura sobre la narrativa como elemento de formación social y, por otro lado, la evolución estética e ideológica de la autora. En cuanto al primer acercamiento, la investigadora examina la ya conocida concepción de Cabello sobre el influjo de la literatura en el proceso moralizador de la nación, así como el ineludible deber del creador en comprender que su obra está más allá del arte, y que el quehacer literario conlleva el compromiso del estudio y mejoramiento de la sociedad.

⁷⁸ En general, las intelectuales finiseculares compartían el concepto de la domesticidad y el de la madre republicana. En ella se sumaban cualidades patrióticas y una instrucción liberal que la facultaría a educar a los ciudadanos de una nación progresista.



Guerra Cunningham señala sobre ese aspecto que Cabello de Carbonera consideraba que el escritor «enciende vivificando y fortaleciendo a la civilización.»⁷⁹

Hasta aquí, la investigadora aporta una perspectiva metodológicamente acertada, tomando en cuenta que recién se van realizando los primeros estudios crítico-literarios de las producciones femeninas del período. Como ya hemos apuntado líneas arriba, Lucía Guerra parte de los estatutos feministas, y por tal razón el siguiente comentario se inscribe en esas líneas:

«Por consiguiente, el escritor,... en su calidad de elegido,... es considerado un colaborador de Dios... Evidentemente, este énfasis en lo espiritual y ahistórico responde, en el caso de Mercedes Cabello de Carbonera, a una concepción del ser humano como un ente siempre poseedor de un anhelo por hacer trascender su alma hacia esferas superiores, hacia un Orden divino y perfecto donde únicamente existen el Bien y la Justicia. Si bien se podrían establecer algunas conexiones entre esta concepción y aquella postulada por el Romanticismo aún vigente en Hispanoamérica, nos parece más importante aún poner en evidencia el elemento espiritualista que corresponde, como en el caso de Juana Manuela Gorriti, a esa conciencia colectiva femenina todavía aferrada a los valores tradicionales del Catolicismo, no obstante la influencia del Darwinismo y el Positivismo.»⁸⁰

Al igual que en el caso de Portugal, Guerra Cunningham propone una lectura de la obra de las escritoras finiseculares en la que se descarta el contexto histórico y las agendas personales de las autoras. Es cierto, y concordamos con Guerra, en cuanto al elemento espiritual que animaba a la producción femenina del período en estudio. En efecto, las mujeres de la alta sociedad limeña de finales del diecinueve ingresaron en el quehacer intelectual convencidas de que su esfuerzo era fundamental para el bien de la nación.

Desde los diversos enfoques optados—ya sea cultural, pedagógico, de salubridad, de beneficencia, etc—, todas las autoras finiseculares compartieron el afán de mejoramiento social que animaba la época, que no necesariamente aseguraba que respondieran a una conciencia colectiva femenina aferrada a los principios católicos. Si

⁷⁹ Lucía Guerra Cunningham. "Mercedes Cabello de Carbonera: estética de la moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XIII, N° 26, Lima, 2do. semestre de 1987, p 26.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 26.



bien es cierto que la mayoría de las iniciativas se fomentaban y eran apoyadas por la Iglesia Católica, también se debe recordar el apoyo de otras denominaciones religiosas llegadas al país junto con los capitales extranjeros, entre las que se destacaron aquellas provenientes de Inglaterra y de los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, no es parte del presente trabajo un estudio de lo antedicho y, evidentemente, queda por determinar el alcance que estas denominaciones religiosas tuvieron en el desarrollo de las labores sociales gestionadas a través de su auspicio.

El segundo acercamiento del artículo, y desde nuestra perspectiva el más productivo, discurre sobre “los desvíos no-disyuntivos de la virtud en la sociedad de alta burguesía” en la novela *Blanca Sol*. Aquí la investigadora propone que la concepción moral de Cabello evoluciona desde un punto de vista ideológico y estético de manera muy significativa.⁸¹ Siguiendo el planteamiento de Mario Castro Arenas, que se verá más adelante, Guerra Cunningham clasifica la obra cabelliana en dos ciclos: romántico y realista. En el ciclo romántico, Lucía Guerra advierte que el argumento de las novelas «...se nutre de intrigas amorosas y situaciones típicas del formato folletinesco.»⁸² Líneas abajo, añade: «La intención moralizante elaborada desde una perspectiva ingenua y maniqueísta influye en la caracterización plana de personajes estáticos y en la presentación de conflictos que poseen una resolución previsible en el premio y el castigo, según su discurso sermonístico que no los problematiza.»⁸³ Por supuesto que el tono moralizante en el texto cabelliano es transparente, considerando que la autora no hace esfuerzo alguno por velarlo a través de técnicas estilísticas o discursivas. Los planteamientos de historia y trama son simples y lineales, pues el propósito intensionalizado es la lección destinada para que el lector la entienda sin mayores esfuerzos. Por otro lado, tal y como lo apunta Guerra Cunningham, es aparente en esta primera fase de la novelística cabelliana la influencia del Romanticismo, así como la del género folletinesco tan popular en esos tiempos.

En cuanto al período final de Cabello, Guerra Cunningham propone que «...la adopción de la estética realista con un fundamento ideológico de corte positivista amplía la perspectiva de la autora quien en sus últimas novelas –*Blanca Sol* (1889) y el *El*

⁸¹ Ibid., p. 32.

⁸² Ibid., p. 33.

⁸³ Ibid., p. 33.

Conspirador (1892)— presenta la moralidad como un conflicto problemático inserto en un contexto social complejo.»⁸⁴ En principio, a través de nuestra investigación hemos determinado que es difícil clasificar las últimas novelas de Cabello dentro del movimiento realista. No hay duda que se debe reconocer la evolución en la estética cabelliana que, por otro lado, en su ensayo “La novela realista” la misma escritora admite, y se hace imprescindible para el desarrollo de una literatura netamente nacional. Pero, a pesar de su voluntad de cambio, Cabello de Carbonera es la primera de su generación que se atreve a dar el paso con un éxito cuestionable, y sin el beneficio de un antecedente que le sirva de modelo. En otras palabras, la autora de *Blanca Sol* está experimentando con formas discursivas, estilísticas y temáticas aún no adoptadas en nuestro medio. En tales circunstancias, no es de extrañar intuir las ambivalencias discursivas en sus textos y de ahí que se dé la dificultad para clasificar con certeza la narrativa cabelliana en un movimiento particular. Lo que sí se puede admitir es la proyección de la ideología positivista, concomitante al propósito moralizador —y que tal vez se perciba conflictivo—, así como su apertura a ensayar nuevas propuestas creativas.

Es en el análisis de *Blanca Sol*, a través del cual Guerra Cunningham expone el cambio conceptual y estético de Cabello de Carbonera, que la investigadora presenta una aproximación original del texto:

«Si la virtud y el vicio eran, en sus primeras novelas, cualidades abstractas, ahora observamos que la determinación hereditaria y ambiental posee una función modelizadora que amplía y complejiza el concepto de lo moral... En ese sentido, la novela definida como “un proceso judicial”, en las palabras de Mercedes Cabello de Carbonera, debe constituirse a partir de elementos concretos y verificables en la realidad concreta.»⁸⁵

Las novelas del segundo período, según la clasificación de Castro Arenas, denotan la evolución que indica Lucía Guerra. Tanto *Blanca Sol* como *El Conspirador* marcan cambios importantes en la estructuración de los personajes, así como en la composición de la temática. Particularmente, distingue en la primera de las nombradas una analogía entre el referente textual y el período histórico sincrónico: «A nivel de su correlato histórico concreto, el espacio de *Blanca Sol* representa literariamente los períodos presidenciales de José Balta (1868-1872), de Manuel Pardo (1872-1876) y de Mariano

⁸⁴ Ibid., p. 33.

⁸⁵ Ibid., p. 34.



Ignacio Prado (1876-1879).»⁸⁶ En esta etapa, el auge económico del guano había decrecido, aunque la situación del Perú todavía se mantenía gracias a la política de empréstitos y concesiones de los recursos naturales. Sobre estos gobiernos, la investigadora añade que: «...marcan el ascenso de la burguesía [sic] comercial y la decadencia de la aristocracia latifundista la cual establece alianzas de matrimonio con la primera.»⁸⁷

En seguida, la investigadora discurre sobre el desastroso manejo económico de los gobiernos y el fracaso que devino en la desestabilización del sistema democrático, la disputa limítrofe chileno-boliviano que luego se desencadenó en el conflicto bélico del Pacífico. De acuerdo con Guerra Cunningham, tales circunstancias están intensionalizadas en la novela, aunque no se podría calificar como una alegoría nacional:

«La trayectoria de Blanca Sol presentada en una línea descendente de la prosperidad y el lujo a la caída y la bancarrota ha hecho, a algunos críticos, calificar la novela como una alegoría del Perú de post-guerra. Sin embargo, si partimos de la definición de alegoría como un símbolo extendido, habría que aseverar que el proceso metafórico de la novela, en este sentido, sólo alcanza a ser un índice o signo de sugestión que no posee elaboración suficiente para constituirse en una alegoría.»⁸⁸

Aunque la autora del artículo se inhibe en aceptar el sentido alegórico de la obra, aseveración con la concordamos parcialmente, sí establece una acentuada conexión entre el referente discursivo y el contexto histórico contemporáneo a Cabello que «sugieren homologías.»⁸⁹

Lucía Guerra advierte en su estudio que, a más de evolución, el personaje principal de la novela involuiona hacia una caracterización negativa: «A diferencia del concepto de lo moral presentado en sus primeras novelas, Mercedes Cabello en *Blanca Sol* atribuye dicha deformación a la sociedad en la cual se formó su protagonista quien, al final de su trayectoria, toma conciencia del hecho de que ella ha sido víctima [...], debe asimismo considerarse como una antiheroína que plasma las características

⁸⁶ Ibid., pp. 34-35.

⁸⁷ Ibid., p. 35.

⁸⁸ Ibid., p. 35.

⁸⁹ Ibid., p. 35.



calificadas como negativas para el progreso moral y material de la sociedad.»⁹⁰ En efecto, Guerra Cunningham acierta al otorgar a la protagonista una singularidad crítica que la designa como el símbolo jánico de una clase social conscientemente divorciada de su realidad.

Pero, las declaraciones que siguen más adelante no deben quedar sin comentario:

«En esta novela de Mercedes Cabello de Carbonera, Blanca Sol empieza conociendo todo aquello que precisa saber para realizarse en su existencia de gran señora, su verdadera iniciación reside en el conocimiento de la degradación de los valores que ella inocentemente asumió y en la consecuente decisión de marginalizarse de dicho orden para, en su rol degradado de prostituta, contradictoriamente reforzarlo sin alcanzar el nivel de la auténtica subversión [...] Blanca Sol, según la carga simbólica elaborada en la novela, representa en su connotación de sol, el ascenso y ocaso fulgurante de un astro... Blanca designa a la víctima inocente de los vicios de la sociedad burguesa peruana»⁹¹

Aquí debemos discrepar. En realidad, señalar que Blanca Sol asume inocentemente la escala de valores de la alta clase social, inherentes al papel de gran señora que ansiaba ocupar, es quizás forzar la caracterización del personaje. Es difícil admitir que la joven Blanca Sol, luego de un certero adiestramiento dentro de los patrones de conducta de la casta que la protege y de que obtiene lo que ambiciona –en este caso un marido con fortuna–, sea manipulada en su ingenuidad para que acepte el destino que se le preparó. Un análisis del personaje no sostiene esa hipótesis. En su proceso involutivo, por otro lado, sí es concebible que ella se percatara de la enormidad de su error, así como la de su voluntaria participación para conquistar su objetivo; paradójicamente, es en esta regresión que Blanca Sol asume un conocimiento pleno tanto de sí misma como de la sociedad que la ha criado. Luego de su anagnórisis, el personaje madura en la *agonía* que le sigue.

Un siguiente estudio en el que se analiza la incursión de las mujeres en la literatura finisecular es el que presenta la profesora Isabelle Tauzin-Castellanos de la Universidad de Bordeaux, Francia. En él, la investigadora francesa explora las dinámicas que se dieron en el ambiente cultural limeño antes de la Guerra con Chile, y

⁹⁰ Ibid., p. 37.

⁹¹ Ibid., p. 41.



que propiciaron el advenimiento de la narrativa femenina en el Perú. Para Tauzin-Castellanos, una de las causas fue el aparente bienestar que se produjo durante la era del guano: «...para 1850 se alcanzó cierta estabilidad política, todo cambió. Se impuso el modelo de la familia burguesa europea entre la oligarquía peruana y las mujeres se retiraron de la vida pública. A modo de compensación, el mundo de la literatura abrió sus puertas a las nuevas generaciones femeninas.»⁹² Es cierto, a mediados del siglo XIX el país alcanzó cierta estabilidad política gracias a la explotación guanera; el nuevo apogeo económico atrajo la atención de las potencias europeas y de los Estados Unidos hacia nuestras costas, y con ello se produjo un período de neo-colonización en el Perú

Tauzin-Castellanos afirma que el retiro de las mujeres a la esfera doméstica dio como consecuencia que ellas se dedicaran a la literatura como una compensación, declaración de la que en parte discrepamos. Ya hemos demostrado que la mujer peruana tuvo participación activa en los círculos intelectuales durante el virreinato, tal como lo afirmó la Dra. Ella Dúnbar Temple en 1939.⁹³ Las dinámicas sociales en el Perú estaban cambiando por diversas razones, entre las que se contaba el factor económico. En efecto, junto con los capitales extranjeros vinieron los representantes de las legaciones diplomáticas, sus familias y las familias de los funcionarios de grandes empresas comerciales, quienes se afincaron entre la aristocracia nacional. Las tradicionales familias peruanas abrieron sus puertas a esta pléyade de extranjeros y aceptaron sus costumbres como signos de progreso, sin tomar en cuenta si ellas se adaptaban o no a la idiosincrasia local. Según las estadísticas, en Lima los inmigrantes constituían el 23% de la población urbana en 1858, del cual 73% eran hombres.⁹⁴ Ante esta invasión cultural, los modelos de domesticidad estadounidense, franceses e ingleses se copiaron, de manera que las mujeres limeñas redujeron aún más su radio acción en el ámbito público. Una consecuencia de tal reducción fue que mayor número de ellas derivaron su atención hacia actividades como la literatura y el quehacer intelectual, labores compatibles con el círculo doméstico.

⁹² Isabelle Tauzin-Castellanos. "La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXI, N° 42, Lima-Berkeley. 2do. Semestre de 1995, p 161.

⁹³ Ella Dunbar Temple. "Curso de la Literatura Femenina a través del Período Colonial en el Perú". *Cuadernos de Cocodrilo*, N° 1, año 1939. Lima - Perú: Julio 1939

⁹⁴ Jesús Cosamalón. "Soy yo la que sostengo la casa". *La mujer en la historia del Perú. (siglos XV al XX)*. Carmen Meza y Teodoro Hampe (compiladores). Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, Perú: 1998, p. 390. Cosamalón menciona que las cifras se basan sobre la información proporcionada por Manuel Atansio Fuentes en *Estadística general de Lima*, Lima: Nacional de M. N. Corpancho, 1858.



Un signo de esta subordinación cultural fue la desaparición de la tapada limeña de las calles capitalinas. Al suprimirse el atuendo tradicional, cesó la relativa libertad de acción que las mujeres limeñas habían disfrutado hasta entonces, libertad que tanto asombró a la autora de *Peregrinaciones de una paria*, y tal como lo afirma Graciela Batticuore: «Todavía algunas décadas después [del viaje de Flora Tristán] las mujeres de la saya y manto, las “tapadas” –y no las damas afrancesadas de la élite limeña del ’70- son el referente de un período en el cual las mujeres ejercían un rol marcadamente político, a partir del *manejo del hogar como lugar estratégico* donde se cosían intrigas y se decidía la suerte de personajes históricos o de los hombres de las familias acomodadas.»⁹⁵ Figuras como Chañan Cury Cocca⁹⁶, Ana de Toledo, Catalina Huanca⁹⁷ o Francisca Zubiaga quedaron en el pasado. Desde la incorporación de las tendencias sociales traídas por los neocolonizadores, los intereses y esfuerzos de las damas limeñas se concentraron en campos considerados adecuados a su posición, entre ellas la literatura y la educación que sí eran expresiones culturales sancionadas favorablemente por las nuevas costumbres impuestas.

Desde la introducción del culto a la domesticidad en las esferas aristocráticas limeñas ya no se juzgaba bien visto que las damas asistieran a las sesiones del congreso, costumbre a la que ellas habían estado habituadas, según nos relata Tristán en sus memorias de viaje.⁹⁸ Los cambios en tales usos implicó que las mujeres se apartaran de

⁹⁵ Graciela Batticuore. *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Beatriz Viterbo, editora. Rosario, Argentina: 1999, p. 30

⁹⁶ María Rostworowski habla de esta figura femenina en su estudio “La mujer antes de Pizarro”, en el compendio *La mujer en la Historia del Perú (siglos XV al XX)* de la siguiente manera: “No fue Mama Huaco la única mujer guerrera en la narrativa andina. Pedro Sarmiento de Gamboa (1940, cap. 27) y Joan Santa Cruz Pachacuti (1927: 179) cuentan las decisivas guerras sostenidas por los incas contra los chancas por la supremacía del territorio, luchas que habían de resolver el futuro del mundo andino. En un barrio del Cusco llamado Chocos Cachona, una mujer curaca se enfrentó valientemente contra los agresores chancas y logró en su barrio la retirada de los enemigos. Ella se llamaba Chañan Cury Coca, y si bien los episodios de la guerra entre chancas e incas tienen más de una nota mítica, no por eso los linajes mencionados fueron legendarios, pues estaban presentes en los contornos del Cusco virreinal.” (p. 29)

⁹⁷ De este personaje histórico, sólo existe algunas investigaciones que dan cuenta de su procedencia. Según Alejandro Barco López, en su obra *Los Tesoros de Pachacamac y Catalina Huanca*, indica la existencia de por lo menos cinco mujeres que ostentaron el nombre de Catalina Huanca. No obstante, Barco López afirma sobre la fabulosa cacica: “Catalina Huanca, la tradicional, fué [sic] hija natural del Machu Apo Alaya, señor principal de Hanan-huanca, que residía habitualmente en el pueblo de Llacsapallanca (Sapallanga) y que sucedió a su padre, el ‘sinchi’ Cancca Alaya, allá por el año 1525; la sujeción del señorío le fué [sic] confirmada por el Inca Huayna Ccápac.” p. 379.

⁹⁸ Flora Tristán habla en su *Peregrinaciones de una paria* sobre la costumbre de las damas limeñas de participar en la vida política del país: «Mi tía, como todas las señoras de Lima, se ocupaba mucho de



los acontecimientos políticos para concentrarse en los quehaceres del hogar y su participación pública fue mucho menos activa. Lo antedicho no implica que antes del período en análisis las mujeres hubiesen actuado directamente en el manejo efectivo de la nación; sin embargo, ellas sí se mantenían informadas sobre las acciones del gobierno de turno, a la vez que apoyaban a las facciones de sus preferencias. Si tomamos en cuenta la turbulenta historia nacional de revoluciones y alzamientos desde los últimos años del virreinato del Perú hasta casi la primera mitad del siglo XIX, advertirse de los sucesos políticos era una medida de seguridad necesaria para tomar las precauciones en caso de emergencias, y qué mejor fuente de información que asistir a los debates del congreso. En cierto modo, la estabilización política cortó las pocas libertades que las mujeres habían adquirido durante los años de transición, y ello motivó que buscaran métodos alternos para ventilar su natural disposición hacia el manejo de sus destinos, como por ejemplo la política educativa del país.

En el acápite II de su artículo, Tausín-Castellanos sostiene, basándose en una cita de Luis Alberto Sánchez, que: «[l]a sección literaria contaba con treinta y dos miembros de número, por supuesto sólo hombres, que prometían dedicarse al “análisis constante de las obras de los autores clásicos”. En aquel ámbito tan lejano de las novedades como cercano al poder, difícil era admitir mujeres.»⁹⁹ En verdad, según consta en los *Anales de la sección de Literatura: primer año 1873-1874*, la lista de los miembros de la misma, presididos por el Sr. Luis Benjamín Cisneros, incluye a la Sra. Carolina Freire de Jaimes, número diez de la relación, como participante activa.¹⁰⁰ Por supuesto, la asistencia de la Sra. de Jaimes, cuyo esposo Julio Jaimes también era miembro de la sección, no representaba un cambio significativo en la casi exclusiva presencia masculina de la academia. Sin embargo, ello implicaba que ya se contaba con una participación muy activa e importante de las mujeres en el mundo de la cultura, de tal magnitud que una de ellas se había hecho merecedora a ser incorporada en una de las más conspicuas instituciones literarias. En cuanto a la afirmación de Tausín-Castellanos

política y al tratarla pude formarme opinión sobre el espíritu y el mérito de los hombres que se encontraban a la cabeza del gobierno...Durante mi estancia en Lima asistí muchas veces a los debates del Congreso... El fondo está dispuesto en anfiteatro y reservado únicamente para las señoras. Siempre que asistí encontré a gran número de ellas. Todas estaban con saya, leían un periódico o conversaban sobre política.» pp. 385-403.

⁹⁹ Isabelle Tausin-Castellanos. "La narrativa femenina...", p. 173.

¹⁰⁰ Cfr. *Club Literario de Lima. Anales de la sección de Literatura*. Primer año 1873-1874. Imprenta del Universo de C. Prince, Lima: 1874, p. 3.



sobre el análisis de obras de autores clásicos, el artículo N° 1 del Reglamento del Club Literario declara que éste se dedicaba a una labor de crítica literaria para seleccionar lo mejor de la literatura peruana, latinoamericana y mundial para el fomento de la lectura culta entre la población, y no solamente de clásicos:

«Art. 1

El objeto de los trabajos de esta Sección es fomentar y desarrollar en el país el gusto literario; conocer, estudiar, reunir y dar a conocer todas las obras notables de autores peruanos y de las demás secciones de la América Latina; estudiar la literatura antigua y moderna de todos los otros países, siguiendo su marcha y dando á [sic] conocer sus nuevas publicaciones; analizar constantemente las obras de los autores clásicos; estimular la laboriosidad de los socios; y honrar la memoria de los grandes escritores nacionales y extranjeros»¹⁰¹

En otras palabras, la labor del Club Literario no sólo no se limitaba al estudio de los clásicos, sino que incluía el examen de las obras de autores contemporáneos nacionales, latinoamericanos y de otros continentes, para así preservar la memoria de los escritores consagrados, por supuesto siguiendo el criterio que los miembros determinarían. Obviamente, es imposible no admitir la arbitrariedad del mandato implícito en el texto; es decir, el Club Literario, bajo el amparo del Estado, los facultaba en cierta medida a ejercer el control de la canonicidad de los textos que se publicaran tanto en el país como en otros lugares, de acuerdo con estéticas e ideologías personales: una especie de Index oficial controlado por el estamento hegemónico. Y en esa tarea estaba incluida una mujer, la Sra. Freire de Jaimes¹⁰², quien en su momento condenó ásperamente a Mercedes Cabello de Carbonera cuando ésta publicó su novela *Blanca Sol*.

El artículo de Tauzin-Castellanos aporta algunos esclarecimientos en torno a los inicios de las escritoras del diecinueve. Por ejemplo, menciona nombres de autoras poco estudiadas tales como Adriana Buendía, Mercedes Eléspuru y especialmente Carmen Potts de Vizcarra. También se aproxima a algunos textos de Carolina Freire de Jaimes y

¹⁰¹ Ibid, p. 5.

¹⁰² Las labores de crítica dentro del Club Literario se repartían en Grupos de Trabajo, en los que estaban asignados los miembros de la sociedad. La Sra. Freire de Jaimes participaba en el “2° Grupo - Literatura Nacional Posterior Á 1820” y se dedicaba a la “revista y apreciación general de las publicaciones literarias hechas durante el año por escritores peruanos” p. 14



de Teresa González de Fanning. No obstante, debemos señalar que sus comentarios finales son inexactos:

«Finalmente la lectura de los primeros textos publicados por mujeres no revela ninguna obra maestra sino más bien escritos de segundo orden. Pero su trivialidad hace más significativo el paso adelante que se dará en el siguiente decenio.

Los años '70 pueden ser definidos como la década de los bocetos para las aprendizas [sic] de escritoras. También todo demuestra que el ser mujer aún constituía un tremendo lastre, ya que otro fue el trato del que se beneficiaron sus colegas masculinos por unos escritos de menor o igual valía: sin muchos miramientos el Club Literario de Lima acogió como miembros a aquellos caballeros, mientras que las “señoras escritoras” nunca fueron más que invitadas.»¹⁰³

En principio, concordamos en que la mayoría de los textos finiseculares seguían los modelos narrativos que circulaban a mediados del siglo y no salían de una mediocridad estilística; el discurso romántico permeaba la producción de la ciudad letrada, y tanto hombres como mujeres escritores empleaban las técnicas, los temas y las ideas sin mayores atisbos de innovación. Ahora bien, durante el período que alude Tauszín-Castellanos se publicaron algunos textos de innegable valor, aparte de la obra palmiana. Así tenemos que Juana Manuela Gorriti ya había publicado su obra “La quena”, texto que consideramos no debe calificarse como de segundo orden, pues en él se advierte un discurso original y la construcción discursiva con personajes notables como, por ejemplo, el “vampiro”, una figura que se adelanta al Conde Drácula de Bram Stoker. Por otro lado, tal como lo advertimos líneas arriba, una mujer participó como miembro del Club Literario y ejerció su posición a tal punto que censuró la obra de otra escritora por no adherirse a los convencionalismos sociales y culturales de la nación. Ambos casos contradicen lo que se afirma en el texto de la profesora Castellanos.

Un siguiente artículo, publicado en 1996 por la misma investigadora, nos presenta un estudio comparativo del positivismo en dos escritoras peruanas: una de ellas, por supuesto, Mercedes Cabello y la otra Margarita Práxedes Muñoz, autora perteneciente a una generación posterior a la de la Sra. de Carbonera. En esta oportunidad, la profesora

¹⁰³ Isabelle Tauszín-Castellanos, “La narrativa femenina...”, pp. 184-185.



de la Universidad de Bordeaux indaga sobre un positivismo cultivado por mujeres y los aspectos que manejaron, por lo que ausculta un texto representativo de cada una de las escritoras: *La religión de la Humanidad* de Cabello y *La evolución de Paulina* de Práxedes Muñoz. Para efectos de nuestro trabajo, sólo analizaremos las conclusiones sobre el positivismo en el texto cabelliano, aunque sin desestimar las comparaciones con Práxedes Muñoz, que son pertinentes para la tesis que la investigadora desea demostrar.

El texto inicia el examen con una reflexión sobre la descalificación de la ideología positivista como opción filosófica en tiempos actuales: «El desprestigio que sufre hoy el positivismo es tanto más extraño que nadie en el mundo hubiera sospechado ese rechazo hace un siglo.»¹⁰⁴ Como corriente de pensamiento, debemos señalar que ciertamente el positivismo ya no tiene vigencia en este siglo XXI, sin embargo, sí se debe recalcar que su influencia duró hasta muy entrada la segunda mitad del siglo XX, tema que analizaremos en un acápite más adelante. A renglón seguido, la autora describe la preeminencia de la ideología positivista en países como Méjico, Brasil y Colombia: «En aquel entonces, por todo el continente americano soplaban los vientos renovadores del positivismo...»¹⁰⁵ Se establece, entonces, que esta escuela, en sus diversas versiones, se había irradiado a lo largo de los países latinoamericanos. En cuanto a la escena nacional, la investigadora añade: «Para los intelectuales peruanos atareados a [sic] la construcción de un Perú moderno, el terreno de las aplicaciones prácticas ya era demasiado amplio como para dedicarle mucho tiempo a la investigación teórica...Se produjo entonces un fenómeno singular, una *extraña división entre los sexos*: dos mujeres fueron las que se pusieron a debatir sobre el aspecto teórico del positivismo»¹⁰⁶ Aunque el tema es tangencial a nuestro trabajo, es interesante apuntar que no existen muchos escritos que prueben lo contrario a lo aseverado por Tausín-Castellanos. Las revistas y circulaciones periódicas publican artículos sobre las aplicaciones prácticas de los principios positivistas, sobre todo en el ámbito educativo, pero son pocos los que divulgan o teorizan en cuanto a la corriente de pensamiento en boga. Aparte de las dos cartas públicas que el positivista chileno Juan Enrique Lagarrigue dirige a la Sra. de Carbonera

¹⁰⁴ Isabelle Tausín-Castellanos. "El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz". *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*. Nueva Época. Lima, 1ero. y 2do. Semestre de 1996, N° 27, p. 79.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 80.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 80.



y la respuesta que ella le envía, no hay otros documentos que divulguen los fundamentos teóricos que tanta influencia tuviera en la vida republicana finisecular.

En cuanto a las convicciones de nuestra escritora, Tausín-Castellanos ratifica la confianza de Mercedes Cabello «...en un futuro de paz y orden social basado en el progreso y la moralización»¹⁰⁷ de la sociedad peruana. Más adelante indica que el anhelo que impulsa a la autora de *Blanca Sol* es la justicia social, el altruismo, así como el deseo de la felicidad universal que se concretarían a través de los avances científicos que ofreciese el progreso.¹⁰⁸ También expone la reserva de la Sra. de Carbonera hacia el planteamiento político de los positivistas que favorecía la dictadura como la forma de gobierno más adecuada.¹⁰⁹ De igual modo, prosigue Isabelle Tausín, Cabello se opuso a la idealización de las mujeres en su papel de madres y formadoras de las siguientes generaciones; al mismo tiempo, la escritora moqueguana reivindica el derecho que les asiste a todas a obtener una educación y un trabajo remunerado como medio de sustento. Éstos son dos requisitos, continúa la investigadora, que Mercedes Cabello reclamó para evitar que las mujeres dependieran del matrimonio como la única vía para sostenerse económicamente: «Gracias a una educación más adecuada y a sus actividades laborales las mujeres no se entregarían a ciegas al primer pretendiente.»¹¹⁰ O, en palabras de Mercedes, la prostitución legalizada.

Sin embargo, de acuerdo con Isabelle Tausín, el concepto más audaz y controvertido que Cabello elaboró en el documento fue su idea sobre Dios, tema que obviamente le atrajo la censura del público de la época. «La rotunda negación de Dios, bajo la pluma de una mujer, suscitó seguramente una actitud de repudio por aquellos años. Revela un pensamiento muy independiente y tal irreverencia podría pasar como un primer indicio de enajenamiento mental.»¹¹¹ Afirmar que Cabello de Carbonera negó rotundamente la presencia de un Ser Supremo exagera la posición de desafío de nuestra escritora. Efectivamente, Cabello expuso la doctrina positivista sobre Dios, quien, de acuerdo con la filosofía comtiana, no se entendía según la concepción cristiana de Dios omnipotente, sino que era la suma de todas las voluntades humanas, convirtiéndose en

¹⁰⁷ Ibid., p. 81.

¹⁰⁸ Ibid., p. 82.

¹⁰⁹ Ibid., p. 83.

¹¹⁰ Ibid., p. 83.

¹¹¹ Ibid., p. 82.



la entidad suprema, la Humanidad con mayúscula. Indudablemente, estos conceptos rayanos en la herejía habrían levantado críticas muy ácidas en el momento de su publicación; no obstante, no se puede sostener que Mercedes Cabello negara la existencia de Dios.

Por otro lado, sí concordamos con Tauzín Castellanos cuando afirma que: «La religión de la Humanidad de Mercedes Cabello resulta una reflexión personal y profundizada de la teoría de Comte... [Ella] se expresó sobre los temas más discutidos y considerados como menos femeninos denunciando las fallas de tres fundamentos de la sociedad limeña, el catolicismo, el caudillismo y la marginación femenina.»¹¹² Así, como lo indica la investigadora, Cabello, no obstante su heterodoxia, fue una mujer con convicciones religiosas, políticas y sociales coherentes con sus principios positivistas. Ella mantuvo su filiación hacia la Religión de la Humanidad a lo largo de su producción intelectual frente a un público que, especialmente al final, no tuvo la suficiente tolerancia para exonerarla, como sí lo hizo con otros intelectuales que demostraron igual o mayor virulencia contra las convenciones sociales y religiosas.

Dicho lo anterior, sin embargo, no debemos olvidar que la Lima del siglo XIX, con ser la capital del país, era una ciudad con relativamente poca densidad demográfica, clasista y sumamente tradicional. Las actividades diarias de su aristocracia se limitaban a cultivar las relaciones políticas y sociales en un medio cerrado, y en el que tanto hombres como mujeres participaban activamente. La vida cultural se desarrollaba en espacios intelectuales oficiales restringidos, a los cuales las mujeres tenían acceso muy relativo, y que dio pie a una nueva perspectiva al salón señorial, como así lo afirma Graciela Batticuore en su trabajo *El taller de la escritora*:

«El café y la librería, el club o la academia, también el aula universitaria son escenarios conocidos y transitados por los intelectuales limeños de la década del setenta. Durante un período de insatisfacciones políticas, la opción por el salón doméstico parece dar cuentas de una *vuelta al hogar* sobre la que vale la pena detenerse. A la inversa de lo que podría suponerse, la instalación de las veladas en casa de la escritora no expresa el repliegue de un círculo sino la búsqueda de un espacio alternativo donde reunir a aquellos que comparten las mismas reticencias

¹¹² Ibid., p. 84.



frente a los cambios sociales que ha instalado la modernización. La convicción de que el “progreso material” desmoraliza la sociedad, el malestar frente a lo que se considera un culto desmedido al lujo y la riqueza son los elementos comunes que abren el diálogo y crean alianzas entre quienes se sienten llamados a restituir “los valores espirituales” y las tradiciones perdidas.»¹¹³

Ya en tiempos de la colonia se estilaban las tertulias intelectuales en los salones de la nobleza limeña, como lo consignó la Dra. Temple: «Muchas de las grandes tertulias literarias eran dirigidas por las damas de la aristocracia limeña, destacándose así la de la Marquesa de Casa Calderón, y la de doña Manuela de Orrantía. Se relacionaron así con los ingenios masculinos y, entre otros, Peralta y Barnuevo frecuentaba la tertulia de doña Juana Calderón y Vadillo.»¹¹⁴ En efecto, las damas limeñas no eran ajenas a los circuitos intelectuales de la ciudad letrada y gozaban de la amistad de los escritores e investigadores de la época. Con el auge del guano, el estilo de los salones culturales europeos, tal como se acostumbraba especialmente en Francia durante el siglo XVIII y principios del XIX, fue una práctica que la sociedad limeña adoptó tardíamente a partir de la segunda mitad del diecinueve.

Lo que establece Batticuore en su trabajo es que las damas limeñas descubren un nuevo reducto a través del cual ejercerían su influencia: el salón familiar se convierte en el centro cultural desde donde se dominará el espacio público. «Las veladas se sitúan en el espacio simbólico de un *hogar ilustrado* que busca resignificar la casa familiar introduciendo en ella nuevos hábitos: la *ceremonia* de la lectura y la escritura como práctica grupal desplaza ahora la conocida escena de la controversia trivial en las tertulias contemporáneas.»¹¹⁵ Con el advenimiento de la ideología de la domesticidad, la mujer peruana se sometió a una nueva posición que la recluía dentro del hogar, y las veladas literarias le permitieron un nuevo espacio desde donde proyectarse. Las tertulias auspiciadas por Juana Manuela Gorriti fueron el caso más conocido de Lima a mediados del diecinueve. Luego de la Guerra del Pacífico, Matto de Turner intentó reanudar la costumbre, aunque con menos éxito que las de su mentora. En estas reuniones, según consigna Batticuore, tanto hombres como mujeres interactuaban ofreciendo diversas

¹¹³ Graciela Batticuore. *El taller de la escritora...*, p. 27.

¹¹⁴ Ella Dunbar Temple. “Curso de la literatura...”, p. 50.

¹¹⁵ *Ibid*, p. 39.



opiniones en presumible igualdad de condiciones, pues el espacio era una prolongación de la esfera doméstica, lo que evitaba infringir los convencionalismos sociales.

En 1997, Oswaldo Voysesst publicó en Berkeley, California, otro estudio sobre las escritoras del diecinueve. Su artículo “Fashion and Characterization in Mercedes Cabello’s *Blanca Sol* and Emile Zola’s *La Cureé*: Tailored Differences”¹¹⁶ examina comparativamente el atuendo que llevan las protagonistas de las novelas nombradas y su implicancia en el discurso. El estudio se centra en las descripciones que los autores realizan sobre la moda y su relevancia en el análisis de sus personajes. No obstante la tangencialidad del trabajo, Voysesst introduce algunos criterios que son interesantes por la novedad que representan en el momento de su publicación:

«In many respects, we can say that the eagerness in Spanish American realist literature to clothe its verbal representation of reality with an evaluative network of opinions, intrusions, and moralistic discourse has its roots in the realist European narrative tradition. Perhaps the Spanish American offshoot does not come as close to the “scientific” claims made by her European forebear—in other words, to the elimination of all subjective shade in the narration—because of the precarious and incipient state of sciences in Spanish America, and the dissonant and discontinuous reception of philosophical and scientific theories coming from Europe.»¹¹⁷

En este acápite, Voysesst ofrece una explicación sobre la ambivalencia de la narrativa realista en Hispanoamérica. Si bien es arriesgado aplicar dicha afirmación a todas las obras del Realismo en América sin un estudio previo, sí es cierto que los textos mattianos y cabellianos exhiben las características subjetivas que Voysesst enumera, tales como opiniones personales integradas en el texto, la intromisión del autor implícito y la evidente carga catequética.

¹¹⁶ Oswaldo Voysesst. “Fashion and Characterization in Mercedes Cabello’s *Blanca Sol* and Emile Zola’s *La Cureé*: Tailored Differences”. *Excavatio*. Volumen X, Berkeley, California: 1997; pp. 112-129

¹¹⁷ *Ibid*, p. 114 «En muchos aspectos, podemos afirmar que el ansia de la literatura realista hispanoamericana por revestir su representación verbal de la realidad con un conjunto de opiniones, intromisiones y un discurso moralista tiene sus raíces en la tradición narrativa realista europea. Quizás la producción hispanoamericana no lleva la pretensión “científica” hecha por su predecesora europea—en otras palabras, a la eliminación de todo sombra subjetiva en la narración—debido a la precariedad y al incipiente estado de las ciencias en la América española, y a la disonante y discontinuada recepción de las teorías filosóficas y científicas que venían de Europa.» Nota: Las traducciones al español de éste y los siguientes textos son de mi autoría, a menos que se especifique lo contrario.



En cuanto al estado de las ciencias en esta parte del mundo, el retraso en la recepción de las ideas e ideologías de moda en el Viejo Continente no es, a nuestro criterio, un parámetro válido para precisar cuál fue el desarrollo de los estudios científicos en la América española.¹¹⁸ En todo caso, es de suponer que el investigador alude implícitamente al analfabetismo de gran parte de la población indígena, que sí era una cuestión que los intelectuales americanos del diecinueve consideraban como un impedimento para el progreso de las recientes democracias. Pero, al mismo tiempo, es dable afirmar que si se investiga la historia europea durante el mismo período, y a la luz de la distancia temporal, dicho problema era compartido por la gran mayoría de la población europea occidental, sin mencionar las enormes masas populares de la Europa Oriental. Históricamente, y lejos de cualquier ideología, el liderazgo intelectual, económico y político de ese período lo ejercían unas cuantas naciones europeas y, a partir de mediados de la centuria pasada, la naciente potencia de los Estados Unidos de América, que les permitió desplegar el dominio cultural y social sobre el resto del mundo. Por tanto, el retraso de los estudios científicos no debe tomarse como una señal de postergación cultural, como implícitamente se alude en el trabajo que nos ocupa.

Más adelante, Voysesst nos propone una explicación sobre el eclecticismo discursivo presente en la producción tanto de Matto de Turner como de Cabello de Carbonera:

« [...] the slow socioeconomic transformation, the uneven reception of these philosophical and literary currents, and the desire often dogmatic to implant foreign forms of cultural expressions produce a chronological mismatch in regard to Europe as well as complex syncretism. This explains in part why the literary

¹¹⁸ Incidentalmente, a mediados del año 2008 se ha publicado el libro Santiago de Cárdenas. Nuevo Sistema de Navegar por los Aires. La edición versa sobre los memoriales que el científico autodidacta Santiago de Cárdenas, peruano del siglo XVIII, presentó al Virrey Amat y Juniet demostrando con esquemas y dibujos la posibilidad de que el hombre podía volar suspendido en el aire. De Cárdenas realizó sus estudios observando el vuelo de los cóndores. A pedido del virrey, el Cosmógrafo Mayor del Reino, don Cosme Bueno, examinó los documentos, pero rechazó la propuesta por inconcebible. Ricardo Palma consigna al ingenioso científico en su tradición "Santiago el Volador" (cfr. en Tradiciones Peruanas Completas, pp. 611-613). La investigación efectuada por Rosselló Truel se basa en fuentes secundarias, pues el memorial enviado por el Cosmógrafo Mayor Cosme Bueno al parecer se destruyó durante la Guerra con Chile. Sin embargo, Rosselló Truel justifica que el tratado realizado por de Cárdenas en verdad lo convierte en uno de los primeros científicos en el mundo que demostró con bocetos y cálculos aeroespaciales la posibilidad del vuelo humano; el primero fue Leonardo da Vinci.



movements coming from Europe are adapted in an equivocal fashion, and why the specific social and cultural contexts condition the authors' literary practices.»¹¹⁹

Es indiscutible que la recepción de las tendencias ideológicas europeas en el Nuevo Mundo tuvo diversas manifestaciones y grados de recepción. Las variadas circunstancias históricas de las diferentes regiones americanas influyeron en el desarrollo de las corrientes culturales en cada una de ellas, así como la implantación más o menos exitosa de los nuevos conceptos occidentales. Los escritores, como parte del estamento intelectual, no se podían sustraer a las novedades estéticas y estilísticas, y experimentaron con las distintas formas discursivas importadas que, en algunos casos, fueron opuestas a las corrientes ya consagradas en sus medios.

Mercedes Cabello fue una de las escritoras que se atrevió a romper con la influencia romántica en la narrativa, al darse cuenta de la inmensa proyección que las nuevas formas realistas daban al discurso. Sin embargo, no fue fácil liberarse del imperio que el romanticismo aún ejercía entre los escritores peruanos, de manera tal que sus textos reflejan la ambivalencia del momento. En ellos que se encuentran claramente los rasgos del esfuerzo desplegado para evolucionar, aunque no llegó a concretarse lo que ella se había propuesto. En ese sentido, Voysesst manifiesta que:

«Mercedes Cabello's work is a prime example of this syncretism in which elements of the European tradition take on a peculiar expression. She is considered, along with Clorinda Matto de Turner, to be the initiator of literary naturalism in Peru, and her fourth novel *Blanca Sol* is a milestone in Peruvian narrative fiction, because it departs from previous novels of deep-rooted romanticism. She has been branded by traditional criticism as a poor novelist because of her formal shortcomings in her narrative technique, and because of her omnipresent moralistic discourse, observations that are rightly in place.»¹²⁰

¹¹⁹ Ibid, p. 114 «...la lenta transformación socioeconómica, la desigual recepción de estas corrientes filosóficas y literarias, y el siempre dogmático deseo por implantar formas de expresión culturales extranjeras produce un desajuste cronológico con relación a Europa así como un complejo sincretismo. Esto explica en parte por qué los movimientos literarios provenientes de Europa se adaptaban de manera equívoca, y por qué condiciones específicas del contexto social y cultural condicionaban las prácticas literarias de los autores.»

¹²⁰ Ibid, p. 114. «El trabajo de Mercedes Cabello es un excelente ejemplo de este sincretismo en el que elementos de la tradición europea toman una expresión peculiar. Ella es considerada, junto con Clorinda Matto de Turner, de ser la iniciadora del naturalismo literario en el Perú, y su cuarta novela *Blanca Sol* es un hito en la narrativa de ficción peruana, porque se aleja de las novelas anteriores con palmaria raíz romántica. Ella ha sido estigmatizada por la crítica tradicional como una mala novelista



Como ya hemos manifestado, la obra de Cabello exhibe las imperfecciones formales que Voysest apunta. Pero, tal como lo indica el investigador, también se debe tomar en cuenta que nuestra escritora fue la primera en ensayar una estética distinta en un ambiente en el que el discurso romántico llevaba más de treinta años de arraigo. El crítico californiano concuerda con la mayoría de los investigadores cuando afirma que *Blanca Sol* se erige como una de las obras inaugurales del naturalismo/realismo peruano. Con este título, es decir *Blanca Sol*, Cabello de Carbonera se afianza con mayor solvencia en el perfeccionamiento de la estética realista a pesar de su evidente filiación romántica, y que le imprime un carácter ecléctico, como ya lo señaló Voysest.

Es este carácter ecléctico de la obra cabelliana que desafía al investigador a realizar el análisis de su novela, justamente por su difícil clasificación. La ambivalencia del texto, así como la riqueza temática que se percibe, elude un examen inserto en parámetros canónicos; por ello se hace necesario un estudio desde una perspectiva inmanente que permita apreciar su valor. En tal sentido, concordamos con lo expresado por Voysest, cuando afirma que:

«...much of her naturalism has been characterized on the basis of an essay (*La novela moderna*) that she published the same year as her last novel in 1892. It is insufficient, on the one hand, to refer to an essay written toward the end of her novelistic career in order to analyze her previous narrative production. On the other hand, we must assume that her theoretical ideas in *La novela moderna* were probably defined by prior readings, but also, more importantly, by her own literary trajectory. What is needed, therefore, in order to understand her eclectic position is a close textual analysis of her novels –without, obviously, neglecting her important essay and other theoretical writings.»¹²¹

La obra de Cabello, tal como lo manifiesta el crítico literario, requiere un examen inmanente de sus textos que interprete la posición y la intención de la escritora en cada uno de ellos. A la vez, se hace imprescindible incluir un análisis del correlato histórico

por las imperfecciones formales en su técnica narrativa, y por su siempre presente discurso moralista, observaciones que están bien aplicadas.»

¹²¹ Ibid, p. 114. «...mucho de su naturalismo ha sido caracterizado sobre la base de un ensayo (*La novela moderna*) que ella publicó en el mismo año que su última novela en 1892. Es insuficiente, por un lado, referirse a un ensayo escrito hacia el final de su carrera novelística para analizar su producción narrativa previa. Por otro lado, debemos asumir que sus ideas teóricas en *La novela moderna* se definieron por lecturas previas; pero también, y más importante, por su propia trayectoria literaria. Lo que se necesita, entonces, es un exhaustivo análisis textual de sus novelas –sin descuidar, obviamente, su importante ensayo y sus escritos teóricos.»



que permita examinar la intensionalización de la visión de mundo en el texto. Sólo el conjunto de ambos niveles permitirá evaluar con seriedad los textos cabellianos y precisar su trascendencia dentro del corpus nacional. Por otro lado, Voysesst manifiesta muy certeramente que el ensayo *La novela moderna* se escribe más como el producto, y no la causa, de la evolución narrativa cabelliana, pues en él notamos la coagulación de las ideas que se observan en las intensionalizaciones presentes en sus textos.¹²²

Por su parte, sólo hasta finales del siglo XX, las investigadoras peruanas comenzaron a publicar los resultados de sus estudios sobre las escritoras finiseculares. En este período, Maritza Villavicencio presenta su libro sobre las generaciones de autoras de los siglos XIX y XX. Según Villavicencio «La sola presencia de ‘la escritora’ fue toda una revolución en el campo cultural. Pero no todo fue color de rosas, y las mujeres tuvieron que enfrentar arraigados prejuicios y obstáculos que se levantaban en contra de su oficio.»¹²³ Luego añade:

«Sin embargo, hubo de las que no se sometieron y estimularon a las más tímidas a romper el silencio y a hacerle frente a todos aquellos que las hostigaban para vencer su voluntad. Entre estos se contaban sus propios colegas de oficio, tal como sucedió con Mercedes Cabello de Carbonera, una de las más beligerantes y autónomas de las escritoras, que se convirtió en el centro de los ataques y burlas de escritores que utilizaban su ingenio para amilanarlas. Un ejemplo fue el apelativo que Juan de Arona, renombrado intelectual de entonces, le puso al modificar su apellido de casada Carbonera por Cabronera.»¹²⁴

Con este trabajo, Villavicencio inaugura el curso de los estudios más especializados por parte de las investigadoras peruanas sobre un segmento casi olvidado de nuestra literatura, y cuya presencia se hallaba escondida por años de oscurantismo intelectual.

En su artículo, Villavicencio señala con justeza el contexto histórico en el que las escritoras del diecinueve se movieron. Ellas transitaron por cotos cerrados cuyo acceso se concedía con reservas a los iniciados. La presencia femenina, tolerada hasta cierto punto, requería circunspección de parte las intelectuales para evitar la marginación del

¹²² En tal sentido, Mario Castro Arenas, junto con otros críticos, clasifica la obra cabelliana en dos períodos: romántico y realista, concepto que retomaremos en el Capítulo III del presente trabajo.

¹²³ Maritza Villavicencio. *Del Silencio a la Palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX – XX*. Editora Margarita Zegarra. Ediciones Flora Tristán, Lima – Perú, 1992, p. 55

¹²⁴ *Ibid*, p. 55



ámbito cultural y la indiferencia. Paradójicamente, aun ante las prudentes precauciones que tomaron para no transgredir los límites establecidos, no pudieron sustraerse al persistente embate de algunos letrados. Matto de Turner sufrió el destierro personal cuando se vio forzada a abandonar el país debido a la persecución política. Por su parte, Mercedes Cabello padeció la exclusión social, el insulto ultrajante de un airado enemigo, y luego el silencio cómplice de la academia. En todo caso, a pesar de sus esfuerzos por negociar un espacio y obtener el reconocimiento, la gran mayoría de las escritoras del diecinueve terminaron en el olvido.

En la actualidad, Francesca Denegri se une al grupo de las intelectuales peruanas que examina la contribución hecha por mujeres en el desarrollo de una narrativa nacional. El estudio propuesto por Denegri en su primer libro *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú* abre las puertas a líneas de investigación ulteriores, centradas en la producción de las escritoras decimonónicas. Denegri despliega una mirada panorámica del desarrollo literario desde la perspectiva de género:

«Antes que partir de la premisa que existe una literatura específicamente femenina, independientemente de consideraciones de espacio y tiempo, nuestra lectura ha tenido en cuenta el lugar especial que ocupaban las mujeres de esta generación en la sociedad peruana en virtud de su sexo, y por tanto hemos considerado que el texto es una respuesta de acatamiento o rechazo a ese lugar asignado.»¹²⁵

La perspectiva adoptada por la investigadora corresponde a un método de interpretación de la producción textual femenina del siglo XIX que, en cierto modo, excluye la valoración comprensiva, sincrónica y diacrónica, de los textos dentro del corpus nacional. Ello no significa que exista discrepancia entre su posición y el evidente valor de tal estudio dentro de la crítica literaria. Sin embargo, se debe aclarar que aún subsiste el vacío de un examen crítico-literario exhaustivo de los textos escritos por mujeres del diecinueve. En otras palabras, se requieren trabajos en los que las posiciones ideológicas pasen a un segundo plano para dar preferencia al examen inmanente y contextual de esa producción, especialmente de las menos celebradas como es el caso de Cabello de Carbonera.

¹²⁵ Francesca Denegri. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos-Flora Tristán, 1996, p. 12.



En su más reciente trabajo *Damas escritoras. Las ilustradas del diecinueve*, Denegri examina nuevamente la obra escrituraria de las autoras finiseculares. Tal como en su investigación anterior, Denegri opta por el enfoque feminista y revisa el corpus literario señalando los principios ideológicos que movían a las escritoras. «Las bases del debate sobre la cuestión femenina habían cambiado desde que se iniciase en *La Revista de Lima* una década antes. Las mujeres exigían ahora, además de una preparación adecuada en los secretos de la administración doméstica moderna, un entrenamiento básico que las pudiera capacitar para poder trabajar por un sueldo.»¹²⁶ Más adelante, menciona los intereses que motivaban el debate sobre la educación femenina: «Las escritoras estaban particularmente preocupadas por su dependencia económica del matrimonio.»¹²⁷ De acuerdo con Denegri, aquí entra el factor económico en la ecuación doméstica que las mujeres intelectuales del siglo XIX vieron con claridad, especialmente después de la Guerra del Pacífico. Luego de la derrota bélica y la ocupación chilena de Lima, innumerables mujeres de diversas clases sociales se encontraron frente a una sociedad patriarcal sin el apoyo de un hombre adulto en el hogar:

«Muchas de las “literatas” que se reunían en las veladas dependían de lo que podían ganar enseñando o escribiendo para la prensa, y por ello exploraron las contradicciones que el modelo doméstico de la feminidad planteaba en un país en el cual una parte considerable de las mujeres de la clase dominante hacían frente a la vida, fuera del arca doméstico que el matrimonio en teoría brindaba [...] La pérdida del marido, y con él, el de los medios tradicionales de supervivencia, fue una experiencia que compartieron las mujeres de la primera generación literaria.»¹²⁸

Fue una dura situación que las hizo recapacitar sobre la vulnerabilidad de sus posiciones como mujeres con capacidad intelectual, pero sin opciones para ejercer alguna profesión remunerada fuera del hogar.

Para entonces, el círculo ilustrado femenino reclamaba no sólo el derecho a ser reconocido como parte de la fuerza intelectual de la nación, sino como sujetos capaces

¹²⁶ Francesca Denegri. *Damas escritoras. Las ilustradas del diecinueve*. Editorial San Marcos. Lima, Perú: 2007 p. 82.

¹²⁷ Ibid, p. 83.

¹²⁸ Ibid, p. 85.



de generar ingresos para el hogar a través de labores profesionales retribuidas económicamente. Denegri apunta las motivaciones que las mujeres argumentaban, entre las que se contaba a Mercedes Cabello, en pro de sus posiciones: «Primero contribuiría al fomento de la moral pública dado que las mujeres asalariadas no se verían obligadas a ganarse la vida por medio de la “prostitución”, término que usaba para definir no sólo la prostitución ilegal y clandestina, sino también el matrimonio por conveniencia.»¹²⁹ Tanto Cabello como las demás intelectuales del círculo advirtieron la precariedad en que muchas mujeres vivían debido a su incapacidad por generar sus propios ingresos. Muchas de ellas, especialmente en las clases sociales más altas, se vieron forzadas a recurrir a relaciones, ya sea dentro o fuera del matrimonio, con hombres acomodados para evitar la destitución y el abandono social.

Entre las escritoras que más se esforzaron por obtener la educación femenina y el acceso al trabajo remunerado fuera del hogar se encontraba Mercedes Cabello. Ella escribió en diversas oportunidades sobre el tema y lo graficó en su novela *Blanca Sol*, tal como lo aclara Denegri:

«Cabello exploró este tema exhaustivamente años más tarde, en su novela *Blanca Sol*, publicada en 1889. Esta rastrea el quiebre de un matrimonio por conveniencia, describió como un tipo de “prostitución sancionada por la sociedad”, y el inevitable descenso de la heroína epónima en ella. Sin la protección que le brindaba su posición como mujer de un hombre rico, y sin ningún tipo de preparación para asumir una posición de trabajo asalariado, Blanca Sol termina como una “Naná” peruana, destino que poco sorprende al lector dado que, como subraya la narradora “la sociedad [no] le ha dejado otra puerta de salida a la mujer”...»¹³⁰

De acuerdo con Denegri, la lucha de las intelectuales de fines del diecinueve se centra en la liberalización de las costumbres sociales con el ánimo de expandir el horizonte a las mujeres, especialmente para aquellas cuyas situaciones las colocaban en desventaja ante los embates de la vida. A ello debemos agregar que si bien la generalidad de las escritoras decimonónicas concuerda con el cambio social, sobre todo después de la derrota ante Chile, sus propuestas varían según sus posiciones ideológicas. Aunque su condición económica no llegó a ser desesperada, Mercedes Cabello sí se percató de las

¹²⁹ Ibid, p. 86

¹³⁰ Ibid, p. 86



necesidades que muchas de sus allegadas sufrieron como consecuencia de la guerra, especialmente las jóvenes a quienes sólo les quedaba el matrimonio como el único medio de subsistencia. De ahí su infatigable labor proselitista.

Otro aporte en el estudio de la obra de Mercedes Cabello de Carbonera lo hace la investigadora Ana Peluffo, quien explora sobre el naturalismo en *Blanca Sol*. Peluffo coincide con diversos investigadores sobre el eclecticismo en los textos de Cabello de Carbonera en los que se conjugan, en opinión de la investigadora, «...oscilaciones pendulares entre romanticismo / naturalismo, sentimentalismo / cientificismo, espiritualismo/positivismo.»¹³¹ Según la profesora Peluffo: «*Blanca Sol* es una novela que sigue muy de cerca, aunque con correcciones y modificaciones, el método experimental científico propagado por Zola y Claude Bernard.»¹³² Esta línea de reflexión es esclarecedora porque permite a los estudiosos de Cabello de Carbonera examinar el modelo naturalista, propuesto por las narradoras peruanas del siglo XIX, a partir de segmentaciones caleidoscópicas, casi esperpénticas de sus personajes. Es obvio que Cabello de Carbonera, al igual que Matto de Turner, aplicó el ideario positivista de la educación de las masas a través de un proyecto nacional en el que las artes y las ciencias debían aunar esfuerzos para revertir los errores del pasado, especialmente aquellos cometidos antes, durante y después del conflicto bélico del 79. A partir de los conceptos que Peluffo propone, entonces, los trabajos de investigación literaria deberán tomar en cuenta las divergencias conceptuales e ideológicas que se presentan en los textos narrativos de las escritoras finiseculares. Es decir, los investigadores necesitamos aplicar las herramientas metodológicas que mejor se adapten a la ambivalencia discursiva para lograr acercarnos a la interpretación crítica textual y no lo contrario.

Recientemente, y de gran importancia para los estudios cabellianos, es la publicación de una edición crítica de *Blanca Sol* realizada por el investigador Oswaldo Voysest, a quien ya hemos mencionado párrafos arriba cuando analizamos algunos de sus artículos y opiniones. Esta edición se imprimió en agosto del 2007.¹³³ Voysest inicia

¹³¹ Ana Peluffo. "Las trampas del naturalismo en *Blanca Sol*: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXVIII, N° 55. Lima-Hanover, 1er Semestre del 2002, p. 43

¹³² *Ibid*, p. 41.

¹³³ Según hemos constatado en diversos centros de divulgación literaria y hasta la fecha de publicación de la presente tesis, la edición crítica de Voysest aún no ha sido distribuida a nivel nacional, por lo que no se ha podido verificar cuál es la reacción de los especialistas.



la publicación con un análisis introductorio de diecisiete páginas en el que incluye un breve examen sobre la relevancia de Mercedes Cabello en la literatura nacional, el Naturalismo en el Perú y una corta historiografía de la novela en cuestión. Luego, el crítico inserta una reflexión sobre Zolá y el Naturalismo en Europa, así como un estudio sobre la corriente naturalista y el eclecticismo de Mercedes Cabello. Concluye su introducción con algunos apuntes sobre las ediciones anteriores de *Blanca Sol* y cuáles fueron los parámetros que le guiaron para esta edición crítica.

En primer lugar, Voysest denuncia el olvido de la academia sobre una de las figuras más conspicuas de nuestro quehacer literario. Coincidiendo con Ismael Pinto, Voysest afirma que la omisión se debe sobre todo a las intrigas que los detractores de la escritora fabricaron para acallar la voz que señalaba los errores y los pecados aceptados entre las altas capas sociales. Según manifiesta el investigador, Cabello demostró en su vida y en sus obras una irreductible heterodoxia, lo que finalmente se tradujo en amargas consecuencias hacia el ocaso de su carrera.

A continuación, Voysest presenta una muy breve historiografía de la crítica académica sobre la relevancia de Cabello de Carbonera en la literatura peruana. El autor toma como punto de partida el conocido estudio histórico-crítico realizado por José de la Riva Agüero, cuya opinión adversa sobre la escritora moqueguana marcó la pauta para el eclipse de su obra en las compilaciones oficiales. En seguida, Voysest hace referencia a la antología literaria realizada por Ventura García Calderón quien, a pesar de la censura, se distingue por validar la obra cabelliana como el comienzo de la narrativa nacional. El siguiente estudio crítico que Voysest alude es la conocida tesis de Augusto Tamayo Vargas *Perú en trance de novela*. Según el editor, el texto es «...un ensayo bastante bien documentado con agudas y lucidas observaciones [...], pero además, tiene el mérito de incluir el apego de la autora al positivismo, así como su conocimiento de las obras realistas y naturalistas europeas.»¹³⁴ Sin embargo, de acuerdo con Voysest, el destacado profesor sanmarquino falla al no asumir «...la espinosa tarea de demarcar la diferencia, específicamente en Mercedes Cabello, entre lo que él llama realismo y lo que se ha venido a calificar como el naturalismo de la autora peruana.»¹³⁵

¹³⁴ Oswaldo Voysest. Introducción. *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera. Miami, Florida: Stockcero, 2007. xiii.

¹³⁵ *Ibid*, p. xiv.



Concluye su comentario sobre el análisis de Tamayo Vargas lamentando que el crítico no profundizara en la contextualización de la obra de Cabello de Carbonera y el Modernismo. En realidad, en nuestra opinión, es difícil imaginar qué se habría podido ganar con dicha contextualización y cuáles habrían sido las coordenadas para realizarla. Si bien cronológicamente Cabello de Carbonera se habría insertado en la corriente modernista, debemos recordar que ella fue la primera autora en romper con décadas de herencia romántica en la literatura peruana. En otras palabras, Mercedes tomó la iniciativa para girar el rumbo de la narrativa nacional hacia nuevas corrientes. Obviamente, Cabello no estaba preparada para asumir los nuevos lineamientos ideológicos implícitos en el modernismo rubendariano e implementarlos con una propuesta estética distinta.

Voysest finaliza su mirada historiográfica con dos autores más: Luis Alberto Sánchez y Mario Castro Arenas. En cuanto al primero, el crítico indica que la obra de Sánchez es «...quizás la más ampliamente leída y la que ostenta mayor autoridad entre el gran público.»¹³⁶ Dicho lo anterior, Voysest añade: «Sin embargo, como ha señalado Carlos García-Bedoya Maguina, esta obra adolece de inexactitudes y deficiencias hasta el plano meramente informativo, lo cual resulta a veces en una obra poco confiable.»¹³⁷ No vamos a comentar sobre la opinión que el editor manifiesta sobre la labor crítica de Luis Alberto Sánchez; no obstante, sí debemos indicar que es a través de la monumental recopilación histórica de la literatura peruana del maestro Sánchez que se abrieron derroteros de gran interés para las siguientes generaciones de investigadores. Su obra es paso obligado en cualquier estudio que se precie de rigurosidad académica.¹³⁸

Sobre Castro Arenas, Voysest señala que la opinión del estudioso en cuanto a la obra de Cabello de Carbonera es ambivalente. Por un lado, nos indica que Castro Arenas «...la califica de “neo-naturalismo”, pero más adelante asegura que es naturalista neta»,¹³⁹ lo que no le permite determinar cuál es la posición que Castro Arenas asume. En este sentido, creemos que el autor de *La novela peruana y la evolución social* utiliza

¹³⁶ Ibid, p. xiv.

¹³⁷ Ibid, p. xiv.

¹³⁸ Sobre la obra de Luis Alberto Sánchez con relación a Mercedes Cabello estamos comentando lo escrito por el maestro sanmarquino y otros críticos literarios en el Capítulo III, punto 3.1 “Historiografía de la valoración de la novela *Blanca Sol* y su incorporación al canon literario” (pp. 274-292 de la presente tesis).

¹³⁹ Ibid, p. xv.



el término “neo-naturalismo” más para indicar la novedad de dicha propuesta estética en la narrativa que el retorno de un movimiento que aún no había enraizado entre los escritores nacionales. Por último, Oswaldo Voysesst concluye esta parte de su estudio afirmando que: « [l]os juicios valorativos sobre la obra de Mercedes Cabello varían, pero todos coinciden en señalarla como la propulsora de la corriente realista en el Perú.»¹⁴⁰ Habría que destacar que esa ambigüedad valorativa en el análisis de la producción cabelliana coincide en la generalidad de la crítica especializada que se ve incapaz de clasificar con certeza la narrativa de nuestra escritora.

Otro tema que Voysesst toca es Zolá, el Naturalismo europeo y la doble vertiente que registra. Según el editor, el anfitrión del grupo de Medán cimienta su propuesta narrativa en «dos palabras claves, *observación* y *experimentación*... como base de su método novelístico.»¹⁴¹ Punto seguido añade: «El autor francés declara que el método consiste en seleccionar una situación y dotar a los personajes con temperamentos conflictivos, los cuales son, en todos los casos, el resultado de la herencia y el medio.»¹⁴²

De acuerdo con Voysesst, Zolá manifestaba que a través de su visión estética «[n]o se trataba simplemente de escribir acerca de temas de depravación sexual o alcoholismo; ser naturalista implicaba la aplicación del “método” experimental.”»¹⁴³ En principio, estamos de acuerdo con Voysesst y su percepción sobre la escuela zolaniana y su fundador, pues se ajusta con lo analizado en el curso de nuestra investigación.

Aclarada su percepción sobre el Naturalismo en Europa, Voysesst esboza un esquema sobre la postura de Mercedes Cabello frente a la estética zolaniana. En este punto, la visión del editor coincide con las opiniones de diversos críticos en cuanto a que Cabello de Carbonera asume una posición de compromiso entre el Romanticismo de la pre-guerra y las tendencias positivistas articuladas en el Naturalismo francés. Es decir, Voysesst concuerda con la mayoría de los estudiosos al señalar la decisión de Cabello por un enfoque narrativo ecléctico. En efecto, la escritora incorpora elementos de ambas escuelas y, a nuestro juicio, ella intenta un camino intermedio, un camino que sea distintivo en la narrativa de la reconstrucción nacional. En tal sentido, Voysesst

¹⁴⁰ Ibid, p. xvi.

¹⁴¹ Ibid, p. xvii.

¹⁴² Ibid, p. xvii.

¹⁴³ Ibid, p. xviii.



apunta con tino que: «En este contexto, un ángulo femenino envuelve el enfoque de la nueva estética de Cabello de Carbonera y, por lo tanto, conforme a los planteamientos de Comte, postula civilizar y moralizar en base a la situación específica del Perú y América Latina.»¹⁴⁴

En principio, como ya la hemos manifestado, concordamos con lo que Oswaldo Voystest ha señalado en sus análisis que conforman la Introducción de la nueva edición de *Blanca Sol*. En ellos, el editor abunda y reflexiona sobre conceptos ya vertidos en diversos trabajos tanto sobre la autora como de la ideología que la anima. Sin embargo, consideramos que hace falta un análisis crítico-literario sobre la novela en sí; en otras palabras, habría sido muy productivo incluir un examen inmanente como parte del Prefacio de la edición crítica de la obra cumbre de Cabello de Carbonera. De igual modo, los datos sobre las ediciones anteriores solo corroboran lo que ya es de conocimiento público y no explora el tema con mayores detalles históricos. Curiosamente, Voystest omite mencionar la edición publicada en el 2004 con introducción y notas de María Cristina Arambel-Guñazú, quizás por el escaso aporte que dicha publicación ofrece al público. Por lo demás, Voystest ha cuidado con prolijidad las notas al pie que son una fuente de información para los asiduos lectores cabellianos. Al efecto, por ejemplo, Voystest nombra a Rosa Orbegoso de Varela como la aristocrática dama sobre la que supuestamente Cabello de Carbonera se inspiró para diseñar el personaje de Blanca Sol. Éste es un dato que ningún otro autor ha incluido en trabajos publicados hasta ahora por razones de confidencialidad y recato social, según lo afirman diversos investigadores.¹⁴⁵

Como conclusión a este primer acápite, hemos visto que los estudios literarios sobre la obra de las escritoras de finales del diecinueve se efectuaron con mayor o menor grado de rigurosidad. En la década del setenta del siglo XX, a partir del interés

¹⁴⁴ Ibid, p. xxi.

¹⁴⁵ El nombre de Rosa Orbegoso de Varela ya nos lo había sido señalado por el Prof. Ismael Pinto cuando muy gentilmente nos obsequió y dedicó su libro *Sin perdón y sin olvido* en marzo del 2007. Doña Rosa, nieta del Presidente de la República Luis José de Orbegoso (1833-1836) y madre del destacado periodista Luis Varela y Orbegoso (*Clovis*), perteneció a la más rancia aristocracia de la sociedad limeña. Según cuenta la leyenda urbana, fue una típica y engreída limeña cuya vida estuvo rodeada de escándalos y rumores. Sin embargo, consideramos que, por principio de rigurosidad académica, se hace necesaria una investigación histórica más acuciosa sobre este personaje para corroborar la información y tomarla en cuenta como dato fidedigno. Por esa razón, estimamos que por lo antedicho no habría sido objetivo incluirla en nuestro trabajo.



desplegado por los estudios culturales y de género, se iniciaron investigaciones que abrieron el horizonte del corpus literario nacional. En él se incluyeron textos que en décadas anteriores se consideraron poco importantes o de escaso valor, aunque con cierta reticencia. La inserción de las obras literarias de autoras como Mercedes Cabello en las antologías nacionales dependía en gran parte de la filiación que el antologador tuviera para con ellas. Por ejemplo, Javier Sologuren en su *Antología General de la Literatura Peruana* no menciona ni a Matto de Turner ni a Cabello de Carbonera. Sin embargo, incluye nombres de autores menos representativos como Clemente Althaus, Abelardo Gamarra y Carlos Guzmán Amézaga, sin desmerecer la obra de éstos. Por otro lado, tenemos historias de la literatura peruana como la de César Toro Montalvo que afirma que: «Tres grandes autores de genialidad concitan el ingreso del realismo y el naturalismo en el Perú: Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera en la novela y Manuel González Prada en el ensayo.»¹⁴⁶ No es nuestra intención menospreciar la labor desplegada por los colegas contemporáneos a la generación de escritoras del diecinueve, como la de Althaus, Gamarra y Guzmán Amézaga. Lo que debemos hacer es tomar nota sobre la injusticia que la crítica del momento y las de años posteriores cometieron al soslayar la obra pionera de intelectuales que abrieron el camino de la narrativa peruana y corregir la omisión incurrida.

Durante los siguientes años se efectuaron análisis más detallados, como el realizado por Antonio Cornejo Polar, que permitieron redescubrir el valor de la obra de Matto de Turner y del círculo que la rodeó. Posteriormente, las investigadoras peruanas tomaron la posta para continuar con la labor de rescate, como es el caso de Maritza Villavicencio, Francesca Denegri y otras estudiosas más¹⁴⁷. Sin embargo, el trabajo aún no termina, pues todavía encontramos textos que requieren de un examen exhaustivo, con metodologías que correspondan a los estudios literarios y no a estudios culturales y de género. Por ello, el trabajo de los investigadores actuales es subsanar esta omisión examinando con esmero y rigor académico textos que requieren ser evaluados bajo una nueva óptica, tal como es el caso de *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera. En suma, se necesitan trabajos de investigación sobre la obra de estas prominentes

¹⁴⁶ César Toro Montalvo. *Manual de Literatura Peruana*. Tomo I. Cuarta edición aumentada. A. F. A. Editores. Lima – Perú: 2000, p. 347

¹⁴⁷ La lista de artículos y estudios sobre la obra de las escritoras finiseculares es abundante, aunque el aporte de algunos de ellos no es lo que se desearía. Sin embargo, hemos incluido en la Bibliografía de esta tesis algunos títulos que consideramos presentan puntos relevantes y líneas de investigación originales.

intelectuales para despejar las dudas que aún persisten entre los críticos literarios contemporáneos.





CAPÍTULO II

CONTEXTO HISTÓRICO, LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS Y LOS MOVIMIENTOS LITERARIOS

El propósito de este capítulo es hacer los comentarios introductorios al tema central de la tesis bosquejando a grandes rasgos el proyecto moralizador que Mercedes Cabello pretendía ilustrar en su obra. A renglón seguido, haremos un somero recuento sobre el entorno social en el que las escritoras finiseculares se movilizaron. En este acápite se realizará un rápido repaso del contexto histórico en que se insertaron las mujeres en el quehacer literario, así como se ilustrará sobre el contexto cultural de la naciente república. A continuación, se procederá a ilustrar sobre la influencia del Positivismo en la obra de Cabello de Carbonera, así como su opinión ideológica frente a la situación de la mujer ante los conceptos positivistas. Asimismo, examinaremos las influencias que ejercieron las estéticas del Romanticismo y del Naturalismo en la producción cabelliana.

2.1 APRECIACIÓN INICIAL SOBRE LA NOVELA *BLANCA SOL*

A finales del siglo XIX, la corriente ideológica de mayor influencia en los círculos intelectuales del Perú estaba centrada primordialmente en el pensamiento positivista, cuyos principios establecían el progreso social sobre la base de un desarrollo de los conocimientos científicos. Cabello de Carbonera fue una entusiasta seguidora de tales principios y su empeño literario se dirigía a mejorar la situación nacional mediante una agresiva campaña de educación de las masas. En tal sentido, la escritora planteaba que todo medio comunicativo -arte, música, literatura, periodismo, etc.- debían aunar esfuerzos para elevar el nivel cultural del pueblo.

En la novela *Blanca Sol*, Mercedes Cabello de Carbonera bosqueja una sociedad limeña empeñada en imitar a las grandes capitales del mundo en el lujo y el boato¹⁴⁸,

¹⁴⁸ Cfr. en *Blanca Sol* «Toda la historia de Francia, en sus épocas de mayor esplendor, se encontraban allí representada. Había salón á lo Luis XIV, saloncito a lo Luis XVI, boudoir á la Pompadour, comedor del tiempo del Renacimiento... Los espejos de Venecia, los mosaicos venidos del mismo París; los cuadros originales de pintores célebres; el cristal de Bohemia; toda una contribución, en fin, recogida



pero que, sin embargo, no se esfuerza por cambiar sus costumbres y tradiciones, en algunos casos, anacrónicas y perniciosas. Al respecto, Cabello subraya que el cambio se daría, en parte, en el momento en que la educación de la mujer alcance la importancia que merece, tal como lo indicara en su artículo “La influencia de la mujer en la civilización”, publicado cuatro años antes: “La instrucción de la mujer es el enemigo más poderoso contra el escepticismo [sic] de unos y el fanatismo de otros.”¹⁴⁹ Luego añade: “Para que la mujer al unirse al hombre pueda combatir por medio de la persuasión sus errores, y elevar su alma al verdadero conocimiento de Dios, es preciso que él no vea en ella a un ser débil, sumiso en la ignorancia y privado de la luz de las ciencias. Para que ella pueda combatir los errores del hombre, es preciso darle una instrucción sólida y vasta”¹⁵⁰ El sentir de la escritora es muy claro con respecto de cuál es el papel de la educación en la reingeniería social que el país necesita. Cabello postula que tanto el hombre como la mujer están en el mismo plano como agentes del cambio nacional: una mujer instruida se halla capacitada para desempeñarse como guía moral del hombre, como una compañera con quien reflexionar sobre los errores cometidos y reconsiderar su propósito en la vida. La mujer educada sería considerada una ayuda competente, una persona dispuesta a apoyar al hombre en el destino que le toque vivir. Lo contrario, es decir una mujer ignorante, sería lo nefasto, tanto a nivel individual como colectivo.

Las consecuencias, según la visión cabelliana, se pueden apreciar en Blanca Sol, el personaje principal de la historia y que le da nombre a la novela. Blanca vive un destino infortunado, condicionado por una sociedad plagada de valores vetustos y desfasados en el tiempo. Ella es la figura que Cabello de Carbonera presenta como el arquetipo metonímico de lo que una persona, y específicamente una mujer, es capaz de perpetrar cuando no ha recibido una educación apropiada, tanto académica como moral.¹⁵¹ El personaje, según el punto de vista positivista de la autora, evidencia los vicios y el daño que el individuo ocasiona a la sociedad cuando le falta una correcta educación, cuando la mujer no recibe una formación académica y moral adecuada que la

del mundo artístico y del mundo industrial, llegó a embellecer la que debía ser morada de la orgullosa Blanca Sol.»p. 20

¹⁴⁹ “Influencia de la mujer en la civilización”. Mercedes Cabello de Carbonera. *Perlas y flores. Semanario comercial obsequiado a las familias*. Año II, N° 57, 31 de octubre, 1885.

¹⁵⁰ “Influencia de la mujer...”

¹⁵¹ Al final de la novela, Blanca Sol admite que parte de la culpa de su ruina es su formación moral y las convenciones sociales que la empujaron a una vida de derroche. Cfr. Capítulo XXXII, pp. 181-189.



capacite para desarrollarse integralmente. Es decir, la ignorancia y el analfabetismo de los ciudadanos, especialmente en la población femenina, se refleja a nivel nacional con resultados adversos en todo orden.

La autora buscaba sensibilizar al público en general, y a las autoridades en particular, sobre los varios problemas que aquejaban a la sociedad peruana de aquel entonces: la falta de un programa educacional útil y eficaz para mujeres; cambio en la escala de valores en la que primen el trabajo, el esfuerzo personal, la generosidad, la honradez; y la abolición de costumbres y tradiciones antañonas sin mayor valor formativo, entre otros. Para ello, la escritora construyó la imagen de Blanca Sol como el signo metonímico de una realidad social llena de lacras morales y taras ancestrales. El propósito de esta investigación es analizar cómo se logra en la novela *Blanca Sol* la representación metonímica de los dilemas sociales que la autora considera perjudiciales para la joven república, a saber: ignorancia, incuria, negligencia, egoísmo, despilfarro. Al mismo tiempo, a través del análisis deseamos exponer cómo se concreta el cometido didáctico del texto cabelliano.

Con relación a los dilemas sociales, la escritora construye su novela como una representación metonímica de las lacras que, según su punto de vista, impiden el avance del país hacia el progreso científico y social. En ese sentido, Cabello plantea los argumentos a través de sus personajes con los que cuestiona los modelos de conducta que considera nocivos para la sociedad. Fundamentalmente, su retórica apunta a denunciar que la falta de una apropiada educación de la mujer repercute negativamente en la familia y la sociedad en general. Por otro lado, Cabello afirma que la novela realista es, como su nombre lo indica, el reflejo de la vida real¹⁵²; es decir, el lector habrá de percibirla como texto didáctico del cual tomará conciencia de su responsabilidad como sujeto participativo: «La literatura debe desempeñar la misión, no de manifestarle al hombre cuan grosera e imperfecta es la naturaleza humana, sino más bien, cuan grande y perfecta puede llegar a ser.»¹⁵³ Bajo esta premisa, el discurso cabelliano se articula en el concepto de que la literatura juega un papel decisivo dentro de la ingeniería social, a través de la instrucción pública. «La literatura, cuando es

¹⁵² Cfr. el desarrollo de este concepto en el metatexto “Un prólogo que se hace necesario” incluido en la novela *Blanca Sol*.

¹⁵³ Mercedes Cabello de Carbonera. «La novela realista». Texto incluido en *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto Vargas, Universidad de San Martín de Porres: Lima, 2003, p. 453.



cultivada por inteligencias claras y corazones bien intencionados, [sic] es la luz más pura y bienhechora, [sic] que puede llegar hasta la consciencia de un pueblo; es el mejor bruñidor de las malas costumbres y de los hábitos viciosos de una sociedad.»¹⁵⁴ De esta manera, la escritora diseña su narrativa para responder a lo que ella considera son las necesidades sociales que el país requiere para su desarrollo: la denuncia de los problemas que aquejan a la sociedad y la educación del pueblo para corregirlos. A tal efecto, Cabello de Carbonera declara: «No concluiré sin decir a mis oyentes, cultivad las letras si quereis [sic] elevar a nuestra cara patria al rango que en medio de las naciones civilizadas debe ocupar, tanto por la riqueza material de su suelo, como por la intelectual de sus hijos...»¹⁵⁵.

Por otro lado, *Blanca Sol* es un esfuerzo por expandir los horizontes de la literatura peruana, y como tal necesita ser re-evaluada dentro del corpus literario. A través del análisis de la obra buscaremos determinar el aporte logrado por la escritora, quien exploró con temas y formas aún experimentales en su tiempo. Para ello sondearemos las opiniones vertidas por la crítica literaria a través del tiempo o, en su defecto, el silencio que cubrió la obra cabelliana. Como una forma de lograr este cometido analizaremos en contexto el empeño que Mercedes Cabello de Carbonera desplegó en su labor escritural.

2.2 LOS CÍRCULOS LITERARIOS DEL SIGLO XIX Y LA INCORPORACIÓN DE LAS ESCRITORAS EN EL ÁMBITO PÚBLICO

La periodización de la literatura peruana es un estudio que aún se encuentra en proceso de investigación debido a las circunstancias históricas en que ella se inscribe. Algunos críticos señalan la necesidad de incluir las literaturas orales de los pueblos nativos como parte del acervo nacional; por otro lado, tal postura requiere la asistencia de los estudios multiculturales, por lo que es difícil establecer una diferenciación entre sus metodologías y la crítica literaria estrictamente hablando. En el caso del presente trabajo, no consideramos oportuno asumir una posición con respecto de si es necesario

¹⁵⁴ Mercedes Cabello de Carbonera. «Importancia de la literatura. Estudio leído por la autora la señora Mercedes Cabello de Carbonera». Texto incluido en *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto Vargas, Universidad de San Martín de Porres: Lima, 2003, p. 327.

¹⁵⁵ *Ibid*, p. 330.



o no incluir las tradiciones orales en la tradición literaria, pues estaríamos entrando en cuestiones tangenciales a nuestra investigación. Sin embargo, si consideramos pertinente señalar que la historia nacional sí influyó directamente en la formación de dicha tradición y que la herencia cultural peruana se nutre del encuentro entre las grandes civilizaciones que confluyeron en nuestro suelo patrio.

La tradición literaria canónica en el Perú se inscribe a partir del trasvase cultural que la Conquista trajo consigo a tierras americanas. Las civilizaciones ancestrales peruanas, ricas en costumbres y manifestaciones, legaron testimonios arqueológicos y antropológicos que, sin embargo, no permiten colegir fehacientemente el desarrollo de una producción textual, como en el caso de las culturas mayas y aztecas en Centro y Norteamérica. Las expresiones literarias fueron primordialmente orales, pues los pueblos andinos carecían de un sistema de escritura convencional que haya sido descifrado hasta el momento. Por ende, es difícil establecer cuál fue el aporte textual de las culturas andinas en el campo de la literatura. No obstante, no se puede dejar de especular que ese aporte efectivamente se haya producido, según opina el profesor Carlos García-Bedoya: “El discurso criollo suele ser poco receptivo a la herencia cultural nativa, y muchas veces los textos criollos ‘olvidan’ la presencia del otro o incluso ‘borran’ vastos espacios del ámbito virreinal. Sin embargo, tampoco se puede tener una visión demasiado homogenizadora del discurso criollo, en él caben multiplicidad de matices [...] convendra hablar de una heterogeneidad interna del discurso criollo y del propio sujeto criollo.”¹⁵⁶ Por consiguiente, y a partir de lo afirmado por García-Bedoya, se puede asumir que la literatura criolla colonial recibió aporte indígena, creándose un mestizaje sutil a pesar del esfuerzo conciente que el autor hace por separarse del elemento nativo.

Es en ese elemento nativo donde reside, en parte, la explicación a una dinámica social con referencia a las mujeres en el Perú. Los estudios etnográficos, históricos y arqueológicos llevados a cabo en décadas recientes, especialmente en la zona norte del país, refrendan la posición de autoridad que las mujeres de las clases dominantes en las sociedades pre-incaicas ostentaron. Sobre este tema, la reconocida investigadora María

¹⁵⁶ Carlos García-Bedoya M. La literatura peruana en el período de estabilización colonial. Universidad Nacional Mayor de San Marcos Fondo Editorial: Lima, 2000, p. 59.



Rostworowski revisa la configuración social sobre cuáles eran los roles tanto femeninos como masculinos dentro de la cosmovisión quechua, y manifiesta que:

«Entre los incas, uno de los temas más saltantes es la presencia de dos arquetipos femeninos: por un lado, la mujer hogareña ocupada en las tareas de la casa, la crianza de los hijos, el cumplimiento de las faenas agrícolas y textiles; y por el otro lado, la tradición de la mujer guerrera, libre y osada, que ejercía el mando de los ejércitos y el poder. Estos dos ejemplos de mujeres están representados por Mama Ocllo y Mama Huaco, ambas compañeras de Manco Cápac a su arribo al Cusco; mientras Ocllo era la mujer sumisa y subordinada, Huaco, por el contrario, mostraba una situación diametralmente opuesta.»¹⁵⁷

Las figuras de Mama Ocllo y Mama Huaco se construyen, entonces, a partir de una dicotomía en las funciones sociales que las mujeres pre-hispánicas habrían desempeñado. Por un lado, la imagen de Mama Ocllo se identifica con la mujer-madre y ama de casa, quien estaba al cuidado de las necesidades que un hogar demandaban. Por otro lado, Mama Huaco se distingue por representar a la mujer aguerrida, con cualidades como estrategias para defender sus posesiones. Rostworowski afirma que:

“Numerosas son las referencias en los documentos de archivos sobre la existencia de mujeres jefas de sus señoríos que ejercían directamente el poder. El hecho indica que el privilegio del mando y de la autoridad no fue exclusivo del varón.

En varias regiones hallamos mujeres que gobernaban sus señoríos, costumbre que se mantuvo hasta el inicio de la República, con la diferencia de que durante el virreinato el mando efectivo lo desempeñaba el marido.”¹⁵⁸

La misma investigadora indica que tales prácticas sociales se podían constatar en la era incaica. Sin embargo, no todas las mujeres gozaban de estos privilegios: “En el Estado Inca como en otras partes del mundo, la situación de la mujer variaba según el nivel social al cual pertenecía. Las mujeres de las clases altas y dirigentes gozaban de privilegios que las diferenciaban de las mujeres de los *hatún runas* u hombres del

¹⁵⁷ María Rostworowski. “La mujer antes de Pizarro”. *La mujer en la Historia del Perú. (siglos XV al XX)* Carmen Meza y Teodoro Hampe (compiladores). Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, Perú: 1998, p. 26.

¹⁵⁸ María Rostworowski. “La mujer en el Perú Prehispánico”. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N° 72, Serie Etnohistoria N° 2, p. 9



común.”¹⁵⁹ Y, al igual que en otras partes del mundo, estas situaciones de privilegio facultaban a los individuos a ejercer el dominio social, político y económico de su entorno, así como influenciar en los usos y costumbres en sus esferas de poder. Lo que se colige a partir de los estudios de Rostworowski es que la mujer pre-hispánica de las clases superiores habría ejercido el poder real y legítimo por derecho propio, y que tales prerrogativas se les concedían de acuerdo con un orden social que las reconocía como autoridades.

La Conquista y la época de colonización precipitaron cambios, que en el caso de las mujeres, fueron mucho más radicales que aquellos que los hombres de su época sufrieron. María Rostworowski apunta que:

“Las mujeres en cambio tuvieron un contacto más directo, más estrecho con los conquistadores y se convirtieron en sus amantes, esposas, mancebas, prostitutas o sirvientas. Entre las mujeres andinas y los invasores se estableció desde muy temprana fecha una obligación de dependencia, ellas compartían la vida diaria e íntima de los hispanos, cohabitaron con ellos según sus diferentes condiciones.”¹⁶⁰

Es interesante notar que las prácticas poblacionales de las culturas andinas favorecieron los planes de conquista de las huestes españolas. En efecto, una de las tácticas que los habitantes andinos aplicaban para ejercer el control político de una localidad determinada consistía en que el Inca, o cualquier personaje de alto rango, tomaba como esposas a las hermanas o las hijas del curaca del lugar, un mecanismo de capitulación en el que el vencido se sometía a la autoridad del Inca sin perder sus privilegios. Dicha práctica se cumplió de igual modo entre los invasores y las diversas comunidades nativas, aunque las percepciones derivadas del pacto transado entre ambos grupos diferían por razones culturales. La investigadora Lucía Gálvez apunta que:

«Teniendo en cuenta las distintas situaciones que se dan en toda América, podríamos decir que la conquista del Nuevo Mundo comenzó con la conquista de sus mujeres; ellas cimentaron las primeras alianzas, trabajaron la tierra, denunciaron las conspiraciones, indicaron donde había agua, caminos, alimentos, minas, etc., y facilitaron la vida de los conquistadores además de darles hijos mestizos. Muchas fueron entregadas por sus padres o hermanos como prendas de

¹⁵⁹ Ibid, pag 17

¹⁶⁰ Ibid, pag 19



paz para la convivencia o el trabajo. Una vez instruidas y bautizadas se distinguieron por su devoción.»¹⁶¹

De esta manera, ambos bandos concertaban alianzas no sólo con vínculos de dependencia política más o menos favorables para los dos, sino también con lazos familiares y de sometimiento. Para la población indígena, si consideramos su historial de pacto y dominio, las huestes peninsulares no diferían en mucho con las tropas de algún otro enemigo nativo; en otras palabras, el conquistador español no se diferenciaba de cualquier otro invasor con el que se debía negociar la estabilidad socio-política del territorio en disputa. De tal forma, el trueque nupcial se celebró bajo las mismas premisas y por las mismas razones, es decir por conveniencias estratégicas. No obstante, y ratificando lo manifestado por Gálvez, no es difícil concluir que la doctrina cristiana, una vez comprendida por la población femenina de estratos sociales menores, fomentara entre ellas una revaloración personal como individuos sociales con derechos, concepto que en las comunidades nativas no se admitía.

A pesar de la dislocación social que se suscitó por la invasión hispana, la mayoría de las mujeres de alto rango social mantuvieron, hasta cierto punto, la preeminencia y los honores inherentes a su condición. Es más, justamente a raíz de las tácticas de control político por medio de enlaces de conveniencia antes descritos, las mujeres obtuvieron beneficios que en épocas anteriores no habrían gozado, tal como lo afirma la misma profesora Gálvez:

«Algo excepcional fue el trato dado a las indígenas que en los primeros tiempos habían compartido el hogar de los primeros pobladores en calidad de esposas y madres. En su calidad de suegras de vecinos feudatarios, y aún de hidalgos, muchas vivieron y murieron en sus casas. Otras debieron dejar su lugar a la nueva mujer española mientras su antiguo marido les donaba tierras o animales para que no pasaran necesidad. Estas situaciones se deducen de testamentos y protocolos notariales.»¹⁶²

En cuanto a las mujeres de otras clases sociales, Gálvez indica que su situación mejoró, aunque en menor medida, toda vez que la concepción católica ayudó a establecer una nueva perspectiva sobre el matrimonio y la repartición del trabajo:

¹⁶¹ Lucía Galvez. "Aportes de la mujer en la formación de la sociedad hispanocriolla, siglos XVI a XVIII". *VI Symposium Internacional de Crítica Literaria y Escritura de Mujeres de América Latina*. Tomo I. Salta, Argentina: Editorial Universidad Católica de Salta, 1998, pp. 209-210.

¹⁶² *Ibid*, p. 210.



«En muchos aspectos el cristianismo fue para las indígenas una liberación: la división occidental del trabajo las liberó de las más rudas tareas. En las reducciones jesuíticas eran los hombres quienes debían ir al campo, no sólo a desbrozar –única tarea que antaño se permitían– sino también arar, sembrar, escardar y cosechar, labores que habían correspondido a las mujeres junto con todas las demás tareas hogareñas. También valoraron las indias el matrimonio monogámico impuesto por el cristianismo. Las cartas anuas traen muchos ejemplos de indias guaraníes que arrastraban a sus maridos a los pueblos de misiones principalmente por esta razón.»¹⁶³

En realidad, la corona española tuvo gran preocupación por el bienestar de la población nativa, como se puede comprobar en las diversas pragmáticas que los Reyes Católicos emitieron en pro de los habitantes del Nuevo Mundo. Por su parte, el clero secular y las diferentes órdenes religiosas que arribaron para la evangelización de los pueblos conquistados en numerosas ocasiones se erigieron en defensores de sus derechos. Tal fue el caso, por ejemplo, de Santo Toribio de Mogrovejo, quien asumió el arzobispado de Lima en 1538 y gastó diecisiete años de los veintitrés de su prelación en recorrer su arquidiócesis a pie. Su celo por la catequización de sus feligreses, tanto españoles como nativos, y su infatigable defensa de los indios contra los abusos de que eran presa le atrajo la enemistad de muchos conquistadores que no veían con buenos ojos su oposición a las prácticas laborables de la época. Ricardo Palma plasmó en su tradición “Las querellas de Santo Toribio”¹⁶⁴ los famosos altercados que el arzobispo sostuvo con el virrey García Hurtado de Mendoza. Uno de los resultados más saltantes de toda la actividad catequizadora en el Perú fue la propagación del idioma quechua como lengua vernacular en el altiplano virreynal.

Dentro del estratificado contexto social del Ande, el momento de la Conquista dio origen a una cierta movilidad, gracias a las dinámicas suscitadas a través de los arreglos nupciales estratégicos, pactados entre los españoles y los dirigentes de comunidades andinas. En efecto, diversos señores de pequeños pueblos indígenas, junto con las mujeres de su clan, accedieron a niveles de mayor poder que los que habían gozado en

¹⁶³ Ibid, p. 210.

¹⁶⁴ Ricardo Palma, “Las querellas de Santo Toribio” *Tradiciones Peruanas Completas*. Quinta edición. Edición y prólogo de Edith Palma. Aguilar, Madrid – España: 1964, pp. 221-225



la época incaica. Los acuerdos de cooperación, sellados con los lazos matrimoniales, se tornaron en una de las maneras de ascender en la escala social.¹⁶⁵ El resultado de este período histórico fue la transmutación cultural de civilizaciones milenarias, tanto americanas como peninsulares, en un proceso de mestizaje en todos los niveles socio-culturales, y en el que las mujeres participaron muy activamente, ya sea de grado o por fuerza. Ellas fueron los catalizadores mediante los cuales se impulsó la yuxtaposición y la eventual asimilación de los pueblos sojuzgados. En otras palabras, el trasvase de la cultura dominante sobre la dominada tuvo como escenario el ámbito doméstico: los hogares jugaron un papel importante para el nacimiento de una nueva sociedad mestiza. Es así que el cambio se dio tanto por medio de las mujeres indígenas como por las venidas con las huestes conquistadoras. En general, según los recuentos de documentos históricos, tanto las nativas como las peninsulares obtuvieron cierta ascendencia política, económica y social por sus matrimonios en una sociedad que se fracturaba por las circunstancias históricas.¹⁶⁶

Sin embargo, la vida en las primeras décadas de la Conquista fue dura e inestable. El disloque social que trajo consigo la ruptura del sistema político y social incaico, la rápida llegada de pobladores peninsulares a los nuevos territorios, las disputas intestinas tanto entre los antiguos habitantes como entre los conquistadores, influyeron directamente en el devenir diario. Los españoles lucharon por abrirse camino, en busca del oro fabuloso, la meta de sus afanes, a través de las montañas y la resistencia aborígen. De hecho, tales riquezas fueron la causa de las numerosas reyertas personales y la guerra civil entre los españoles, a las que también arrastraron a los habitantes nativos. Por ejemplo, muchos conquistadores siguieron a Gonzalo Pizarro en una revuelta contra el virrey Blasco Núñez de Vela al querer éste imponer las órdenes del rey de España, que recortaban grandemente los beneficios que los primeros españoles consideraban tener derecho como parte del botín de guerra, especialmente con

¹⁶⁵ En cuanto a los problemas en las jerarquías andinas durante la época de la Conquista, se tiene noticias de estas disputas a través del escrito Nueva Corónica y Buen Gobierno que Guamán Poma de Ayala envía al rey de España. Como resultado de las contiendas que se suscitaron entre los clanes andinos y los nuevos pobladores, los conquistadores no respetaron el orden social ya establecido por razones de conveniencia, que era la queja que Poma de Ayala eleva al monarca peninsular.

¹⁶⁶ Lucía Galvez. "Aportes de la mujer...", pp. 210 y siguientes.



relación al sistema de encomiendas. Como era de esperarse, las mujeres tomaron parte en ambos lados del conflicto.¹⁶⁷

Luego del apaciguamiento del país entre 1547 y 1550, las fuerzas sociales se desplegaron en el proceso de aculturación de las nuevas generaciones de españoles americanos. Dicho proceso se organizó con rapidez especialmente en Lima, la nueva capital fundada en 1535, lugar donde se concentró el poder político del naciente reino y fungió como centro del cambio cultural. La españolización de las nuevas tierras se dio en gran medida gracias a la llegada de las mujeres peninsulares. Desde nuestra perspectiva, coincidimos con Gálvez, cuando manifiesta que, a pesar de las ventajas que los matrimonios de conveniencia o las uniones maritales les trajeron, los españoles no olvidaban sus raíces: «...por más que las indias, secundadas luego por las negras, fueran serviciales y compañeras, no podían suplir a la mujer española o criolla y los valores que ésta representaba. A pesar de su rudeza, aquellos europeos del siglo XVI añoraban una casa puesta a la usanza de su tierra, con comidas que se la recordaran,... cantos, romances y bailes de sus regiones,... en fin todo lo que representaba su patrimonio cultural. Y esto no podían lograrlo ellos solos..., menos aún transmitírselo a sus hijos.»¹⁶⁸ Al respecto, James Lockhart señala la importancia de las mujeres españolas durante este período histórico:

"Spanish women constituted a large minority of the settlers in Peru in the conquest period, and their significance was even greater than their numbers, for although women from home were not numerous enough to give every Spanish a wife, they sufficed to keep Spanish Peru from being truly a society without women."¹⁶⁹

En sus hogares, las mujeres españolas enseñaron sus costumbres importadas del continente: los sirvientes nativos, los esclavos negros o los hijos mestizos aprendían el lenguaje español, la religión católica, la comida ibérica y las muchas tradiciones de diferentes regiones de la Península Ibérica, y concordamos con Gálvez al decir que: «La

¹⁶⁷ Luis Martín. *Daughters of the Conquistadores. Women of the Viceroyalty of Perú*. Albuquerque, New México: University of New Mexico Press, 1983, pp. 16-19.

¹⁶⁸ Lucía Gálvez, "Aportes de la mujer...", p. 211.

¹⁶⁹ «Las mujeres españolas constituyeron una amplia minoría entre los colonos en el Perú durante el período de la conquista, y su importancia fue aún mayor que sus números, ya que, aunque las mujeres del lugar de origen no eran suficientemente numerosas para proveer una esposa para cada español, ellas bastaron para preservar al Perú español de ser una sociedad sin mujeres.» James Lockhart. *Spanish Peru 1532 - 1560. A colonial society*. Madison Milwaukee, London: The University of Wisconsin Press, 1968, p 150.



presencia de la mujer española y todo el bagaje cultural que traía a las nuevas “ciudades-aldeas” que se iban fundando es fundamental y decisiva en este proceso de conquista y población...»¹⁷⁰ Para finales del siglo XVI, Lima se había transformado en el centro urbano de mayor influencia en esta parte del continente, con una población compuesta por hispanos, criollos y mestizos, y edificaciones que le conferían un aire metropolitano para sorpresa de sus visitantes.

En cuanto a las mujeres naturales del país, ellas aportaron a la nueva civilización su sabiduría milenaria y su independencia social. En numerosos casos se trataban de personajes a quienes se les dispensaban los honores inherentes a los importantes cargos de autoridad político-religiosa que ejercían en sus culturas; fueron mujeres acostumbradas a ordenar y a ser obedecidas. Al respecto, Rostworowski comenta:

"Un ejemplo es el caso de Contarhuacho, mujer secundaria de Huayna Capac a quien el Inca dio título de curaca de Ananguaylas, señorío formado por seis *guaranga*.

... La importancia de Contarhuacho radica en haber sido la madre de Quispe Sisa, quien posteriormente fue entregada por Atahualpa a Francisco Pizarro en Cajamarca. Con el bautizo Quispe Sisa tomó el nombre de doña Inés Huaylas Yupanqui.

... Poco tiempo después de la fundación de Los Reyes se desató una sublevación de Manco II y una de sus acciones fue atacar la ciudad de Lima con un ejército indígena capitaneado por Quiso Yupanqui e Illa Topa en 1536 (Anónimo 1535/1539; 1934). Cuando las tropas indias habían logrado avanzar y comenzaban a penetrar por las calles de Lima, sorprendentemente los naturales se retiraron (Ibid. Y Torres Saldamando 1900, tomo II: 102). La muerte del general Quiso Yupanqui durante el ataque no podía ser la causa para que Illa Topa abandonase la plaza y marchase a Canta (Rostworowski 1988b). El abandonar bruscamente el asedio tuvo por verdadero motivo la aparición de un ejército enviado por Contarhuacho para socorrer a su hija doña Inés, compañera de Francisco Pizarro."¹⁷¹

¹⁷⁰ Lucía Gálvez, “Aportes de la mujer...”, p. 209.

¹⁷¹ María Rostworowski. “La mujer en el Perú Prehispánico”. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo N° 72, Serie Etnohistoria N° 2, p. 10



Un caso particular fue el de la cacica de Huancayo, la fabulosamente rica y poderosa Catalina Huanca, a quien Ricardo Palma consigna en una de sus sabrosas tradiciones. Según el imaginario popular, ella era uno de los personajes más influyentes del Perú colonial. De acuerdo con los documentos de la época, esta noble dama indígena ayudó con su fortuna e influencias a la fundación de iglesias, hospitales y otras organizaciones sociales. Su dominio político sobre el pueblo huanca era proverbial y las autoridades españolas le otorgaban los honores de nobleza.¹⁷² Investigaciones posteriores han corroborado las noticias que el tradicionista consignó de esta excepcional mujer, lo cual permite vislumbrar la influencia femenina, especialmente entre la población autóctona y su entorno social.¹⁷³

Si bien es cierto que los estudios históricos de la era pre-hispánica han develado parte de la importancia de la mujer en las sociedades andinas, aún existen vacíos que deben ser subsanados para comprender ampliamente el aporte hecho por la mujer nativa en el desarrollo de las sociedades mestizas y, particularmente, el influjo que tuvo sobre las siguientes generaciones de mujeres peruanas.¹⁷⁴ De igual modo, la época colonial, así como la era republicana, son períodos que requieren mayores investigaciones en los diversos campos de las ciencias sociales y las artes. El historiador Jesús Cosamalón, en un iluminador trabajo sobre la participación de la mujer en la economía nacional, indica que «...el trabajo femenino fue bastante más frecuente de lo que se creía»,¹⁷⁵ y nos permite vislumbrar cuál fue la contribución que las mujeres hicieron dentro del panorama económico durante la república. Cosamalón prosigue señalando:

¹⁷² Ricardo Palma. “Los tesoros de Catalina Huanca”. Tradiciones Peruanas Completas, Madrid: Aguilar, quinta edición, 1964, pp 384-385

¹⁷³ Sobre el personaje de Catalina Huana, recomendamos consultar el trabajo de Alejandro Barco López, Los Tesoros de Pachacamac y Catalina Huanca en el que el investigador alude a hasta cinco mujeres que habrían llevado el nombre de la fabulosa cacica.

¹⁷⁴ Es interesante constatar lo que Ana María da Costa Toscano afirma en su artículo “Una mujer con poder ‘Doña Francisca Gamarra’: La Mariscala.” compilado en La escritura de la historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas. En él, la autora manifiesta lo siguiente: “Como resultado del ambiente mencionado nació un ‘tipo de mujer’ que fueron consideradas en su época como señoras rudas, con una espiritualidad limitada, inteligentes, dominantes pero que, al mismo tiempo, sabían conservar su feminidad. Participaron como espías infiltradas en los ejércitos, vistieron el traje militar, o sencillamente masculinizaron su persona... Todo este conjunto de situaciones provocó en el ambiente varonil actitudes de rebeldía y desprecio ante sus figuras, lo que desencadenó un alejamiento alarmante dentro del entramado político de las páginas de la historia. Algunas de ellas fueron apenas nombradas y otras silenciadas.” (p. 362)

¹⁷⁵ Jesús Cosamalón. “‘Soy yo la que sostengo la casa’. El trabajo femenino en Lima (Siglo XIX)”. La mujer en la Historia del Perú (siglos XV al XX). Carmen Meza y Teodoro Hampe (compiladores). Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, Perú: 1998, p. 379.



«La mayoría de descripciones que tenemos durante el siglo XIX inciden especialmente en la belleza y gracia de las mujeres que se encontraban en la ciudad. Las famosas tapadas limeñas, que entusiasmaron tanto a propios y extraños, ya no eran tan populares después de mediados del siglo XIX, pero aún lo eran en la imaginación y descripciones de la ciudad. Especialmente se las relaciona con la vida placentera y francamente ociosa (Oliart 1995: 279). La vida de estas mujeres, luego reemplazadas por las mujeres de salón, que al abandonar la vida de las calles de Lima se internaban recatada y respetuosamente en los salones (ibíd.: 281), no era la vida de la mayoría de las mujeres de la ciudad. Como bien señala Oliart, los estereotipos eran bien marcados: las negras, amas de leche y nanas; las indias, fuertes y vendedoras de mercado. Las primeras, concebidas como peleonas y agresivas; las segundas, sucias y con gran capacidad de resistencia física (ibíd.: 283-384).»¹⁷⁶

Como ya lo habíamos apuntado anteriormente, la interpretación histórica que se hiciera del contexto socio-cultural y político del Perú por historiadores del siglo XIX, y que se prolongara hasta muy entrado el siglo XX, definió una realidad social y política que en muchos casos no concordaba con las evidencias, evidencias que se están estudiando y reinterpretando hoy en día. Actualmente, las investigaciones multidisciplinares están revelando escenarios muy distintos de los que se asumieron más de cien años atrás, razón por la cual es imprescindible indagar sobre nuestra historia bajo una nueva mirada.

Ése es el caso de la perspectiva que los intelectuales finiseculares dejaron sobre la actuación femenina y sus circunstancias en la realidad nacional. En ese sentido, Cosamalón prosigue exponiendo: «Existía un discurso que relegaba a la mujer a ciertas actividades domésticas, jerarquizadas a partir de las diferencias raciales y económicas. Las mujeres que pertenecían a la elite deberían comportarse como tales, siendo “un contrario tan indefenso, como desigual, sin más armas que las voces y éstas no pueden lastimar al marido”. Estas ideas pueden generar la impresión de que la mujer durante el siglo XIX se encontraba de hecho siempre en actitud de inferioridad, o por otro lado sujeta a fuertes mecanismos de control que anulaban su personalidad y expectativas. Por

¹⁷⁶ Ibid, p. 387.



lo menos entre las mujeres pertenecientes a los sectores populares la situación es diferente.»¹⁷⁷

Lo antedicho nos remite, por lo tanto, a la necesidad de reevaluar el concepto generalizado sobre el desempeño de la mujer dentro del quehacer nacional, especialmente en los sectores medios y bajos, no sólo en el aspecto económico, sino también desde la perspectiva social y política:

«Es tan común como inexacto adjudicar a la mujer del período hispánico incultura y falta de participación en los procesos sociales y económicos. Las españolas que llegaban a estas tierras después de viajes interminables y sufridas aventuras, aún las analfabetas, traían un bagaje cultural nada desdeñable... Adjudicarles ignorancia es uno de los lugares comunes de la historia decimonónica que debemos rectificar. Los hechos protagonizados por mujeres que narran el Arcediano del Barco Centenera y algunos cronistas de Indias como el Inca Garcilaso, confirman la importancia que desempeñaron en esa incipiente sociedad de fines del XVI a la vez que desmitifican la imagen de la mujer española sojuzgada durante el período hispánico. La historiografía decimonónica las pinta débiles y son fuertes –hay infinitos ejemplos de ello en crónicas y probanzas de mérito– las pinta incultas y poseían una cultura predominantemente oral que transmitirían no sólo a sus hijos sino también a los hijos mestizos de sus maridos o allegados y a sus servidoras indígenas y negras.»¹⁷⁸

Si bien las mujeres de clase alta mantenían una vida generalmente más confinada que las mujeres de la clase popular, ello no significó que su participación fuera menor. Los estudios históricos sobre la propiedad, tanto en la época colonial como en la República, señalan numerosos casos de damas peruanas, herederas de tierras y bienes, que mantuvieron el control de sus posesiones luego de haber contraído matrimonio, administraron sus capitales y luego dejaron testamentos en favor de las personas o instituciones que ellas mejor consideraban.¹⁷⁹ De igual modo, diversas figuras femeninas participaron activamente en el quehacer político y cultural, desplegando su

¹⁷⁷ Ibid, pp. 387-388.

¹⁷⁸ Lucía Gálvez, "Aportes de la mujer...", pp. 211-212.

¹⁷⁹ Cfr. Martín, *Daughters of the Conquistadores*, pp 51 y siguientes.



influencia a través de sus salones o apoyando las causas de sus simpatías con dinero, vituallas, armas, etc, como en el caso de la ya mencionada cacica Catalina Huanca

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la presencia femenina se manifiesta abiertamente, fuera del entorno doméstico y con el deseo de participar en la esfera pública. Las mujeres americanas reclamaron ser parte operante del destino de las nuevas naciones, y para ello se abrieron espacios en los cuales se difundieron sus contribuciones intelectuales. Ellas ya no esperaron con paciencia y circunspección a que la sociedad les asignara una parte de su atención; los aristocráticos y cerrados salones culturales de la colonia dieron paso a tribunas de mayor alcance, tales como clubes literarios, revistas, publicaciones en diarios de gran circulación y, sobre todo, la participación femenina en la educación pública. En la actualidad, los diversos períodos históricos nacionales han suscitado el interés de la comunidad científica, especialmente desde la perspectiva de los trabajos multiculturales, y se está avanzando en este aspecto; sin embargo, se requiere mayor atención y estudio, sobre todo en los estudios de crítica literaria para profundizar en la producción escritural de las mujeres durante los diferentes períodos históricos del Perú.

2.3 EL POSITIVISMO DE MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

La literatura peruana, por ser fundamentalmente escrita en español, se inscribe dentro de la cultura occidental. Obviamente, desde sus inicios ella está abierta a las tendencias e ideologías que se daban especialmente en España, país que sirvió, y aún sirve, como puente entre Europa y la América española. Aquí debemos insistir sobre la dependencia de la producción americana a la peninsular durante el período de la Conquista y de la Colonia, sin desatender el aporte de la oralidad indígena. El predominio de España bajo los Austria se extendió no sólo en sus vastos territorios imperiales, sino en el mismo continente europeo. Por otro lado, el monopolio de la industria editora y la censura oficial, tanto de autoridades eclesiásticas como civiles, custodiaban la elaboración y la ortodoxia de los textos que circulaban en los ambientes intelectuales virreinales, ya sea en español, latín, quechua u otra lengua.



Con el advenimiento de los Borbones al trono español, la intelectualidad peninsular absorbe las nuevas tendencias de la corte francesa y las remite a sus colonias, con el ineludible retraso debido a las distancias y a las barreras del lenguaje. No olvidemos que durante el Siglo de Oro español, el castellano se convirtió en la lengua de prestigio entre las cortes europeas; con la caída del poderío hispano y el advenimiento del esplendor de la corte francesa, dicho prestigio se volcó hacia el idioma franco y hacia las obras intelectuales galas. En tal sentido, nuestros escritores fueron indudablemente influenciados por las corrientes de pensamiento y los movimientos del Siglo de las Luces que circularon en el Viejo Continente, llámese neoclacisismo, romanticismo, etc. La Independencia, a pesar de las inflammas nacionalistas, no mermó el dominio intelectual español o europeo, pero sí moduló el espíritu creador de los escritores americanos según las circunstancias históricas de sus regiones oriundas.

Luego de las gestas libertadoras, las literaturas nacionales comenzaron un período de consolidación en el que cada país presenta características propias. El Perú, al igual que el resto de las ex-colonias españolas, mostró un proceso de maduración paulatino. Como coyuntura, el siglo XIX fue crucial para la consolidación de una tradición escritural que podría denominarse peruana. Sin embargo, la disgregada atención que ésta época ha suscitado en los estudiosos se hace incomprensible, tal como lo afirma el investigador Alberto Varillas Montenegro en su trabajo *La literatura peruana del siglo XIX*:

- «- no existe un verdadero interés en agrupar obras o autores en forma rigurosa;
- hay autores frente a los cuales la crítica muestra un temor reverencial – como Palma, Riva-Agüero o Sánchez- y cuyas opiniones no se atreve a contradecir; [...]
 - hay opiniones que se repiten mecánicamente y, así fueran ciertas, no han sido materia de mayor estudio [...]
 - la crítica no ha estudiado el final del romanticismo peruano, al que se ubica entre 1860 y 1885, ni se ha interesado en caracterizar al período siguiente, el mismo que ha sido denominado indistintamente ‘de esterilidad’, positivista, realista o naturalista.»¹⁸⁰

¹⁸⁰ Alberto Varillas Montenegro. *La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización*. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial. Lima, Perú: 1992, pp. 76, 77 y 79.



Este proceso de maduración al que nos referimos comprende la evolución de los escritores peruanos hacia una identificación nacional y un alejamiento de las formas y contenidos foráneos para acercarse a fuentes regionales de inspiración. De acuerdo con los investigadores de la literatura peruana, diversas opiniones indican que ella adquiere algunas características propias a partir de los finales del siglo XVIII y se proyecta más allá del siglo XIX. Según Jorge Cornejo Polar, los exponentes más destacados de un incipiente mestizaje escritural fueron Melgar y Palma, quienes supieron introducir formas y temas nacionales dentro de su producción. En el primero, por ejemplo, se fusiona el yaraví andino en una poesía netamente romántica; Palma, por su parte, supo pulir su narrativa creando un nuevo género, con resonancias continentales, en sus famosas *Tradiciones Peruanas*.¹⁸¹ No obstante estas definitivas expresiones nacionales, la mayoría de la intelectualidad peruana –escritores, poetas, filósofos, historiadores, etc. – permanecía en su posición vinculante con los movimientos literarios e ideologías de ultramar.

La gestación de una literatura nacional durante el período decimonónico no significa que las actividades culturales durante la Colonia no se dieran. En realidad, la producción intelectual durante ese momento histórico supera con creces la capacidad de investigación de los estudiosos de hoy, razón por la cual es difícil estimar en su integridad el aporte que se realizó en el período en cuestión. Sin embargo, Augusto Salazar Bondy declara que: «El Perú contemporáneo nace en los últimos quince años del ochocientos. [...] En efecto, sólo en el curso de la historia contemporánea puede hablarse entre nosotros de un pensamiento filosófico que pugna por ser autónomo y con sentido constructivo.»¹⁸² Debe notarse que Salazar Bondy asume que la producción intelectual antes de la segunda mitad del siglo XIX carece de originalidad pues mantiene su opinión sobre el enfoque escolástico tradicional ya establecido en los claustros tanto universitarios como eclesiásticos. Por supuesto, es necesario considerar que el análisis propuesto por el filósofo peruano parte de la perspectiva que se manejaba durante la segunda mitad del siglo XX, en el que los estudios sociales se realizaban desde metodologías no incluyentes o multidisciplinares. Hoy en día, los estudios

¹⁸¹ Jorge Cornejo Polar. “Palma entre el costumbrismo y la novela”. *Estudios de literatura peruana*. Lima: Fondo de Desarrollo Editorial Universidad de Lima, 1998: 141-151.

¹⁸² Augusto Salazar Bondy. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Introducción. Primer Tomo. Francisco Moncloa Editores S. A. Lima, Perú, 1965.



multiculturales e interdisciplinarios nos permiten abrir campos de investigación que abarcan períodos de nuestra historia de gran producción intelectual, y que autores como Salazar Bondy no los tomaban en cuenta por considerarlos dogmáticos y poco originales. Un ejemplo de esta apertura académica son los estudios que se están realizando en el teatro colonial, la música barroca, las escuelas de arte cusqueñas y quiteñas, así como los textos teológicos y filosóficos virreinales producidos en latín, español y quechua.

Cabe señalar que las ideologías y corrientes de pensamiento durante el diecinueve, que actuaron con predominancia en el quehacer literario nacional, fueron mayormente europeas, con algunos autores norteamericanos apoyando las tendencias del momento. El Neoclasicismo estuvo presente a finales del XVIII, pero no adquirió el arraigo que sí gozaron el Romanticismo y el Realismo durante la siguiente centuria. En general, la producción literaria de los narradores peruanos se inscribe en estos dos últimos movimientos. El primero de ellos, es decir el Romanticismo, hizo su aparición tardía en Latinoamérica; sin embargo, su influencia se prolongó hasta casi finales del siglo XIX. Por otro lado, el Realismo latinoamericano emergió lentamente durante las dos últimas décadas del diecinueve con diversas tendencias, entre las que se contaba la corriente naturalista de Émile Zola.

En el Perú, la escuela romántica ejerció tan gran fascinación entre los escritores nacionales que se podría afirmar que su influencia perduró hasta los últimos lustros del siglo XIX. El Realismo, por su parte, se dio como un movimiento contrario, representativo del nuevo orden que habría de reemplazar las categorías anacrónicas caracterizadas por el Romanticismo. Mercedes Cabello de Carbonera era partidaria de los cambios preconizados por el cientificismo finisecular y pertenecía al grupo de intelectuales que abanderaron los vientos de renovación, abrazando los principios comtianos como corriente de pensamiento. En consecuencia, nuestra investigación deberá incluir un breve análisis del Positivismo en Latinoamérica y, especialmente la escuela de Auguste Comte.

Augusto Salazar Bondy realizó el estudio más comprensivo y de mayor difusión sobre la historia de la evolución filosófica del Perú. De acuerdo con este autor, el Positivismo fue la corriente de mayor influencia social y proyección en el pensamiento



nacional de finales del siglo XIX. Salazar Bondy, en su *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, indica lo siguiente:

«Introducido en el Perú hacia 1860, el positivismo alcanza su máxima vigencia doctrinaria entre 1885 y 1915. Antes de este período, el ambiente intelectual peruano está dominado, en filosofía, por los remanentes del eclecticismo cousiniano, la escolástica que sostiene y difunde la Iglesia, y las doctrinas de la escuela tradicionalista. Con todos estos elementos se fabrica para uso escolar una especie de filosofía intelectualista privada de todo vigor y ajena por completo al progreso del conocimiento moderno. La inconsistencia de este pensamiento no afecta sin embargo su fuerza como ideología; cuenta con el apoyo oficial, es una garantía del respeto debido a las convicciones tradicionales y controla la Universidad. El positivismo se enfrenta, pues, más que a un sistema de ideas construido y defendido en plan filosófico, al cuerpo de creencias y valores sobre el que se asienta el orden social.»¹⁸³

En otras palabras, Salazar Bondy declara que, previo al positivismo, las corrientes filosóficas en los claustros peruanos carecían de originalidad de pensamiento al estar sometidas a las ideologías tradicionales transmitidas de siglos anteriores. En tal sentido, según el filósofo, es la misma academia, con el beneplácito de las jerarquías oficiales, la que custodia y preserva el statu quo, a la vez que legitima la censura ante cualquier intento de cambio. El Positivismo, entonces, se convierte en el programa doctrinal de los intelectuales opuestos al pensamiento tradicionalista de la academia.

La ruptura de los antiguos sistemas valorativos tuvo lugar a pesar de la resistencia de la academia, tal como lo afirma Salazar Bondy: «El positivismo crea una atmósfera intelectual y doctrinaria que invade todos los círculos cultos; su huella puede percibirse en la literatura, el periodismo, la política y la vida. [...] era en verdad la nueva fe, hecha a la vez de atracción por la ciencia y de esperanza en una vida racionalmente fundada.»¹⁸⁴ Y, luego añade:

«Con el positivismo, sobre todo en sus inicios, ocurre algo de esto. Habrá de adquirir fuerza, ciertamente, en la Universidad, pero tiene también puntos de irradiación fuera de ella, en los movimientos ideológicos ligados a la inquietud político-social y en los debates de ideas que enciendieron los cenáculos de

¹⁸³ Ibid, p. 3.

¹⁸⁴ Ibid, p. 5.



escritores y artistas. Este momento extraacadémico del positivismo es representado inmejorablemente por la obra de Manuel González Prada.»¹⁸⁵

No hay duda de que el influjo extranjero favoreció la transformación paulatina en las corrientes de pensamiento en el Perú; sin embargo, si tomamos en cuenta las fechas en que se efectuó el cambio más pronunciado veremos que coinciden con el final del conflicto del Pacífico y la retirada del ejército de ocupación chileno: «Mayor simpatía encuentra el Positivismo después de la Guerra del Pacífico», afirma Manuel Mejía Valera.¹⁸⁶ Ello significaría que el quiebre de valores y principios tradicionales se precipitó como consecuencia del momento histórico que el país atravesaba. En efecto, la ideología positivista ya había sido introducida entre los intelectuales peruanos y, eventualmente, habría de prevalecer el racionalismo científico. Sin embargo, como consecuencia de los eventos nacionales, la revolución ideológica se radicalizó y propició el enfrentamiento entre las dos posturas: Romanticismo vs. Positivismo.

De hecho, al examinar los momentos históricos en que se produce el cambio, veremos que éste se efectúa, de acuerdo con las fechas consignadas por Salazar Bondy, justamente un año después de haber perdido la guerra con Chile y en pleno conflicto civil entre los caudillos militares. González Prada se erige como la figura del joven peruano desilusionado, el abatido combatiente que vio traición, destrucción y muerte. No es de extrañar, pues, que su posición refleje la amargura del momento, aunque su doctrina no fuera del todo clara, tal como lo afirma el estudioso Jorge Goodridge La Rosa:

«Uno de los grandes problemas para aquilatar con equidad las ideas de González Prada sobre el Perú y sus problemas es la carencia de un pensamiento sistemático y coherente. Sus actitudes políticas e intelectuales fueron cambiando a lo largo del tiempo y los escritos que nos permiten acceder a éstas estaban dirigidos a la polémica y a la provocación; buscaban sorprender, escandalizar y conmover, no la explícita y lógica fundamentación de una tesis. Por ello, las ideas de este autor sobre la nación, el problema indígena y la tradición literaria no son

¹⁸⁵ Ibid, p. 9.

¹⁸⁶ Manuel Mejía Valera. "El Positivismo en el Perú". *Cuadernos Americanos*. N° 4, Vol 4, UNAM: julio-agosto, 1987, p. 6.



del todo claras, y no están exentas de la ambigüedad, oscuridad y aun de contradicción.»¹⁸⁷

Ello se traduce, entonces, en que la postura de González Prada estaría inclinada más hacia la rebeldía del joven desengañado que enfrenta a un sistema social y político que lo ha defraudado. Don Manuel es el peruano que madura desilusionado ante la desgracia humana así como ante la imagen de su nación quebrada por una realidad caótica. Contrario a la posición de Cabello de Carbonera, el pensamiento de González Prada no se ajusta a una reflexión metódica fundamentada, sino que es el producto de los acontecimientos nacionales que le tocó vivir.

Lo antedicho no implica que desconozcamos la excepcional importancia de la figura de González Prada en el espacio cultural de la época. Todo lo contrario, en nuestra opinión, el autor de *Páginas Libres* se constituyó en el portavoz de una generación de pensadores que tuvo la tarea de reconstruir el imaginario nacional a partir de una terrible derrota, con un territorio cercenado por el enemigo y una guerra civil que profundizó los prejuicios étnicos latentes desde siglos atrás. Es este contexto histórico, por tanto, el que provoca el quebrantamiento del orden social que los claustros académicos guardaban tan celosamente. Con González Prada a la cabeza, las generaciones post-bélicas se lanzaron al cuestionamiento sistemático de las estructuras sociales prevalecientes y a la búsqueda de respuestas ante tantas interrogantes. Ello los condujo a adoptar una filosofía que les proporcionaría perspectivas de vida alejadas de las deterioradas estructuras sociales. Y, tal como apuntó Salazar Bondy, el cambio tuvo lugar en ámbitos más allá de las casonas universitarias.

El Positivismo en América fue un movimiento que se difundió inclusive entre los niveles populares y con aplicaciones pragmáticas, una filosofía que se permeó fuera de los límites del claustro académico. En ese sentido, el pensador dominicano, Pedro Henriquez Ureña afirmó que:

«...[el] positivismo significa, en la opinión corriente, popular (no en las cátedras de filosofía), tendencia a la concepción objetiva del mundo, dogmatismo científico como transfiguración del realismo postulado por el sentido común, desdén pragmático de la especulación clásica, a la cual se quiere sustituir una

¹⁸⁷ Jorge Goodridge La Rosa. "Manuel González Prada: Tradición y ruptura." *Ínsula Barataria*, Año3, N° 5, Lima, Perú., diciembre 2005, p. 31.



metafísica tejida con teorías de las ciencias, imitando el método de éstas; filosofía, por tanto estrecha, pero al mismo tiempo informe, como si aferrada al centro de imaginario círculo nunca supiera dónde se hallan los límites marcados por la circunferencia.»¹⁸⁸ En tal sentido, el mismo Henríquez Ureña añade: «El positivismo estaba destinado a ser filosofía popular; y toda filosofía popular es realista, al menos en parte.»¹⁸⁹

Las diversas corrientes de pensamiento pre-bélicas fallaron al resquebrajarse la red social que sostenía el constructo de nación, principalmente entre la población urbana. El vacío creado por la debacle moral dejó inerme al sujeto nacional, quien optó por soluciones de ideologías científicas, entre las que se contaba el Positivismo en sus diversas tendencias. En nuestro país, esta corriente arraigó en el imaginario popular, incluido el estamento intelectual, como una visión de vida que les proporcionaría las respuestas a los males que aquejaban a la sociedad peruana en momentos tan difíciles. El destino de los hombres, por lo tanto, yacía en sus propias manos; es decir, las ciencias aplicadas como guías del correlato histórico en todos los aspectos de la vida diaria.

Ahora bien, el Positivismo como sistema filosófico se formó en Europa cimentado sobre pragmáticas teorías racionalistas procedentes de la Ilustración, tal como nos explica el profesor Henríquez Ureña. «Esa filosofía comenzó a formarse en Inglaterra y Francia a fines del siglo XVIII, aprovechó los elementos populares del criticismo, adquirió cuerpo en la obra de Comte (en quien, sin embargo, luchó y se mezcló con otras tendencias) y, ya definida, se extendió, proteica, arrastrando consigo la vieja teoría de la evolución, retocada ahora por Spencer, e inspirando muchas veces a la ciencia y a la enseñanza: manifestaciones cuyas parecían ser lo que Alfred Weber llama *el positivismo de los sabios* y la universal reforma que hizo de la ciencia el fundamento de la instrucción laica.»¹⁹⁰ Para los seguidores del credo comtiano y de las ideologías nominalistas, las claves de solución a los dilemas sociales estaban dadas a través de corrientes de pensamiento exclusivamente prácticas.¹⁹¹ Y tal como lo indica el crítico

¹⁸⁸ Pedro Henríquez Ureña. *Ensayos*. Edición Crítica. Coordinadores José Luis Abellán y Ana María Barrenechea. Biblioteca Nacional de Perú. Lima, Perú: 1998, p. 47.

¹⁸⁹ *Ibid*, p. 48

¹⁹⁰ *Ibid*, p. 47

¹⁹¹ Juan Fernando Sellés. *La persona humana III. Núcleo personal y Manifestaciones*. Universidad de la Sabana, Colombia: 1998, p. 77.

dominicano, la consigna general fue introducir sus doctrinas mediante un régimen educativo laico.



En el Perú, la visión era clara, la ruta evidente. La respuesta a los problemas nacionales residía en la formulación de una política educativa que no sólo habría de ayudar a elevar el nivel de la población urbana, sino que ofrecería una oportunidad para “civilizar” a esa gran mayoría andina, ignorada hasta ese momento por las autoridades republicanas. Tal era el sentir de los intelectuales finiseculares, como lo afirma Salazar Bondy:

«En el pensamiento positivista, la importancia acordada a la educación procedía en línea directa de la valoración de la ciencia como factor preeminente del progreso social. La ignorancia era la causa principal del atraso de los pueblos. Heredero del racionalismo del siglo XVIII, el positivismo interpreta la historia como el conflicto permanente de la ilustración y la barbarie, como el contraste de las fuerzas de luz y sombra que se disputan el espíritu humano. En consecuencia, la ciencia encomiada es vista como el principal instrumento que posee el hombre para dominar el mundo y, a la vez, como principio evolutivo y fuente de liberación progresiva del ser humano. Lo que hoy se llama la evolución tecnológica, la idea de una transformación social y personal inevitable debida a la expansión de la ciencia, era familiar al positivismo y constituía la piedra angular de su visión de la historia.»¹⁹²

La visión de progreso mediante los avances culturales y tecnológicos cobró fuerza entre las naciones americanas, especialmente ante el ascenso de los Estados Unidos de América como la nueva potencia mundial, gracias a su agresiva campaña de expansión geográfica, su política estatal de apoyo a las iniciativas privadas y a los adelantos tecnológicos. Los líderes latinoamericanos ilustrados, como por ejemplo Sarmiento en Argentina, impusieron políticas tanto educativas como demográficas con el fin de erradicar el analfabetismo y las diferencias raciales que, según los teóricos positivistas, eran las causas del atraso de los pueblos. El Perú participó de esta fiebre científicista con resultados mixtos que los historiadores aún siguen analizando.

¹⁹² Augusto Salazar Bondy. Historia de las ideas ..., p. 131.



En Latinoamérica, como lo planteamos previamente, la intelectualidad abrazó las corrientes de pensamiento cuyos lineamientos se acercaran al racionalismo kantiano, ya sean de índole dialécticos o pragmáticos. En general, para finales del siglo XIX la mayoría de las nacientes democracias americanas organizaron sus sistemas sociales, educativos, políticos y económicos sobre bases eminentemente racionalistas, emulando los modelos europeos sin considerar las circunstancias históricas, étnicas y culturales que cada una de sus sociedades desplegaban. En el Perú, como señalara Salazar Bondy, el Positivismo preeminentemente comtiano tuvo más arraigo, cuyo mayor exponente fue González Prada. Junto con él, diversas personalidades del mundo intelectual optaron por esta línea de pensamiento, entre las que se contaba a Mercedes Cabello de Carbonera.

No obstante la gran simpatía que generaba la escuela de Comte, la respuesta de la academia peruana fue temperada:

«El Positivismo en el Perú no estuvo dominado por la ambición de crear un nuevo tipo universal de hombre que considerara la ciencia como única guía de la vida individual y asociada, esto es, como único conocimiento, única moral y aun como única religión aceptable. Tampoco aspiró a dominar el Estado, como sucedió en México y Brasil, a pesar de que, después de la guerra con Chile en 1879, el cientificismo atrajo un contingente subido de miembros de la naciente burguesía peruana, en pleno ascenso político»¹⁹³

El grado de aceptación del Positivismo entre los círculos ilustrados variaba en la medida en que se ceñían a sus perspectivas personales y a las agendas políticas del momento. Así tenemos que la posición de González Prada, aunque evolucionó con el tiempo en cuanto a su valoración por la ideología comtiana, seguía cuestionando los estatutos tradicionales sobre los que se mantenían los pilares sociales.

Por su parte, Francisco García Calderón dudaba sobre la posibilidad de algún cambio en tal sentido: «La inteligencia americana es católica, en religión y en política. No se concibe la conversión en masa de un continente español y latino a una religión extranjera por su individualismo...»¹⁹⁴ La apreciación del autor de *El Perú contemporáneo* claramente indica que no todos los intelectuales participaban del

¹⁹³ Manuel Mejía Valera. "El Positivismo..." p. 1.

¹⁹⁴ Francisco García Calderón. "Legado católico: la religión americana". *América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos*. Compilación, introducción y notas de Teodoro Hampe Martínez. Lima, Perú: Fondo Editorial de la UNMSM y COFIDE, 2003, p 155.



entusiasmo por las nuevas escuelas de pensamiento. O mejor dicho, no se compartía el optimismo que algunos intelectuales sí evidenciaban, como, por ejemplo, los hermanos Lagarrigue Alessandri en Chile.

En la práctica, las tendencias positivistas provenían de diversas corrientes. Por ejemplo, el mismo García Calderón se inclinaba por un positivismo procedente del norte del continente americano: «En los Estados Unidos, un movimiento condenado por la Iglesia..., pretendía dar a la religión romana nuevos caracteres impuestos por la vida yanqui. Una creencia más activa, más tolerante que el catolicismo europeo... Un agudo observador, Henri Bary, llama *positivismo cristiano* a esta fusión de morales activas y halla en esa “escuela de energía práctica”, el sincero deseo de luchar por el bien, olvidando sutiles investigaciones sobre dogma. Cabe también en el Sud latino un limitado americanismo religioso... No se opone a la existencia de una religión nacional esta libertad de creencias.»¹⁹⁵ Fiel a su educación ilustrista, García Calderón aboga por una libertad de conciencias más que hacia una libertad de conciencia -lo que revela su filiación a la ideología de Montaigne-, así como una condescendencia por lo que se consideraba atavismos culturales. Frente a la resistencia que la fuerza de la costumbre imprime en el pueblo, él mantuvo una actitud escéptica ante el ardor apostólico de algunos intelectuales como Juan Enrique Lagarrigue:

«Juan Enrique Lagarrigue, en Chile, y algunos positivistas de México y del Brasil predicán en América la religión de Augusto Comte. Adoptan el culto de la humanidad, el calendario y los santos del positivismo. Es impopular este esfuerzo en América. Olvidan sus apóstoles que el positivismo integral es un catolicismo sin dogmas, mero cambio de ritos y de fetiches. Estas democracias inclinadas a endiosar caudillos, no aman a los grandes hombres lejanos de la religión de Comte. Prefieren símbolos tangibles y ritos sensuales. El renacimiento religioso únicamente podrá realizarse dentro del catolicismo, religión tradicional, matriz de ideas y costumbres, imponente presión a la que no escapan ni el indio servil ni el español hidalgo.»¹⁹⁶

García Calderón argumenta que el esfuerzo propagandístico de los positivistas comtianos habría de luchar contra acendradas prácticas y tradiciones de los pueblos americanos, contra aquello que Miguel de Unamuno denominaba la *intra-historia*. Por

¹⁹⁵ Ibid, p. 154

¹⁹⁶ Ibid, p. 155.



otro lado, García Calderón, debido a su franco escepticismo, no concordaba con la vertiente representada por Lagarrigue y sus afiliados. Según el pensador peruano, los habitantes nativos no estaban capacitados para comprender los postulados ideológicos de una religión cuyas grandes figuras estaban lejos de sus referentes. En su opinión, si los prosélitos de Comte deseaban vencer la resistencia del pueblo, la única opción que les quedaba era servirse de la fuerza de la costumbre; es decir valerse de la religión católica como vehículo de transmisión, factor casi imposible en la ecuación misionera por la muy probable oposición del clero.

Mercedes Cabello estaba entre esas figuras para las que el Positivismo no lograba materializarse como la respuesta a los problemas existenciales, aunque su reticencia no estuviera ligada a lo declarado por García Calderón. La escritora era una profunda, aunque discreta, admiradora de los principios proclamados por Comte. Muchos de sus artículos periodísticos, especialmente aquellos que proclamaban sobre la educación de la mujer y abogaban por un sistema educativo laico, se inspiraron en la ideología positivista. Ese entusiasmo le granjeó la admiración de una parte de sus lectores, y ello dio pie a que Juan Enrique Lagarrigue se acercara a ella. Lagarrigue le dirigió una carta en la que le ruega que ella se convierta en el “apostol femenino” que “evangelice” a las generaciones de mujeres latinoamericanas en la Religión de la Humanidad, nombre con que designaban a ese nuevo sistema de vida. Para tal efecto, el positivista chileno da principio a su petición en los siguientes términos:

«Distinguida señora y amiga de todo mi aprecio: Hace tiempo que le habría escrito esta carta si no hubiera sido por el hondo duelo, mezclado de grande indignación, á que me ha reducido la cruenta y larga guerra civil de mi patria, que le importa un retroceso. Yo me halagaba con la esperanza de que jamás tendríamos revolución en Chile, porque creía persuadidos á mis conciudadanos de que el verdadero progreso ya solo es realizable ordenadamente.»¹⁹⁷

Tal como se aprecia, la misiva inicia con una explicación sobre el escenario político-social por el que Chile estaba atravesando en ese período.¹⁹⁸ Luego de su triunfo en el

¹⁹⁷ Juan Enrique Lagarrigue. Carta sobre la Religión de la Humanidad dirigida a la señora doña Mercedes Cabello de Carbonera. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile: 1892, p. 5. (Nota: las citas de éste y los siguientes fragmentos corresponden al original que se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú. Se ha respetado la ortografía y redacción del documento examinado).

¹⁹⁸ En 1891, el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda se enfrentó a una insurrección civil que duró aproximadamente seis meses y conmovió los cimientos sociales, económicos y políticos del país sureño.



conflicto armando contra el Perú y su anexión de los territorios bolivianos y peruanos, Chile no obtuvo el resultado económico esperado. En 1891, una revuelta interna, de la que el remitente se queja amargamente, había socavado el sistema democrático chileno. En su concepto, la Guerra del Pacífico fue un funesto error, así como la anexión de los territorios peruanos de Iquique y Tarapacá:

«Cuanto más medito sobre esta incalificable revolución, más me convenzo de que ella ha sido una terrible expiación por la injusta conquista de Tarapacá. En mi carácter de servidor de la Religión de la Humanidad, yo traté de disuadir á mi país de ese culpable acto internacional. Y no hubo entonces más voz chilena que esa, desoída con torpe obstinación, que se levantara a favor de la justicia. Al fin de la administración bajo la cual se consumó esa gran inmoralidad política, ya se iniciaba con energía el movimiento anárquico que, habiendo quedado en suspenso por cierto tiempo, cobró en seguida mayores proporciones é hizo horrenda explosión cinco años más tarde.»¹⁹⁹

Lagarrigue lamentaba que él fuera el único chileno que reclamara denunciando la ocupación de territorio peruano como una usurpación. En su opinión, la revuelta interna y el golpe de estado que Chile sufrió pocos años después de la guerra contra el Perú fueron una consecuencia directa de la traición de sus conciudadanos a los principios positivistas. En otras palabras, la estabilidad social que su patria había gozado hasta ese momento se derrumbó, situación que el escritor calificó de castigo por su afán belicista.

El escritor chileno admite que su posición antagónica hacia los planes de expansión de sus compatriotas se fundamenta ante todo por su devoción a la Religión de la Humanidad; él es un convencido apóstol de este nuevo mesianismo. Inmediatamente, añade: «La prensa anónima y sin conciencia fomentó con cínica osadía esa corriente desquiciadora del largamente ordenado Chile.... La juventud, fácilmente seducida, se dejó llevar á la revolución y la sirvió con ímpetu. Una parte del proletariado fue á ofrecerle su robusto brazo, siguiendo un fantasma del patriotismo...»²⁰⁰ Claramente se observa que el autor busca conciliar su petición con los sentimientos patrióticos de su destinataria. Está consciente de que los sucesos bélicos de la década anterior aún se hallaban muy presentes para Cabello de Carbonera, quien, con toda probabilidad, habría sido testigo presencial de los vejámenes que el ejército invasor infligió en la población

¹⁹⁹ Ibid, p. 6.

²⁰⁰ Ibid, p. 7.



peruana, especialmente en la capital del país. Alegaba que el Perú sufrió el despojo de sus territorios porque la Religión de la Humanidad no había calado en la población chilena y, por tanto, su culpa se fundaba en la ignorancia. A Lagarrigue, como ciudadano chileno, le era difícil solicitar la ayuda de una mujer peruana a pocos años de terminar una guerra tan devastadora para el Perú, como fue la de 1879, sin herir susceptibilidades. Deseaba establecer que Chile estaba expiando su actitud de potencia agresora y las afrentas perpetradas en suelo peruano con el alto precio de una guerra fratricida en su propia tierra.

Sin embargo, Lagarrigue imputa tal comportamiento a la renuencia de sus compatriotas por aceptar la acción evangelizadora de su religión, así como a la oposición y las tácticas del clero católico que manipulaba a la ciudadanía, particularmente a las mujeres:

«...Y hasta la mujer le prestó, en general, vehemente adhesión, á influjo del clero católico que, olvidado por completo del espíritu religioso, ha sido un gran fermento de discordia.»²⁰¹

En otras palabras, la juventud chilena, el proletariado y las mujeres, instigadas por un clero católico abiertamente politizado, apoyaron una revolución civil, cuyo origen se remontaría a la agresiva política internacional de su país. El razonamiento subyacente que se percibe en el escritor es convencer a su lectora sobre la urgencia de su concurso en el plan evangelizador a nivel continental. Las mujeres chilenas participaron en la contienda civil debido a la manipulación intelectual que ejercieron inescrupulosos sacerdotes católicos. En efecto, Lagarrigue las exime de cualquier responsabilidad personal porque ignoran la verdadera fe que las habría salvado de su conducta. En otras palabras, si ellas hubiesen recibido la debida instrucción en los postulados de la Religión de la Humanidad, no habrían participado en el levantamiento.

De acuerdo con Lagarrigue, los verdaderos culpables de que las mujeres chilenas tomaran parte en la revolución fueron los sacerdotes católicos porque rechazaron tajantemente los principios religiosos del Positivismo:

«Semejante proceder del clero católico me arrebató las esperanzas que aun guardaba, de que pudiera convertirse á la fe altruista y coadyuvar á la salud de mi

²⁰¹ Ibid, p. 7.



patria en la Humanidad. Lejos de reformarse con los llamamientos y advertencias que se les hicieran en diversas ocasiones, ha ido extraviándose, más cada vez, hasta derrumbarse en la revolución... Quisiéramos haberlo tenido de aliado y no de adversario en la lucha definitiva de la religión contra la irreligión... Al paso que va, secundará en efecto, la irreligiosidad primero que la Religión de la Humanidad. Sin embargo, quiero creer posible todavía la conversión del clero católico.»²⁰²

Al decir del pensador positivista, la actitud del clero chileno frente a los acontecimientos políticos incitó a las mujeres al rechazo de las autoridades legítimamente elegidas y a su eventual levantamiento, no obstante haber escuchado el mensaje evangelizador de la Religión de la Humanidad. Su resistencia en aceptar las nuevas ideologías era incomprensible para Lagarrigue: «Eso de decir, hemos sido católicos y no podemos ser positivistas, es tan inválida excusa que no merece consideración alguna. Si así hubiera razonado San Pablo se habría quedado judío [...]. Del catolicismo al positivismo no hay sino un paso, que es muy fácil de dar si se está poseído de altruismo y se anhela el bien de nuestra especie.»²⁰³

El misionero del Positivismo deplora vivamente que los sacerdotes católicos de su país no supieran aquilatar la oportunidad que él les ofrecía para colaborar con su plan de conversión masiva y aventurarse en una cruzada apostólica para “catequizar” al pueblo en la Religión de la Humanidad. Prosigue su discurso argumentando que ser católico no era una barrera para convertirse al positivismo. Muy por el contrario, justamente ése era el motivo por el que el bautizado estaba predispuesto hacia una mayor apertura y así reconocer los principios de su ideología, siempre y cuando su espíritu albergara sentimientos de sacrificio y bondad. Volvemos a percibir que, al igual que con la justificación del conflicto peruano-chileno, Lagarrigue anhelaba suprimir cualquier incertidumbre que Cabello pudiera abrigar para aceptar su religión, sobre todo con relación a la Iglesia Católica. Su afán por convencer a la escritora peruana lo lleva a certificar que ambas instituciones no eran antagónicas, sino que, por el contrario, se complementaban, con la salvedad de que la Religión de la Humanidad era superior a aquélla por su altruismo colectivo y mayor exigencia de sacrificio personal por el bien común.

²⁰² Ibid, pp. 7-8.

²⁰³ Ibid, pp. 8.



La misión salvadora a la que él se había consagrado lo llevó a reclamar el concurso de Cabello de Carbonera como la única mujer capaz de llevar a cabo tan trascendental papel en este lado del mundo. Su llamado lo realizó mediante un discurso en el que se va proyectando un plan de salvación a través de la acción de un apóstol femenino:

«La Religión de la Humanidad necesita del concurso apostólico de la mujer para ser persuadida á las mujeres. Augusto Comte creía que Clotilde de Vaux habría efectuado esa labor sagrada si no hubiera muerto prematuramente. Y, en verdad, la mujer selecta é incomparable que le inspiró al Maestro la fe altruista estaba hecha para propagarla. [...]

La misión de persuadir la fe altruista al sexo amante que Clotilde de Vaux no pudo cumplir por su temprana muerte, corresponderá, según el Maestro á [sic] alguna mujer española. Mas en esta referencia, la España no es considerada geográfica, sino sociológicamente, es decir que abarca el doble elemento ibérico y su expansión colonial [...] Hasta ahora no aparece aun el esperado é indispensable apóstol femenino de la Religión de la Humanidad. No han faltado, por cierto, adeptas y las hay beneméritas y santas [...].»²⁰⁴

Lagarrigue establece que la misión apostólica de la mujer fue instituida por el mismo Comte, presumiblemente el nuevo mesías, y que fue la muerte de la elegida lo que impidió la realización de sus planes. Anecdóticamente, sin embargo, no se llega a establecer la razón por la que sólo una mujer estaba capacitada para catequizar a las demás. Es curioso que, luego de la muerte de Clotilde de Vaux, Comte, según indica Lagarrigue, considerara que la nueva Eva señalada para la misión evangelizadora debía ser una mujer española. También es interesante constatar que Lagarrigue añade que la dama en cuestión no necesariamente habría de ser de la España peninsular, sino que habría de proceder de una nación hispana. En otras palabras, Lagarrigue propone que la misión de Cabello de Carbonera era iniciar la conversión de la mujer latinoamericana para que lo sucedido en Chile —el rechazo a los postulados y la guerra civil— no se repitiera en otras naciones, especialmente en el Perú.

²⁰⁴ Ibid, p. 29.



Entonces, la evangelización de la mujer se llevaría a cabo con el concurso de una dama ilustrada proveniente de un país hispano, versada en los principios de la Religión de la Humanidad; pero, obviamente, existían otros requisitos que se debían llenar. Entre otras condiciones, la dama habría de prestar su apoyo voluntariamente, tal como lo explica el remitente:

«Pero tal cooperación ha de ser espontánea, es decir que debe prestarlo quien se siente con marcados impulsos al apostolado escrito y esté poseída de religiosidad altruista [...]. Una mujer que defienda así la Religión de la Humanidad, librará a las mujeres del teologismo que hoy las paraliza moralmente, y las elevará á su glorioso destino normal.»²⁰⁵

Lagarrigue hace una petición que lleva evidente significado bíblico. Su solicitud entraña que la mujer consienta a tomar el encargo evangelizador sin reservas, lo que nos recuerda la aceptación total que la Virgen María, la madre de Jesucristo, dio en el momento de la Anunciación. De acuerdo con las enseñanzas cristianas, la Virgen María es la nueva Eva que, contraria a la primera Eva del Paraíso Terrenal, acepta la voluntad del Padre y secunda la obra de su Hijo explícita e implícitamente. Lagarrigue postula que, al igual que María, la nueva "Eva" de la Religión de la Humanidad habría de acceder a su apostolado sin objetar, olvidándose de sí misma y dejando su vida pasada atrás, pronunciando el *fiat* mariano. Según Lagarrigue, Comte, como el mesías de la Religión de la Humanidad, había buscado y hallado la mujer que lo habría de ayudar en Clotilde de Vaux, pero su muerte truncó sus aspiraciones evangelizadoras. Entonces, inició la búsqueda de una nueva dama apóstol que se aventurara en el camino a *sola fide*.

Fácilmente se detecta que Lagarrigue es muy cauteloso en seleccionar a la candidata. En efecto, la dama en cuestión debía ser una persona familiarizada con la doctrina comtiana; con influencia en su entorno social; libre de vínculos familiares, tales como marido e hijos, e independiente económicamente. Por otro lado, se requería cierto grado de audacia para atreverse a desafiar las convenciones sociales, condición que no era sencilla de cumplir en ambientes tan conservadores como los salones santiagueños. Su mirada, entonces, se vuelve hacia otros círculos en los que las mujeres habrían logrado mayores ámbitos de influencia. Dentro del contexto intelectual latinoamericano,

²⁰⁵ Ibid, pp. 31-32.



las escritoras peruanas se distinguieron por la envergadura de su producción literaria, así como su dedicación a fomentar cambios en el sistema educativo y los métodos pedagógicos, especialmente con relación a la educación de la mujer. Dentro de las personalidades femeninas se destacaba Mercedes Cabello de Carbonera, quien, por otro lado, reunía las condiciones que Lagarrigue buscaba en su “ángel evangelizador”.

Ahora bien, los principios de la Religión de la Humanidad postulaban un sistema político y social similar al *Contrato Social* de Rousseau; es decir, que los estamentos inferiores de la sociedad renunciaran a sus derechos individuales de participación política a favor de una aristocracia ilustrada, cuya misión era velar por el bienestar común: «Cuando la cultura sociológica haya penetrado lo bastante en el proletariado para que éste constituya la gran mayoría consciente de la opinión pública, el régimen parlamentario desaparecerá enteramente de la vida política de las naciones. En su lugar habrá de imperar, no la tiranía que todo lo aniquila, sino la dictadura republicana que deja plena libertad espiritual, no consiente [sic] monopolios ni privilegios de ningún género, y es el más estable y el más social de los gobiernos.»²⁰⁶ Por supuesto que tales conceptos positivistas repiten postulados milenarios, formulados desde muy antiguo, aunque incorporando ciertos términos modernos. En tal sentido, el discurso de Lagarrigue inserta enunciados como “proletariado”, evidentemente marxista, “régimen parlamentario” y “dictadura republicana”. No obstante, su exposición no se detiene a profundizar cuál es el significado de sus términos, los planes específicos de implementación de sus políticas de estado, ni las consecuencias de dichos planes. Su retórica es esencialmente utópica, sin mayores detalles.

La innovación en el planteamiento positivista, sin embargo, era un sistema de gobierno basado sobre dos poderes, los que se derivarían del sistema político tripartito, según explica Lagarrigue: «Á los tres poderes definidos por Aristóteles, suceden ahora los dos poderes sistematizados por Augusto Comte. Los provisionales, el legislativo, el ejecutivo y el judicial, se disuelven, en efecto, sociológicamente ante los normales, el espiritual y el temporal, de cuya convergencia en la Humanidad depende el feliz destino de todos los pueblos...»²⁰⁷ Nuevamente, la exposición no ofrece mayores de detalles sobre cómo se “disolvería” un sistema dentro del otro, salvo por una muy vaga

²⁰⁶ Ibid., p. 13.

²⁰⁷ Ibid., pp. 19-20.



referencia a un movimiento sociológico, del cual el autor no da alcances. Tampoco despeja la incógnita a sobre qué se refiere con poderes “normales, el espiritual y el temporal”, cuál sería la forma en que operarían en una comunidad y cómo se realizaría la “convergencia” entre ambos poderes de la cual dependería “el feliz destino de los pueblos”.

Innegablemente este tipo de sistema dual requiere la separación entre del Estado y la Iglesia, tal como Lagarrigue sostiene: «Por eso pedimos la separación de la Iglesia y el Estado; por eso, la instalación de la dictadura republicana en que el jefe del país asume el pleno desempeño de las funciones temporales, sin intervenir absolutamente en las funciones espirituales; y por eso, la abolición del régimen parlamentario, que es una tiranía pedantocrática en que cada miembro del Congreso forma una especie de papa-rey, y todos juntos constituyen el peor de los déspotas...»²⁰⁸ En este párrafo, la referencia anti-católica es muy sutil, pero está presente en el discurso lagarrigueño. El escritor equipara al sistema parlamentario con el papado, el sistema de gobierno de la Iglesia Católica. El discurso es ambiguo y puede interpretarse de dos formas: por un lado, explícitamente señala que el sistema parlamentario es una tiranía y cada miembro del parlamento es un “papa-rey”, aludiendo a un hipotético poder ilimitado del que se suponía gozaba el Papa. Por otro lado, el mismo párrafo se podría interpretar como que el Congreso ejercía una tiranía arrogante a través de la cual manipulaba a la población, tal como supuestamente la ejercía el Papa desde Roma. Curiosamente, el sistema dual de la Religión de la Humanidad acabaría con tales tipos de tiranías, tanto temporales como espirituales, reuniéndolas en una sola dictadura republicana, con la aprobación del pueblo en general. En el fondo, la postura de Lagarrigue se construye como una paradoja: por un lado, él repudia el sistema democrático como forma de gobierno porque, según su ideología, fomentaba la arrogancia en sujetos inescrupulosos. Por otro lado, no explica quién habría de ejercer el poder espiritual, si éste no estaba supeditado a ninguna autoridad civil. En otras palabras, tendríamos que presumir que la sociedad civil estaría regida por dos cabezas: una política y la otra religiosa, dicotomía que la humanidad ya había vivido durante los siglos medievales, aunque en contextos muy distintos a los del siglo XIX.

²⁰⁸ Ibid., p. 19



Los preceptos positivistas, según Lagarrigue, rechazaban la guerra como una forma de preservar la paz entre las naciones, a la vez que incorporaban los avances científicos y tecnológicos dentro de sus proyectos socio-políticos: «La antigua opinión, que cuenta todavía con muchas adhesiones, de que para mantener la paz es necesario pensar en la guerra, no hace más que fomentar el increíble y abrumador estado militar en que se halla Europa. Custodiar la paz con hábitos guerreros es hoy tan anacrónico como reprobable...»²⁰⁹ Lagarrigue se refiere, con toda certeza, al tenso y militarizado período de paz por el que atravesaba Europa durante la última mitad del siglo XIX²¹⁰. Más adelante, Lagarrigue añade:

«Hay quienes creen que la guerra es una necesidad social y una fuente de perfeccionamiento para nuestra especie. La ocasión de ese gravísimo error debe de hallarse en el hecho incontestable de que los orígenes de la civilización han sido militares. Pero si ello es evidente, no lo es menos que á la civilización militar sucede la industrial y que el estado definitivo del género humano será la paz y nó [sic] la guerra.»²¹¹

Paradójicamente, los ideólogos positivistas no desearon tomar en cuenta que muchos de los avances técnicos se originaron como consecuencia de las guerras que asolaron el mundo, especialmente en la cuenca mediterránea. Para finales del siglo XIX, Europa se hallaba en una tensa paz, equilibrada por el juego diplomático y de armamentismo de las grandes potencias. Mas tarde, esa misma carrera de tecnología belicista fue seguida por los Estados Unidos de América hasta convertirlos en una potencia mundial, carrera que, desafortunadamente, aún persiste en este tercer milenio.

En su carta pública a la Sra. de Carbonera, Lagarrigue expone los postulados políticos y sociales de la Religión de la Humanidad en las primeras veintiocho páginas con el evidente propósito de persuadir a su lector o lectora. El discurso lo construye para argumentar sobre la importancia de su misión como discípulo de la doctrina comtiana, de la verdad de su causa y la necesidad de aceptar el llamado apostólico. Para Lagarrigue, Cabello de Carbonera, a imagen de la excelsa madame de Vaux, era la

²⁰⁹ Ibid., p. 21

²¹⁰ Para 1892, fecha en que Lagarrigue publica su carta a la Sra de Carbonera, las potencias mundiales se alineaban en bloques de poder y buscaban mantener el balance entre ellas. El Segundo Reich, liderado por el Canciller de Hierro Bismarck, formó la Triple Alianza junto con el imperio Austro-Húngaro e Italia. Por su lado, Francia y Rusia firmaron un convenio de protección mutua, al que se les unió Inglaterra, poco antes de la Primera Guerra Mundial, y formaron la Triple Entente. Ambas coaliciones luego se enfrentaron en una devastadora guerra en los campos europeos durante cuatro años.

²¹¹ Ibid., p. 23



mujer calificada para cumplir el elevado servicio evangelizador. La causa de su petición se explica en el siguiente párrafo:

«Como ya lo hemos dicho y conviene repetirlo, el Positivismo, lejos de dislocarlas [a las mujeres] en funciones inadecuadas, las conserva en la vida doméstica, pero con intensa reacción pública, las rodea de acatamiento y les hace, en fin, una situación que les consienta [sic] desplegar todo su influjo santificante en la sociedad. La mujer es mucho mas propensa que el hombre al altruismo, y no hay que contrariarle de ningún modo esa noble disposición, mas sí, por el contrario fomentársela y garantírsela religiosamente. Del sexo amante debe fluir sin cesar la bendita inspiración que purifique y enaltezca las almas y cree el verdadero progreso de nuestra especie basado siempre en el orden.»²¹² [...]

En principio, en el discurso se discierne claramente el culto a la domesticidad que ya hemos analizado en páginas anteriores. Lagarrigue subraya que el papel de la mujer se centraliza en su función como agente de cambio social a través del hogar. La esfera de influencia de la mujer es única y exclusivamente desde el ámbito doméstico, lugar desde el cual deberá ejercitar su capacidad de transformación. Asimismo, Lagarrigue afirma que la disposición femenina habilita a las mujeres a entregarse generosamente, pues fueron creadas para el amor, y por tal motivo es deber de la sociedad cultivar e incentivar esa inclinación natural. Cabe notar que el positivista chileno emplea un lenguaje altamente adjetivado y retórico con el que subraya la idealización romántica del sujeto social mujer/madre. A través de él, el autor intensionaliza una perspectiva sublimada de las mujeres como seres dignos de veneración por su pureza; es una visión que recuerda la imagen de la espiritualizada dama medieval.

El retrato de nobleza y altruismo de las mujeres que el autor proyecta recalca que en los postulados de la doctrina positivista que para ellas no había labor más noble que su condición de esposas y madres. Dicho esto, no obstante, los conceptos que el autor señala sobre el tema no son del todo inteligibles. En realidad, éstos llegan a convertirse en razonamientos difíciles de conciliar:

«Pero de todas las condiciones la que merece más veneración, es la maternal. Cuando debidamente cumplida, nada más fructífero. La esposa y la hija completan la obra de aquélla, y mejor trabajan cuanto más maternalmente

²¹² Ibid., p. 32.



procedan [...]. La esposa debe ser, en verdad, por la plenitud de sus afectos, como si fuera á la vez esposa madre é hija respecto del esposo. De ahí que el matrimonio sea el más completo de los lazos humanos y el resumen de todos ellos. Su tipo ideal es, por otra parte, la unión casta. La Virgen Madre, que fue un misterio teológico y es ahora una utopía positiva, constituirá siempre en la fe altruista el supremo desiderátum de la moralidad humana. Bajo esa forma sublimada se torna la mujer en verdadera imagen de la Humanidad. Este Gran Sér [sic] es una Virgen Madre de todos sus hijos [...]»²¹³.

Los criterios que Lagarrigue vierte en estas líneas son a la vez idealistas y contradictorios. Por un lado son idealistas porque habla de la condición materna como el estado perfecto de la mujer. Sólo a partir de su fecundidad, la mujer se realiza en plenitud, y la condición óptima para ella es el matrimonio; fuera de él, ella no se podrá realizar como sujeto, pues no existe nada más. Por otro lado, sin embargo, las contradicciones en términos confunden el sentido que el escritor desea plasmar. En primer lugar, según Lagarrigue, el matrimonio se convierte en la única opción de la mujer, pero su misión es para, con el marido en un vínculo trifuncional; en otras palabras, ella debe ser para él esposa, madre e hija. Luego añade que no sólo debe apoyar a su esposo de manera totalizante sino que su deber es aspirar a una relación casta, cuyo modelo se ofrece en la Virgen María. Pero, entonces, si la maternidad es la “condición que merece más veneración”, es imposible entender la “relación casta” que señala como “el supremo desiderátum de la moralidad humana”. Esa imagen, siguiendo su disertación, es el ideal que las mujeres habrían de alcanzar, pero ello conllevaría que su estado más venerable, es decir la maternidad, no se podría cumplir. Por un lado, Lagarrigue argumenta que la maternidad dentro del matrimonio es para las mujeres la única manera de realizarse en la sociedad; por otro lado, objeta que su misión central es apoyar al marido haciendo las veces de esposa, madre e hija para con él, en una “unión casta”. Lamentablemente, el autor no define coherentemente qué es lo que desea señalar; su discurso es confuso y sus argumentos ininteligibles y el lector queda confundido en su retórica dogmática.

Es evidente que Lagarrigue intensionaliza un misterio de fe católico, en este caso la virginidad de María, la Madre de Dios, quizás como una forma de señalar el grado de

²¹³ Ibid., pp. 32-33.



entrega apostólica que se requerirá para difundir la Religión de la Humanidad. En otras palabras, el autor aparentemente desea sugerir que ése es el destino que Cabello de Carbonera, como la Madre Misionera de todos los hijos, asumiría junto con las demás mujeres-apóstoles. Para ello, el positivista chileno no escatima los elogios en su afán por convencer a la escritora peruana del apoyo que de ella se espera:

«Creo, señora Cabello, que está usted llamada á salvar innumerables almas, sobre todo entre el sexo amante, con la Religión de la Humanidad. Es usted de índole realmente apostólica, se halla penetrada de hondo entusiasmo por el perfeccionamiento social, tiene la mente alta la voluntad enérgica, y posee una pluma elocuentísima...»²¹⁴

Los comentarios huelgan ante este párrafo. Lagarrigue apela a las cualidades, al aparente compromiso de Cabello de Carbonera hacia la causa positivista y le exhorta a emprender su misión evangelizadora entre las mujeres. En página seguida, Lagarrigue insta confiadamente la cooperación de la escritora peruana: «Si llega usted, señora Cabello, á defender abiertamente con su brillante pluma la fe altruista, como todo me lo hace presumir y me complace en esperarlo, realizará una obra tan indispensable como bendita y gloriosa.»²¹⁵ Resulta intrigante la seguridad con que Lagarrigue le dirige la solicitud a Mercedes Cabello; el tono de la petición es convincentemente optimista a la respuesta afirmativa. En tal sentido, este intercambio epistolar entre los dos intelectuales ameritaría una investigación histórica y de crítica literaria para profundizar sobre qué se basaba el pensador chileno para sustentar su solicitud.

Lagarrigue finaliza su documento invocando la necesidad de realizar la labor catequizadora para reformar y suplantar en el imaginario popular la religión católica: «Al catolicismo que es ya incapaz de regir la sociedad, no se le puede eliminar por negación. De ese modo, y á pesar de todas las protestas científicas, continuará existiendo. Hay, pues, que reemplazarlo por afirmación del Positivismo que le es tan superior bajo el punto de vista afectivo, intelectual y activo, y reúne él solo todas las cualidades para presidir eternamente á los destinos del género humano.»²¹⁶ En este punto de su trayectoria proselitista, Lagarrigue ya está convencido de la inutilidad de sus esfuerzos para abolir el catolicismo como la fe del pueblo y convertirlo a la Religión

²¹⁴ Ibid., p. 34.

²¹⁵ Ibid., p. 36

²¹⁶ Ibid., pp. 37-38.



de la Humanidad; eran casi dos mil años de evangelización que habría sido difícil de borrar por unos cuantos intelectuales cuyo radio de acción se circunscribía a la población alfabetizada. En ese caso, era más factible utilizar las manifestaciones devotas, así como los recursos de la Iglesia en beneficio de su causa, y tal fue el plan que Lagarrigue propuso a Cabello de Carbonera. Luego, se despide con entusiasmo: «Haciendo los más fervientes votos, señora Cabello, por el cumplimiento de su apostólica misión altruista, saluda á V. con toda cordialidad y respeto su amigo y servidor»²¹⁷

La respuesta de la escritora no resultó de acuerdo con lo esperado por su colega chileno. Cabello de Carbonera demoró un año en responder la misiva con un documento igualmente extenso, aunque contencioso. El título completo del texto fue *La Religión de la Humanidad. Carta al Señor D. Juan Enrique Lagarrigue*, publicado en 1893. Ella inicia su réplica con una reflexión sobre por qué se demoró en contestarle:

«Confiésole, señor Lagarrigue, que mucho he vacilado antes de resolverme á darle pública contestación á su interesante carta; no por falta de interes para discurrir y tratar sobre doctrinas que yo juzgo no solamente sublimes y morales, sino también capaces de abrirles nuevos senderos á las corrientes civilizadoras del porvenir; sino porque, más de un amigo y colega mío, juzgaban que sería peligroso herir la susceptibilidad del clero católico, harto intransigente en cuestiones de este género.»²¹⁸

En 1889, cuatro años antes de su correspondencia con Lagarrigue, Cabello había publicado *Blanca Sol*, novela que retrataba desfavorablemente personalidades de la sociedad limeña. El escándalo que su obra habría producido en los círculos sociales limeños aún se debatía y, a raíz de ello, su reputación se habría resentido notablemente. Diversas personalidades amigas se habían pronunciado en contra de lo que consideraban un error de discreción al publicar la obra antedicha. Juana Manuela Gorriti, desde de Buenos Aires, se lamentaba que Cabello de Carbonera hubiese tomado una postura de oposición a las convenciones sociales; Ricardo Palma le había retirado su apoyo y Clorinda Matto de Turner se encontraba en el exilio, demasiado lejos para ayudar a su

²¹⁷ Ibid., p. 38.

²¹⁸ Mercedes Cabello de Carbonera. *La Religión de la Humanidad. Carta al Señor D. Juan Enrique Lagarrigue*. Imp. De Torres Aguirre. Lima – Perú: 1893, p. 15. (Nota: las citas de éste y los siguientes fragmentos corresponden al original que se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú. Se ha respetado la ortografía y redacción del documento examinado).



colega. Aquellos que todavía la respaldaban se prodigaron en reflexiones para que la escritora se retractase de su posición antagónica sobre temas de moral y religión. En tal sentido, tanto Matto de Turner como Cabello de Carbonera habían recibido sanción de las autoridades eclesiásticas por los ataques que ambas escritoras no habían escatimado contra algunas enseñanzas de la Iglesia Católica, cuestión que ella misma admite en su introducción.

A pesar de los consejos, apreciamos que Cabello respondió a Lagarrigue con otra carta pública en un estilo que difícilmente conciliaría las opiniones desfavorables. Luego de aludir a la intransigencia del clero, la escritora prosigue en su curso de colisión: «Pero yo que tengo alta idea de la sensatez del clero de mi patria, y veo que en países esencialmente católicos, como España, México y Chile, se escriben y publican libros y artículos sobre estos mismos temas, creo y estoy convencida de que no había esa corporación de querer llevar el estigma de fanatismo é ignorancia, tan ajeno á las sociedades del siglo XIX.»²¹⁹ El discurso de Cabello es harto peligroso para una intelectual que ya había herido susceptibilidades de personajes de la aristocracia y de la política. La escritora recurre a la ironía para expresar a través de la connotación su actitud frente a los sacerdotes y la religión católica. Justifica su aparente licencia de expresión a la hipotética tolerancia que las sociedades civilizadas brindan a sus ciudadanos, sociedades como las recientes democracias americanas, abocadas a la búsqueda de respuestas sobre interrogantes metafísicas a través de los avances tecnológicos, científicos y culturales.

Mal que bien, su discurso se presta a una doble interpretación: por un lado argumenta que está persuadida de la apertura de la jerarquía católica hacia nuevas ideas; por otro lado, incluye los sintagmas “estigma”, “ignorancia” y “fanatismo” en la misma construcción oracional, vinculando las connotaciones negativas de los mismos con el sintagma “el clero de mi patria”. Esta redacción lleva una grave falta de discreción de parte de la autora, quien ya se había colocado en situaciones de conflicto con el clero en las que desafiaba los convencionalismos sociales y las enseñanzas de la Iglesia. Por supuesto, debemos creer que tal vez Cabello no midió el alcance de sus palabras; sin

²¹⁹ Ibid., p. 15



embargo, la autora era una mujer de una inteligencia brillante y sería ingenuo ignorar el lenguaje implícito que su discurso lleva.

Para validar un texto que con mucha probabilidad se consideraría inflamatorio, Cabello inició su exposición informando al lector sobre los principios positivistas de Augusto Comte:

«Creo también, que muchos de los que desestiman las doctrinas de Comte, es porque las desconocen en sus tendencias altamente moralizadoras, y austeramente religiosas....»

Y para aquellos lectores (en especial para las lectoras) que desconozcan el positivismo ó Religión de la Humanidad, en la cual Comte encerró todas sus teorías sobre moral social y religión positiva, haré aquí ligero resumen de esas doctrinas, aunque no sea más que, para interesar la curiosidad á favor de esas enseñanzas, dignas de ser conocidas y estudiadas.»²²⁰

En principio, Cabello alude a que el público en general, y las mujeres en particular, desconocen los preceptos del Positivismo, y que ello sería parte de la incompreensión que esta ideología soportaba. Es decir, al igual que Lagarrigue, Cabello justifica el rechazo debido a la ignorancia y no a la mezquindad de sus perseguidores. La escritora muestra gran interés en difundir una doctrina que, en su opinión, tendría las respuestas a los problemas nacionales. Por otro lado, y atendiendo a la solicitud de Lagarrigue, Cabello escribe su respuesta muy particularmente a las mujeres, con la finalidad de difundir el credo positivista entre ellas, quienes, de acuerdo con el pensador chileno, estaban llamadas a efectuar el cambio social.

Luego de puntualizar la razón de su misiva y cuál es el público al que deseaba llegar, la autora de *Blanca Sol* prosigue su agenda proselitista. En su misiva, la escritora cuestiona el sistema social del país que no tuvo la estabilidad ni la solidez para evitar el desmoronamiento de los valores morales en un momento de gravedad. En su opinión, dicho sistema debería ser reemplazado por un programa doctrinal que garantizaría la felicidad de los ciudadanos:

«Es pues arduo y dificultoso en nuestra época y en nuestras sociedades, hablar de una doctrina en la cual se enseña que el interés personal debe estar subordinado

²²⁰ Ibid., p 15.



al interés social, siendo el hombre, nó más que, el abnegado servidor de la Humanidad; donde no se reconoce otra sabiduría que aquella derivada de la mas pura moral; de esa que es la ciencia suprema, á la cual todas las demas ciencias, deben llevarle el contingente de sus luces; donde se proscribe la guerra, ese crimen nefando, y se pretende salvar al proletario, y curar el pauperismo, ese cáncer social que carcome las sociedades modernas; donde se quiere que el amor universal, inspire la conducta de los hombres, combine todos sus deberes, todas sus acciones, y sea en fin, el regulador de la vida social del hombre civilizado; hablar de todo esto en época como la presente, en que las naciones se arman hasta los dientes y se enseñan los puños, rabiosas de que el miedo las retenga en actitud pacífica y espectante [sic]; hablar de altruismo y abnegación en sociedades donde tanto abundan, los egoismos de la egolatria [sic] y los fanatismos de añejos errores, parece insensata tarea, propia de soñadores y utopistas.»²²¹

Esta ideología mesiánica se basaba, de acuerdo con el planteamiento que Cabello formula, en la claudicación de los derechos individuales a favor del cuerpo social, una utópica “Humanidad” que reconocería el imperio de la moral como la ciencia rectora del saber y la conducta humana. Cabello argumenta que el nuevo orden positivista acabaría con las guerras, el hambre, la pobreza. Sin embargo, al mismo tiempo, ella misma reconoce que su difusión era una obra idealista, pues el mundo no estaba preparado para escuchar un mensaje que hablara sobre el desprendimiento personal en favor de los demás.

Evidentemente, la escritora intensionaliza en este párrafo su frustración, producto del rechazo de la sociedad en general hacia los principios comtianos; es una denuncia a la resistencia de los hombres en aceptar lo que para ella significaría la solución a los problemas sociales, especialmente en el Perú. El mesianismo comtiano requería un grado de renuncia a la individualidad de la persona que ella misma suponía habría sido imposible inculcar en las masas populares sin un mínimo de formación. Se percibe que el estilo epistolar cabelliano es poco alentador; la autora no oculta su desazón ante la realidad nacional e internacional y la falta de respuesta de parte de la sociedad para con los esfuerzos evangelizadores de los misioneros positivistas. A pesar de su desazón por

²²¹ Ibid., p. 15.



los sombríos resultados, Cabello insiste en que la ideología comtiana ofrece respuestas a los males sociales que aquejaban a la humanidad.

A renglón seguido, Cabello expone cuál sería la trascendencia del Positivismo en América y por qué se hace necesaria su difusión:

«Pero la historia, á la que debemos siempre pedirle lecciones, nos demuestra, que es precisamente ésta la atmósfera necesaria para la propagación de ese género de enseñanzas

[...] ¿Por qué hemos de desesperar pues, de que, con todos sus egoísmos egolátricos, con todos sus fanatismos intransigentes, con todos sus odios nacionales, sean estas jóvenes y educables sociedades de América, las iniciadoras del movimiento altruista que puede regenerarlas y llevarlas a la realización de un orden social, que les proporcione mayor suma de felicidades y bienestar? El fin primordial del positivismo no es otro que encausar y disciplinar las fuerzas materiales y espirituales que han surgido del pasado, y que deben actuar en lo porvenir.»²²²

Aquí se explica la importancia de la evangelización en las recientes democracias americanas. Indudablemente, la autora de *Blanca Sol* hace eco a la imagen idealizada que se tenía en Europa sobre el Nuevo Mundo, con sus tierras vírgenes y sociedades jóvenes, lejos de los prejuicios atávicos del viejo continente. En efecto, dicho concepto se popularizó en los salones de Versalles durante la segunda mitad del siglo XVIII, gracias a la labor de propaganda que realizó Benjamín Franklin. El sagaz político estadounidense, en su periplo por las diversas cortes europeas para conseguir el apoyo logístico hacia la causa emancipadora de las colonias norteamericanas, explotó la credulidad de la aristocracia francesa ofreciendo la imagen del “*bon savage*” (el hombre salvaje bueno) que le ayudó a suscitar simpatía por su empresa libertaria y el apoyo deseado. A partir de ese momento, la imagen del norte del continente americano se construyó como una tierra de promisión, libre de las lacras que las antiguas sociedades europeas arrastraban tras de sí. Por su parte, luego del movimiento independentista de las colonias españolas, las nuevas democracias hispanoamericanas también aspiraron a emular ese halo de apertura histórica, sin considerar que tanto las colonias

²²² Ibid., p. 15



norteamericanas como los virreinos centro y sudamericanos llevaban siglos de trasvase cultural con dinámicas sociales tan complejas como las del Viejo Mundo.

En el proyecto de reconstrucción nacional, Cabello insiste en el establecimiento del Positivismo como la matriz moral sobre la que se articularían las ciencias y estudios; el quehacer social, entonces, se nutriría del saber humano al servicio de la Religión de la Humanidad: «Como doctrina filosófica, es también muy superior, por haber puesto en contribución á todos los conocimientos humanos; á tal punto, que las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la biología, la sociología, han sido reducidas á simples prefacios de la moral; ó mas [sic] bien, contribuyentes de la gran ciencia que, según el positivismo, es la moral; deduciendo de aquí, que la verdadera ciencia es la que conduce al bien y que la sabiduría, no es posible sin la virtud.»²²³ De acuerdo con el discurso cabelliano, la moral en la agenda ideológica comtiana se constituía como la ciencia de las ciencias, a la vez que se tornaba en la norma de conducta ética de la sociedad. Sin embargo, Cabello concede que la ideología no contaba con el favor de muchos intelectuales, para quienes el concepto de religión equivalía a dogmatismo:

«Esto si bien coloca á esa doctrina á una altura elevadísima, es á la vez el escollo en que tropezarán y caerán, muchos de los que pretendan profesar sus principios. Y esta, sin duda, es la causa de que, el positivismo de Emilio Littré, frío, razonado, y menos exigente tenga por adeptos gran número de sabios, filósofos y pensadores de la vieja Europa; en tanto que el positivismo de Comte, maestro de Littré, apenas si cuenta hoy en Europa y América, algunos grupos entusiastas y decididos; mucho más entusiastas los del nuevo que los del viejo Mundo.

Es cierto que el positivismo de Littré es esencialmente científico, en tanto que el de Comte, sin dejar de ser científico, es profundamente religioso. [...] [...] Comte menos metafísico y más humano, quiere que la ciencia y la filosofía se compenetren formando completa unidad, para que de ese consorcio nazca una religión positiva y universal.»²²⁴

A pesar de confesar la escasa aceptación de la ideología positivista comtiana entre los intelectuales del Viejo Mundo, Cabello se declara una entusiasta convencida de sus postulados. Para ella, el elemento místico es justamente el factor que le lleva a adoptar a

²²³ Ibid., p. 7.

²²⁴ Ibid., pp. 7-8.



la Religión de la Humanidad; la apoyaba como la corriente de pensamiento esencialmente apta para su incorporación en las recientes democracias hispanoamericanas. La vertiente positivista liderada por Emile Littré rechazaba las nociones religiosas para concentrarse en el razonamiento puramente científico, postura que se granjeaba mayor apoyo entre la agnóstica comunidad intelectual del siglo XIX. Sin embargo, Cabello se siente atraída a la línea liderada por el admirador de Madame de Vaux precisamente por sus normas espirituales, que ella juzgaba eran indispensables dentro de una sociedad civilizada.

Y justamente la escritora ansiaba construir una sociedad civilizada para el Perú. Comte, en palabras de Lagarrigue, consideraba que el pueblo español era el mejor adaptado para aceptar sus principios espirituales, presumiblemente porque la mayoría de sus manifestaciones populares se asentaban sobre fundamentos religiosos:

«Cuando Augusto Comte predijo que la nación española había de darle sus mejores apóstoles, acertó en cuanto á la índole afectiva y generosa del pueblo íbero; más no en cuanto á lo [sic] posibilidad de que pueda ser la primera en esa iniciativa.

La raza española es antigua y es creyente; y por confirmaciones históricas sabemos que, la pureza de la sangre es un elemento conservador, no un factor de progreso. [...]

La decadencia de una raza, va siempre unida á la decadencia de una religión; es como un miembro que recibe la sangre desoxigenada y anestesiada de un cuerpo que está en agonías.»²²⁵

Cabello, como se ve, no concordaba con la confianza que su maestro exteriorizaba. Para ella, el profundo catolicismo del pueblo español lo desautorizaba como el más adecuado grupo social en el que los postulados positivistas habrían de tomar forma. Justamente las tradiciones, conservadas en la memoria popular, se convertían en un factor que desestabilizaría la ecuación para obtener el ansiado progreso social; la memoria popular, por su lado, guardaba las enseñanzas morales y espirituales de la tradición católica la que, en opinión de la escritora, agonizaba en un cuerpo social en decadencia. Aunque no se enuncia explícitamente, se percibe en este párrafo el trasfondo eugenésico de los principios positivistas tales como, por ejemplo, pureza de raza, procesos evolutivos,

²²⁵ Ibid., p. 9



herencia genética, etc. Éstas eran variables de suma importancia en el avance social de los pueblos que Cabello anhelaba para la nación peruana.

En general, los principios del Positivismo se basaban sobre la idea un Ser Supremo, que representaba a la Humanidad, como una entelequia superior a las de otras ideologías. El sujeto social debía renunciar a sus derechos individuales por el bien común, representado por dicha Humanidad, a la cual todos debían conocer, servir y amar sin límites de ninguna índole. Así lo explica Cabello:

«El positivismo, no reconoce, es cierto, mas que un solo Ser Supremo, y ese es la Humanidad; á ella deben referirse nuestras afecciones, para amarla, nuestras contemplaciones para conocerla, nuestras acciones para servirla. [...] En el positivismo el individuo no es más que, un deudor moral, intelectual y material, de la colectividad humana; la cual ha sido elevada á la categoría de un símbolo que es el Gran Ser.»²²⁶

El postulado principal, como se aprecia, manifiesta que el universal humano, la suma de todos los hombres es el ente supremo, o Gran Ser, que requiere una entrega total en el plano moral, intelectual y material. No se explica en qué consiste la entrega exactamente, ni cómo se debe cumplir con los altos deberes que demanda, pero ésa es la condición que se requiere para comulgar en la Religión de la Humanidad. Por otro lado, el individuo no debe esperar retribución alguna por su acto de abandono, ya sea una recompensa por su buen comportamiento, o una condena por su falta: «El positivismo rechaza, y reprueba toda idea de premios y castigos, considerándola indigna de su moral altruista, abnegada y noble; quiere que la moral se depure de toda idea egoista, que pudiera imprimirle ese sello mezquino y pobre.»²²⁷ Ello significa que cualquier acto de renuncia debe realizarse sin aspiraciones de retribución.

El hecho de que el individuo requiera someter su voluntad, sus pertenencias y su libertad por el bien de la Humanidad, ello no implicaba, según lo señala Cabello, que el positivismo comtiano se le considerara dentro de las tendencias ideológicas que se manejaban a finales del siglo XIX:

«El positivismo, si bien se aleja de los principios del comunismo falasteriano enseñado por Fourier, que organiza el trabajo por medio de grupos y

²²⁶ Ibid., p. 11.

²²⁷ Ibid., p. 11.



familias asociadas; aléjase también de la escuela sainimoniana, que se propone nueva organización de la religión de la familia y de la propiedad; tiene, no obstante, semejanza con ambas por sus tendencias proteccionistas al proletariado. El positivismo quiere que la riqueza que debe considerarse la social en su fuente, lo sea también en su destinación; y para ello establece deberes por los cuales el capitalista, ya sea empresario, propietario ó industrial, queda obligado á dirigir sus capitales sin otra mira que la del bienestar social, quedando obligado á ser quasi gerentes de sus propios bienes. El patriciado y el proletariado, son dos entidades unidas por deberes y obligaciones, perfectamente deslindadas.»²²⁸

El camino de Comte, de acuerdo con su ferviente seguidora, abría una ruta alterna entre dos corrientes de pensamiento muy difundidas en los círculos intelectuales europeos de fines del diecinueve. Fourier estableció las bases ideológicas sobre las que se desarrollaron las praxis comunistas del siglo XX; Saint Simon, por su lado, fundamentaba su teoría en un estado rector que dictaría el destino de sus miembros de acuerdo con su utilidad dentro de la sociedad. Cabello se esfuerza por distanciar el Positivismo comtiano de ambas ideologías, aunque no explica con claridad cuáles son las diferencias que las separa. En cambio, si concuerda en que la Religión de la Humanidad se preocupa por el bienestar económico de la población y propone el esquema jerárquico clasista que comentáramos líneas arriba.

Hasta este punto, Cabello hace una exposición general de alguno de los principales conceptos ideológicos del Positivismo según Comte. Luego, la escritora moqueguana procede a responder al requerimiento que Lagarrigue le hiciera para convertirse en la nueva Madame de Vaux: «Tal es, á grandes rasgos la doctrina á favor de la cual, se propone U. en su elocuente y hermosa carta, inclinar mi voluntad, para que yo consagre mi humilde pluma al servicio de su propaganda.»²²⁹ A pesar de su apasionado entusiasmo, Cabello no acepta la invitación debido a sus reparos en algunos temas de gran interés para ella: «Sin que esta carta importe un compromiso de mi parte, quiero manifestarle, no sólo mi admiración y entusiasmo por sus principios, sino también mis dudas y las deficiencias que quizá por ignorancia encuentro en ella.»²³⁰ En

²²⁸ Ibid., pp. 14-15.

²²⁹ Ibid., p. 15.

²³⁰ Ibid., p. 15.



los siguientes párrafos, Cabello va exponiendo cuáles son sus temores para colaborar en la tarea evangelizadora que Lagarrigue le propone.

El tema que más le absorbía era, por supuesto, la situación de la mujer en las sociedades americanas una vez aceptado el Positivismo como la religión oficial. Cabello no estaba de acuerdo con el papel que dicha ideología otorgaba a las mujeres:

«...desde el Maestro, hasta el más humilde positivista de nuestros días, todos se hallan acordes en reconocerle á la mujer, la misión redentora, beatificante é inspiradora de las buenas acciones del hombre.

No obstante, los que no queremos dejarnos seducir por utopías más o menos bellas, percibimos en medio á este cántico de alabanzas, en loor á nuestro sexo, la protesta de la Mujer... Es que hay en esa doctrina un punto. . . . , que es una muralla levantada para condenarla á eterna minoría y á eterna esclavitud. . . .

El positivismo le veda á la mujer todas las carreras profesionales y todos los medios de trabajar para ganar por sí misma la subsistencia!

Y es aquí donde esa doctrina ha incurrido en gravísimo error, resultándole que, no obstante sus generosas miras, ella no mejorará sino mas bien, afianzará la desgraciada condición en que hoy se halla la mujer en nuestras sociedades...»²³¹

En principio, Cabello percibe el doble papel que la mujer habría de realizar en una sociedad positivista. Por un lado, se le erige como el elemento salvador del hombre, pero por el otro lado se le condena a una vida sin más aspiraciones que al círculo doméstico. En esta carta, la autora de *Blanca Sol* señala sin rodeos que no acepta que las mujeres se vean obligadas a tomar una actitud pasiva, y que no tengan control sobre sus destinos fuera de las paredes del hogar. No le oculta a Lagarrigue que, si bien está convencida de las bondades del positivismo como una opción que une el espíritu y la materia basada sobre postulados científicistas, no va a quedarse callada ante lo que considera un grave error de justicia.

Más adelante, ella critica la política de protección social diseñada para mantener a las mujeres en el hogar. El positivismo comtiano establecía que la manutención de la mujer era una obligación de los varones de la familia, ya sea el padre, el esposo o el hijo. En caso de que ellos faltasen por alguna circunstancia adversa, entonces la

²³¹ Ibid., pp. 45-46.



obligación recaería en el Estado. Cabello se queja de que este régimen señala a las mujeres como seres incapacitados intelectualmente e incompetentes para ganarse el sustento económico; en cambio, si ese mismo gobierno las capacita para alcanzar la independencia personal mediante el trabajo, entonces ellas estarían en condiciones de elegir el estado civil que más les convenga, independientemente de las necesidades personales:

«¿Quereis que la mujer sea verdaderamente virtuosa, con esa sólida virtud positiva y útil á sí misma, y á la sociedad? Pues abridle francos todos los caminos; más aún, impulsadla por la senda del trabajo, ya sea profesional, industrial ó de cualquier otro género, adecuado á sus facultades.

Cerrad para siempre esa puerta maldita del matrimonio *obligado*, ella es la entrada á todos los adulterios, y el germen [sic] de los infortunios de la familia.

Salvad a la mujer de esa esclavitud pasiva, que mata las fuerzas vivas de su inteligencia y todas las energías de su voluntad.»²³²

Considerar estas apreciaciones en nuestro siglo XXI no sorprende al lector acostumbrado al discurso feminista que reivindica los derechos de la mujer como miembro activo de la sociedad. Sin embargo, éstas son frases que se publicaron a finales del siglo XIX, en una comunidad todavía inmersa en prejuicios de clase y en la que la actividad económicamente remunerada, con ciertas restricciones, se reservaba a los hombres. En efecto, recordemos que el comercio popular y los oficios menores no se consideraban empleos dignos de un caballero de sociedad, cuyos ingresos debían ser producto de propiedades inmuebles, minas, haciendas etc. En el caso de no poseer rentas fijas, un aristócrata bien conectado recurría a jugosos cargos burocráticos (política, diplomacia, militar, etc.) y a las profesiones liberales (abogacía, medicina, periodismo, etc.) como medios de subsistencia. Demás está decir que las damas de la sociedad no tenían acceso a tales sinecuras

Luego de reclamar una educación profesional para las mujeres, Cabello de Carbonera expresó su rechazo a la idea de contraer matrimonio como la única vía abierta para solucionar los problemas económicos. No obstante lo antedicho, es preciso señalar que en el párrafo original, el sintagma "*obligado*" se halla en itálicas, lo que nos lleva a una interesante reflexión. De hecho, aquí se deduce que la autora no objetaba al

²³² Ibid., p. 47.



matrimonio como institución social valedera, sino que se recurriese a él como medio de subsistencia para las mujeres. Incluso, más adelante se pronuncia contra el precepto de la Religión de la Humanidad que habría prohibido el matrimonio de viudas y viudos.²³³ Obviamente, la política familiar del positivismo imponía por razones prácticas el estado matrimonial en ellas; el hombre, por ser capaz de mantenerse por sí mismo, no estaba obligado a contraer nupcias; la mujer, en cambio, sí debía casarse si no deseaban vivir en la penuria. Entonces, la respuesta, según Cabello, residía en la capacitación del sexo femenino en oficios que las alejaría de tal necesidad.

Debemos recordar que esta carta se publicó en 1893, diez años después de la desastrosa guerra. Mercedes Cabello, por circunstancias familiares, tuvo la suerte de mantener cierta holgura económica, providencia que muchas mujeres de su clase social no disfrutaron. En realidad, fueron numerosas las damas de sociedad que quedaron viudas y destituidas económicamente, ya que el marido era el único proveedor del hogar. Tales circunstancias llevaron a muchas de ellas a buscar algún modo de subsistencia, que, en casos afortunados, les permitió vivir decentemente; en la mayoría de ellos, la destitución económica fue la realidad que perduró en sus vidas. Una de las favorecidas en ese aspecto fue Teresa González de Fanning, cuya historia la cuenta Elvira García y García en su obra *La Mujer Peruana a través de los Siglos*:

«Cuando el infortunio hizo presa en esa alma grande y generosa arrancándole al compañero de su vida, muerto gloriosamente en la jornada de Miraflores, cambió su posición económica, muy holgada hasta entonces, siendo una de las víctimas de la hazaña con que coronó su triunfo el ejército chileno, incendiando Chorrillos y Miraflores [...].»

Pasados los días de su triste viudedad, pensó en resolver sola el problema de su vida y fué [sic] entonces que sacó todo el provecho que podía ofrendarle su cultura y su talento. Fundó un Colegio para señoritas, el que llegó a ser el primero de su tiempo...»²³⁴

Así como el caso de González de Fanning, García y García enumera una lista de damas peruanas cuyas vidas se vieron trastornadas por la guerra, entre las que se cuentan Lastenia Larriva, Manuela Villarán de Plascencia, y otras. Incidentalmente, aquellas que

²³³ Cfr. Pp 53-55.

²³⁴ Elvira García y García, *La Mujer Peruana...*, p. 30.



habían recibido una esmerada educación lograron labrarse una posición económica a través del empleo remunerado, como lo hizo Teresa González.

La experiencia bélica deparó un escenario entrampado entre un sistema social insostenible históricamente y la polémica de la reconstrucción nacional. Era innegable que las convenciones sociales y los principios ideológicos pre-bélicos ya no tenían cabida en el nuevo orden, pero la aristocracia capitalina no estaba dispuesta a conceder derechos que les recortaran sus prebendas, incluyendo abrirle un espacio público a la mujer. Paradójicamente, las mujeres también coincidieron con tan reaccionaria posición, posición que Cabello de Carbonera denunció:

«Se diría que la mujer, esa alma, ese corazón, ese ser, capaz de todo lo más grande, lo mas [sic] sublime; capaz ella sola de modificar la constitución física y moral del hombre y regenerar las sociedades; no fuera hoy más que, un objeto de lujo, un juguete de las pasiones del hombre, una víctima de sus propias preocupaciones, un ser débil y desgraciado!

... Tal la han puesto, la educación, la esclavitud, la ignorancia!»²³⁵

Cabello fustigó la visión estrecha y la indiferencia con que la mayoría de las mujeres de clases altas eludían asumir su responsabilidad social; conminó a todas esas damas al estudio serio, a la reflexión de su papel como guardianas del hogar y esposas sensatas. Asimismo, les recriminó duramente que se dejaran arrastrar por la vida frívola y las apariencias sociales, convirtiéndose en simples objetos decorativos.

Una conclusión que se deriva es que Cabello presionó a los positivistas para que brindaran a la mujer las mismas oportunidades que al proletariado en general, una perspectiva que, según la escritora, perfeccionaría la doctrina comtiana, a la vez que aseguraría el porvenir femenino a través del trabajo remunerado. Interesante es examinar este punto de vista y cómo el concepto cabelliano compara la situación de la mujer de las clases altas con la de las masas proletarias.²³⁶ En otras palabras, aquí se verifica que Cabello de Carbonera defiende el derecho a la educación de las mujeres de la alta burguesía. Es decir, el concepto cabelliano de “proletariado” lo constituye tanto hombres como mujeres de los estratos sociales bajos.

²³⁵ Mercedes Cabello de Carbonera, *La Religión de la Humanidad...*, p. 47.

²³⁶ Cfr p. 48.



Claro está que en esta concepción se debe tomar en consideración los principios del darwinismo social y la herencia genética que también se insertaban en los conceptos positivistas. Por ello, Cabello declara que: «El día que el matrimonio deje de ser el único amparo, el único recurso de la **hija de familia**,²³⁷ los hombres se esforzarán por adquirir méritos que los lleven á ser merecedores del amor de una joven honrada que vive de su trabajo, y no ha menester del apoyo de un marido.»²³⁸ Desde su perspectiva de miembro de una familia ilustrada, viuda de un connotado médico y poseedora de una gran cultura, Mercedes Cabello luchó por las mujeres de su clase, quienes, contradictoriamente, estaban menos preparadas para afrontar las adversidades: «Yo creo más, Sr. Lagarrigue, creo que si un día la mujer alcanza una posición social (la alcanzará, no lo dudemos, mediante su trabajo) que le asegure la subsistencia independizándola del trabajo ajeno; no solo se moralizarán ellas, sino también y mucho más los hombres.»²³⁹

Cabello tampoco coincidía con el optimismo de Juan Enrique Lagarrigue sobre la Religión de la Humanidad como la respuesta cabal a los problemas que aquejaban a las sociedades en general. Ella aceptaba los postulados de esta nueva tendencia, pero los consideraba susceptibles a cambios por razones históricas:

«Yo no soy de la misma opinión de U. Sr. Lagarrigue, cuando afirma que el positivismo es la Religión definitiva é imperecedera.

Para aceptar esta afirmación de U. necesario era, principiar por creer que el espíritu humano, había de quedarse aquí, estancado é inmovil [sic] eternamente [...] Por qué no hemos de creer pues que, renovaciones y cambios radicales en la manera de ser social y moral de las futuras generaciones, y más aún, por grandes y nuevos descubrimientos científicos, se realicen evoluciones cuyo resultado sea nuevas creencias, nueva moral, nuevos principios que innoven todo lo existente?...»²⁴⁰

Vemos, entonces, que en Cabello se inserta un incipiente relativismo que le permitía modificar los códigos morales según las circunstancias del momento. Por supuesto, si ya había rechazado la posición de los discípulos de Comte en cuanto se refería a la mujer, la educación y el matrimonio, no era difícil verla alejarse del dogmatismo

²³⁷ El resaltado es mío.

²³⁸ Ibid., pp. 50-51

²³⁹ Ibid., p. 50

²⁴⁰ Ibid., pp. 22-23



positivista. No obstante, la doctrina de Comte seguía siendo su opción ética: «Hoy por hoy, la Religión de la Humanidad, ha asentado las bases sólidas de una nueva doctrina, no definitiva é imperecedera; pero sí, dando gigantesco paso, que la coloca á la altura de la civilización moderna.»²⁴¹

Su firme posición a favor de los derechos femeninos también la llevan a enfrentarse a la religión católica que, según Cabello, era la reaccionaria guardiana de los prejuicios sociales:

«¿Qué és [sic] el catolicismo para la parte masculina de nuestras sociedades? Es el mercantilismo cubierto con la careta de Tartufo.

¿Qué es para la parte femenina? Es un limbo donde su inteligencia le presenta á Dios, cortado por el patrón de los hombres más pequeños y donde su noble corazón practica la virtud casi inconscientemente.»²⁴²

Cabello lanza sus recriminaciones no solo a hombres, sino a mujeres también. En cuanto al género masculino, la escritora los llama hipócritas y traficantes de los principios humanos. Sin embargo, Mercedes exime de culpa a sus congéneres presuntamente debido a la ignorancia en que los hombres las mantuvieron para su propio provecho; en consecuencia, su virtuosidad fue el producto de un proceder ingenuo y no al resultado de una opción libremente escogida. Es paradójico que en su deseo por exonerar la responsabilidad en las mujeres Cabello recurra al mismo argumento de la incapacidad intelectual femenina que condenaría en los postulados positivistas. Luego añade: «Los hombres de principios honrados y sólida ilustración, desprecian el tartufismo de los llamados católicos, y miran indiferentes, quizá compasivos, la irreflexiva virtud de las mujeres.»²⁴³

A pesar del espíritu combativo que se percibe a lo largo del texto, Cabello está consciente de la reacción social que éste recibiría, situación que no teme afrontar, sobre todo cuando había preparado un documento profundamente controversial: «Ya presiento que después de esta [sic], y otras afirmaciones hechas en el curso de esta carta, asomará desdeñosa sonrisa á los labios de algún lector excéptico y pesimista, que me juzgará contagiada de la locura y el optimismo del Maestro y sus adeptos. Ello, caso de ser así,

²⁴¹ Ibid., p. 24.

²⁴² Ibid., p. 39.

²⁴³ Ibid., p. 39.



no debilitará ni amenguará mis convicciones.»²⁴⁴ Líneas arriba, ella ya había afirmado que su postura suscitaría la censura de una buena parte de la sociedad, repercusión de la que ya había sido advertida por voces amigas; pero, ello no la intimidó y expuso su tesis.

Aun ante el inminente rechazo, Cabello se pronuncia sobre la presunta condena de la mujer por parte de la Iglesia Católica, no obstante su evidentemente escasa profundización en el tema. «El teologismo de los siglos primeros de nuestra era, pretendió humillar a la mujer cubriéndola de ignominia y presentándola como símbolo del pecado.»²⁴⁵ En un alarde de erudición, la escritora nombra a diversos santos y filósofos de la antigüedad, como Tertuliano y San Gerónimo. También menciona el libro de Eclesiástes, aunque no cita los versículos; luego, incluye nombres como San Crisóstomo [sic], San Inocencio, San Isidro de Peluza, San Atanasio, San Gregorio de Niza, entre otros. Si bien la autora enumera a varios padres y doctores de la Iglesia, sus conocimientos sobre los escritos patristicos y teológicos son poco ilustrados. En este caso, Cabello se limita a reproducir expresiones anticlericales habituales entre los intelectuales sucesores del Siglo de las Luces: «...el ideal de perfección y santidad que los fundadores del catolicismo concibieron, estaba indefectiblemente basado, en el celibato y la abstinencia del matrimonio; ser *visgino* [sic] era ser santo;... la mujer, con toda su belleza y seducción, se les apareciera, cual símbolo del pecado y la tentación.»²⁴⁶

Como se advierte, la Sra. de Carbonera vuelve a proponer algunos conceptos atribuidos a San Agustín y de Santo Tomás de Aquino que autores de siglos posteriores a los doctores habían descontextualizados. Estos juicios se usaban para propagar la Leyenda Negra, popularizada por los enemigos de España durante el apogeo imperial ibérico. Sin embargo, la historia demuestra que esta presunta misoginia religiosa no se limitaba a los círculos católicos. Así tenemos, por ejemplo, que algunas mujeres, pertenecientes a la secta anabaptista, fueron perseguidas y ejecutadas por autoridades protestantes holandesas. También se puede observar que en su *Ordenanzas*, Calvino

²⁴⁴ Ibid., p. 25.

²⁴⁵ Ibid., p. 40.

²⁴⁶ Ibid., p. 43.



desarrolló un sistema de gobierno civil en el que las mujeres fueron excluidas.²⁴⁷ Si de algo pecaba Cabello era de repetir sin cuestionamientos los prejuicios de los librepensadores de la Revolución.

En un principio, Cabello afirmó que su propósito no era oponerse a la Iglesia Católica, sino aclarar que ésta ya había cumplido una etapa dentro del devenir histórico. La escritora afirmaba categóricamente que los principios comtianos no estaban en pugna con religión alguna, mucho menos la católica, a la cual respetaba por su labor evangelizadora desplegada a lo largo de los siglos.²⁴⁸ Sin embargo, durante el desarrollo de su tesis, la autora de *Blanca Sol* sostenía que La Religión de la Humanidad se erigía como el nuevo brote espiritual,²⁴⁹ heredero de diversas ideologías y religiones, especialmente de la religión católica:

«La moral positivista como la cristiana, es la misma que há mas [sic] de dos mil años, enseñó Confucio; y mas [sic] tarde Budha; es la misma que enseñaron, Epicteto, Sócrates, Aristóteles y Platón.

Pero es el caso que, la moral cristiana, con ser idéntica á la moral positivista, es ineficáz [sic], y del todo inhábil para corregir viejos errores é inveteradas costumbres, que solo pueden reformarse y modificarse al calor de una fe nueva y coercitiva»²⁵⁰

En estos párrafos, Cabello equipara diversas filosofías, tanto asiáticas como occidentales, aunque no elabora cuáles son las similitudes que se darían entre ellas. Luego, afirma que tanto el código moral católico como el positivista son análogos, con la ventaja de que el nuevo credo recurría a mandatos y políticas que obligarían a cumplir sus preceptos.

A renglón seguido, la escritora realiza un examen de la historia de la religión católica en la que la acusa de proyectar «sombras fatídicas»²⁵¹ y alude al proceso de evangelización cristiana del mundo occidental. En un comparación atrevida, la Sra. de Carbonera describe a los mártires cristianos como las víctimas propiciatorias de un sangriento proceso de evangelización, pues, según afirmaba, se requirió: «derramar

²⁴⁷ *The Protestant Reformation*. Edited by Hans J. Hillerbrand. Harper Torchbooks. New York – London: 1968. Cfr. pp. 146-147 y 172-173.

²⁴⁸ Mercedes Cabello de Carbonera, *La Religión de la Humanidad...*, p. 12.

²⁴⁹ Cfr. p. 29.

²⁵⁰ *Ibid.*, pp. 30-31.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 31.



torrentes de sangre y encender hogueras, donde arrojó vivos á millares de seres humanos»²⁵² para catequizar. A continuación añade que España y la Iglesia Católica habían cristianizado territorios a través de la guerra, en clara alusión a la guerra de la Reconquista Española y la colonización del Nuevo Mundo. Líneas abajo menciona a la noche de San Bartolomé durante la guerra de Reforma en Francia; al boato y los ejércitos mantenidos por los papas del Renacimiento. Sin tomar aliento, la escritora prosigue en su hostil exposición: «El cristianismo carece hoy del don de sabiduría como del don de enseñanza, tan necesarios ambos en toda doctrina que se propone ejemplificar y ser maestra y directora del hombre.»²⁵³ Más adelante, acusa a la Iglesia Católica de abuso y de simonía, practicada por algunos jerarcas eclesiásticos: «vendió sus dogmas, vendió su fé, vendió su conciencia misma; y la simonía llegó a ser mina riquísima explotada infamemente...»;²⁵⁴ para luego afirmar: «Llevado á la terreneidad de la teodisea, es el sanguinario y tenebroso dios Moloche, con toda su larga posteridad,...»²⁵⁵ Finalmente, Cabello comenta con sarcasmo sobre los errores que se le achacaron a la Iglesia Católica como, por ejemplo, proteger a la monarquía y a los aristócratas durante la Revolución Francesa, oponerse al proletariado y a la democracia, oponerse a los avances culturales, entre otros.

Con certeza, la lectura de estas páginas en el momento de su publicación habría escandalizado a más de una persona. Si tenemos en cuenta que salió a la luz en 1893, la condena pública de la novela de *Blanca Sol* todavía estaba presente en la memoria de los lectores y no es de extrañar que la respuesta a Lagarrigue haya añadido más leña a la hoguera. No obstante sus protestas de respeto hacia el catolicismo y la Iglesia, es difícil disimular la animadversión latente en el discurso del documento. Por supuesto, debemos considerar que la autora parte de una ideología que, según algunos estudiosos, era muy cercana a círculos iniciados con claros objetivos anticlericales. Por otro lado, también es preciso recordar que la investigación histórica científicamente acreditada principió entre los siglos dieciocho y diecinueve, realizada por estudiosos racionalistas que imprimieron una óptica hegemónica al recuento de los acontecimientos de la historia occidental. Precisamente, en el caso particular de la Revolución Francesa, la

²⁵² Ibid., p. 31.

²⁵³ Ibid., p. 34.

²⁵⁴ Ibid., pp. 31-32. Incidentalmente, la simonía tuvo mayor difusión en regiones menos evangelizadas por la Iglesia Católica, y fue propiciada por gobernantes inescrupulosos que más tarde se plegaron a la Reforma Protestante.

²⁵⁵ Ibid., p. 35.



persecución religiosa fue brutalmente sistemática y se llevó a cabo hasta muy entrado el imperio de Bonaparte.²⁵⁶ Tales sucesos, por ejemplo, se suprimieron de los libros oficiales de manera que sólo aquellos que sabían buscar la información estaban al tanto. Es muy probable, por lo tanto, que Cabello de Carbonera no tuviera acceso a obras que contemplaran el otro lado de la historia y que le dieran la oportunidad de asumir una posición más ponderada.

Cabello prosigue reiterando su postura en cuanto que la Religión de la Humanidad está llamada a reemplazar una fe empobrecida, caduca y moribunda.²⁵⁷ Para la autora, aquél es un momento de transición en el que se hace imprescindible realizar el cambio hacia esa nueva y brillante luz positivista.²⁵⁸ Más adelante, se pronuncia en contra de la dictadura presidencial como opción política en vez del parlamentarismo democrático, aunque se expresa con desdén de algunos representantes nacionales, especialmente los de provincias. No obstante su evidente sorna, Cabello aboga por la representación parlamentaria según el modelo de Suiza o de los Estados Unidos de Norteamérica.²⁵⁹ Sugerentemente, la escritora cita a Maquiavelo, quien dice: «En política rara vez se hace la elección entre el bien y el mal, sino entre el mal mayor y el mal menor. El poder en la mano de un solo hombre, es una [sic] arma terrible, puesta á merced de sus pasiones... Las autocracias dictatoriales aun siendo ejercidas por hombres sabios y benévolos son funestas en sus resultados; ellas abren la entrada á los tiranos y perversos, que se adueñan de ese poder ilimitado para ejercitar sus infames y vitandas inclinaciones...»²⁶⁰

Lo interesante del texto, y de la carta en general, es la solvencia intelectual con que Cabello de Carbonera expone su tesis. Es muy fácil detectar que su discurso está sustentado sobre un extenso conocimiento intelectual, aunque prejuiciado, y que sólo puede adquirirse a través de la lectura disciplinada y del estudio riguroso. Por ejemplo, nombra con facilidad a filósofos e intelectuales del siglo XVIII; domina la obra de Voltaire; señala a Descartes «proclamando la duda»; está familiarizada con Kant «desmenuzando las doctrinas... con la crítica de la razón pura»; alude a Spinoza

²⁵⁶ Cfr. Fr. John Laux, M. A. *Church History*. Tan Books and Publishers, Inc. Rockford, Illinois, USA: 1989, pp. 517- 526. En cuanto a la persecución religiosa durante la Revolución Francesa, el momento más significativo es la resistencia campesina de la región de La Vendée en 1792, episodio poco conocido en la historia nacional.

²⁵⁷ Cfr. Mercedes Cabello de Carbonera, *La Religión de la Humanidad...*, p. 37

²⁵⁸ Cfr. *ibid.*, p. 38.

²⁵⁹ Cfr. *ibid.*, pp. 55-56

²⁶⁰ *Ibid.*, pp. 57-58



cuando el filósofo holandés afirmaba que «todo es efecto de una necesidad absoluta, y que no hay libertad ni en el hombre ni en Dios». Más adelante cita al médico Françoise Bichat, quien proclamaba que la «vida no es más que una excepción temporal de las leyes de la materia... que concluyen siempre por destruir al ser y gobernar la materia»; menciona al biólogo Ernst Haeckel, quien «exponía su teoría *monística* y evolutiva para explicar la creación de los seres.»²⁶¹ El estilo con que la autora escribe denota que sus citas son el producto de una mente cultivada, ejercitada en las tareas intelectuales y que merece el respeto de la academia.

En general, la postura de Mercedes Cabello de Carbonera es la de una persona con ideas claras, con un bagaje cultural amplio para la época –incluyendo a varones-, y que sostenía una agenda nacional realmente lúcida, si bien teñida de principios hegemónicos:

«La iniciativa y difusión de las ideas, en este orden sociológico, no es ya como en tiempos remotos, la misión individual de una sola personalidad [...] La difusión de las ideas, si bien es hoy más rápida y fácil que antaño; ella se opera mediante largo y pertináz [sic] proceso, por el cual nuestro espíritu llega al convencimiento, después [sic] de haber pasado las ideas por el tamiz de la discusión y del aquilataamiento, proveniente mas [sic] del frío del corazón, que del calor de la inteligencia»²⁶²

Esta carta pública revela una mente que ha meditado y teorizado conceptos ya divulgados, pero que no habían sido coagulados sistemáticamente, como lo indicara Isabelle Tauzín en el artículo que examináramos anteriormente. La agenda positivista de Cabello incluía un gobierno liderado por una aristocracia ilustrada, seguida por un pueblo instruido en el que las mujeres también gozaban de voz cívica. Al mismo tiempo, la escritora abogaba por la liberación femenina a través de la educación y su derecho al trabajo económicamente remunerado. Como corolario, la sociedad entera se beneficiaría de paz, bonanza económica y serenidad espiritual a través de la Religión de la Humanidad:

«...quedará subsistente la que ha sido elaborada por la razón y el amor á la Humanidad, en colaboración con las ciencias positivas; ... creo decía que, una nueva era ha de iniciarse y consolidarse, llevando por fundamento las doctrinas

²⁶¹ Ibid., pp. 28-29

²⁶² Ibid., p. 27.



filosóficas de Comte; en ella el hombre alcanzará mayor suma de felicidad, de satisfacciones íntimas y de tranquilidad pública y doméstica; ...»²⁶³

A pesar de la longitud de la misiva, Cabello falla en desarrollar algunos puntos de su sueño positivista, como por ejemplo el sistema político que proponía. Sin embargo, sí es enfáticamente detallada la explicación sobre la situación de la mujer y cuál es la respuesta a los diversos problemas que la aquejan, sobre todo la falta de educación y de políticas educativas en el país.

2.4 EL POSITIVISMO Y LA EDUCACIÓN EN EL PERÚ DEL SIGLO XIX

Desde los inicios de la República, las autoridades del nuevo estado peruano idearon utópicos esquemas educativos a través de los cuales, hipotéticamente, se incorporarían a las masas populares urbanas y rurales dentro de los lineamientos de las culturas hegemónicas. Los gobernantes, en su mayoría criollos provenientes de las capas sociales más altas y celosos herederos de una larga tradición colonial, teorizaron sobre el nacimiento de la nación peruana que se forjaría mediante la alfabetización del pueblo. Dentro de la retórica emancipatoria continental, fiel a los ideales románticos de la Revolución Francesa, los precursores de la Independencia construyeron la imagen de las nacientes naciones sobre modelos sociales que no mantenían relación alguna con los referentes históricos de los pueblos que las conformarían. Esta situación fue notablemente más aguda en el caso peruano, justamente por los profundos prejuicios raciales y culturales que persistían entre las diversas capas sociales, así como la abrupta geografía que configura el suelo nacional. La incapacidad de los dirigentes para comprender las realidades a las que se enfrentaban trajo como consecuencia graves desfases en la aplicación de sus vastos planes de educación y, por ende, en la creación del estado-nación peruano.

Pocos años antes de la emancipación del Perú, España misma libró su propia guerra de independencia contra las tropas francesas que invadieron la península e impusieron a José Bonaparte como su nuevo rey. Luego del beneplácito inicial, el gobierno bonapartista se enajenó la simpatía popular por la persecución religiosa

²⁶³ Ibid., p. 61.



desatada, las leyes anticlericales; pero, sobre todo, por las políticas integracionistas que llevó a cabo. Las diversas regiones se levantaron y pueblo español resistió implacablemente a la soldadesca gala que desolaba las tierras. Una parte de los representantes de las autoridades españolas que permanecieron en suelo español seguían las ideas liberales de la Ilustración y proclamaron una constitución española según el modelo de la constitución francesa de 1791: «La Constitución de Cádiz del 19 de marzo, 1812, recoge el espíritu liberal de la Revolución Francesa»,²⁶⁴ afirma el historiador P. Armando Nieto Velez, S. J, quien realizó un minucioso examen sobre la política educativa en el Perú durante el siglo XIX para optar su bachillerato.

El estudio del P. Nieto se inicia analizando los programas estatales de educación del Perú a partir del siglo XVIII. Cita a la Constitución Española de 1812, en la que se emitieron dos artículos estipulando una política educativa general que incluían a los reinos de la corona española, tanto peninsulares como de ultramar:

«Art. 336. En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas primarias de primeras letras, en las que se enseñarán a los niños a leer, escribir y contar, y el catecismo de la religión católica, que comprenderá también una breve exposición de las obligaciones civiles.

Art. 337. Asimismo se arreglará y creará el número competente de universidades y de otros establecimientos de instrucción, que se juzguen convenientes para la enseñanza de todas las ciencias, literatura y bellas artes.»²⁶⁵

El alcance de los artículos mencionados es general: aquí no se plantean directivas concretas ni diseñadas para las diversas realidades sociales del vasto imperio español bajo los Borbones. No obstante, cabe resaltar la ideología que anima a la ley. A través del artículo 336 se implanta la obligatoriedad de la enseñanza primaria, la educación religiosa y la instrucción en los deberes ciudadanos. Ello significa que, a partir de ese momento, el estado asume la responsabilidad, así como el control, del programa educativo de la población. Las autoridades liberales, en un gesto populista, admiten la enseñanza de la religión católica como una actividad pública con el afán de aplacar a las mayorías tradicionalistas. Pero, como parte del programa conducido por el gobierno, es el aparato burocrático quien habría de señalar quiénes impartirían dicha asignatura, a la

²⁶⁴ Armando Nieto Velez. El derecho a la educación y la legislación peruana en el siglo XIX. PUCP. Tesis de Bachillerato, Lima - Perú: 1956, p. 33

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 33



vez que se le confería la autoridad para diseñar los contenidos conceptuales según la política estatal. Por otro lado, el artículo 337 ordena la creación de institutos educativos de enseñanza superior para las ciencias, la literatura y las bellas artes. Curiosamente, no se toman en cuenta las asignaturas relacionadas con la enseñanza de la filosofía, la ética y demás ciencias humanas. Por supuesto, la enseñanza de la escolástica no tenía cabida en las nuevas instituciones universitarias. Sin embargo, la Constitución de 1812 no se llegó a instituir debido a los posteriores acontecimientos históricos.

Por su parte, el estudioso cusqueño Julio A. Vizcarra realizó un interesante análisis historiográfico de las diversas reglamentaciones que se dieron durante la República. El investigador alude, en primer lugar, a la legislación durante el período de la Independencia:

«...con fecha 17 de diciembre de 1822 se expidió la ley denominada “Bases de la Constitución Política de la República Peruana”... el artículo 21° dice: “La instrucción es una necesidad de todos y la sociedad la debe igualmente a todos sus miembros. El Congreso dispondrá lo conveniente para la instrucción primaria y la de ciencias, bellas artes, y letras.”²⁶⁶

Esto nos indica que los fundadores de la república peruana estaban concientes de la tarea social del estado en cuanto a los requerimientos de su población. Sin embargo, como en el caso de los artículos de la Constitución Española de 1812, el alcance de la ley es muy amplio y se diluye en la retórica estatal sin concretar los planes que debían llevar a cabo la labor.

Más adelante, Vizcarra prosigue con la siguiente pieza legislativa concerniente al ordenamiento del sistema educativo:

«El 12 de noviembre de 1823 se promulgó la Constitución... por don José Bernardo Tagle... La Constitución constaba de 194 artículos, el capítulo tercero de la sección tercera trata de la educación pública, la importancia que esta materia tenía para los primeros legisladores, se demuestra en el hecho de que le dedicaron a esta materia un capítulo constitucional.»²⁶⁷

El profesor Vizcarra anota el avance que se dio entre la Constitución de 1822 y la de 1823. En la primera sólo se consigna un artículo para la regulación del sistema

²⁶⁶ Julio A. Vizcarra. La educación en la república. Edit. H. G. Rozas S. A. Cuzco, Perú: 1965, p. 6

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 8



educativo; mientras que la siguiente incluye todo un capítulo sobre la educación pública. No es materia de este trabajo analizar los fundamentos ideológicos que las diferentes Constituciones del Estado han tenido; sin embargo, sería muy relevante y productivo realizar una investigación sobre la importancia de las corrientes de pensamiento en las Constituciones, la política educativa del Perú hasta nuestros días y cómo ha influido sobre la enseñanza pública a nivel nacional.

Una de las limitaciones para establecer los programas educacionales era no contar con la infraestructura adecuada. Según el análisis del profesor Vizcarra, los gobiernos de turno emitían leyes sin considerar el presupuesto que se requería para implementar lo que se estaba legislando. A pesar de ello, en algunas instancias se dieron algunos pasos para remediar tales situaciones, como lo menciona el estudioso: «Con motivo de la guerra de la Emancipación habían dejado de funcionar muchos colegios, en este período se dispuso que se abriera el colegio de Santo Toribio, señalándose para ello el primero de diciembre de 1825.»²⁶⁸ Así vemos que, no obstante la incertidumbre política y social del país, las autoridades republicanas buscaban reconstruir el sistema educativo.

Un punto muy relevante para nuestra investigación, y que Vizcarra señala, es la preocupación sobre la educación de la mujer en los comienzos de la República. En su estudio, él observa lo siguiente:

«El Consejo de Gobierno, del que era parte Hipólito Unanue, dispuso por Decreto del 6 de agosto de 1825 que en todas las porterías de los conventos se establecieran escuelas de primeras letras...Es cierto que en el Coloniaje, la educación de la mujer había sido postergada, si no francamente proscrita. El mismo Consejo de Gobierno presidido por Unanue, decretó el 6 de octubre de 1825 el establecimiento de un gineceo, es decir, escuelas de mujeres para la educación de las jóvenes peruanas, que debía realizarse en dos etapas; en la primera se enseñaría la religión cristiana, escritura y principios de aritmética, y en la segunda, las labores propias de una madre de familia y, además, la música, la geografía y la historia, debiendo ocupar el convento de la Concepción de Lima.»²⁶⁹

²⁶⁸ Ibid., p. 14.

²⁶⁹ Ibid., p. 18.



En primer lugar, el profesor cusqueño inicia su comentario aludiendo a la directiva de Hipólito Unanue sobre cómo se habría de impartir la educación femenina. Es muy significativo que la instrucción de las niñas se le encargasen a instituciones religiosas, muy probablemente dirigidas por mujeres. Luego añade que dos meses más tarde, el mismo Unanue establece un “gineceo” para jóvenes en el que se impartiría una educación esencialmente doméstica. Por otro lado, el comentario sobre la educación de la mujer en la Colonia evidencia que Julio Vizcarra no realizó una investigación exhaustiva del tema pues, si bien no se estableció una política educativa estatal que incluyera a la mujer, tampoco la había para los varones del pueblo.

Generalmente, la Iglesia Católica había sido la institución encargada de la educación de los menores de las diversas clases sociales. Por supuesto, la instrucción de varones fue mayoritariamente favorecida dotándose de la infraestructura adecuada y recursos suficientes. Sin embargo, las niñas también recibían formación en los numerosos conventos y monasterios de mujeres que existían en el país, tal como lo afirma Alberto Fataccioli Rubio en su obra *Sebastián Lorente y la educación en el Perú del siglo XIX*: «Las clases acomodadas contrataban profesores particulares en sus domicilios; eran los llamados “ayos”. La mujer, principalmente, era educada en los conventos y beaterios, se le enseñaba de preferencia asuntos religiosos y conocimientos de economía doméstica.»²⁷⁰ Por supuesto, sólo los hogares acomodados tenían los medios económicos para educar a sus hijos en casa. En otras instancias, las parroquias mantenían aulas pequeñas en donde se impartía una educación básica, especialmente cerca de los grandes poblados y las urbes. Como se ha mencionado, la educación de las mujeres se concentraba en los claustros de las órdenes religiosas, y desde ahí se mantuvo una rica transmisión cultural. No olvidemos que algunos de éstos fueron centros ilustrados en donde se reunían intelectuales de nota para intercambiar conocimientos.

Durante los años de la consolidación política, según lo indica Julio Vizcarra, los subsecuentes gobiernos promulgaron numerosas leyes que impulsaron la enseñanza sistematizada con diversos resultados. En las Constituciones de 1828 y 1834, afirma que: «Se advierte, pues, el espíritu no intervencionista del Estado, porque se da lugar a

²⁷⁰ Alberto Rubio Fataccioli. *Sebastián Lorente y la educación en el Perú del siglo XIX*, Allamanda, Lima - Perú: 1990, p. 33.



que los establecimientos de educación que no estuviesen dotados con fondos de la Nación, no tenían que sujetarse a los planes y programas elaborados por el Gobierno central.»²⁷¹ En seguida apunta sobre el espíritu de dichas legislaciones en las que se observaban que: «Los textos constitucionales tienen una clara y definida inspiración francesa, su fuente más directa hay que hallarla en la Constitución francesa de 1799 y en principios propugnados por Condorcet.»²⁷²»²⁷³ Claramente se ve, entonces, que la tendencia liberal inspirada en los principios de la Revolución Francesa perduraba en los estatutos nacionales, particularmente en cuanto a la educación. Al respecto, Vizcarra agrega: «La Constitución de 1839 también garantiza la instrucción primaria y gratuita a todos los ciudadanos. En el Inciso 11, artículo 55 se promulga que el Estado debe formar planes generales de enseñanza para todo establecimiento de educación e instrucción pública.»²⁷⁴ Fácilmente se percibe el esfuerzo que el estado republicano realizó para implementar una sistematización de la instrucción pública. A pesar de sus esfuerzos, los proyectos educativos diseñados por los diversos gobiernos se quedaron lejos de realizarse por falta de recursos, de un lado, y de planes concretos, por el otro. No hay lugar a dudas de que prevalecía el deseo de secularizar la educación así como la separación entre el Estado y la Iglesia, pues era parte de la agenda liberal. Finalmente, el 4 de enero de 1840 se creó el Ministerio de Instrucción Pública, Beneficencia y Negocios Eclesiásticos,²⁷⁵ instancia que fomentó la organización sistemática de los programas educativos y la reglamentación de la enseñanza a nivel nacional.

Líneas arriba mencionamos que la agenda política de los gobiernos republicanos incluía una estrategia de ingeniería social que suponía una labor “civilizadora” entre la población andina. No obstante las diferentes legislaciones, el proceso de incorporación

²⁷¹ Ibid., p. 32.

²⁷² Marie-Jean Antoine Nicolas de Caritat, Marqués de Condorcet (1743-1794). Matemático, filósofo y político francés. Participó en la Revolución Francesa por el partido de los girondinos. Diseñó los lineamientos generales para un sistema educativo en la Francia revolucionaria. Abogó por la educación de las mujeres. Murió en la cárcel durante el gobierno de Terror de Robespierre; su cuerpo nunca fue hallado. Entre los estudios realizados sobre la figura de Condorcet se pueden nombrar los de J. S. Shapiro, *Condorcet and the Rise of Liberalism* (1934), y de K. M. Baker, *Condorcet: From Natural Philosophy to Social Mathematics* (1975).

²⁷³ Julio A. Vizcarra, *La Educación en la República...*, p. 33.

²⁷⁴ Ibid., p. 53

²⁷⁵ Cfr. *ibid.*, p. 55. De acuerdo con J. Vizcarra, hasta el momento de la creación del Ministerio de Instrucción Pública, la política educativa dependía del Ministerio de Gobierno. Sin embargo, Alberto Fataccioli Rubio afirma que el Ministerio de Instrucción se creó en 1837. En cualquier caso, el sistema educativo nacional se organizó con mayor eficiencia durante el gobierno de Castilla gracias a la incansable labor de Sebastian Lorente.



de las masas populares nunca se produjo por la incoherencia de los planteamientos educativos, la desidia de las autoridades centrales, la falta de recursos y por intereses de ciertos grupos por preservar las condiciones que permitían la explotación de la mano de obra esclava. Luego de la derrota ante Chile, “la cuestión del indio” se tornó candente en el discurso pradiano, discurso que encontró eco entre los intelectuales del momento. La percepción generalizada, sobre todo entre las capas medias y altas urbanas de la costa, señalaba que la heterogeneidad cultural, así como la falta de estrategias para incluir a la gran masa andina, habían sido la causa de la derrota. Ésta era la razón por la que se hacía indispensable coordinar los esfuerzos de las clases ilustradas para difundir la cultura, por supuesto hegemónica, a través de los diversos medios disponibles: prensa, libros, panfletos.

En el Perú, la visión era clara, la ruta evidente. La respuesta a los problemas nacionales residía en la formulación de una política docente que no sólo habría de ayudar a elevar el nivel de la población urbana, sino que ofrecería una oportunidad para “civilizar” a esa gran mayoría andina, ignorada hasta ese momento por las autoridades republicanas. Tal era el sentir de los intelectuales finiseculares, como lo afirma Salazar Bondy:

«En el pensamiento positivista, la importancia acordada a la educación procedía en línea directa de la valoración de la ciencia como factor preeminente del progreso social. La ignorancia era la causa principal del atraso de los pueblos. Heredero del racionalismo del siglo XVIII, el positivismo interpreta la historia como el conflicto permanente de la ilustración y la barbarie, como el contraste de las fuerzas de luz y sombra que se disputan el espíritu humano. En consecuencia, la ciencia encomendada es vista como el principal instrumento que posee el hombre para dominar el mundo y, a la vez, como principio evolutivo y fuente de liberación progresiva del ser humano. Lo que hoy se llama la evolución tecnológica, la idea de una transformación social y personal inevitable debida a la expansión de la ciencia, era familiar al positivismo y constituía la piedra angular de su visión de la historia.»²⁷⁶

La visión de progreso mediante los avances culturales y tecnológicos cobró fuerza entre las naciones americanas, especialmente ante el ascenso de los Estados Unidos de

²⁷⁶ Augusto Salazar Bondy. *Historia de las ideas...*, p. 131.



América como la nueva potencia mundial; esta nación avanzó en su vocación imperialista gracias a su agresiva campaña de expansión geográfica, su política estatal de apoyo a las iniciativas privadas y a los adelantos tecnológicos. Los líderes latinoamericanos ilustrados, como por ejemplo Sarmiento en Argentina, impusieron políticas tanto educativas como demográficas con el fin de erradicar el analfabetismo y las diferencias raciales que, según los teóricos positivistas, eran las causas del atraso de los pueblos. El Perú participó de esta fiebre científicista con resultados mixtos que los historiadores, sociólogos y antropólogos aún siguen analizando.

El sistema educativo peruano careció de una estructura orgánica que le facilitara la implementación de programas pedagógicos coherentes. De acuerdo con Alberto Rubio Fataccioli, el Ministerio de Instrucción se creó en 1837,²⁷⁷ que facultó la reorganización e implementación de la instrucción pública. Sin embargo, según el mismo investigador, los resultados logrados fueron insuficientes: «La educación profesional fue impulsada en 1840 con la reorganización del Colegio de la Independencia. En los años siguientes y hasta 1850, año en que se inician las grandes reformas educativas, continuó la desorientación y la anarquía, decayendo la educación día a día.»²⁷⁸ Lamentablemente, las ambivalencias en las políticas, así como la falta de dirección para la puesta en marcha de las mismas no ayudaron a fomentar un manejo coherente y sostenido.

Sin embargo, sí se observó ciertos avances en algunos períodos, especialmente cuando la conducción estuvo a cargo de Sebastián Lorente (1813-1884), médico e historiador español que impulsó la educación en el Perú. Convocado por el Presidente Domingo Elías en 1842, Lorente ostentaba una excelente reputación como educador y llegó al Perú para hacerse cargo del Colegio Guadalupe. Su labor como reformador educativo, tanto a nivel primario como secundario y universitario, fue fructífera. Durante el segundo gobierno de Castilla (1855 - 1862), Lorente fue llamado a participar en la reorganización del sistema educativo y redactó el Segundo Reglamento de Instrucción Pública, promulgado en ese período. Al mismo tiempo, el Presidente Castilla lo nombró Inspector de Instrucción Pública, con el propósito de que el afamado

²⁷⁷ Alberto Rubio Fataccioli, *Sebastián Lorente y la educación...*, p. 41.

²⁷⁸ *Ibid.*, 41.



maestro se encargara de la tan necesitada reforma educativa.²⁷⁹ Rubio Fataccioli indica que «...en 1876 apareció un reglamento preciso, completo y novedoso en sus planes, el que dio un carácter definitivo –de tipo francés- a los colegios.»²⁸⁰ Indudablemente que la publicación de un reglamento preciso y completo que sistematizara el plan nacional docente era un acontecimiento novedoso y de gran trascendencia para el futuro país. Gracias a esta labor se establecieron los principios pedagógicos en el Perú, labor que tuvo gran repercusión en las siguientes generaciones de personalidades nacionales.

El pensamiento liberal-positivista del maestro murciano se colige en el carácter afrancesado que imprimió a la educación peruana. Al decir de Rubio Fataccioli, Sebastián Lorente fue un hombre que estuvo al tanto de las necesidades de los menos favorecidos, así como de lo que el país requería. «Los artículos 21 y 31 del Reglamento de Instrucción de 1855 [...] recogen la sensibilidad social de Lorente.»²⁸¹ El Maestro propugnaba tres principios fundamentales: Universalidad, Libertad y Progreso que, de acuerdo con el investigador, las interpretaba de la siguiente manera:²⁸²

«Universalidad [es] poner libremente todas las ciencias con arreglo a sus últimos principios, en relaciones íntimas con las ramas del árbol enciclopédico de la ciencia general [...] la universalidad sólo puede desarrollarse dentro de un ambiente de libertad, porque ésta es condición esencial para que la verdadera enseñanza universitaria cumpla su alta finalidad de universalidad»²⁸³

Según explica Rubio Fataccioli, el profesor Lorente consideraba que los tres principios eran inherentes entre sí: «[...] El Maestro en sus palabras precisó los tres grandes ideales pedagógicos en una universidad de espíritu liberal, también dice que *la libertad debe estar al servicio del progreso* porque, de lo contrario, aquella sería indigna de tal universidad.»²⁸⁴ De las citas anteriores se deduce que Lorente llamaba universalidad a la enseñanza de todas aquellas ciencias que el progreso había desarrollado. Para llevar a cabo esa labor era indispensable una libertad plena, condición indispensable para que el alumno sea expuesto al saber humano en general.

²⁷⁹ Cfr. p. 71 y siguientes.

²⁸⁰ Ibid., p. 78.

²⁸¹ Ibid., p. 91.

²⁸² Ibid., p. 89

²⁸³ Ibid., p. 89

²⁸⁴ Ibid., p. 90



La influencia de Lorente en el desarrollo de las políticas educativas en el país fue muy significativa. Él tuvo la visión de organizar la educación nacional desde el nivel primario hasta los claustros universitarios. Para Francisco García Calderón, la figura de Sebastián Lorente, entre otras personalidades en la política educativa nacional, fue determinante en las vidas de muchos intelectuales que moldearon la historia del país, aunque no deja de reconocer algunos de sus desaciertos: «En una etapa de nuestra historia, la acción de los maestros fue viva. Herrera, Gálvez, Lorente y Valdivia actuaron intensamente sobre la juventud, formando doctrinarios y liberales. Esta influencia de algunos maestros ilustres fue a veces excesiva, formando individualismos demasiado exclusivos y definidos.»²⁸⁵ García Calderón reconoce que la actividad de los reformadores fue muy dinámica, tanto en el ámbito organizacional como en su ascendiente sobre la educación y formación de ilustres hombres nacionales. Admite, sin embargo, que estos últimos aspectos no fueron beneficiosos para el país, pues no logró su cometido en educar a líderes prudentes que cumplieran con su actuación en el gobierno del país, sino que formó una élite endogámica que se excluyó de la realidad nacional. No obstante, no debemos olvidar que uno de los postulados positivistas, expresado en la carta de Juan Enrique Lagarrigue a la Sra. de Carbonera, era la separación del cuerpo social en niveles. Por un lado estaba la aristocracia ilustrada, capaz de llevar los destinos de la nación y, por el otro lado, el pueblo someramente instruido y convencido de que sus destinos estaban en manos de aquellos que habían sido educados para ser sus líderes. Por ello, para Sebastián Lorente, como para otros educadores positivistas, era importante formar una élite de pensadores llamados a llevar el destino de la nación hacia el progreso científico.

La evolución del sistema educativo en el Perú republicano tuvo un largo proceso organizativo. Desde los inicios de la historia independiente, las autoridades nacionales percibieron la necesidad de proyectar una política cultural y educativa que integrara a toda la población, es decir a las diversas comunidades que conformaban la nación peruana. Los planes que se perfilaban en las diversas proclamas y piezas legislativas respondían más a inspiraciones teorizantes que a propuestas pragmáticas, dejando patente la carencia de proyectos nacionales operativos. Por otro lado, los prejuicios

²⁸⁵ Francisco García Calderón. *América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos.* Compilación, introducción y notas de Teodoro Hampe Martínez. Lima, Perú: Fondo Editorial UNMSM y COFIDE, 2003, p 81.



raciales y culturales, que se hallaban profundamente arraigados entre los miembros de la sociedad peruana, impedían la conciliación de intereses de los diversos grupos humanos. Las metrópolis costeñas, y en especial Lima, buscaban respuestas simplistas a los complejos problemas nacionales en modelos extranjeros sin tomar en cuenta la realidad que deseaban reformar. Los resultados, muy lamentablemente, fueron desastrosos: incoherencia, desorganización y desacierto en los programas políticos, especialmente en educación. Esa falta de políticas gubernamentales frenó la consolidación del estado peruano como país independiente y la conciencia de nación entre sus habitantes.

2.5 EL ROMANTICISMO²⁸⁶ Y EL NATURALISMO EN MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

El Romanticismo, como movimiento estético, emergió desde de la literatura germánica a finales del siglo XVIII, aunque para principios del siglo XIX su influjo se había extendido a todas las manifestaciones culturales en Europa. Como ya habíamos señalado anteriormente, las expresiones románticas en Hispanoamérica se dieron con algunas décadas de retraso y se concentraron preferentemente en la literatura. Los escritores americanos, haciendo eco del reclamo nacionalista del movimiento libertario, buscaron sus fuentes de inspiración en las raíces regionales recreando un discurso romántico con tonalidades muy peculiares. Para finales de la primera mitad del siglo XIX, el Romanticismo europeo estaba dejando paso a diversas corrientes ideológicas y culturales, especialmente el Realismo y el Naturalismo, géneros que llegaron con igual retardo a las costas americanas.

En parte, la tardía entrada del Romanticismo radicó en las circunstancias políticas del Continente durante las primeras décadas del diecinueve. En los primeros lustros del diecinueve, las colonias españolas se hallaban enfrascadas en las luchas independentistas. Los virreinos americanos buscaban su independencia con la ayuda de potencias europeas, especialmente Francia e Inglaterra, interesadas en destruir el

²⁸⁶ El concepto de Romanticismo que aquí tomamos se suma a la definición que hace el Prof. Antonio Cornejo Polar, toda vez que la mayoría de los críticos contemporáneos lo aplican al período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX hasta pocos años después de la Guerra del Pacífico, en 1879. Cfr en *La Formación de la Tradición Literaria en el Perú*, p. 43.



poderío hispano en sus dominios ultramarinos. La contienda emancipatoria encendió la conciencia territorial que ayudó a crear el imaginario nacionalista de los jóvenes estados, como lo enuncia Antonio Cornejo Polar: «En la mayoría de países hispanoamericanos la persistencia del “espíritu colonial” fue vista como una amenaza para la independencia de las repúblicas recién formadas y como un estorbo en el camino que debía conducir a una emancipación de la cultura y el arte americanos.»²⁸⁷

El sentimiento nacionalista del Romanticismo ayudó a exacerbar el espíritu patriótico de los habitantes hispanoamericanos, aunque las contiendas no favorecían una vida cultural serena. Por estas circunstancias, la tradición romántica en el Nuevo Mundo se difundió tarde y, por el mismo motivo, mantuvo su predominio en las literaturas nacionales por mayor tiempo. En la escena nacional, César Toro Montalvo señala que la vena romántica: «Luego de 1850 –en plena década del 60– se extenderá [...] hasta 1879, con el estallido de la Guerra del Pacífico, y se enrarece con la llegada del período realista primero, y luego el modernismo, (aun cuando el realismo peruano desbarata los últimos resplandores del romanticismo).»²⁸⁸ En otras palabras, la intelectualidad peruana se halló inmersa en la corriente romántica gran parte del siglo XIX, tradición que gozó de un gran arraigo entre las expresiones culturales especialmente entre nuestros escritores.

En el caso de la literatura peruana, como lo señala Antonio Cornejo Polar, el “espíritu colonial” no presentó las complejidades ideológicas para el desarrollo de un discurso con registros locales, que sí se dieron en otras regiones del Continente como en el caso de México: «En el Perú, en cambio, hay pocos testimonios de esta conciencia, aunque probablemente nadie dejaba de percibir que la tradición colonial seguía rigiendo sin mayores contratiempos la vida republicana, desde los usos de la cotidianeidad hasta la producción cultural, por supuesto sobre la base de la sólida supervivencia del sistema económico y social anterior.»²⁸⁹ Innegablemente, Cornejo Polar entiende, al igual que la crítica en general, que a pesar de que la emancipación política del Perú crea una nación políticamente independiente, las condiciones sociales y económicas del antiguo

²⁸⁷ Antonio Cornejo Polar. La formación de la Tradición Literaria en el Perú. Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Lima – Perú, 1989: p. 22

²⁸⁸ César Toro Montalvo. Manual de Literatura Peruana. Tomo I. Cuarta edición. A. F. A. Editores Importadores, Lima – Perú: 2000, p. 285.

²⁸⁹ Antonio Cornejo Polar. La formación de la tradición..., p. 23.



virreinato perduraron de tal manera que tanto la producción literaria dentro de los circuitos intelectuales urbanos como las diversas manifestaciones culturales no se vieron afectadas.

Dentro del proceso emancipador, el Perú fue el último bastión colonial que cayera ante las fuerzas del Libertador Bolívar. Lima, por ser la ciudad capital de uno de los más importantes territorios españoles, con más de trescientos años de historia, mantuvo una estructura social y política mucho más estable que en el resto de América. Toro Montalvo lo indica cuando afirma que: «...en el Perú el americanismo literario fue breve, débil y tardío, paradójicamente impulsado más por un poeta español, José Joaquín de Mora, que por ningún escritor peruano, y que su manifestación más clara – “El Perú” de Felipe Pardo y Aliaga– tuviera un contenido profundamente conservador, casi anti-republicano.»²⁹⁰ Por su parte, Cornejo Polar insiste que, paradójicamente, la literatura peruana realiza un proceso de apropiación nacionalista de su pasado virreinal: «...casi consensualmente, la colonia es asumida como tradición propia, nacional, y su imagen ocupa buena parte de la fantasía evocadora de nuestros románticos»²⁹¹ Por otro lado, de acuerdo con su hermano, el investigador Jorge Cornejo Polar, el Romanticismo en el Perú se advierte como un esfuerzo por asumir una identidad luego de la emancipación política:

«...con una visión diacrónica, de proceso, debe rescatarse el papel del período romántico de nuestra historia literaria como, en primer lugar, la segunda etapa de la búsqueda de nuestra expresión y por ello mismo como un nuevo episodio en el camino hacia la autonomía literaria.»²⁹²

Dicho proceso, es decir la construcción de la imagen del peruano emancipado pero heredero de costumbres seculares, se recoge con gran claridad en la obra de Ricardo Palma, quien con sus *Tradiciones Peruanas*, fue uno de los mayores exponentes continentales del Romanticismo americano. Aparte del famoso tradicionista, otras figuras tales como Carlos Augusto Salaverry, Benjamín Cisneros, Clemente Althaus, Nicolás Corpancho, entre otros, contribuyeron a establecer una literatura nacional con un definido énfasis romántico.

²⁹⁰ Ibid, p. 23.

²⁹¹ Ibid, p. 43.

²⁹² Jorge Cornejo Polar. “Desarrollo cultural espontáneo y políticas culturales: el caso de la Literatura del Perú en el siglo XIX”. *Cuadernos de Historia IX*. Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas. Lima- Perú: 1989, p. 23.



No obstante el fuerte arraigo de la veta romántica, para finales del siglo XIX los intelectuales peruanos habían aceptado los planteamientos ideológicos del Positivismo y la cultura popular urbana reformulaba los convencionalismos sociales en esa dirección. Al igual que el Romanticismo en su momento, el Realismo reverberó en los ambientes culturales nacionales cuando ya había pasado su auge en el continente europeo. Obras consagradas de escritores como el Conde León Tolstoi y Honoré de Balzac fueron los textos en los que los escritores nacionales encontraron el discurso que les ayudaría a establecer el proyecto de nación progresista.

El sistema educativo, como ya se ha visto, se reformó a través de metodologías y sistemas modernos gracias al impulso de maestros como Sebastián Lorente y Alejandro Déustua, cuyas innovaciones incluían ideas positivistas sobre el valor de la ciencia y la pragmática en la currícula escolar y universitaria. Por su parte, las letras peruanas también experimentaron cambios en cuanto a la visión de mundo que se manejaba, producto de la realidad descarnada que enfrentó y, sobre todo, por el resquebrajamiento de la identidad nacional frente al fracaso bélico. Las últimas dos décadas del diecinueve fueron años en los que se libró una lucha entre los escritores que aún se guarecían en el pasado idealizado y aquellos que sufrieron en su primera juventud los horrores de la guerra, el hambre, el despojo y la muerte.

Fue durante este período de ambivalencia literaria que se suscitaron los debates públicos entre los defensores del Romanticismo y los que se adscribían a las tendencias realistas del Naturalismo positivista. Famosa fue la controversia que sostuvieron Ricardo Palma, por el bando de los románticos, y Manuel González Prada, por los partidarios del realismo en sus diversas manifestaciones. El célebre tradicionista concitó el peso de su fama para revertir la evidente evolución en las tendencias narrativas, evolución que llevó a los jóvenes escritores de finales de siglo a un compromiso más cercano con la realidad contemporánea del país. Palma, junto con los académicos de la pre-guerra, buscó en el quehacer intelectual una puerta de escape a las lacerantes circunstancias que vivía el país, en total discordancia con las nuevas corrientes. En su ensayo “La bohemia de mi tiempo” señaló claramente su posición al respecto:

«De 1848 a 1860 se desarrolló, en el Perú, la filoxera literaria, o sea pasión febril por la literatura. Al largo período de revoluciones y motines, consecuencia



lógica de lo prematura de nuestra Independencia, había sucedido una era de paz, orden y garantías. Fundábanse planteles de educación; la Escuela de Medicina adquiría prestigio, impulsada por su ilustre decano don Cayetano Heredia; y el Convictorio de San Carlos, bajo la sabia dirección de don Bartolomé Herrera, reconquistaba su antiguo esplendor. Por entonces llegaba de España don Sebastián Lorente, era nombrado rector del Colegio de Guadalupe [...] Lorente era un innovador de gran talento y la victoria fue suya en la lucha con los rutinarios [...] Abriáanse, pues, para la juventud nuevos y espléndidos horizontes [...] No me atreveré a decidir si la sociedad limeña era más o menos ilustrada que la de hoy. Lo que sé es que estimulaban con su aplauso a los poetas, que leían sus versos y que se ocupaba de ellos tanto, y en ocasiones más, como de la política [...] La juventud de entonces no tenía la petulancia de creerse en aptitud de imponer a los gobiernos un plan de conducta administrativa, ni se imaginaba que los claustros del Colegio podían convertirse en centros o clubs revolucionarios.»²⁹³

En 1886, año en que Palma publica este ensayo, el ejército chileno había partido de Lima, luego de más de cinco años de ocupación territorial. El Perú se encontraba enfrascado en una lucha política intestina entre los diferentes caudillos militares por el poder, y la institucionalidad se hallaba desarticulada en todos sus niveles. A pesar de las duras circunstancias, Palma, al igual que Gorriti y los antiguos concurrentes de sus tertulias, juzgaba que el ámbito cultural y artístico debía permanecer al margen de los eventos sociopolíticos, una suerte de oasis espiritual que conservaría a la literatura libre de tintes partidistas. Aquellos jóvenes bohemios de la era del guano aspiraban a restaurar el entorno gracil y señero que algunos hombres de estado les habían proporcionado, escenario ideal que fomentó la producción literaria de aquella élite ilustrada.

Contrario a esta posición pasadista y de negación de la realidad, Manuel González Prada criticó la inercia de la intelectualidad peruana ante la debacle bélica y las lamentables condiciones de vida que una gran mayoría poblacional del país sufría. Su demanda incluía cambios radicales en las estructuras sociales, políticas, culturales y educativas, heredadas de un pasado que calificaba de funesto. Para efectuar tales reformas, el autor de *Páginas Libres* consideraba que todas las fuerzas sociales debían

²⁹³ Ricardo Palma. “La Bohemía de mi tiempo”. *Tradiciones peruanas completas*, pp. 1293-1299



participar en la tarea de la reconstrucción nacional, en la modernización de las instituciones y en un cambio profundo con referencia a la agenda social frente a los pobladores andinos:

«Trescientos años há que el indio rastrea en las capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro i sin las virtudes del europeo: enseñadle siquiera a leer i escribir, i veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad del hombre. A vosotros, maestros d'escuela, toca galvanizar una raza que se adomece bajo la tiranía del juez de paz, del gobernador i del cura, esa trinidad embrutecedora del indio.»²⁹⁴

Es evidente que la retórica pradiana se nutrió de principios ideológicos que rechazaban la herencia cultural y religiosa legada por el pasado colonial; al mismo tiempo, en el discurso se percibe una visión de mundo alineada con la visión positivista del progreso científico y la agenda educativa de dicha ideología.

En efecto, notamos que el poeta de *Minúsculas* coloca al habitante andino en los márgenes de la civilización, lejos del concepto de hombre al tildarlo de “híbrido”. En otras palabras, el hombre indígena degeneró hacia un destino mestizo, inmerso en las tradiciones ancestrales de los Andes y la transculturación española, deprovisto de la ayuda de la ilustración civilizadora y progresista de las culturas europeas. Sin embargo, en tal sentido el crítico Jorge Goodridge La Rosa señala la inconsistencia ideológica del combativo ensayista finisecular:

«González Prada concibe al indio como sujeto racial y social: es indio y es esclavo del gamonal. No lo proyecta, sin embargo, como sujeto cultural. No es poseedor de una tradición cultural propia y en ningún momento se concibe la posibilidad de fundar una tradición nacional o literaria en lo indígena. La incorporación del indio como ciudadano a la vida nacional implica que deje de ser “el otro.”»²⁹⁵

Siguiendo esta línea de pensamiento, es aparente, entonces, que la posición del combativo pensador partía de fórmulas de pensamiento hegemónicas sin considerar los contextos socioculturales en que se habrían de concretar. En otras palabras, González Prada caía en el mismo error que señalaba en sus adversarios ideológicos al proponer

²⁹⁴ Manuel González Prada. *Páginas libres*. Editorial Libertadores de América, Lima – Perú: 1988, p 46.

²⁹⁵ Jorge Goodridge La Rosa. “Manuel González Prada...”, pp. 35-36.



corrientes de pensamiento que no contemplaban la realidad del hombre andino, la que, por otro lado, él no comprendía personalmente.

Evidentemente, dentro de la agenda pradiana, la educación de la población andina llevaría a cabo una función homogenizadora en la que curiosamente el sujeto indígena se elevaría a la categoría de “hombre”. La labor del establecimiento de un orden social progresista y la renovación nacional tendrían como principal factor de cambio la alfabetización de las masas y su incorporación a la civilización occidental. Por supuesto, los escritores no estaban exentos de la monumental tarea; es más, González Prada exigió mayor compromiso político de la intelectualidad para elevar su voz de protesta ante situaciones de abuso:

«Arcaísmo implica retroceso: a escritor arcaico, pensador retrógrado. Ningún autor con lenguaje avejentado, por más pensamientos juveniles que emplee, logrará nunca el favor del público, porque las ideas del siglo injeridas en estilo vetusto recuerdan las esencias balsámicas inyectadas en las arterias de un muerto [...] Las lenguas no se rejuvenecen con retrogradar a la forma primitiva, como el viejo no se quita las arrugas con envolverse en los pañales de un niño.»²⁹⁶

La militancia del autor de *Horas de Lucha* entusiasmó a escritores como Matto de Turner, Abelardo Gamarra y Cabello de Carbonera, entre otros, a asumir el reto y denunciar las lacras sociales a través de sus obras; es decir, la literatura –en la que se incluía textos periodísticos– entendida como una ciencia al servicio de la ingeniería social. Sin embargo, el resultado que se obtuvo fue ambivalente, en el mejor de los casos.

La ruptura de las formas discursivas planteada por González Prada se tradujo en un proceso quizás más complejo que la asimilación del pasado colonial en el imaginario nacional. Para finales de siglo estaba claro que el discurso romántico peruano no respondía a las dinámicas sociales que se estaban generando, luego del fracaso bélico y la desintegración del territorio nacional. Tanto el Romanticismo como el Realismo fueron movimientos europeos cuyas ideologías fueron asumidas por una clase social que miraba hacia realidades distintas, divorciadas de las que se vivían en el país. A principios del siglo, y en su afán por consolidar la imagen de nación emancipada, los

²⁹⁶ Manuel González Prada. *Páginas libres*, pp. 19-20.



académicos peruanos, al igual que en los demás países americanos, procuraron internalizar los modelos discursivos del Romanticismo que los insertaría en los circuitos intelectuales internacionales, en su necesidad por recibir su validación. Al respecto, Antonio Cornejo Polar apunta que:

«...el proyecto social destinado a enrumbar al Perú hacia la modernidad no tuvo más que una presencia marginal y terminó siendo derrotado. De hecho, nunca pudo vencer la solidez del orden oligárquico, aunque gérmenes suyos se encuentran en el origen de los movimientos políticos de sello popular que aparecen varias décadas más tarde.»²⁹⁷

Por su parte, Jorge Cornejo indica que: «Lo extraño y paradójico –aunque tal vez inevitable dado el cuadro general de la literatura de la época– es que esta búsqueda se practica utilizando en la gran mayoría de los casos un instrumental de procedencia europea, el que aportan las tendencias costumbrista, romántica y realista.»²⁹⁸ Así vemos que el proceso de búsqueda de un proyecto social en las letras se apoya en tradiciones literarias foráneas, alejadas de los escenarios nacionales, y que se apropian y transforman, con diversidad de resultados.

Quebrantar fórmulas de tanto arraigo, tal como lo exigía González Prada, fue una tarea ardua. Luego de la consolidación de la Independencia, los escritores e intelectuales peruanos se abocaron a la difusión cultural con raigambre nacional. Por obra del predominio romántico, los textos narrativos construyeron un pasado idealizando las civilizaciones andinas y fomentando mecanismos de sutura con relación al período de Conquista y Colonial, tal como certemente lo afirma Jorge Cornejo: «La literatura más que ninguna otra arte contribuía muy eficazmente al empeño de construcción de nuestra nacionalidad y definición de su identidad.»²⁹⁹ En general, las diversas obras publicadas a partir de la consolidación de la república buscaron la glorificación endogámica de la patria desde una perspectiva hegemónica, como ya se ha dicho, aunque obviando cualquier alusión a períodos violentos en la historia nacional. El Perú, de acuerdo con esta visión, asimilaba tanto el glorioso pasado indígena como la reciente historia virreinal como parte de su herencia, evadiendo alusiones a los sangrientos

²⁹⁷ Antonio Cornejo Polar. *La formación de la tradición literaria...*, p. 95.

²⁹⁸ Jorge Cornejo Polar. “Desarrollo cultural espontáneo y políticas culturales...”, pp. 4-5.

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 29.



conflictos que se derivaron en todos estos procesos históricos. Se construía, así, la ilusión de un país con tradiciones dignas de ser perduradas y de un pasado memorable.

Gracias al fugaz período de estabilización económica durante la bonanza del guano, el discurso romántico cobró auge como el discurso representativo de la construcción del concepto de nación; con ello se forjó una identidad que acercó el pasado colonial, cuando Lima era la poderosa capital de un vasto territorio, a la desarticulación republicana. En el imaginario popular, el Perú, y Lima en particular, aún mantenía su prestancia de esmerada metrópoli y centro cultural de primer orden. A mediados del siglo, el bienestar económico y la estabilidad del auge guanero ayudó a crear la ilusión de progreso, que luego se desmoronó con la crisis económica y la guerra con Chile. A pesar de ello, la forma discursiva del Romanticismo conservó su predominio entre los autores nacionales, no obstante su descalificación histórica.

Dentro de ese caldo cultural emergieron titubiantes los primeros textos realistas. Luego de la desastrosa guerra, el inflamado alegato pradiano hizo eco en una generación de escritores desilusionados de los ochenta años de historia republicana oficializada. A través de ella, la academia construyó, con gran esmero y éxito, la imagen de nación independiente y progresista, ayudada en gran medida por el discurso romántico. Antonio Cornejo apunta lo siguiente:

«En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX –y por mucho tiempo– se consolida la imagen de la historia de la literatura peruana como proceso cuyo origen reside en el pasado colonial. Bajo el amparo del innegable magisterio de Palma, esa interpretación adquiere consistencia hegemónica y desplaza o subordina a todas las otras alternativas. Se forja entonces una tradición extraordinariamente sólida, entre otras razones porque reproduce la continuidad histórica real entre la colonia y la república y porque expresa bien la conciencia criolla dominante en la sociedad peruana de la época.»³⁰⁰

A pesar de la fragilidad política y económica del país, la comunidad letrada del país, particularmente en Lima, trabajó de espaldas a una realidad que nunca deseó asumir. Luego de la crisis económica de la era guanera y enfrentada a las terribles

³⁰⁰ Antonio Cornejo Polar. *La formación de la tradición literaria...*, p. 67.



interrogantes que la guerra abrió, la intelectualidad urbana buscó una vez más sus respuestas en ideologías importadas, en soluciones ajenas al contexto en el que se aplicarían:

«Detrás del proyecto de González Prada aparecen dos fuerzas históricas: de una parte, la indignación ciudadana, especialmente de los jóvenes, por la humillante derrota frente a Chile y contra la clase dominante que condujo al Perú a esa catástrofe; por otra, la búsqueda de un proyecto nacional nuevo que pudiera garantizar la regeneración del país y su progreso futuro. En este segundo aspecto, González Prada asumió inicialmente las formulaciones genéricas de la burguesía modernizante y antioligárquica, bajo los principios del culto positivista..., que más tarde precisó en función de un modelo industrialista, para concluir postulando los ideales del anarquismo»³⁰¹

Vemos, entonces, que la generación contemporánea a González Prada, y bajo su liderazgo, aceptó el compromiso de romper con el orden establecido respondiendo al sentimiento coyuntural de frustración.

La tarea de aquellos intelectuales se desarrolló en un doble frente. En efecto, por un lado, el sujeto nacional debía hallar un nuevo significado al concepto de patria y, por el otro, ese significado se exploraría a través de estructuras de discurso distintas a las ya conocidas. Sin embargo, todo ello se daba en un contexto poco afecto a los cambios radicales. En otras palabras, los escritores de la post-guerra habrían de optar posiciones que en resumidas cuentas los llevarían ineludiblemente a un curso de colisión con los estamentos sociales más altos y, por ende, reacios a cualquier innovación que autorizara la pérdida de sus privilegios. Las circunstancias históricas exigían soluciones drásticas para encarar los desafíos que la reconstrucción nacional requería. González Prada, junto con aquellos escritores partidarios de la ideología positivista, reclamaban cambios en las políticas oligárquicas de la república de la pre-guerra para que se incluyeran a las masas populares en la agenda nacional. Al mismo tiempo, el discurso romántico se tornó inadecuado para impulsar eficazmente las demandas de una generación desilusionada. El escritor comprometido se posicionó en la esfera realista y favoreció dicha prosa como el instrumento textual que llevaría a cabo la doble labor de la reconstrucción del imaginario nacional. El ensayo académico, las crónicas periodísticas y los textos

³⁰¹ Ibid., p. 94.



narrativos se convirtieron en las formas discursivas privilegiadas por los seguidores del círculo pradiano.

Entre los narradores, Matto de Turner y Cabello de Carbonera fueron las primeras en experimentar seriamente con la novela. En general, la crítica literaria concuerda que fueron estas dos escritoras quienes introdujeron el realismo en las letras nacionales, como lo afirma Jorge Cornejo Polar: «En las últimas décadas del diecinueve llega a América Latina el realismo y su prolongación el naturalismo. En el Perú serán dos mujeres, Clorinda Matto de Turner (1854-1909) y Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909) [sic] sus principales representantes.»³⁰² Con ellas se inaugura el quiebre de un sistema literario que favorecía las tradicionales estructuras sociales y culturales del país. Por su parte, la autora cuzqueña insertó con éxito el elemento indígena en su obra, mientras que su colega moqueguana experimentó con la temática urbana.

Como principio conceptual, los escritores tanto del Realismo como del Naturalismo acudían a la vida cotidiana como fuente de inspiración y, presuntamente, plasmaban fielmente, a través de la palabra escrita, los cuadros humanos que contemplaban. De lo anterior se desprende que presuntamente el autor, gracias a su capacidad de observación sobre los problemas sociales, se creía apto para escudriñar con certeza el ámbito social que le rodeaba y exponer los males que habrían de ser corregidos. Sin embargo, la recepción de obras con temas controversiales para el medio al que estaban dirigidos, como los propuestos por Matto y Carbonera, no fue fácil en sociedades especialmente conservadoras como la limeña; es más, la polémica desatada a partir de la publicación de sus textos exteriorizó las tensiones sociales de la época. En gran medida, el público al que Cabello se dirigía, es decir a los miembros de la sociedad limeña de aquel entonces, fue tajantemente reacio en acoger el proyecto ideológico planteado; tampoco supo comprender la evolución discursiva en juego.

El concepto de heterogeneidad, que el profesor Cornejo Polar expuso en su momento, esclareció la ambivalencia en el sistema de consumo de las obras de Matto de Turner; sin embargo, consideramos que también es aplicable en la obra cabelliana desde un análisis de la recepción:

³⁰² Jorge Cornejo Polar. "Desarrollo cultural espontáneo...", p. 30.



«...la heterogeneidad genera una desigual relación entre sus sistema de producción y consumo, por una parte y el referente, por otra, otorgando una notable primacía a aquél y oscureciendo a éste bajo la fuerza de la interpretación que se le sobreimpone. En el plano formal este desequilibrio significa que el referente no es todavía capaz de imponer sus modos de expresión y debe soportar una formalización que no le es propia y que resulta, en mayor o menor medida, tergiversadora.»³⁰³

Dicha categoría la desarrolló el profesor Cornejo sobre el proceso de la novela latinoamericana y la indigenista en particular; sin embargo, la novela cabelliana presenta elementos constitutivos que se enmarcarían dentro de la heterogeneidad que propuso. En efecto, *Blanca Sol* es la producción textual de una mujer, Mercedes Cabello, que relata la historia de un personaje femenino que trasgrede las convenciones sociales en un referente oligárquico y tradicional. Por su parte, el lector real pertenece a aquella sociedad cuyas convenciones, siente, deben ser resguardadas, pues han sido violadas por sujetos heteróclitos. Las consecuencias se traducen en conflictos entre el receptor y el discurso textual que impiden su comprensión, tanto en el plano formal como en la intensionalización de la obra, conflictos que luego conducen a una exacerbación de las posiciones discrepantes. En otras palabras, el discurso explícito de los escritores naturalistas, como fue el caso de Cabello de Carbonera, así como los conceptos insertos en el texto, no obtuvieron la respuesta que el autor esperaba justamente por el desequilibrio que Cornejo Polar alude con relación a la obra de Matto de Turner; en algunos casos extremos, como con las novelas *Aves sin nido* y *Blanca Sol*, dieron pie a desenlaces no deseados.

De hecho, Mercedes Cabello favorecía un camino intermedio entre la sensibilidad romántica y el Naturalismo zolaniano, posición que expresó en su artículo “La novela realista”,³⁰⁴ escrito en julio de 1887 para *La Revista Social*. En esta pieza periodística, la escritora aseveraba que la literatura: «...debe desempeñar la misión, no de manifestarle al hombre cuan [sic] grosera e imperfecta es la naturaleza humana, sino más bien, cuan [sic] grande y perfecta puede llegar a ser.»³⁰⁵ En escritos anteriormente

³⁰³ Antonio Cornejo Polar. *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, Caracas – Venezuela: 1982, p. 76.

³⁰⁴ Mercedes Cabello de Carbonera. “La novela realista”, artículo citado en *Sin perdón y sin olvido*, de Ismael Pinto, pp. 451-455.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 453.



publicados, Cabello privilegiaba a la literatura como la forma mejor adaptada para introducir los planes de ingeniería social que llevarían a la nación hacia el progreso científico que otros pueblos gozaban. El escritor, particularmente el literato, argüía Cabello, estaba llamado a desempeñar una función educativa de muy alto grado:

«La Literatura, cuando es cultivada por inteligencias claras y corazones bien intencionados, es la luz más pura y bienhechora, que puede llegar hasta la conciencia de un pueblo; es el mejor bruñidor de las malas costumbres y de los hábitos viciosos de una sociedad [...]

Las letras desempeñan el rol más importante en la civilización de un pueblo, combatiendo las preocupaciones absurdas que vician y adulteran la sana moral y despertando el alma del adormecimiento o anonadamiento...»³⁰⁶

Se comprende que para Mercedes Cabello el arte literario era el medio privilegiado a través del cual el público entraba en contacto con las teorías pedagógicas de mayor beneficio social. No obstante, ella no veía la necesidad de recurrir al escándalo o a la controversia que sí se suscitaba en Europa. Por otro lado, Cabello tenía conciencia de la importancia de la prensa escrita como uno de los vehículos de mayor difusión dentro de los centros urbanos; obviamente, y en virtud de su relación periodística, la escritora otorgaba un gran interés por conservar una vertiente menos polémica dentro de la escuela naturalista.

La autora de *Blanca Sol* insistía sobre la necesidad de imprimir un sentido formativo en toda obra literaria, coincidiendo con los criterios positivistas del Naturalismo. No obstante, Cabello discrepaba de la estética provocadora del Grupo de Medan, pues su interés apuntaba hacia la acción civilizadora de las letras más que hacia el escándalo desafiante:

«No alcanzamos a explicarnos por qué se ha dado en llamar con este nombre solamente a la novela en que se describen pasiones, por lo general groseras y desordenadas, o apetitos desenfrenados y odiosos.

Para encerrar al novelista en este repugnante y estrecho círculo de acción, necesario sería probarnos que sólo es real la prostitución y el vicio, quedando las

³⁰⁶ Mercedes Cabello de Carbonera. "Importancia de la literatura". Estudio leído por la autora en la Primera Velada Literaria del 19 de julio de 1876, auspiciado por Juana Manuela Gorriti. Citado en El taller de la escritora de Graciela Batticuore, p. 144.



grandes virtudes y los nobles sentimientos, relegados a meras ficciones de la fantasía.»³⁰⁷

A pesar de su censura sobre la forma discursiva del realismo naturalista, la escritora sí concordaba con los contenidos moralizantes de la escuela. Consideraba crucial que el lector tomara conciencia de las lacras convencionales que aquejaban a la sociedad peruana, con un particular énfasis en la situación de la mujer y los sistemas educativos que limitaban su capacidad intelectual. En otras palabras, Cabello estaba convencida en el *por qué* de los postulados naturalistas, pero se encontraba en desacuerdo en el *cómo* se debían expresar.

Se podría afirmar que, en gran medida, ese fue el tema central de su polémica entre el Naturalismo y el Romanticismo. Cabello intuía que el pensamiento romántico aún persistía en la intra-historia nacional; es más, ella presentía que su influjo perduraba en el mismo discurso que manejaba, a pesar del esfuerzo conciente que desplegaba por evitarlo: «...la Escuela Romántica, tal como la comprendemos hoy, no puede morir, como no pueden morir en el corazón del hombre, los sentimientos de que ella es fiel intérprete.»³⁰⁸ Es decir, la escritora exploraba en su narrativa una postura intermedia entre ambas ideologías: «Nosotros creemos que un escritor puede ser tan materialista como Augusto Comte, tan ateo como Büchner [Ludwig], y tan positivista como M. Littré, y no obstante ser escritor sentimental...: esto nos ha parecido siempre cuestión de forma más que de fondo...»³⁰⁹ Se aprecia, entonces, que para Cabello de Carbonera la pugna entre ambas ideología era sólo materia de una controversia discursiva.

Esta doble postulación de la escritora moqueguana se vislumbra en una rápida mirada sobre su obra completa. Sin embargo, la labor de investigación realizada sobre la evolución del discurso cabelliano es parcial y poco estructurada, especialmente dentro de su abundantísima labor periodística. Ello dificulta al estudioso comprender el modo en que se efectuó dicho proceso evolutivo. Por nuestro lado, el presente trabajo sólo explora las formas discursivas empleadas dentro de la novela *Blanca Sol*, considerada por la crítica como la más representativa de su producción. La ineludible limitación de nuestro análisis, lamentablemente, pone fuera de nuestro alcance constatar con

³⁰⁷ Ibid., p. 451

³⁰⁸ Ibid, p. 455.

³⁰⁹ Ibid, p. 453.



profundidad cuáles fueron las fases del cambio que se verificaron entre el Romanticismo y el Naturalismo, no sólo en Cabello de Carbonera, sino en la literatura del período que nos ocupa.

Ello nos lleva a ponderar sobre la evidente falta de estudios historiográficos que nos permitan responder las diversas interrogantes que emergen. En este aspecto, concordamos con Antonio Cornejo Polar cuando afirma que:

«Nuestra historiografía literaria no ha dado casi ningún tratamiento a esta problemática. Su tendencia a comprender el proceso literario como secuencia unilineal, cancelatoria y perfectiva le impide captar la coexistencia de sistemas literarios diferenciados, cada cual con su propia historia, y le dificulta comprender que incluso dentro del sistema hegemónico se producen simultaneidades contradictorias. El espesor de la literatura, la multiplicidad de sus tiempo y la conflictividad de las muchas opciones que se encabalgan en esa historia plural, que son los puntos de mayor relieve de una problemática ciertamente más amplia, quedan fuera de la conciencia de la historia literaria.»³¹⁰

Una muestra de lo que el maestro sanmarquino argumenta se aprecia exactamente en el tratamiento que la crítica nacional le ha dado a la producción literaria del período decimonónico. Todavía subsisten incertidumbres entre los investigadores que los estudios multidisciplinarios estarían en condiciones de absolver, si se realizaran trabajos en esos aspectos con criterio coordinado. Por ejemplo, ¿cuál fue verdaderamente el alcance del período romántico en nuestra tradición cultural en los aspectos discursivo, estético e ideológico? ¿Cuál fue el alcance del Naturalismo como movimiento con nombre propio en nuestra literatura? ¿Se podría concordar con de la Fuente Benavides que el siglo XIX sólo se trata de un «siglo obeso, inane y caprichoso, [que] hemos de cargarlo y padecerlo filialmente, sin que él procure curarse ni piense en morirse»?³¹¹ O, ¿qué tanto de verdad hay cuando el autor de *La Casa de Cartón* excluye al Naturalismo como escuela? De la Fuente afirma que el movimiento fue: «...tan primariamente romántico nuestro menudo naturalismo, que, casi no diferenciado de nuestro romanticismo, en él cupo y con él colaboró desde su aparición a su común acabamiento»³¹² Martín Adán parte del sistema hegemónico que Cornejo Polar

³¹⁰ Antonio Cornejo Polar. *La Formación de la Tradición Literaria...*, p. 14.

³¹¹ Rafael de la Fuente Benavides. *De lo Barroco en el Perú*, p. 265.

³¹² *Ibid*, p. 266.



denunciaba; sin embargo, no podemos dejar de cavilar sobre cuál fue en realidad el aporte de estos movimientos en la construcción de la tradición literaria nacional, si es que existió.





CAPÍTULO III

EL CORRELATO DE LA NOVELA Y UN METATEXTO NARRATIVO

El propósito de este capítulo es establecer la historiografía de la novela *Blanca Sol* de Mercedes Cabello, así como fijar el texto que se tomó para realizar los análisis. En tal sentido, la edición propuesta para el examen incluye un metatexto, designado por la autora como “Un prólogo que se hace necesario”. La obra original no contenía dicho prólogo; sin embargo, la controversia que atrajo el tema, los personajes y el discurso hizo que la escritora insertara una aclaración sobre el propósito que la moviera a escribir esta novela.

3.1 DATOS HISTÓRICOS DE LA NOVELA *BLANCA SOL*

La obra *Blanca Sol* se publica por primera vez en *La Nación* el 1° de octubre de 1888 como novela por entregas.³¹³ La recepción de la obra entre el público de la época fue ambivalente, por decir lo menos, especialmente entre sus amigos intelectuales. Las reacciones adversas se dejaron sentir entre aquellos cuyos lineamientos se apegaban a los postulados de la domesticidad femenina, como, por ejemplo, Lastenia Larriva de Llona, y de personalidades amigas, como eran Juana Manuela Gorriti y Ricardo Palma, para sorpresa y disgusto de la escritora.

Mercedes Cabello ya era una consagrada integrante de los círculos académicos cuando aparece la primera publicación de *Blanca Sol*. Cabello había escrito numerosos ensayos, artículos periodísticos y textos, así como sus novelas *Sacrificio y Recompensa* (1886), *Los amores de Hortensia* (1887), *Eleodora* (1887), *Las Consecuencias* (1889), *Blanca Sol. Novela Social* (1889),³¹⁴ y *El Conspirador* (1892). Es decir, en un período de seis años, la Sra. de Carbonera publica seis novelas, así como numerosos artículos y ensayos. Cuando se edita *Blanca Sol*, Zenón Ramírez, director de *El Perú Ilustrado*, afirmó que la escritora moqueguana era «... la primera que en el Perú ha principiado a

³¹³ De los números del semanario *La Nación* que se encuentra en los archivos de la Biblioteca Nacional sólo se han conservado hasta la entrega del 6 de octubre de 1888. Por tal motivo, la novela *Blanca Sol* en formato de folletín, cuya primera parte se publica el 1 de octubre, sólo llega hasta el capítulo V de la edición completa de 1894.

³¹⁴ La fecha que se toma en cuenta es la de la primera edición en formato de libro, pues la novela ya había sido publicada en 1888 en folletín por entregas.



cultivar la *novela* –no esa novela formada, unas veces, por una sucesión de escenas grotescas o repugnantes, y otras por las exajeraciones [sic] de un sentimentalismo que dista de la *realidad* tanto como dista del sol de verano el triste crepúsculo de un día de invierno.»³¹⁵ En primera instancia, los elogios recibidos por parte de algunos críticos presuponían que la autora tenía entre manos otro éxito editorial; sin embargo, cuando llegó al público en general, el rechazo de una parte muy influyente de la sociedad limeña trajo repercusiones de las que Cabello ya no se pudo sustraer.

La primera edición encuadernada de *Blanca Sol* salió de la Imprenta de Torres Aguirre en 1889, sin prólogo. La segunda edición fue publicada por la Imprenta y Librería del Universo de Carlos Prince, en 1889. En esta oportunidad se imprime con el texto “Un prólogo que se ha hecho necesario”, que muy probablemente se añade para subvertir los comentarios negativos que la obra había sufrido en su primera publicación. Luego, en 1894, la editorial de Carlos Prince publica una nueva edición de la obra,³¹⁶ que fue la última que se hizo en vida de la autora. La novela no se reeditó durante el siglo XX. En el 2004, gracias al interés de la crítica especializada, la obra se imprime nuevamente en España, texto que aparentemente respeta la última versión de Prince, y en el 2007 se publica una edición crítica en los Estados Unidos, edición de la que luego nos ocuparemos.

3.2 DETERMINACIÓN DEL TEXTO EMPLEADO

Como práctica regular, Cabello de Carbonera solía revisar y editar sus textos a medida que los publicaba. En el caso de *Blanca Sol*, hemos podido realizar una breve comparación entre la versión de *La Nación* y la versión de Prince de 1894. Aunque las variaciones son en términos y construcciones oracionales, se hace imprescindible una edición crítica de la obra, debidamente sancionada por la academia, para que los siguientes trabajos de investigación se basen sobre un volumen confiable.³¹⁷

³¹⁵ *El Perú Ilustrado*, 1887, N° 32, p. 2.

³¹⁶ Según algunos estudiosos, entre los que se cuenta el Prof. Ismael Pinto, existe una tercera edición de la obra, de la que lamentablemente no hay ejemplares que permitan corroborar dicha aseveración.

³¹⁷ En el transcurso de esta investigación hemos tenido noticias de una edición crítica de la novela, publicada el año 2007 en los Estados Unidos de Norteamérica, la que hemos incorporado en el Estado de la Cuestión del presente trabajo (ver Acápite 1.2 del Estado de la Cuestión). Sin embargo,



Para el presente trabajo hemos tomado como texto de referencia la edición Prince de 1894. La decisión de utilizar esta versión se debe a que la primera publicación de la novela se hizo por entregas en 1888 y el archivo disponible en la Biblioteca Nacional del Perú está incompleto, como ya lo hemos mencionado líneas arriba. Las siguientes ediciones de 1889 y de 1892 incluyeron el famoso prólogo al que consideramos metatexto importante de la novela, pues esclarece la intencionalidad de la escritora y la pedagogía de su discurso. Sin embargo, Cabello de Carbonera, siguiendo una costumbre entre los intelectuales de la época, revisaba sus textos cada vez que se imprimían nuevas ediciones, aunque las variaciones eran en su mayoría sobre la forma más que en el contenido de la obra. Por otro lado, la edición de 1894 es la que la mayoría de los estudiosos cabellianos ha utilizado para realizar sus investigaciones por ser la que mayor número de ejemplares ha llegado hasta nuestros días. Indudablemente que las diversas versiones de la obra dificultan una crítica literaria rigurosa de la novela; pero, hemos considerado que las razones arriba expuestas nos autorizan para determinar el texto escogido como sustento de nuestra tesis.

3.3 “UN PRÓLOGO QUE SE HACE NECESARIO”: METATEXTO BLANQUISOLANO

Hemos afirmado que uno de los propósitos manifiestos de la escritora era elevar el nivel cultural de las masas a través de la palabra escrita en sus diversos medios de difusión, tales como el periodismo o la literatura propiamente dicha.³¹⁸ Para Cabello era trascendental el fin pedagógico en cualquier disciplina, y en particular la literatura, ya que con ello se respondía a los lineamientos ideológicos del Positivismo comtiano, que ya hemos analizado. Con tal fin, la novela principia con un metatexto al que la autora denominó “Un prólogo que se hace necesario”. Y realmente se hace necesario analizar el prólogo con el que la autora inicia su obra, pues es ahí donde se principia a construir la diégesis blanquisolana.

hemos optado por continuar nuestra investigación con el texto original de 1894 por ser de mayor fidelidad al espíritu de la autora.

³¹⁸ Cfr. el estudio “Importancia de la Literatura” que Mercedes Cabello leyó en la primera tertulia de las Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti, incluido en el libro *Sin perdón y sin olvido* de Ismael Pinto, pp 327-331.



En este prólogo, Cabello construye un narrador extra-heterodiegético que toma distancia del relato y le permite libertad de expresión, de tal manera que se imprime el tono pedagógico que la autora desea permear en la obra. Dicha construcción responde a la agenda ideológica de la escritora para inculcar los valores esenciales en una sociedad que, a su entender, conservaba taras ancestrales y que le impedían el progreso social. La primera oración que se lee afirma que: «Siempre he creído que la novela social es de tanta ó [sic] mayor importancia que la novela pasional.»³¹⁹ Luego, postula que: «Estudiar y manifestar las imperfecciones, los defectos y vicios que en sociedad son admitidos, sancionados, y con frecuencia objeto de admiración y de estima, será sin duda mucho más benéfico que estudiar las pasiones y sus consecuencias...»³²⁰ En estas declaraciones, el narrador ya indica el propósito que lleva el relato: la denuncia de los defectos y vicios que la sociedad limeña apana e incentiva, tales «...como el lujo, la adulación, la vanidad.»³²¹ La propuesta positivista que se colige es que el género novelesco adquiere un valor didáctico en la medida que es capaz de sacar a la luz las lacras morales que aquejan al entorno social. Mediante un proceso de intensionalización, el narrador cabelliano internaliza y denuncia el marco histórico-referencial de la realidad post-bélica de la Lima finisecular.

El contexto que se vivía en el momento en que Cabello escribe su novela es, quizás, una de las épocas más duras de la historia peruana, las secuelas de la Guerra del Pacífico: «Esta guerra enfrentó al Perú y Bolivia con un Chile imperialista, decidido a anexar los territorios costeros ricos en guano y salitre del sur peruano y de Bolivia.»³²² Para finales de 1883, el Perú se encontraba ocupado por el ejército chileno y el General Miguel Iglesias había suscrito el Tratado de Ancón, por el cual entregaba a perpetuidad la provincia de Tarapacá, y por diez años las provincias de Tacna y Arica. Al finalizar ese plazo, un plebiscito popular entre los habitantes de ambas provincias decidiría a qué país reconocerían como patria. Luego de una abrumadora campaña chilenizante, Arica se quedó como territorio del país sureño, mientras que Tacna, a pesar de los esfuerzos del invasor, regresaba al seno de la patria. Tales circunstancias, muy presumiblemente,

³¹⁹ Blanca Sol, p. I.

³²⁰ Ibid., p. I.

³²¹ Ibid., pp. I-II.

³²² Brooke Larson. *Indígenas, élites y estado en la formación de las repúblicas andinas*. Traducción de Javier Flores Espinoza. Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú: 2002, p. 126.



hicieron un terrible impacto en Cabello, testigo presencial de los luctuosos episodios. Por ser moqueguana de nacimiento, una tierra muy cercana a los territorios cautivos, los sentimientos patrióticos de la escritora se habrían exacerbado, especialmente ante el Tratado de Ancón, al que la opinión pública de la época consideraba uno de los tratados más humillantes para los intereses peruanos.

El país estaba en ruinas en todo aspecto: la bonanza guanera se había evaporado treinta años atrás, dejando una secuela difícil de superar. El auge económico había adormecido al pueblo: «Cuarenta años duró el bienestar falaz de la nación basado en un recurso natural no renovable..., en la mentalidad del pueblo y las autoridades se formó la peregrina idea del guano como mercadería liberadora de todo sistema de contribución fiscal.»³²³ La oligarquía limeña, heredera de las antañonas familias virreinales, mantuvo el poder político y social de la nación; el poder económico pasó a manos de ávidos capitales europeos, especialmente ingleses y franceses, coludidos con personajes venales de la política nacional. Para mediados del siglo XIX, el Perú se encontraba en una crítica situación de endeudamiento; el guano había perdido su primacía en el mercado internacional reemplazado por el salitre, un recurso natural abundante en la zona sur del país, la costa boliviana y el norte de Chile. Sin embargo, los depósitos salitreros ya estaban en manos de empresarios privados, chilenos en su mayoría, que representaban intereses primordialmente británicos. Bolivia pretendió recuperar el control de una zona a la cual nunca le había prestado la debida atención, pero falló en su intento. La ocupación de facto impuesta por Chile se consolidó luego del triunfo de sus ejércitos, apoyados por los mismos capitales ingleses que explotaban ilegalmente las tierras antes del conflicto.

Una de las consecuencias inmediatas de la Guerra del Pacífico fue la caída del Perú como potencia regional. Hasta el advenimiento de la era republicana, el Perú mantuvo una supremacía política, social y económica en el sur del Continente Americano, un legado del pasado colonial que algunos países vecinos resentían. Luego de 1883 y la firma del Tratado de Ancón, las guerras civiles y la falta de cohesión en las clases dirigentes habían desarticulado lo que quedaba de las viejas instituciones coloniales, el país había perdido su posición en el continente y nuevas dinámicas se

³²³ Elmer Ccente y Fabricio La Torre. El devenir de la geografía en el Perú. Tesis para optar el título de profesional de geografía. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003, pp. 113-114.



desarrollaron en su interior. Una segunda y más nefasta consecuencia fue el advenimiento del segundo militarismo en la escena política. Caudillos civiles y militares, apoyados por intereses económicos de diferentes filiaciones, luchaban por obtener el poder político, el cual sería usado para asegurar pingüe dividendos en sus actividades comerciales, así como las influencias para lograr los fines personales que se persiguieran. Como en tiempos de la Independencia, Lima fue el escenario de las luchas intestinas entre caudillos, y la aristocracia capitalina, fiel a su herencia colonial, se prestaba como comparsa al vencedor de turno.

El desarrollo de la guerra, con las luchas internas por el poder entre Fernández de Piérola, Cáceres y otros caudillos milicianos, no fue óbice para que la oligarquía peruana se aferrara a su posición de ventaja social, sea cual fuere el costo que se habría de pagar. Inclusive, en el transcurso de la contienda internacional, determinados terratenientes y capitalistas peruanos, deseosos de defender sus intereses, no tuvieron escrúpulos en transar con el invasor chileno a cambio de protección para ellos y sus bienes materiales.³²⁴ Así, en el momento en que el ejército de ocupación se retiró y la paz se restableció en la capital, un selecto grupo de la élite limeña pudo reanudar una vida social y tren de gastos comparables a la de la pre-guerra. Vale decir, que el fausto y el derroche, la competencia y el mundo de las apariencias regresaron a los salones limeños, sin tener en cuenta el dolor y el sufrimiento infligido al pueblo durante los cuatro años en que se libró el combate.³²⁵

Los hechos históricos permiten comprender, entonces, las circunstancias sobre las que el narrador cabellano asume la tarea de “estudiar y manifestar las imperfecciones” de la sociedad. Al decir del narrador, ésta es una cualidad inherente al género narrativo, especialmente la novela, para instruir sobre las consecuencias de las pasiones. De hecho, la labor del escritor, según se indica en el metatexto, va mucho más allá que solamente descubrir las pasiones y sus consecuencias. El narrador exhorta lo siguiente: «...se le pide al novelista cuadros vivos y naturales, y el arte de novelar, ha venido á [sic] ser como la ciencia del anatómico: el novelista estudia el espíritu del

³²⁴ Brooke Larson, *Indígenas...*, p. 130.

³²⁵ Manuel Burga y Alberto Flores Galindo. *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. Ediciones Rikchay Perú N° 8, 3ra ed. Lima - Perú: 1984, pp. 91-99. En este estudio, los autores presentan una visión panorámica muy mesurada y atenta de la mentalidad oligárquica, aunque su filiación ideológica se transparenta



hombre y el espíritu de las sociedades, el uno puesto frente al otro, con la misma exactitud que el médico, el cuerpo tendido en el anfiteatro.»³²⁶ Tal cual un médico del cuerpo, el novelista debe actuar como un médico del alma, con las funciones inherentes a la profesión; es decir, el médico ausculta, analiza, determina las causas de la enfermedad y luego prescribe el tratamiento que el paciente precisará someterse si desea recuperar la salud. De igual modo, indica el narrador, el autor estudiará los problemas que aquejan a los individuos que conforman el cuerpo social, señalando los síntomas, sus causas y la profilaxis necesaria.³²⁷ Si la sociedad no toma conciencia del remedio a sus males, el autor está en la obligación de advertir las consecuencias de la irresponsabilidad colectiva.

Es muy interesante notar el proceso semántico-intensional por el cual el narrador cabelliano expone cuál es el cometido de la novela y los novelistas en el quehacer social: «Los novelistas... [son] el lazo de unión entre la literatura y la nueva ciencia experimental; ellos son los llamados á [sic] presentar lo que puede llamarse el proceso humano, foleado y revisado, para que juzgue y pronuncie sentencia el hombre científico....Ellos pueden servir á [sic] todas las ciencias que van á [sic] la investigación del ser moral.»³²⁸ Más adelante reitera que: «Hoy... la novela está llamada á [sic] a colaborar en la solución de los grandes problemas que la ciencia le presenta. Quizás sí ella llegará á [sic] deslindar lo que aun permanece indeciso y oscuro en ese lejano horizonte en el que un día se resolverán cuestiones de higiene moral.»³²⁹ Estas declaraciones expresan claramente la ideología que las sustentan, a saber los principios comtianos en los que la ciencia es la respuesta a los males sociales; es innegable los principios cientificistas a los que se adscriben y la función profiláctica que el novelista y sus obras ejercerán en la población:

«El novelista se ocupará en manifestar, que solo la educación y el medio ambiente en que vive y se desarrolla el ser moral, deciden de la mentalidad que

³²⁶ Blanca Sol, "Un prólogo..." p. II.

³²⁷ Al respecto, Mercedes Cabello escribe sobre la literatura como medio de instrucción en su artículo "La novela realista" lo siguiente: «No, si el realismo fuer sólo como lo comprenden ciertos autores, sería preciso creer que la literatura no desempeña la misión de enseñar el bien y corregir las costumbres...» Cfr en Sin perdón y sin olvido de Ismael Pinto, p 452.

³²⁸ Ibid., p. IV.

³²⁹ Ibid., p. IV-V



forma el fondo de todas las acciones humanas... Y el novelista no solo estudia al hombre tal cual es: hace más, nos lo presenta tal cual debe ser.»³³⁰

En este fragmento el narrador señala que la novela estará al servicio de propósitos mucho más elevados que el mero entretenimiento del lector. De acuerdo con esta concepción, una obra no se escribe para complacer a un público, sino que su misión trasciende la barrera del placer para insertarse entre las ciencias, cuyo fin es el progreso humano. En otras palabras, la tarea del novelista es presentar obras en las que se describan personajes tomados de la vida real susceptibles de ser analizados y corregidos.

Así tenemos que, según se formula en este metatexto, la novela está llamada a caracterizar personajes arquetipos para que se tomen como ejemplos de civismo, dignos de emulación por y para el bien común. Inversamente, los personajes moralmente reprochables suponían ejemplarizar modelos de conducta que todo ciudadano de bien repudiaría. Axiomáticamente, los personajes se convierten en representaciones metonímicas del proceder de un ser humano moralmente sano o, en su defecto, de comportamientos sociales anómalos; en ambos casos, los personajes recibían ya sea la recompensa (en el caso de los personajes “buenos”) o el castigo (en el caso de los personajes “malos”) que se derivaban de tales patrones de conducta. Sólo entonces, y por lo dicho, el escritor y su obra cumplirán con la tarea que la sociedad les demanda; en otras palabras, salvaguardar la “higiene moral” del grupo social.

Hasta este momento, según lo afirmado por Cabello, se podría señalar que la misión del novelista y su obra es fundamental para las sociedades a las que pertenecen, y con ello bastaría para cumplir con el mandato moralista que se le demanda. Sin embargo, el ideal cabelliano reclama del escritor, y de la literatura, una responsabilidad que va más allá de una función meramente educativa. La autora de *Blanca Sol* declaró que «...resulta que la finalidad del arte es superior á [sic] la de la ciencia... vemos manifiestamente que la novela no solo debe limitarse á [sic] la copia de la vida sino además á [sic] la idealización del bien.»³³¹ Es evidente que Mercedes Cabello percibe el quehacer literario como una disciplina científica, mucho más compleja y de mayor trascendencia que otras disciplinas humanas. La literatura, según Cabello, está llamada a

³³⁰ Ibid., p. IV-V.

³³¹ Ibid., p. VI.



retratar la vida de manera tal que las obras se transformen en textos morales en los que el lector aprenda a discernir el bien y el mal; es decir, el escritor estaría obligado a crear una literatura preceptiva. El fin que se persigue es simple: «La novela moderna con su argumento sencillo y sin enredo alguno,...ha llegado á [sic] ser como esas medicinas que las aceptamos tan solo por tener la apariencia del manjar de nuestro gusto...»³³² Ello revelaría, entonces, que la obra se convierte en una herramienta terapéutica en beneficio de la humanidad. Reitera el narrador prologuista que: «El Arte se ha ennoblecido... Nuevos ideales se le presentan á [sic] a su vista; él puede ser colaborador de la Ciencia en la sublime misión de procurarle al hombre la Redención que lo libre de la ignorancia, y el Paraíso que será la posesión de la Verdad científica.»³³³

Indudablemente, estas proposiciones responden al deseo de la autora de fijar una distancia entre el narrador y la historia, de manera que aquél presente una mirada objetiva y responda al proyecto pedagógico de la obra. Este proceso de distanciamiento le confiere a la novela un carácter de imparcialidad, una condición esencial en el ámbito científico. De este modo la novela se torna en el instrumento de la “ciencia” literaria y permite establecer la superioridad de la literatura sobre las otras ciencias al ser una disciplina que está al servicio de las demás.

Evidentemente, para Cabello de Carbonera la literatura es más que un quehacer científico con un propósito pedagógico; el arte literario se convierte, en manos del escritor, en la pieza clave de la cruzada apostólica para la reconstrucción nacional. Así, de acuerdo con el prólogo cabelliano, las obras literarias iluminarían el camino hacia la liberación de la ignorancia y llevarían a sus lectores al “Paraíso de la Verdad Científica”. Frente a estas declaraciones, se podría afirmar que Cabello está íntimamente convencida de la labor mesiánica de los escritores y, por lo tanto, deberían estar preparados para afrontar cualquier eventualidad de cara a la opinión pública. Ante tal contingencia, la escritora insta a los novelistas a no desfallecer en su empeño; para ella existen dos clases de literatos: «... á [sic] un lado á [sic] los que, como decía Cervantes, escriben papeles para entretener doncellas, y á [sic] los que pueden hacer de la novela un medio de investigación y de estudio en que el arte preste su poderoso

³³² Ibid., p. VII.

³³³ Ibid., p. VII-VIII.



concurso á [sic] las ciencias que miran al hombre, desligándolo de añejas tradiciones y absurdas preocupaciones.»³³⁴ En su empeño cuasi-redentor, Cabello no duda en apelar a la opinión de los grandes clásicos para legitimar su posición: Cervantes, al igual que ella, estimaba que la literatura debía responder a una meta más allá del entretenimiento y el placer.

A la luz del presente análisis, podemos apreciar que el estudio riguroso de *Blanca Sol* incluye un examen del prólogo como parte de la contextualización del texto cabelliano, pues así se explica el eje temático y las construcciones metonímicas que se verán a lo largo de la obra. El narrador del prólogo ha establecido las coordenadas ideológicas sobre las cuales se desarrollará la historia y las metas que la autora persigue. *Blanca Sol* y sus personajes son parte de un ambicioso plan de ingeniería social; la obra responde a una agenda moralizadora de la sociedad peruana en general, y la limeña en particular, que Cabello de Carbonera estimó de vital importancia para el progreso del país.



³³⁴ Ibid., p. VII.



CAPÍTULO IV

ANÁLISIS NEORRETÓRICO DE LA NOVELA

En este capítulo se procederá al análisis inmanente y contextual del texto blanquisolano. Para tal efecto, primero se describirá el aparato metodológico, basado sobre los planteamientos de la Neorretórica. Para tal efecto, en el acápite 4.1 se puntualizarán los conceptos que se aplicarán en el estudio macro-estructural; los conceptos del examen micro-estructural se definirán en la sección 4.3. Una vez establecido los procesos metodológicos, se efectuará el estudio en sí. Debido a la extensión de la obra, y con el fin de restringir el campo textual, el análisis macro-estructural (*intellectio* e *inventio*) sólo se hará en algunos de los capítulos más relevantes de la novela, centrándonos en la construcción de los personajes principales, con énfasis en la imagen femenina. Contrariamente, el examen micro-estructural (*dispositio* y *elocutio*) sí tomará la obra en su conjunto; con ello aseguraremos una visión sistémica de la morfología textual.

4.1 PLANTEAMIENTO DEL APARATO METODOLÓGICO

El análisis que se aborda en esta investigación es la construcción de la imagen de la mujer en la novela *Blanca Sol* como símbolo metonímico de la sociedad peruana. Se entiende el signo metonímico, tal como lo definiéramos en la introducción, a partir del planteamiento que nos ofrecen María del Carmen Sánchez Manzanares y Stefano Arduini. La investigadora murciana considera que la metonimia es un «procedimiento lingüístico *cuasi-institucionalizado*, a medio camino entre los procedimientos derivativos morfológicos y la imaginación metafórica.»³³⁵ Para Arduini, la metonimia se produce a partir del «...nacimiento de un significado no totalmente equivalente con el que puede ser considerado el significado denotativo... sino que expresa más bien una relación causa/efecto, una relación de contigüidad entre dos significados para crear un tercero.»³³⁶ El teórico italiano, como ya lo apuntáramos en sección anterior, señala que

³³⁵ María del Carmen Sánchez Manzanares. *Creación lingüística...*, p. 10

³³⁶ Stefano Arduini. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia - España: Universidad de Murcia, 2000, p. 113 (el resaltado en negritas es mío).



«...la **mirada metonímica** no es simplemente una manera diferente de describir una “realidad objetiva”, sino que es, por así decirlo, el **juego lingüístico que crea la realidad.**»³³⁷ Por su parte, Manzanares apunta que:

«La metonimia, a diferencia de la metáfora, actúa en un espacio lógico-semántico organizado por relaciones combinatorias o sintagmáticas previsibles... puede acotarse su marco de actuación como procedimiento, que no sobrepasa el dominio constituido por elementos denotativos que, siendo incompatibles entre sí, están ligados por relaciones lógico-semánticas que los hacen contiguos. Es en este marco donde se produce una transferencia referencial entre estos elementos por la metonimia, produciéndose una alteración en la denotación usual.»³³⁸

Si consideramos los conceptos que nos ofrecen Sánchez Manzanares y Arduini, la metonimia se percibe en la retórica cabelliana como el proceso discursivo que mejor explica la construcción de la imagen femenina en *Blanca Sol*. La mujer en la novela blanquisolana emerge como la representación metonímica de una nación corroída por instituciones y principios obsoletos, una nación que no supo entender su realidad y que pagó el precio de su ceguera con la ruina económica y social. Al mismo tiempo, el personaje surge como el ejemplo-tipo de una mujer educada sobre una escala de valores debatible. Es decir, creemos que la autora diseñó el discurso narrativo con un propósito dogmático –y, a la vez, de denuncia–, en el que manejó las figuras retóricas con tal propósito. El objetivo subyacente de la novela responde a los fundamentos positivistas a los que Cabello de Carbonera se adscribía. Por otro lado, la denuncia responde a los sentimientos de una peruanidad quebrantada por una guerra de gran escala –guerra en la que inclusive el enemigo invadió el suelo patrio–, y que debía ser reconstruida por el bien de las siguientes generaciones.

Para tal efecto, el examen que desarrollaremos estará sustentado metodológicamente sobre algunos de los conceptos que la Neorretórica ofrece, a partir de los postulados reformulados por estudiosos como Chaim Perelman, Heinrich Lausberg, Tomás Albaladejo, Antonio García Berrio, Agustín Vera Luján y Stefano Arduini, entre otros. Consideramos que, aun si la Retórica – y la Neorretórica para tal efecto – es un sistema de producción que privilegia la oralidad de los textos, el análisis

³³⁷ Ibid, p. 114.

³³⁸ María del Carmen Sánchez Manzanares. *Creación lingüística...*, p. 10.



del proceso creador nos permite revisar elementos que el rétor – o escritor en nuestro caso – emplea en la construcción textual y discursiva de una obra determinada. En otras palabras, al examinar cuáles y cómo son los pasos que se efectúan en cualquier proceso productivo-creador, el investigador comprende de dónde parte el escritor y está en capacidad de reconstruir y analizar una obra determinada desde tales planteamientos. En tal sentido, las categorías retóricas, por su cualidad de inclusión, nos abre hacia una percepción más enriquecedora del texto escrito que, en todo caso, es el principio de todo discurso oral.

Dicho lo anterior, proponemos que la novela *Blanca Sol* amerita una propuesta teórica que incluya un aparato metodológico apropiado para un análisis inmanente y contextual del texto; un método que nos faculte el estudio integral del correlato histórico en el cual se elaboró el discurso cabelliano, para una amplia comprensión de las figuras e imágenes. La Neorretórica nos otorga ambos niveles de análisis, con una mejor articulación que la que otros sistemas analíticos ofrecen; en particular, algunos de los lineamientos teóricos desarrollados por Stefano Arduini, en su obra *Prolegómenos a una teoría integral de las figuras*, y del texto *Retórica*, de Tomás Albaladejo. Más adelante en este acápite elaboraremos los mencionados lineamientos.

Antes exponer el aparato metodológico que se aplicará, es necesario aclarar de dónde parten los principios conceptuales de la Neorretórica. En efecto, en un principio, los estudios retóricos, desde la inauguración del Siglo de las Luces, siguieron un trayecto de desvalorización frente a los embates de las ideologías racionalistas. "La decadencia de la Retórica en [el siglo XIX] se debe, en parte al menos, al notable prestigio que alcanzan la ciencia positiva, la lógica formal y el razonamiento demostrativo: muchos teóricos rechazan la validez científica de la argumentación persuasiva...".³³⁹ A partir de la segunda mitad del siglo XX, la Retórica clásica experimentó una revolución gracias a perspectivas innovadoras, luego de tres siglos de interpretaciones reduccionistas. Filósofos y críticos literarios, tanto de Europa como de Norteamérica, tomaron conciencia de las enormes posibilidades que este método de producción ofrecía en el ámbito de los análisis interdisciplinarios, especialmente de cara

³³⁹ José Hernández Guerrero y María del Carmen García. *Historia breve de la Retórica*. Editorial Síntesis S. A. España, 2000, p. 171.



a los "...campos filosóficos, jurídicos, lingüísticos y estéticos como, por ejemplo, a la Lógica, la Hermenéutica, la Filosofía del Derecho, la Ética, la Poética..."³⁴⁰

A través de los trabajos publicados en 1958 por C. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, los estudios retóricos tomaron un camino diferente: se incorporaron en el mundo de las comunicaciones, al que aportaron cinco mil años de tradición. Perelman inaugura "...una corriente que pretende superar el empobrecimiento derivado de la aplicación estricta de la teoría cartesiana del pensamiento."³⁴¹ Una nueva concepción, o mejor dicho, una nueva aplicación de los principios retóricos clásicos permitió analizar los fenómenos lingüísticos y culturales bajo perspectivas no sospechadas. «Se trata de una línea neorretórica que se ha dado en llamar "retórica filosófica"... El extenso tratado de Perelman y Olbrechts-Tyteca hunde sus raíces en la doctrina aristotélica sobre la argumentación, asumiéndola desde los presupuestos de la dialéctica..., y ampliando el campo de acción de la lógica argumentativa a distintos ámbitos del discurso moderno, desde la publicidad a la política, la filosofía o el derecho.»³⁴² Tanto Perelman como Olbrechts-Tyteca, citados por José Hernández y María del Carmen García, "...defienden que razonar no es solamente deducir y calcular, sino también argumentar."³⁴³ En los estudios críticos-literarios, eso denotaría que los textos se construyen a partir de relaciones dialógicas sincrónicas y diacrónicas, immanentes y contextuales a la vez; por lo tanto, se hacía necesario tomar en cuenta todos los niveles en los que el discurso sostenía tales relaciones, si se deseaba analizarlo con rigor académico.

En el ámbito lingüístico, son varios los estudiosos cuyas obras son fundamentales para una comprensión del actual fenómeno retórico en las teorías literarias: Jakobson, Lausberg, Barthes, el Grupo μ y Genette son algunos de los nombres de mayor peso, que suponen ser estudiados para una mejor comprensión de la Neorretórica. De acuerdo con Hernández Guerrero y García Tejera «... [l]as propuestas renovadores más importantes siguen tres orientaciones diferentes...: la filosófica, la

³⁴⁰ Ibid, p. 172.

³⁴¹ Ibid, p. 173

³⁴² Luis Martínez-Falero. "La retórica en el siglo XX. Hacia una Retórica General". *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*. Vol 20 (2002), p. 232.

³⁴³ José Hernández Guerrero y María del Carmen García..., p. 173.



lingüística y la general.»³⁴⁴ No es materia de este trabajo ahondar en la totalidad de los esquemas teóricos neorretóricos; sin embargo, sí es de interés señalar las pautas sobre las que se basa el soporte metodológico a utilizarse en el análisis textual de la obra cabelliana.

Luego de la revolución iniciada por Perelman y Olbrechts-Tyteca, el Grupo μ replantea la Retórica desde el punto de vista que ella «...no parte de las realidades observables, sino de las representaciones de estas realidades.»³⁴⁵ En efecto, si se acepta la premisa de que el texto se aparta de lo que significa una realidad observable, sino que se convierte en la representación de una realidad, entonces el análisis crítico deberá tomar en cuenta cómo se va construyendo tal representación, y la intencionalidad que el lenguaje conlleva; con ello se puntualiza la importancia del proceso de producción del texto literario. De acuerdo con los estudiosos de Lieja, "...la literatura es en primer lugar un uso singular del lenguaje (así como la publicidad, el argot, etc.)"³⁴⁶ No obstante, la singularidad del uso del lenguaje en la obra literaria no afecta de manera alguna la intención del emisor en cuanto que es parte del mensaje. Es más, se podría afirmar que el lenguaje, sea singular o no, es parte de la intención, así como lo es el mensaje. A este respecto precisan que: «Un *emisor* envía un mensaje a un *receptor* por intermedio de un *canal*; el mensaje está en *código* y se refiere a un *contexto*... [...] el mensaje no es otra cosa que el producto de los cinco factores de base que son el *destinador* y el *destinatario*, entrando en *contacto* por intermedio de un *código* a propósito de un *referente*» y en donde el *canal* es el medio por el cual viaja el mensaje.³⁴⁷ Así, el proceso enunciativo, tal como lo presentan, consta de elementos identificables y constituye un todo que debe ser analizado tanto en sus partes como en cuanto unidad.

Ahora, si bien es cierto que los investigadores de Lieja proyectaron luces importantes en los estudios retóricos, su perspectiva permanecía en el ámbito argumentativo y de la enunciación: la *elocutio*, con una fuerte tendencia estructuralista. Se hacía necesaria la revalorización e incorporación de los procesos faltantes de la Retórica clásica en los estudios literarios. Antonio García Berrio publica, en 1984, su

³⁴⁴ Ibid, p. 172.

³⁴⁵ Grupo μ . *Retórica General*. Traducción de Juan Victorio. Ediciones Paidós, 1ra. Edición, 1987, p. 24.

³⁴⁶ Ibid, p. 47.

³⁴⁷ Ibid, p. 61.



obra *Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica General)*. En ella, el crítico español delinearé «...una nueva Retórica científica apoyada en la reinterpretación lingüística de las nociones tradicionales.»³⁴⁸ El trabajo del profesor García Berrio «...esboza una tónica del discurso moderno aprovechando los servicios de la Psico y Sociolingüística, así como de la Antropología social.»³⁴⁹ Desde el momento en que se da la incorporación de estas disciplinas, la Retórica se revalidó dentro de los estudios crítico-literarios y lingüísticos.

Tomás Albaladejo afirma que «...es primordial la colaboración entre Retórica y Lingüística del texto, que ha sido señalada como uno de los fundamentos de una auténtica Retórica general por Antonio García Berrio.»³⁵⁰ A través de estos postulados, se replantea lo que el Grupo μ margina en aras de una retórica estructuralista y se propende a la visión cognitiva del quehacer retórico. La mirada se vuelve hacia el texto, el contexto y sus referentes; aquí se aspira a una comprensión total de la cultura en la que el texto se produjo así como del texto en sí. «La contribución de la Retórica a la teorización y al análisis literarios está basada en la oportunidad y adecuación del instrumental teórico para el estudio del texto literario y del hecho literario como fenómeno de producción y de recepción textual.»³⁵¹ En efecto, García Berrio afirma que «...a partir de las teorías pragmáticas y empíricas de la recepción/interpretación, de la teoría de la comunicación y de la argumentación [se] replantea los fines del discurso, las pautas para propiciar una *estimación positiva* y las partes del discurso retórico: *exordio, narración, argumentación y conclusión.*»³⁵²

Los estudios del nuevo planteamiento retórico avanzaban. Uno de los investigadores de mayor influencia en el desarrollo de las nuevas corrientes de la crítica literaria, junto con Chaim Perelman y el Grupo μ , es Gerard Genette, quien declara que: «... la función esencial de la crítica [...] sigue siendo la de alimentar el diálogo de un texto y una *psique*, consciente y/o inconsciente, individual y/o colectiva, creadora y/o receptora.»³⁵³ En *Figuras III*, Genette indica que es necesario incorporar en el análisis

³⁴⁸ José Hernández Guerrero y María del Carmen García. *Historia breve...*, p. 175.

³⁴⁹ *Ibid*, p. 176.

³⁵⁰ Tomás Albaladejo. *Retórica*. Síntesis S. A. España, 1989, p. 14.

³⁵¹ *Ibid*, p. 15.

³⁵² José Hernández Guerrero y María del Carmen García. *Historia breve...*, p. 176.

³⁵³ Gérard Genette. *Figuras III*. Traducción de Carlos Manzano. Editorial Lumen, Barcelona, España: 1989, p. 10.



literario elementos trascendentes a las obras, a las que él denomina *formas*, tales como «...los códigos retóricos, las técnicas narrativas, las estructuras poéticas, etc.»³⁵⁴. Con ello, el crítico francés apunta la relevancia de expandir las fronteras de las metodologías de análisis en las que la Retórica recobra un lugar preeminente: «...la retórica va convirtiéndose en lo esencial en un estudio de la *lexis* poética.»³⁵⁵

Por lo dicho anteriormente, queda en claro, entonces, que es de especial importancia examinar con detenimiento el proceso de producción del texto que se desea analizar. Para alcanzar tal objetivo, nuestro trabajo se centrará en cuatro de las seis operaciones retóricas: *intellectio*, *inventio*, *dispositio* y *elocutio*, aplicadas al texto escrito, con las categorías propuestas por Stefano Arduini y Alfonso López Quintás. Las dos operaciones restantes, *memoria* y *actio*, son procesos operacionales directamente relacionados con la comunicación oral del texto retórico destinado a un público específico; por ello, hemos considerado no tomar en cuenta en nuestro análisis dichas operaciones. Mediante los cuatro procesos retóricos arriba mencionados determinaremos algunos de los elementos macro y micro cognitivos/estructurales aplicados en la elaboración del texto literario. Al mismo tiempo en que se desarrolla el análisis de las operaciones, se establecerá en cada una de ellas la relevancia de la construcción metonímica de la imagen de la mujer en el discurso cabelliano.

En primer lugar, analizaremos el texto a partir de la operación retórica *intellectio*. La primera de las operaciones retóricas tiene gran importancia, aunque su prioridad ha sido muy recientemente valorada. Heinrich Lausberg, en su monumental obra *Manual de Retórica Literaria*, apunta que: "La *intellectio* es el presupuesto para la *inventio*...y la *dispositio*. El tránsito entre *status*, *inventio* y *dispositio* es sin solución de continuidad. En el proceso creador... el camino que... sigue puede partir de la *causa* concreta y remontarse hasta el *status generalis* o, sentido contrario, bajar del *status generalis* hasta la causa concreta, pues la *intellectio* del *status* presupone el conocimiento panorámico y orientador de la *causa*."³⁵⁶ Si bien Lausberg señala esta operación como parte del proceso oratorio, Tomás Albaladejo apunta que: "La operación de *intellectio*... es imprescindible para la explicación de la producción del

³⁵⁴ Ibid, p. 18.

³⁵⁵ Ibid, p. 24.

³⁵⁶ Heinrich Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*. Vol I, Ed. José Pérez Riesco, Editorial Gredos S. A., Madrid, 1975, p. 130-131.



discurso retórico... pues ofrece una sólida armazón para el estudio del conocimiento de la realidad en su relación con la producción textual.”³⁵⁷ En otras palabras, la *intellectio* es el primer peldaño para la construcción del proceso discursivo textual.

Es así que a través de esta operación se nos facilitará la comprensión de los principios ideológicos a partir de los cuales la autora elaboró la historia. Tal como lo afirma Arduini: "La *intellectio* se convierte así en una operación esencial para la producción del discurso retórico y consiste...en el examen de la realidad extensional a partir de la cual la *inventio* obtendrá los elementos semánticos-extensionales que sirven para construir la estructura del conjunto referencial.”³⁵⁸ En el caso que nos ocupa, la estructura del conjunto referencial es la realidad sincrónica a la obra; en ella y de ella Cabello creará el mundo de Blanca Sol, en otras palabras, el referente textual se construye a partir del referente histórico contemporáneo a la escritora. Según Albaladejo, "La *intellectio*... permite el establecimiento del modelo de mundo como categoría indispensable para que pueda ser llevado a cabo el establecimiento de la estructura de conjunto referencial, que es tarea de la operación de *inventio*.”³⁵⁹

En ese sentido, el crítico español elabora la noción de *hecho retórico* como las relaciones establecidas entre "el orador o productor, el destinatario o receptor, el texto retórico, el referente de éste y el contexto en que tiene lugar.”³⁶⁰ A partir de este concepto, el análisis neorretórico nos ayuda a distinguir y examinar cada paso del proceso creativo que Cabello sigue para elaborar el modelo de mundo en el cual se mueven sus personajes. Arduini esclarece que: "... parece, pues, que la *intellectio* tenga que ver con las que son las relaciones entre mundo, cultura y lenguaje en cuanto a proporcionar los presupuestos al texto retórico, establece también las coordenadas en el interior de las cuales el mundo puede ser transferido al texto mismo.”³⁶¹ Es decir, en esta operación se nos permite examinar la realidad sobre la cual se va construyendo una realidad textual plausible, aquella con la que el emisor comunicará su mensaje: "...es en la *intellectio* donde se construye el modelo retórico de mundo necesario para la

³⁵⁷ Tomás Albaladejo. *Retórica...*, p. 71.

³⁵⁸ Stefano Arduini. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Universidad de Murcia, España, 2000, p. 61.

³⁵⁹ Tomás Albaladejo. *Retórica...*, p. 70.

³⁶⁰ *Ibid*, p. 43.

³⁶¹ Stefano Arduini. *Prolegómenos...*, p. 61.



construcción del conjunto referencial... modelo retórico de mundo compartido por el orador y por su auditorio..."³⁶²

En el marco de la presente investigación, el estudio del texto a partir de esta operación retórica nos facilitará distinguir cuáles son los elementos semántico-extensionales que Cabello de Carbonera se apropió para articular la imagen de mujer en el mismo. Ello significa incorporar en el análisis el correlato sincrónico al proceso de creación; es decir, la historia, las ideologías y las circunstancias personales, entre otros factores, inherentes a la escritora y a su obra. Ahora bien, el examen de la *intellectio* no es excluyente sino, más bien, incluyente en todo el proceso de la producción textual; es una operación a la que el autor recurre constantemente, pues, según Arduini, "... no deja en ningún momento de atender a la realidad del hecho retórico, que puede ser cambiante, es posible que lleve a esta operación a ejercer influencia sobre las otras [operaciones]."³⁶³

La siguiente operación que se lleva a cabo en el proceso de intensionalización es la *inventio*. Debemos precisar que las dos primeras operaciones retóricas, *intellectio* e *inventio*, se dan simultáneamente por estar íntimamente ligadas. Por un lado, la *intellectio* permite al autor asumir hechos, ocurrencias, sentimientos, etc., y reelaborarlos en un texto. A su vez, el autor se vale de la *inventio* para tamizar la realidad y traducirla en términos lógico-textuales, capaces de ser ordenados en un discurso narrativo. Por su parte, Lausberg indica que: "La *inventio*... consiste en extraer las posibilidades de desarrollo de las ideas contenidas más o menos ocultamente en la *res (excogitatio)*."³⁶⁴ En la misma línea de reflexión, Albaladejo apunta que la *inventio* "...es una operación semántico-extensional, por la que se obtiene el referente del texto retórico, que es la estructura de conjunto referencial formada por la serie de seres, estados, procesos, acciones e ideas que en dicho texto van a ser representados"³⁶⁵. El proceso operacional de la *inventio*, por tanto, asume la tarea de transferir la realidad y de explorar los medios por el cual el texto articula dicha realidad —a través del código escrito en el caso de la producción literaria—, de tal manera que el receptor, en el momento en que descifre el mensaje, percibe consciente o inconscientemente aquello

³⁶² Ibid, p. 71.

³⁶³ Tomás Albaladejo, *Retórica...*, p. 71.

³⁶⁴ Heinrich Lausberg, I, p. 235.

³⁶⁵ Tomás Albaladejo. *Retórica...*, p. 47.



que el escritor se propuso transmitir. En tal sentido, Arduini manifiesta que “...es la *inventio*, a saber, la operación que proporciona la *res semántico-extensional* del texto, el conjunto de seres animados e inanimados, estados y procesos, acciones, ideas, reales o imaginarias, efectivas o posibles que forman el referente.”³⁶⁶ El examen de este primer proceso aplicado a la novela nos dará, entonces, luces sobre la realidad en que Cabello sistematiza la historia

Como ya apuntáramos anteriormente, tanto la *intellectio* como la *inventio* son procesos simultáneos, mediante los cuales se va construyendo el mundo posible en el texto. Para tal efecto, la *inventio* requiere de la *intellectio* como fundamento de inspiración; dicho de otro modo, la *intellectio* recoge las experiencias vitales del productor, que luego serán traducidas y ordenadas por la *inventio*, a través de un proceso *semántico-extensional*. Arduini señala al respecto que: «Entre las operaciones retóricas tradicionales, la que tiene asumida la tarea de la realización de la *res semántico-extensional*, es decir, de la transformación del material referencial verdadero o verosímil en macroestructura es la *dispositio*... [la cual] tiene origen en la operación retórica anterior, que, como es sabido, es la *inventio*»³⁶⁷ Como lo explica el crítico italiano, el proceso semántico-extensional es el encargado de asumir, transformar y transferir las vivencias del mundo al relato: «... el conjunto de seres, estados, procesos, acciones, [...] que constituyen el referente del texto...» el cual, según el mismo autor, presenta un doble aspecto.³⁶⁸ En efecto, el autor distingue en el proceso retórico antes mencionado “un *referente percibido* y un *referente objetivo*. El segundo consiste en aquellos seres, estados, etc. como se dan, independientemente de la percepción del individuo; el primero consiste en los mismos seres, estados, etc. así como el yo del individuo [que] los percibe, sin que, sin embargo, hayan llegado todavía ser texto. Es este *referente percibido*... el que va a constituir la *res semántico-extensional* que será utilizada como base para el proceso de intensionalización”³⁶⁹ Por lo afirmado, en dicho proceso se asume que tanto el productor como el destinatario deberán identificar el referente textual, es decir el mundo posible dentro del relato; por ende, es preciso examinar la intensionalización tanto a nivel de la *intellectio* como de la *inventio*.

³⁶⁶ Stefano Arduini, *Prolegómenos...*, p. 54.

³⁶⁷ *Ibid.*, pp. 53-54.

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 54.

³⁶⁹ *Ibid.*, p. 54.



Para efectos de análisis de la *intellectio* y de la *inventio*, Stefano Arduini propone la categoría *Campo Retórico*. Según el autor, el *Campo Retórico* (CR) es «...la vasta área de los conocimientos y de las experiencias comunicativas adquiridas por el individuo, por la sociedad y por las culturas».³⁷⁰ Es decir, a través de esta categoría se comprende el texto literario partiendo de un profundo conocimiento de la cultura y el contexto histórico, a saber: el modo de vida, la condición social imperante, las circunstancias históricas, las ideologías políticas, sociales y económicas que se manejan en la época, la geografía, influencias internas y externas etc. En suma, es todo aquello que inflencie la producción del texto literario investigado.

Es así que el CR presupone tener una noción del referente en el que el texto se elaboró, y que lleve a un discernimiento de aquello que afectaría a la producción discursiva. Arduini añade en una nota que «Es a partir del campo retórico como la *intellectio* estructura el modelo de mundo que, si es común al emisor y receptor, permite la comunicación (Cfr. Chico Rico, 1989)»³⁷¹, para luego insistir que «[u]n Campo Retórico, hemos dicho, define los límites comunicativos de una cultura. Pero esto no basta...»³⁷² Para ello, el investigador italiano ejemplifica el concepto de la siguiente manera:

Si consideramos, por ejemplo, el semema *ballena*, éste asumirá valores diversos dependiendo de que lo encontremos en el texto de un zoólogo, en un bestiario medieval o en el discurso del hombre común moderno. Para un zoólogo el semema *ballena* está organizado según una estructura que prevé algunas propiedades principales y otras secundarias dependientes de éstas en orden jerárquico; el autor de bestiarios medievales recurrirá a una estructura semejante pero con propiedades diversas; por ejemplo, para él la ballena no es un mamífero..., sino un pez [con] connotaciones alegóricas, como la propiedad de representar el Leviatán, el Diablo, o el Pecado..., en el hombre común de hoy, tendremos una situación más bien confusa donde coexisten propiedades de orden diverso y donde son posibles superposiciones entre sentidos contradictorios. Es, pues, razonable intentar captar estas diferencias con una representación semántica que tenga la forma de enciclopedia, de tal modo que sabremos que el

³⁷⁰ Ibid., p. 47.

³⁷¹ Ibid., p. 49.

³⁷² Ibid., p. 47-48.



semema *ballena*, en el interior del contexto antiguo, tendrá determinadas propiedades, mientras que en el interior del contexto moderno, tendremos a nuestra disposición dos selecciones contextuales ulteriores: la relativa al contexto científico, con una serie de propiedades organizadas jerárquicamente, y la del contexto popular, con una serie de connotaciones esparcidas.»³⁷³

Por otro lado, y tal como lo indica el Prof. Alabadejo, ello significaría que el «...destinatario ha de tener, en sentido pasivo o de recepción, competencia literaria/poética como competencia añadida a la lingüística común, es decir, ha de poseer la capacidad propia del lector culto y con sensibilidad literaria».³⁷⁴ Por lo que afirma el profesor Albaladejo, la competencia literario/poética así como la del contexto sincrónico a la obra, implicaría, entonces, que el receptor necesitaría un conocimiento previo de los códigos culturales que predominaban al momento de la producción textual. En este sentido, el CR nos habilitaría el análisis pragmático del proceso de intensionalización llevado a cabo por la *intellectio*, según la define Arduini: «... [es] la operación preliminar que proporciona las bases de la argumentación... que ésta, al definir el argumento, el *status*, la especie, el carácter y el grado de credibilidad, fija los criterios a través de los cuales el mundo es reconocible en términos retórico-comunicativos.»³⁷⁵ El mundo al que Arduini se refiere, evidentemente, es el mundo diegético posible. Tal presupuesto hace imprescindible que la interpretación crítica del mismo, es decir del texto, abarque integralmente el análisis sincrónico del contexto. En otras palabras, el lector, a través de la competencia literaria adquirida por dicho análisis, estaría en condiciones de comprender cuál fue el referente de la *intellectio* que Cabello de Carbonera asumió en el proceso intensional. En el caso de *Blanca Sol*, el CR iluminará sobre cómo actuaron las ideologías finiseculares en el texto y la construcción metonímica de la imagen de la mujer en el mismo; a saber: los factores sociales, las manifestaciones culturales de la metrópoli limeñas y las costumbres, así como los prejuicios y restricciones, entre otros elementos.

Otro concepto que se utilizará en la investigación es el de *ámbito de realidad* (ar) que propone el filósofo Alfonso López Quintás, concepto muy cercano al de CR

³⁷³ Ibid., p. 49.

³⁷⁴ Tomás Albaladejo, *Retórica*, p. 49.

³⁷⁵ Ibid., p. 67.



de Albaladejo. Según López Quintás, el término *ámbito de realidad* se aplica a los modos, costumbres, hábitos, entre otros, que el ser humano evoca en el momento en que entra en contacto con los objetos del mundo real.³⁷⁶ En cierto modo, el **ar** propuesto por López Quintás nos recuerda la estética sensorial proustiana, el “puro *efecto textual*”, tal como nos la señala Genette en su capítulo “Metonimia en Proust” de *Figuras III*.³⁷⁷ Evidentemente, la categoría **ar** compete tanto a la emisión como la recepción del texto, ya que las experiencias vitales intensionalizadas en el texto requieren una comunión entre el escritor y el lector. Según el filósofo español, los **ar** se clasifican en tres categorías distintas. La primera de ellas se refiere a «...una realidad no delimitable, no asible, no pesable, dotada de iniciativa y de la capacidad de abarcar cierto campo de diversos aspectos.»³⁷⁸ Por lógica, en esta categoría caben la gran mayoría de las experiencias sensoriales e intelectuales que el individuo es capaz de percibir.

La segunda clasificación consiste en «... un campo de posibilidades de acción... realidades [que] presentan una vertiente *objetiva*, pero que no se reducen a ella; ofrecen al hombre diversas posibilidades de juego creador y deben ser consideradas como *ámbitos*.»³⁷⁹ De acuerdo con esta segunda definición, el **ar** es la experiencia que se produce en el momento en que entramos en contacto con un objeto dado; es decir, es el receptor el que asume el rol activo frente a una realidad específica y que le da sentido según su propia experiencia de vida. En ese instante, esa realidad se convierte en una fuente de posibilidades que nos permitirá jugar creativamente con nuestros sentidos y sentimientos interactuando con y en el **ar**. Tal realidad puede ser algo tangible como, por ejemplo, un instrumento musical, un libro, una obra de teatro o una escultura. De igual modo, el **ar** puede ser una puesta de sol, el sonido del viento, la sonrisa de un desconocido o el olor de una flor. En ambos casos, la experiencia intensionalizada en el texto abre en el receptor una diversidad de impresiones que inciden sobre su percepción de la obra.

La tercera clasificación es «...el fruto de la interacción o entreveramiento de dos o más ámbitos...»,³⁸⁰ en el que el **ar** es el producto de varios ámbitos que se articulan

³⁷⁶ Alfonso López Quintás. *Cómo formarse en Ética a través de la literatura*, Ediciones Rialp, 1994, p. 29.

³⁷⁷ Cfr. en *Figuras III* de Gerard Genette, pp. 47-74.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 31.

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 31.

³⁸⁰ *Ibid.*, p. 31.



entre sí. El autor explica que, por ejemplo: « [u]na obra musical existe propiamente en el momento de ser interpretada. Es un ámbito de realidad creado por el entreveramiento de varios ámbitos: el autor, la partitura, el intérprete, el instrumento.»³⁸¹ En ese sentido, el **ar** que se percibe en el momento de la interpretación de la obra musical es independiente de los ámbitos que la componen; asume una identidad propia, aunque ella se encuentre íntimamente ligada ya sea al intérprete, al instrumento, a la pieza musical, etc. Así, una interpretación dada de una pieza musical es única e irrepetible, por lo que cada vez que se interprete dicha pieza el **ar** es distinto, aunque se juzgue lo contrario. Es así que el **ar**, conforme lo plantea López Quintás, consiste «...en no pasar por encima de las experiencias humanas que se sugieren en las obras, sino en detenerse y ahondar en el sentido de cada término, cada acontecimiento, cada experiencia.»³⁸² De este modo, la categoría **ar** que formula López Quintás nos facultará ahondar en el **CR** que Arduini propone. Es decir, la categoría **CR** es el marco general de una realidad específica en el proceso semántico-extensional y el **ar** se ciñe a un plano concreto de dicha realidad intensionalizado.

Tanto en el **CR** como en el **ar**, el texto es el objeto que permite al emisor reelaborar una realidad vital, construida a partir de experiencias culturales. «Un texto... nace en el interior de un Campo Retórico que puede ser el mismo, pero puede ser diverso, como en el caso de la relación dialógica entre culturas lejanas en sentido histórico o en sentido antropológico...»³⁸³ Es decir, la categoría *Campo Retórico (CR)* favorece el estudio del proceso de codificación y reconstrucción que el receptor deberá realizar, –para los que apelará a su competencia lingüística y poética en el caso de la novela– y esclarecer el significado del discurso. Por otro lado, la categoría *ámbito de realidad (ar)* se valdrá de un análisis de las reverberaciones éticas y culturales distintivas que se dan tanto en el emisor, en el texto, como en el receptor; es un diagnóstico de las «...realidades y experiencias que forman el tejido de las obras literarias.»³⁸⁴ Son las realidades y experiencias particulares que tocan al espíritu humano, enriquecido por códigos morales, culturales y espirituales inherentes a su entorno espacio-temporal.

³⁸¹ Ibid., p. 31.

³⁸² Ibid., p. 45.

³⁸³ Ibid., p. 45.

³⁸⁴ Ibid., p. 43.



Hasta el momento tenemos definidas las primeras dos fases del trabajo de investigación, a saber: la *intellectio* y la *inventio*. Para ambas operaciones utilizaremos las categorías **CR** (Campo Retórico) y la categoría **ar** (ámbito de realidad) tal como se explicó líneas arriba. El siguiente paso del análisis es reflexionar sobre la *dispositio* y el *elocutio*. La *dispositio*, según Tomás Albaladejo, es la operación que «...consiste en la estructuración de los elementos conceptuales dentro del discurso.»³⁸⁵ De acuerdo con ello, esta fase está muy relacionada con la *elocutio*, del mismo modo en que la *intellectio* está relacionada con la *inventio*. Por esta razón, y para una mejor comprensión, el estudio de ambos niveles, es decir de la *dispositio* y del *elocutio*, se realizará en paralelo.

Heinrich Lausberg afirma que «[a]unque la *dispositio*, como segunda fase del proceso elaborativo, hay que colocarla detrás de la *inventio*, en esa relación temporal [...] no se trata de una sucesión estrictamente separable y distinguible. Más bien, *inventio* y *dispositio* se hallan vinculadas una a otra de manera inseparable.»³⁸⁶ Para Albaladejo, la *dispositio* es la operación que «...consiste en la estructuración de los elementos conceptuales dentro del discurso», y luego añade que: «Con estas operaciones la Retórica explica la constitución del texto retórico como conjunto de estructura profunda textual y estructura de superficie textual, lo que ofrece un planteamiento teórico de indudable validez para la comprensión actual del texto.»³⁸⁷ Tanto Lausberg como Albaladejo advierten que las operaciones retóricas están vinculadas unas a otras, de manera tal que en el proceso de elaboración textual las operaciones fluyen entre sí. Sin embargo, ello no significa que el examen deba ser realizado como un todo, muy por el contrario, cada proceso puede ser analizado individualmente, si así lo requiere el estudio que se propone, pero sin perder de vista la fluidez en la tensionalización macro y microestructural del texto. Albaladejo lo aclara muy bien: «Con estas operaciones la Retórica explica la constitución del texto retórico como conjunto de estructura profunda textual y estructura de superficie textual, lo que ofrece un planteamiento teórico de indudable validez para la comprensión actual del texto.»³⁸⁸ En nuestro análisis, el propósito es determinar cuáles son las prácticas discursivas que Cabello de Carbonera manejó en su obra para la construcción de la

³⁸⁵ Tomás Albaladejo, *Retórica*, p. 45.

³⁸⁶ Heinrich Lausberg, *Manual de Retórica...*, p. 371.

³⁸⁷ Tomás Albaladejo, *Retórica*, p. 45.

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 45.



imagen femenina como una metonimia de la sociedad peruana en general, y limeña en particular. Para tal efecto, nuestra propuesta toma en cuenta la *intellectio* y la *inventio* de un lado, y la *dispositio* y la *elocutio*, por otro.

Por su lado, Albaladejo determina la *elocutio* como la «...operación terminal de la construcción del discurso retórico, en cuyo nivel de *elocutio* los recursos de expresividad lingüístico-artística tienen una función necesaria para el funcionamiento global del texto retórico y del hecho retórico.»³⁸⁹ Al mismo tiempo, añade que «...una parte importante de los dispositivos de *ornatus*...» se imbrican en la *elocutio*.³⁹⁰ Para Lausberg, «...la *elocutio* suministra «el ropaje lingüístico»..., la materialización, la «encarnación» de las ideas...»;³⁹¹ en otras palabras, el uso de los recursos retóricos y las figuras discursivas operan en la *elocutio* a través de la estructura superficial del texto, ya que conllevan la intencionalidad del emisor, y permiten que el destinatario reelabore las operaciones semántico-intensionales del hecho retórico. Para efectos de nuestra investigación, el análisis de ambas operaciones, mediante las categorías retóricas que hemos señalado, nos ayudarán a investigar el modo y la finalidad con que se utilizaron los elementos oracionales en el proceso semántico-intensional de la construcción de la imagen de la mujer en la obra, y si ello responde al intento de la autora por retratar fielmente una sociedad que, a su entender, era ajena a los valores inherentes a los avances científicos y culturales de la época.

En ese sentido, debemos puntualizar los tropos y las figuras retóricas que aplicaremos en el examen de la *dispositio* y la *elocutio*. En primer lugar, señalaremos cuál es el concepto del tropo **metonimia** que se manejará. Ya habíamos adelantado el concepto de metonimia en el Prólogo de la Tesis (ver pp. 4-5) y en la Sección 4.1 Planteamiento del Aparato Metodológico (pp. 169-170). Según lo consignado en *Figuras III*, Genette estableció que:

«Reducir toda metonimia (y, a *fortiori*, toda sinécdoque) a una pura relación espacial equivale, evidentemente a limitar el funcionamiento de esas figuras a su aspecto físico o “sensible” y en ello descubrimos una vez más el privilegio poco a poco conquistado por el discurso poético en el campo de los objetos retóricos,

³⁸⁹ Ibid., p. 154.

³⁹⁰ Ibid., p. 154.

³⁹¹ Heinrich Lausberg, *Manual de Retórica...*, Vol II, pp. 10-11.



así como el desplazamiento efectuado por ese discurso mismo, en la época moderna, hacia las formas materiales de la figuración.»³⁹²

Por su parte, Albaladejo puntualiza que la «...metonimia es un tropo por el que un término es sustituido por otro con el que mantiene una relación de contigüidad, que puede ser de causa a efecto, de continente a contenido, de materia a objeto, etc. Es un metasemema de supresión-adición consistente en la sustitución de un elemento léxico por otro con el que se relaciona por combinación.»³⁹³ Los ejemplos de esta figura retórica que se pueden mencionar son innumerables –“el número de rifles” por el número de soldados; “leer a Cicerón” por leer las obras de ese autor; etc–; abundar en ellos, redundante. Desde la segunda mitad del siglo pasado, los estudios teórico-literarios, entre ellos la narratología y la neorretórica, adscriben a la metonimia un alcance connotativo y de aproximación; a partir de esta propuesta, el concepto clásico del tropo adquiere mayor alcance dentro del texto. La profesora Sánchez Manzanares, mencionada anteriormente, incide en que «La metonimia actúa en la comunicación actual con una función denominativa importante en discursos como el periodístico, que gobierna las líneas de la comunicación verbal.»³⁹⁴ El Grupo μ , por su parte, señala que la metonimia es «...la coinclusión en un conjunto de semas», de manera que el tropo es «...una figura de nivel constante, en donde el sustituyente está en el sustituido en una relación de producto lógico...»³⁹⁵ Lo interesante de este concepto es la idea de *coinclusión* en la que el sema sustituyente forma parte del sema sustituido, sin llegar a velar totalmente el término profundo.

Para el presente trabajo, tomaremos lo interpretado por Stefano Arduini, quien ofrece una tipología muy comprensiva de la metonimia para la aplicación en los estudios de crítica literaria. Él la que define como un proceso de «...relación de contigüidad derivada de la pertenencia a una misma cadena lógica.»³⁹⁶ El mismo autor agrega que «...el término concreto no significa ya lo que significaría “naturalmente”, sino que pasa a significar lo que hubiera debido significar el término abstracto: lo concreto por lo abstracto.»³⁹⁷ A renglón seguido, el crítico italiano aclara que en esta figura literaria no sólo conlleva la sustitución de un término por otro, sino que lo

³⁹² Gerard Genette, *Figuras III*, p. 30.

³⁹³ Tomás Albaladejo, *Retórica*, p. 151.

³⁹⁴ María del Carmen Sánchez Manzanares, *Creatividad lingüística...*, p. 14.

³⁹⁵ Grupo μ , *Retórica General*, pp. 191-192.

³⁹⁶ Stefano Arduini, *Prolegómenos...*, p. 112.

³⁹⁷ *Ibid.*, 113.



expresado va más allá: «...se produce más bien el nacimiento de un significado no totalmente equivalente con el que puede ser considerado el significado denotativo... el mecanismo metonímico *no* expresa por contigüidad la causa por el efecto sino que expresa más bien una relación causa/efecto, una relación de contigüidad entre dos significados para crear un tercero.»³⁹⁸ La concepción sobre el fenómeno metonímico que Arduini presenta es de gran importancia para el análisis que se realizará en la presente investigación; según lo señalado por el crítico, el tercer significado no implica que la relación se desvirtúe, sino que se cumple la *coinclusión*, término propuesto por el Grupo μ , de tal manera que la connotación se amplía. En la construcción de la imagen de mujer en la novela *Blanca Sol* se percibe muy claramente la “contigüidad” de términos cuyos significados, en gran medida, requieren ser interpretados a través el proceso metonímico tal como lo explicita el crítico italiano, pues nos permite descubrir la intención subyacente en el lenguaje.

Si bien es cierto que el tropo metonímico es el de mayor importancia para nuestra investigación, es necesario puntualizar sobre la *metáfora*. De acuerdo con Genette, quien asume el concepto propuesto por el Grupo μ , la metáfora es «...como la coposición parcial de semas»,³⁹⁹ a lo que Arduini añade que «... el Grupo de Lieja, y a continuación numerosos autores... conciben la metáfora como intersección, considerando que metaforizante y metaforizado tienen un término medio que permite la desambiguación, y por consiguiente, legitima la metáfora»⁴⁰⁰ Tomás Albaladejo define que «...la *metáfora* es un metasemema de supresión-adición que consiste en la sustitución de un elemento léxico por otro con el que tiene uno o varios semas en común.»⁴⁰¹ Es decir, la intersección del sema A con el sema B lleva al término C, que no suplen al significante A, sino que lo amplía.

Es importante establecer que los especialistas concuerdan en que la valorización de la metáfora a través de los siglos de reduccionismo retórico acrecentó el peso del tropo en el lenguaje en general, y en el poético en particular.⁴⁰² Ello no significa que la metáfora haya sufrido algún cambio en cuanto a su importancia dentro del análisis

³⁹⁸ Ibid., 113.

³⁹⁹ Genette, *Figuras III*, p. 37.

⁴⁰⁰ Stefano Arduini, *Prolegómenos*, p. 104.

⁴⁰¹ Tomás Albaladejo, *Retórica*, p. 149.

⁴⁰² Cfr. Genette, *Figuras III* p. 38.



textual; el cambio dado es la revalorización de los otros campos figurativos, muy necesario para la construcción de un aparato crítico que permita la justa apreciación de los textos, especialmente en los discursos literarios.⁴⁰³ Genette presenta el binomio metáfora/metonimia, mediante el cual visualiza el discurso narrativo, y lo ejemplifica a partir de la obra de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*:

«Si se desea –como propone Roman Jakobson- caracterizar el recorrido metonímico como la dimensión propiamente prosaica del discurso y el recorrido metafórico como su dimensión poética, habrá que considerar entonces la escritura proustiana como el intento más extremo en dirección de ese estado mixto, que recoge y activa plenamente los dos ejes del lenguaje... y que constituiría, absolutamente y en el sentido más propio del término, el texto.»⁴⁰⁴

La aclaración del famoso teórico sobre el juego semántico intensional-extensional de metáfora/metonimia se ajusta excepcionalmente al análisis que se pretende hacer en el texto cabelliano. Sánchez Manzanares también ofrece una mirada comparativa entre ambos tropos: «La metáfora y la metonimia son fenómenos de renovación que, como todos los cambios lingüísticos, tienen lugar en el habla, y en virtud de modificaciones sobre las relaciones paradigmáticas (metáfora) y sintagmáticas (metonimia), son fuente de creatividad lingüística.»⁴⁰⁵ *Blanca Sol* presenta una complejidad tanto a nivel superficial como al nivel profundo que requiere separar los estratos textuales y así revelar el cimiento y el entramado subyacentes.

Por otro lado, nuestra investigación se valdrá de dos conceptos tomados de la narratología cuya aplicación en el análisis se da en pequeña medida. Sin embargo, consideramos que sería conveniente precisarlos: *distancia* y *velocidad narrativa*. Genette las define en su texto *Figuras III*. En cuanto al primer elemento, es decir la *distancia*, Genette asume en general la concepción clásica de mimesis/diégesis, «...según que el poeta “hable en su nombre sin intentar hacernos creer que es otro quien habla” (a lo que [Platón] llama *relato puro*) o, por el contrario “se esfuerce por dar la ilusión de que no es él quien habla” sino el personaje, si se trata de palabras pronunciadas.»⁴⁰⁶ Luego añade, «...ningún relato puede “mostrar” ni “imitar” la historia que cuenta. Sólo puede contarla de forma detallada, precisa, “viva”, y dar con ello más

⁴⁰³ Cfr. Stefano Arduini, *Prolegómenos...*, p. 103 y Tomás Albaladejo, *Retórica*, p. 7.

⁴⁰⁴ Gerard Genette, *Figuras III*, pp. 66-67.

⁴⁰⁵ María del Carmen Sánchez Manzanares, *Creatividad lingüística...*, (p. 46).

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 220



o menos la *ilusión de mimesis*, que es la sola mimesis narrativa, por la razón única y suficiente que la narración, oral o escrita, es un hecho del lenguaje y el lenguaje significa sin imitar»⁴⁰⁷ En segundo lugar, precisaremos sobre la *velocidad narrativa*, «... la cantidad de información es inversamente proporcional a la velocidad del relato.»⁴⁰⁸ Es decir, a mayor cantidad de información, más lento el relato; por ende, a menor cantidad informativa, mayor la velocidad del mismo. Ambos elementos narrativos se observan en el discurso de Cabello de Carbonera; sin embargo, mayor énfasis se percibe en lo referente a la velocidad del texto, fenómeno sumamente notorio a lo largo del relato cabelliano, como se podrá apreciar a medida que el análisis avance.

De igual modo, usaremos las aproximaciones sobre *autor real*, *autor implícito*, *narrador*, *narratario*, *lector implícito* y *lector real* que Seymour Chatman formula en su texto sobre teoría narrativa *Historia y discurso*⁴⁰⁹. En su propuesta, Chatman traza un diagrama que esquematiza cuál es la relación entre estas categorías:



En el caso de *autor real*, *narrador* y *autor implícito*, el crítico estadounidense considera esencial distinguir estos elementos. En principio, para explicar la diferencia entre el *autor real* y el *narrador*, Chatman cita a Monroe Beardsley, quien afirma que «...el hablante de una obra literaria no puede ser identificado con el autor y, por consiguiente, el carácter y condición del hablante sólo puede conocerse a través de la evidencia interna, a menos que el autor haya proporcionado un contexto pragmático... Pero aun en ese contexto el hablante no es el autor, sino “el autor” (las comillas del «como si»), o mejor aún el narrador-“autor”, uno de varios tipos posibles.»⁴¹¹ El *autor real* es extrínseco al texto, mientras que el *narrador* es immanente. En cuanto al *autor implícito*, Chatman sigue la propuesta de Wayne Booth, quien sostiene que: «[el *autor*

⁴⁰⁷ Ibid., p. 221.

⁴⁰⁸ Ibid., p. 224.

⁴⁰⁹ Seymour Chatman, *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Versión castellana de María Jesús Fernández Prieto. Taurus Humanidades, Madrid, España: 1990.

⁴¹⁰ Ibid, p. 162.

⁴¹¹ Ibid., pp. 158-159.



real] no crea simplemente un “hombre en general”, ideal, impersonal, sino una versión implícita de “sí mismo” que es diferente de los autores implícitos que encontramos en las obras de otros hombres...está claro que la imagen que el lector recibe de su presencia es uno de los efectos más importantes del autor. Por muy impersonal que intente ser, su lector va a construir inevitablemente una imagen del escriba oficial.»⁴¹² Sin embargo, al decir de Chatman, el *autor implícito* no debe ser confundido con el *autor real*: «Confundir al “autor implícito”, un principio estructural, con cierta figura histórica a la que podemos o no admirar moral, política o personalmente debilitaría seriamente nuestro proyecto teórico.»⁴¹³ En otras palabras, el *autor real*, el *narrador* y el *autor implícito* se logran percibir independientemente, aunque estén íntimamente ligados en el texto. Tanto el *narrador* como el *autor implícito* son inmanentes al texto, mientras que el *autor real* es extrínseco al mismo. En el discurso cabelliano, como se verá en el análisis de la obra, tanto el *narrador* como el *autor implícito*, si bien son distinguibles, están intrínsecamente vinculados y ambos principios operan activamente como interlocutores del *lector implícito*.

Por su parte, el *narratario*, el *lector implícito* y el *lector real* son los tres elementos restantes propuestos por Chatman que estaríamos aplicando en nuestro análisis. Según el crítico estadounidense, el *narratario* es el complemento del *narrador*; el *lector implícito* es el complemento del *autor implícito*; por su parte, el *lector real* es el complemento del *autor real*. Al igual que en los tres elementos anteriores, el *narratario* y el *autor implícito* son inmanentes al texto, mientras que el *lector real* es extra-textual. Estos aspectos deberán tomarse en cuenta en el análisis macroestructural del discurso cabelliano, de manera especial en cuanto al uso de las categorías gramaticales y los recursos retóricos que expresan el punto de vista y la voz del autor implícito/narrador. Como se verá durante el examen del texto blanquisolano, el *autor implícito* y el *narrador*, el *lector implícito* y el *narratario* se fusionan, operando casi en simultaneidad. La exploración del texto de Cabello de Carbonera nos revelará el descuido de la escritora en su empleo de los recursos narrativos, ya que el énfasis lo vierte hacia el contenido de la historia y no en la forma que se presenta.

⁴¹² Ibid., p. 159.

⁴¹³ Ibid., p. 160.



Útiles para completar el análisis de la obra también serán algunos conceptos que Chatman elabora sobre historia y discurso en su propuesta teórica. Entre ellos, nos interesa su noción de *secuencia*, *contingencia* y *causalidad*. De acuerdo con su planteamiento, el autor afirma que: «Desde Arsitóteles se ha mantenido que los sucesos en las narraciones son radicalmente correlativos, encadenantes y vinculantes.»⁴¹⁴ Esta proposición explica el concepto de *secuencia*, y que está íntimamente relacionado con el de *causalidad*: «Su secuencia [de eventos], dice el argumento tradicional, no es simplemente lineal sino también causativa. Esta causalidad puede estar representada, es decir, ser explícita, o no estar representada, ser implícita... nuestras mentes están acostumbradas a buscar una estructura y si es necesario la proporciona.»⁴¹⁵ En cuanto a la idea de *contingencia*, Chatman explica que: «...la teoría debe tener en cuenta nuestra fuerte tendencia a unir los sucesos más diversos»⁴¹⁶ Coincidimos plenamente cuando Mr. Chatman postula que «[u]na narración sin trama es lógicamente imposible.»⁴¹⁷

Nuestra existencia, así no queframamos admitirlo, es una cadena de eventos supeditados al discurrir cronológico y que reverberan en causa/efecto durante su recorrido. Como consecuencia, nuestra percepción a través de ellos nos predispone a esa visión de túnel de la que es difícil sustraernos, pues nuestra finitud nos limita a un radio de acción espacio-temporal estrecho: no nos permite abarcar más allá de lo que nos es humanamente posible. Esta limitación se refleja con mayor énfasis en el proceso narrativo, pues el autor real está constreñido a un medio mucho más reducido que es la palabra escrita. Por tanto, consideramos de gran interés incluir los conceptos antes mencionados que enriquecerán nuestro análisis del discurso cabelliano.

Hasta aquí hemos expuesto los lineamientos generales del marco teórico en que se basará el análisis a realizarse de la obra *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera. Hasta donde tenemos conocimiento, esta aproximación crítica no ha sido aplicada en nuestro medio para el estudio de otras obras literarias, situación que nos mueve a ser cautos en cuanto a asumir una posición dogmática. Dicho lo anterior, debemos advertir que, en el caso del discurso cabelliano, aplicaremos el modelo teórico tomando en cuenta la poca atención que la escritora exhibe hacia los recursos retóricos,

⁴¹⁴ Seymour Chatman, *Historia y Discurso...*, p. 48

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 48.

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 50.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 50



un característica que se aprecia en parte debida al estado embrionario de la narrativa peruana finisecular.

4.2 ANÁLISIS MACRO-ESTRUCTURAL DEL TEXTO (*INTELLECTIO E INVENTIO*)

Uno de los conceptos que se discutió en el planteamiento teórico es el de *Campo Retórico* a partir del cual se profundizaría el contexto histórico-cultural del que Mercedes Cabello se sirvió para articular su relato. Recordemos que Arduini define el *campo retórico*, o **CR** como «...la vasta área de los conocimientos y de las experiencias comunicativas», y luego añade: «Es el depósito de las funciones y de los medios comunicativos formales de una cultura y, en tanto cuanto tal, es el substrato necesario de toda comunicación. En este sentido, el Campo Retórico viene a estar constituido por la “interacción” de los *hechos retóricos* sea en sentido sincrónico, sea en sentido diacrónico.»⁴¹⁸ A la luz de este concepto, se puede afirmar, entonces, que las representaciones que Cabello plasma en su obra responden a modelos culturales propios de la sociedad peruana, y especialmente limeña, de finales del siglo XIX. Para ello, se hace necesario investigar y comprender cuál fue el entorno social y las circunstancias históricas en las que Cabello vivió, y de las cuales se nutre para crear *Blanca Sol*. En otras palabras, la escritora extrajo de su experiencia vital los elementos con los que concebiría el mundo referencial del texto. Para ello, debemos estar al tanto de cuál fue el entorno familiar a la autora, quienes tuvieron mayor influencia en su desarrollo como escritora, cuáles fueron los hechos históricos que marcaron su vida; es decir, es necesario familiarizarse con todo aquello que contribuyó a la construcción de su obra, de tal manera que se comprende el proceso semántico-intensional en el momento de la creación. Obviamente, esta investigación biográfica está lejos de un análisis textual biografista, impensable en un estudio crítico-literario contemporáneo; sin embargo, la información histórica nos permitirá advertir con mayor discernimiento los medios antropológico-expresivos de los CRs que se manejan en *Blanca Sol*.

⁴¹⁸ Stefano Arduini, *Prolegómenos...*, p. 47.



4.2.1 Una *cocotte* limeña⁴¹⁹

La novela se inicia con un bosquejo de Blanca Sol en el que se precisan las cualidades y los defectos del personaje, así como la educación que recibió desde muy temprana edad, tanto en el hogar como en el colegio. En el primer párrafo, la protagonista es descrita como «...mimada, voluntariosa, indolente, sin conocer más autoridad que la suya, ni más límites a sus antojos que su caprichoso querer.»⁴²⁰; todo ello producto de una formación moralmente irresponsable, según manifiesta el narrador. En las siguientes líneas, se afirma que el proceso de deformación moral se inicia casi desde sus primeros años, en los que Blanca Sol actúa guiada por «...el amor propio y la vanidad estimuladas de continuo», de tal manera que ellos «...fueron los móviles de todas sus acciones.»⁴²¹

Demás está decir que el objetivo de la autora se transparenta sin esfuerzos desde las primeras líneas del relato: Cabello desea establecer claramente a quién y por qué se debe censurar la eventual caída de la protagonista. En este caso, tanto la familia como la sociedad son en gran parte culpables del destino de Blanca Sol, aunque no se le exculpa de su pecado. No se puede dejar de señalar que en la novela cabelliana hay una fuerte carga del determinismo inherente a las corrientes naturalistas, dado que el final se vislumbra desde un primer momento. Y, sin embargo, si sigue esta misma línea de pensamiento, tampoco se puede dejar de señalar que, siendo éste el caso, la vida de Blanca Sol no hubiese podido tener otro desenlace sin desmerecer la pedagogía inherente al texto cabelliano. Es decir, la protagonista está juzgada y condenada desde el primer instante de la historia, por obra de la fuerza del destino que la insertó en circunstancias adversas; si el final se hubiese sido distinto, se habría frustrado la tesis preceptiva. Su vida fue signada por las circunstancias que la rodearon, así como las decisiones que optó, y las consecuencias se debían consumir para consolidar el orden y la moral social: el mal debe ser castigado, según la concepción que la autora deseaba establecer.

⁴¹⁹ Según el Diccionario Polígloto Enciclopédico Codex, *cocotte* tiene tres significados: 1) (f.) pajarita de papel; 2) cacerola de hierro fundido; 3) (fam.) mujer de vida alegre. Sin embargo, según la definición del Diccionario Espasa Grand, la expresión *ma cocotte* es una frase de cariño equivalente en español a “amorcito”, “cariño” o “gatito”. El apelativo sólo es utilizado en contextos familiares, entre miembros cercanos, tales como abuelo/a-nieta, tío/a-sobrina, etc. (Diccionario Espasa Grand: español-francés français-espagnol © 2000 Espasa-Calpe S.A., Madrid).

⁴²⁰ Blanca Sol, p. 3.

⁴²¹ Ibid., p. 3.



Aquí vemos en juego la intensionalización de un marco referencial que encuadra a la familia como institución formativa del individuo. De acuerdo con los parámetros de Cabello de Carbonera, fundamentalmente darwiniano-positivistas, existen familias en las que los vicios y malas costumbres se transmiten de una generación a otra. El CR al que se alude es la *familia* como vector del proceso educacional de las personas dentro de los núcleos familiares (padres/hijos), y en los clanes (tíos, abuelos, primos, amigos allegados, etc.). En los postulados científicistas, los patrones de conducta se heredan y luego se desarrollan durante los primeros años de vida del individuo, de tal modo que su interacción social estaría influenciada primordialmente por lo heredado genéticamente, e intensificado durante la infancia, la adolescencia y la primera juventud. Notamos, entonces, que en el concepto de la autora, la *familia* es la fuente primigenia: si los padres tienen una sólida base moral, la persona se desarrolla en virtudes y cualidades; inversamente, el individuo hereda los vicios y los defectos si el CR *familia* carece de valores morales. Para bien o para mal, las virtudes o los vicios se transmiten de padres a hijos y a las sucesivas generaciones. El CR *familia*, por lo tanto, juega un importante papel en la evolución del personaje.

El siguiente CR que se interseca con el CR *familia* es la *escuela* como centro de instrucción académica y formación moral para las mujeres en el Perú. Al igual que con *familia*, el CR *escuela*, como parte integral para la enseñanza de las nuevas generaciones, adquiere gran relevancia dentro del relato cabelliano, pues se anhela ilustrar al público cuáles son las consecuencias de una mala educación. En efecto, Blanca Sol atiende un centro de educación de clase alta, en donde ella adopta principios éticos errados y una visión del mundo materialista, que luego son los fundamentos de su proyecto de vida. A la larga, según el desarrollo del personaje, ambos campos se vinculan a la formación moral de la niña y son la causa de su ruina económica y moral. Ahora bien, en el relato, el destino le señaló a la protagonista lo que hoy en día se denominaría una familia disfuncional, así como una sociedad moralmente corrupta; ambas, junto con una deficiente educación, determinaron el porvenir de Blanca Sol inexorablemente. Frente a dichos referentes, es dable afirmar que unidos representan una de las primeras críticas que el narrador desea establecer; en otras palabras, parte de la culpa en la caída de la protagonista se debe a su familia y su escuela en primer lugar, y al ambiente social que frecuenta, en segundo lugar.



Aparte de los CR ya mencionados, se aprecia un tercer CR, recurrente en todo el texto: el *mundo femenino* y las interacciones sociales que se producen en su interior. Dicho CR está presente tanto en el CR *familia* como en CR *escuela*; sin embargo, las dinámicas del CR *mundo femenino* son distintas en ambos campos, pues aquél es afectado por las tensiones inherentes a *familia* y *escuela*. Así tenemos que, por ejemplo, dentro el CR *mundo femenino*, las relaciones que se establecen en el CR *familia* pertenecen al ambiente doméstico, en el que las mujeres se conocen entre sí y no existen las presiones sociales que sí se dan en CR *escuela*. Lo inverso se aplica en el CR *escuela*, lugar en que los personajes se enfrentan en un espacio público, expuestos a la crítica y al juicio de todos, especialmente el de las mujeres en el caso concreto de Blanca Sol. Obviamente, el trasgresor de las convenciones sociales recibe un mayor repudio en el espacio público que en el privado, de forma que su comportamiento en ambos espacios se ve afectado de manera distinta: en la familia hay cierta latitud para tolerar conductas desordenadas que en la escuela serían inaceptables. Asimismo, los códigos de conducta varían de acuerdo con los patrones culturales de cada sociedad; los ciudadanos reconocen los límites que se les permite y actúan consecuentemente: a mayor ordenación y estratificación social, mayores limitaciones a la acción personal y mayor repudio al infractor. En el caso inverso, es decir en sociedades donde el orden social es menos elaborado, las acciones sociales del individuo tienen menos limitaciones, aunque no significa que el castigo al trasgresor deje de existir.

Las mecánicas de intensionalización en el texto cabelliano recogen en gran medida las tensiones que se observan en cada uno de los CR descritos, a saber los conflictos que se dan en la familia, la escuela y la sociedad diegéticos. A partir de cada campo, la autora intenta construir un referente textual en el que se desarrollan los dramas que luego afectarían inexorablemente a los personajes implicados en el desenlace. Como es de esperar, los CR se entrelazan mutuamente de una manera u otra, pues las dinámicas dentro de cada uno se interpolan, creando interdependencia. Así tenemos que la familia procrea y educa hijos con patrones de conducta que los mismos padres han recibido de sus propias familias. Luego, los hijos, a su vez, procrearán y educarán a las siguientes generaciones perpetuando los patrones heredados. Por su parte, el individuo criado en un determinado núcleo familiar se relaciona con los demás miembros del grupo social al que pertenece y actúa de acuerdo con los patrones



adquiridos desde su infancia. Aquí tenemos, por ejemplo, el problema que se crea a partir del sentido de clase y de discriminación racial que algunos individuos manifiestan. Los conceptos de segregación, intolerancia, y sentido de pertenencia a una clase social se transmiten a los hijos, implícita y explícitamente, con el ejemplo y las enseñanzas. En *Blanca Sol*, la protagonista adquiere desde niña su sentido de miembro de una aristocracia empobrecida, y aprende que debe sobrevivir y aparentar sea cual sea el precio que se pague por ello, exhibiendo un conocimiento precoz de los mecanismos sociales a los que se someterá más adelante en su vida.

En lo que atañe a la familia, se advierte en el relato que la madre tuvo una gran influencia en la formación moral de la hija⁴²²; es la madre quien se convierte en artífice y cómplice de la degeneración de su hija, así como la de su subsiguiente ruina, contrario a lo que se esperaba de ella en su rol de madre y educadora. Por otro lado, el personaje materno se construye sin nombre propio, despersonalizado, con lo que adquiere una perspectiva abarcadora. Así, el personaje de la madre se proyecta en el discurso cabelliano a toda mujer, madre de familia en potencia y de facto, quien es responsable de la educación de su descendencia. El texto se redacta con una intensa carga moralizadora dirigida hacia las mujeres, y a las madres en particular, pues ellas son las guías de las siguientes generaciones; ellas están destinadas a difundir la lección inherente en el relato y a ser modelos de integridad moral ante sus hijos y ante la sociedad en general.⁴²³ La lección para las madres educadoras, entonces, es fomentar los valores morales que ayudarán a sus hijos, y especialmente a sus hijas, a evitar caer en las tentaciones que el mundo ofrecerá; es decir, si no desean acabar sus días como Blanca sol, deben educar a los jóvenes en virtudes como el trabajo, la honradez, la frugalidad, la honestidad, etc.

En el caso de Blanca Sol, según plantea el narrador, la madre optó por un estilo de vida censurable, explícitamente decadente y contrario a la moral y a las sanas costumbres. Ella alecciona a la hija, desde muy temprana edad, en todos los detalles de una existencia basada en apariencias y derroches:

«Procura –háblele dicho la madre á [sic] la hija, cuando confeccionaba el tocado del primer baile al que iba asistir vestida de *señorita*– procura que nadie

⁴²² Cfr. en *Blanca Sol*, pp. 3-9.

⁴²³ Cfr. en *Blanca Sol*, p. 176



te iguale ni menos te sobrepase en elegancia y belleza, para que los hombres te admiren y las mujeres te envidien, este [sic] es el secreto de mi elevada posición social.»⁴²⁴

Tal como se aprecia, los prejuicios de clase se instilan en la niña desde su tierna infancia a través de patrones de conducta socialmente aceptados, pero moralmente reprobables según los valores inherentes en una sociedad progresista. La madre recalca la importancia de las apariencias para mantener una preeminencia social, así como una conducta en la que los principios morales estaban supeditados al logro de sus fines mundanos. Por instigación de la madre, Blanca Sol considera que el dinero y la belleza son los estándares a los que debe aspirar si desea llegar a la cúspide de la pirámide social; los valores éticos y morales no cuentan si ellos le impiden obtener su meta.

En un principio del relato se desliza la idea de que la madre presentaría costumbres peculiares y socorridas para sostener su posición social:

«—Oye Blanca: mamá me ha dicho que la tuya se pone tanto lujo, por que el señor M. la regala vestidos. —Calla cándida observó otra— si es que la mamá de Blanca no paga a los comerciantes y vive haciendo *roña*, eso lo dicen todos [sic].»⁴²⁵

El breve diálogo de las compañeras de Blanca Sol es muy sugerente. Aquí se evidencia las tensiones entre los **CR** familia, escuela y mundo femenino. Las niñas expresan la opinión que sus madres sostienen sobre la madre de Blanca Sol. La primera interlocutora indica claramente que la madre acepta regalos de hombres, cuando aparentemente ella es una mujer casada. A renglón seguido, la segunda interlocutora señala otros rasgos equívocos de la conducta de la madre: el engaño y la simulación son parte de su estilo de vida. Ello indica un comportamiento sospechoso, que la complacencia general pasa por alto. Efectivamente, se percibe una crítica a una sociedad que acepta una doble moral; es decir, la élite admite alternar con una persona que presenta comportamientos reprochables, siempre y cuando las apariencias se preserven. Sin embargo, aunque las costumbres de la madre escandalizan a la sociedad, la niña no haya razón que justifique la condena: «Y luego, ¿qué había de malo en que el señor M. que era tan amigo de mamá, le regalara los vestidos? cuando ella fuera *grande* también

⁴²⁴ Ibid., p. 3.

⁴²⁵ Ibid., p. 4.



[sic] había de buscar amigos que la obsequiaran del mismo modo [sic].»⁴²⁶ A pesar de que las madres de las niñas se escandalizan de la conducta de la madre de Blanca Sol, ellas mismas la aceptan, la adulan y buscan su presencia en las reuniones, con lo que sientan un precedente de doble moral que la niña asume es lo correcto: ella, Blanca Sol, también recurrirá a la misma estrategia para escalar a la posición que su madre ocupa en el mundo social.

Aparte del ambiente familiar, la protagonista interactúa en la esfera pública de acuerdo con las tensiones de los CRs arriba mencionados: *familia, escuela y mundo femenino*. Blanca Sol es alumna de un colegio dirigido por religiosas en donde se educan jovencitas de la alta sociedad; a dicho centro sólo atienden las hijas de familias acomodadas. Los padres de Blanca Sol no logran pagar las mensualidades a tiempo, lo que habría significado un descrédito para la familia. Sin embargo, la vida de sociedad de la madre y sus conexiones aristocráticas le permiten simular una opulencia que no tiene. «Ella [Blanca Sol] entre las educandas y profesores, disfrutó de la envidiable fama, de hija de padres acaudalados, sin más fundamento, que presentarse su madre los Domingos, *los días de salón*, lujosamente ataviada, llevando vestidos y sombreros estrenados y riquísimos...»⁴²⁷ Ese tren de vida engaña a las religiosas, quienes rinden consideraciones y miramientos tanto a la madre como a la hija. Contrariamente, las alumnas de posición social menos relevante no reciben el mismo trato, o se les desdeña por vivir de acuerdo con sus circunstancias económicas, a pesar de que sus padres sí cumplen con el pago puntual de los estipendios:

«... *hasta vale más que las virtudes y la buena conducta*, decía ella, en sus horas de charla y comentarios con sus amigas. Y a arraigar esta estimación, contribuyó grandemente el haber observado que las Madres (olvidé decir que era un colegio de monjas) trataban con marcada consideración á [sic] las niñas ricas, y con menosprecio y hasta con acritud á [sic] las pobres. —Y estas [sic] pagan con mucha puntualidad sus mesadas— observaba Blanca.»⁴²⁸

Aparte de la discriminación, el nivel académico de colegio es bajo, pues los objetivos que se persiguen no son pedagógicos, sino más bien de relaciones sociales y

⁴²⁶ Ibid., p. 5.

⁴²⁷ Ibid., p. 4.

⁴²⁸ Ibid., p. 4.



status. Obviamente, aquí se desarrolla el CR *escuela* con resonancias negativas: «Su enseñanza en el colegio, al decir de sus profesoras fué [sic] sumamente aventajada, y la madre abobada con los adelantos de la hija, recogía premios y guardaba medallitas, sin observar que la sabiduría alcanzada era menor que las distinciones concedidas.»⁴²⁹ La construcción de la escuela en el relato cabelliano es exactamente lo opuesto a lo que una verdadera escuela debiera ser. En vez de ser una institución en la que se imparte una instrucción moderna y competente, que capacite a las alumnas convenientemente, la escuela se dedica a educar mujeres cuyas vidas transcurrirían en los salones de la alta sociedad. Y el narrador lo especifica claramente cuando declara: «Diez años estuvo Blanca en el Colegio. Cuando salió corría el año de 1860, lo que prueba que no fue educada en el nuevo colegio de San Pedro, en el cual reciben hoy las niñas, educación verdaderamente religiosa, moral y muy cumplida.»⁴³⁰ Como se puede apreciar, para efectos de la construcción metonímica en este texto, el discurso cabelliano elabora un CR *escuela* en el que se conjugan los vicios —según parámetros positivistas—, que aquejan a la educación femenina de la época; a saber: vanidad, lujo, pretensión, instrucción de bajo nivel, mojigatería, entre otros.

En el relato, Blanca Sol crece en un ambiente ficticio, de apariencias y de falso lujo, mantenido, en parte, gracias a algunos dudosos manejos de la madre. Como ya se ha dicho, el personaje materno se construye con características conductuales vulnerables a la mala interpretación y a la censura pública; es decir, los regalos y el pago de las deudas por hombres no relacionados con la familia son una práctica válida para sostener el status social. Al igual que la madre, Blanca Sol admite tales prácticas como una estrategia de supervivencia, con lo cual el personaje se plantea permisivo e inmoral. Las características de la madre se intensifican en la hija debido a su juventud y belleza en el momento de su aparición en sociedad: Blanca Sol posee todo lo que una mujer desearía para ser considerada una belleza social: garbo, originalidad, belleza, juventud, coquetería, etc. De inmediato, las envidias envuelven a la joven y los chismes del exclusivo mundillo aristocrático circulan alrededor suyo. Para las celosas damas limeñas, los modos de Blanca Sol son semejantes a los de una *cocotte* francesa:

«Los enamorados de sus lindos ojos, más que los pretendientes de su blanca mano, sucedíanse con gran asombro de las mamás con hijas feas de

⁴²⁹ Ibid., p. 3.

⁴³⁰ Ibid., p. 7.



problemático dote, decían indignadas: –Pero que le encuentra á Blanca Sol? quitándole la lisura y el desfuerzo, no queda nada: si parece educada entre las *cocottes* francesas[sic].»⁴³¹

En tal sentido, los CR *familia, escuela y mundo femenino* se entrecruzan para dar lugar a un ámbito de realidad (**ar**) concreto, la *cocotte*, el cual simbolizaría algunas de las peculiaridades de Blanca Sol. Sin embargo, Cabello realiza un gran esfuerzo por distanciar a su personaje de las construcciones naturalistas de la *cocotte* francesa. En los relatos del movimiento naturalista francés, las *cocottes* sí eran prostitutas profesionales, generalmente mujeres jóvenes y bellas, de baja condición social, cuyos encantos se pagaban muy bien y, por tal motivo, amasaban fortunas. Pese a ello, los vicios y las malas costumbres finalmente arrastraban a estos personajes a la ruina y al desenlace trágico. Si bien en la obra *cabelliana* se perciben algunos ecos de los personajes naturalistas, Blanca Sol no llega a construirse con todas las características de la *cocotte* parisina: Cabello insiste en establecer las distancias contextuales entre su personaje y los creados por los escritores europeos.

Ese es el caso, por ejemplo, de Naná, la *cocotte* de la novela del mismo nombre de Emilio Zolá, una mujer que adquirió popularidad presentándose desnuda en un teatro parisino. El Naturalismo francés, cuyo mayor representante fue el autor de la monumental obra *Los Rougón-Macquart*, defendía una postura científicista en el quehacer humano, sea cual fuere la naturaleza del mismo: ciencias y artes por igual se aunaban al esfuerzo por buscar la solución a los problemas sociales que aquejaban a la raza humana. Los postulados de Darwin y Comte se sumaban a la naciente ciencia del psicoanálisis., así como los avances técnicos que persuadían a la sociedad europea que era posible lograr la paz y la felicidad completa a partir del materialismo científico. Los jóvenes escritores franceses, repudiando el Romanticismo de principio de siglo, decidieron describir la existencia humana desde una perspectiva descarnadamente realista; para Zolá y los autores naturalistas, la literatura descubría y representaba al ser humano en su entorno “natural”, aparentemente con la fría mirada de un científico diagnosticando los males que aquejaban a la sociedad. En su afán por captar la

⁴³¹ Blanca Sol., p. 7.



“naturalidad” de la conducta humana en diferentes entornos no dudaron en describir las pasiones más bajas a las que el hombre era capaz de sucumbir.

Así tenemos en *Naná*, una de las novelas de la saga *Los Rougon-Macquart* que explora el mundo de la prostitución, el personaje principal es el emblema de una clase social inmersa en conflictos pasionales. A Naná se le describe como una mujer rubia, de mórbidas carnes rosadas, ampulosas caderas, cuya piel cubierta de vellos rubios reflejaban las luces de los candiles. Los hombres, ávidos y deseosos, observan desde los palcos y la platea a la hermosa actriz paseando por el escenario, desnuda debajo de un tenue velo, despertando pasiones y solazándose en el efecto que su figura produce en aquellos pobres mortales. Naná se convierte en la amante de varios de ellos, reuniendo una fortuna y posición, y lleva una vida de excesos pasionales. Al final, sin embargo, la mujer muere atacada por la viruela, desfigurada por la enfermedad y abandonada por sus amigos.

Es aparente que la construcción zoliana dista mucho de lo que Cabello de Carbonera presenta en *Blanca Sol*, por lo que *ar cocotte* es distinto en ambos textos. Naná era una prostituta en el momento en que gana notoriedad en el teatro, gracias a un espectáculo que incita al escándalo público. El escritor francés busca en su obra hurgar las pasiones del bajo mundo parisino, en el que pululan aristócratas y cómicos, todos unidos por sus vicios e instintos mezquinos. Zola centra su interés en retratar con mirada objetiva la vida en toda su extensión, con el afán de auscultar el comportamiento humano, según alega, con imparcialidad científica. La protagonista se proyecta como la encarnación de la crudeza pasional; ella es la consumación de hasta dónde se desbordan los límites de la naturaleza humana si se deja llevar por las pasiones. Por su lado, Cabello de Carbonera es muy cuidadosa en distanciarse de la posición zoliana. Blanca Sol es una mujer que pertenece a una clase social privilegiada; su status le abre las puertas de los grandes salones y a la admiración de sus pares: ella es una dama por derecho de nacimiento. Si bien su proceder es rayano en el escándalo, Blanca Sol no se aparta de las convenciones sociales hasta casi al final de la historia; ella simplemente juega con las reglas a su manera. A la larga, su desfachatez paga un alto precio, no sucumbe como la cortesana parisina, pero sí cae en la desesperación que la empuja a buscar su sustento con recursos censurados por la sociedad.



El uso de la palabra *cocotte* es, entonces, la marca que distancia el relato cabelliano de las creaciones naturalistas francesas, tal como el narrador del prólogo advirtió en el principio. En la historia, el narrador afirma que: «...si bien es cierto que Blanca jóven [sic] vivaracha, picarezca [sic] en sus dichos, y aguda en sus ocurrencias, tenía toda la desenvoltura de una gran coqueta; distaba mucho entonces de ser el tipo de la *cocotte* francesa [sic].»⁴³² Blanca Sol, en el principio del relato, era un personaje que proyecta una conducta heterodoxa sin llegar a la depravación. La joven se permite ciertas libertades que no son permitidas por la convención social, pero lejos de las perversiones que sí se dan en los personajes de los textos franceses. La construcción del personaje cabelliano responde a una estrategia retórica de la autora, quien afirma no desea adoptar los criterios estéticos del Naturalismo y plantea que las obras escritas en el Nuevo Mundo no necesitan seguir el modelo europeo:

«Y aquí llega la tan debatida cuestión del naturalismo, y la acusación dirigida á [sic] la nota pornográfica, con lo cual dicen parece no haberse propuesto sino la descripción, y también [sic] muchas veces, el embellecimiento del mal.»⁴³³

Para Cabello de Carbonera, la literatura era parte de las ciencias humanas cuya finalidad apuntaba al progreso de la raza humana; el procedimiento literario, como disciplina experimental, consistía en plasmar la realidad con verosimilitud en la que el escándalo no tenía cabida. La autora no ve la utilidad en describir situaciones obscenas, situaciones que podrían turbar al lector implícito y que lo llevarían a rechazar el texto. Es por ello que la joven Blanca Sol se desvía del modelo naturalista y no llega a convertirse en la *cocotte* zolaniana, aunque sí presente algunos rasgos característicos a tal imagen.

Los autores naturalistas en Europa, según lo antedicho, llevaron su celo por retratar la realidad en sus textos exagerando las pasiones y los vicios sociales, una posición que los enfrentó a diversos estamentos que no estaban preparados para aceptar su propuesta estética. Según Cabello de Carbonera, esta perspectiva no requería ser emulada en su obra, pues estimaba que la realidad en las sociedades sudamericanas distaba de las europeas:

⁴³² Ibid., p. 47

⁴³³ Blanca Sol, “Un prólogo...”, p. VI.



«No es pues esa tendencia la que debe dominar á [sic] los novelistas sud-americanos, tanto mas [sic] alejados de ella cuanto que, si aquí en estas jóvenes [sic] sociedades, fuéramos [sic] á [sic] escribir una novela completamente al estilo zólaniano,[sic] lejos de escribir una obra calcada sobre la naturaleza, nos veríamos [sic] precisados á [sic] forjar una concepción imaginaria [sic] sin aplicación práctica en nuestras costumbres.»⁴³⁴

La proposición anterior es una decisión conciente de la autora en la que opta por no imitar las obras escritas en contextos ajenos, pues considera que el lector implícito no está familiarizado con los referentes que se ofrecen en dichos relatos. Obviamente, el propósito pedagógico de su obra se habría frustrado ante la descontextualización de la historia: el lector no habría sido capaz de captar la advertencia subyacente.

Por otro lado, Cabello busca llegar a un público más amplio que el acostumbrado circuito intelectual, justamente para cumplir con la función de reforma social que se ha trazado:

«Cumple es cierto, en obras de mera recreación literaria, consultar el gusto de la inmensa mayoría de los lectores, marcadamente pronunciado á [sic] favor de ciertas lecturas un tanto picantes y aparentemente ligeras [sic], lo cual se manifiesta en el desprecio ó [sic] la indiferencia con que reciben las obras serias y profundamente moralizadoras.»⁴³⁵

Sorprende la actitud de la escritora al mostrarse dispuesta a contemporizar con las preferencias de las masas en aras de una mayor audiencia; en otras palabras, la literatura ya no es más un arte por el arte, sino que responde a un anhelo mayor. La obra literaria, por lo que declara, se convierte simplemente en una herramienta educativa; si necesita ser amena y complaciente con el público, el escritor está en el deber de satisfacerlo:

«Hoy se exige [sic] que la moral sea alegre, festiva sin consentirle el inspirarnos ideas tristes, ni mucho menos llevarnos á [sic] la reflexión... la novela moderna con su argumento sencillo y sin enredo alguno..., tocando muchas veces hasta la trivialidad..., ha llegado á [sic] como esas medicinas que las aceptamos tan solo por tener la apariencia del manjar de nuestro gusto.»⁴³⁶

⁴³⁴ Ibid., p. VI.

⁴³⁵ Ibid., p. VII.

⁴³⁶ Ibid., p. VII.



Si se reflexiona sobre los argumentos que la autora esgrime, es fácil comprobar que Cabello escribía con una deliberada agenda moralizadora y con un auditorio en mente: el pueblo peruano aturdido y desmoralizado luego de una guerra devastadora. Ante esta realidad, la autora evita llegar a las exageraciones naturalistas en aras de una obra que el público aceptara pues su agenda pedagógica así lo requería.

El *ar cocotte* en el relato cabelliano dista de ser la construcción retórica propuesta en el modelo naturalista francés. Los rasgos de la joven aristócrata limeña son distintos a los de Naná, la cortesana parisina. Mientras ésta última gusta de los excesos y las excentricidades, característicos en una persona de vida disoluta, la joven limeña es una mujer con una visión del mundo controversial, producto de una formación errada: Blanca esquivaba los convencionalismos sociales para satisfacer sus caprichos y sus pasiones, no los quebraba. «La censura se cebaba no solo en su conducta, sino también hasta en su vestido. Verdad es que ella gustaba mucho llevar trajes de colores fuertes, raros, de formas caprichosas y muchas veces extravagantes; pero siempre se distinguía por el sello de elegancia y buen gusto que imprimía á [sic] todas sus galas.»⁴³⁷ El párrafo indica que el entorno social no percibía la actitud de la joven con indulgencia, el juicio que de ella se emite, como es compararla con una *cocotte* parisina, es duro e inmerecido. Sin embargo, el final de Blanca Sol se hace ineludible, pues el juicio del destino sería inexorable: «Decían que Blanca, con su descocada coquetería, había de descender, apesar [sic] de su alta alcurnia, hasta las últimas esferas sociales.»⁴³⁸ Blanca Sol no es la *cocotte* francesa que muere degradada y sola; ella es la *cocotte* limeña que recibe su castigo por una vida de derroche y vanidad con el apoyo de una sociedad venal.

4.2.2 Amor y matrimonio

La visión de vida de Blanca Sol, tal como se construye en el texto, responde a los prejuicios y vicios de la esfera social en que la joven se mueve. Las dinámicas establecidas en los CRs *familia*, *educación* y *mundo femenino* puntualizan los procesos semántico-intensionales que se articulan en el relato y que subyacen en la interacción

⁴³⁷ Blanca Sol, p. 7.

⁴³⁸ Blanca Sol, p. 8.



del personaje con su entorno; con ello se logra caracterizar las relaciones cotidianas y las convenciones sociales que se dan entre el personaje principal, la madre, las compañeras de escuela, y la sociedad en general. Al iniciar la historia, Blanca es una niña cuya educación carece de una instrucción académica competente y de una correcta formación moral, y eso la conduce por el camino equivocado y a su ruina. Paso a paso, el desarrollo de la historia explica la degradación de Blanca Sol, pues la caída es un hecho que se consuma con el devenir de los años, de acuerdo con el determinismo inherente al concepto naturalista; su desgracia responde a decisiones equivocadas que el personaje toma lo largo de su vida.

En este punto de la historia, es decir cuando Blanca Sol sale del colegio, el CR que se percibe en el texto es el de *matrimonio*, el cual se vincula muy cercanamente con *mundo femenino*, cuyo proceso se especificó con relación a *educación y familia*. Los tres primeros campos, *familia*, *educación* y *mundo femenino*, se integran alrededor de la protagonista en su infancia. Ellos glosan los fundamentos cabellianos sobre los que se va desarrollando la figura de mujer en el texto. En el caso del CR *matrimonio*, éste aporta otras dinámicas que afectarán a la protagonista de manera distinta; sin embargo, los CR antes mencionados influirán en cierta medida el proceso intensional. Desde una mirada reflexiva, el campo *matrimonio* conllevaría algunos *ar* asociados al mismo, tales como “esposo”, “amor conyugal”, “maternidad”, “crianza”, etc. Cada uno de estos ámbitos son inherentes al CR *matrimonio* como elementos esenciales; no obstante, esa no es la idea que se percibe en el esquema que Cabello de Carbonera desarrolla en la construcción de la protagonista.

En el texto, el *ar esposo* tiene una significación exactamente contraria al ideal que Cabello de Carbonera desea se infiera. En vez de que dicho ámbito exprese, por ejemplo, “hombre honrado”, “cabeza de familia”, “compañero fiel”, etc., para Blanca Sol un esposo representaba “brillo social ambicionado” “vanidad gratificada”, “dinero”, “boato”, “figuración”:

«...sus amigas referíanle [sic] cosas sumamente interesantes. La una decíale, [sic] que una hermana suya había roto con su novio por asuntos de familia, y su hermana *depique* [sic] se iba á [sic] casar con un viejo muy rico, que le procuraría mucho lujo, y la llevaría al teatro, á [sic] los paseos y había de darle también [sic] coche propio. ¿Qué importa que sea viejo? Mamá había



dicho que lo principal es el dote, y así [sic] cuando el viejo muera se casará con un joven a su gusto de ella [sic].»⁴³⁹

Es obvio que en la construcción del personaje el esquema educativo de la joven, impuesto por la madre y el medio social, contribuyeron en gran manera para que ella discurren de ese modo. No obstante y hasta cierto punto, las decisiones las tomó libremente, con total conciencia y acorde con su escala de valores.

De hecho, lo que el narrador articula en el relato disiente de lo que generalmente se relaciona con el semema *esposo* en la concepción de vida decimonónica, en la que se percibe el Culto a la Domesticidad⁴⁴⁰ y los arquetipos hombre/mujer imperantes a mediados del siglo XIX. En efecto, como consecuencia social de la Revolución Industrial de finales del siglo XVIII surge en Europa y en Norteamérica una clase media mayoritariamente constituida por pequeños propietarios, abogados, médicos, artesanos, empleados, obreros asalariados, etc. A partir de este momento, la familia deja de existir como unidad económica, pues el hombre sale del fuero doméstico para realizar una labor remunerada. Por su parte, la mujer permanece en el hogar como el ama de casa y la principal educadora de las siguientes generaciones y, por ende, se retrae de la esfera pública. A ella se le adscribe el papel de transmisora de los valores morales, la piedad y la laboriosidad doméstica, asumiendo un rol pasivo en el quehacer económico de los estados⁴⁴¹. Es decir, la construcción del *ar esposo* en *Blanca Sol* no se ajusta a lo que serían los valores decimonónicos inherentes a tal ámbito, entre los que podría figurar por ejemplo: “*pater familias*”⁴⁴², “guardián”, “proveedor”, etc. Para Blanca, según el argumento que esgrime Cabello de Carbonera, el *ar esposo* representa el peldaño para

⁴³⁹ Ibid, p. 5

⁴⁴⁰ El culto a la domesticidad fue una corriente social en la que se propugnaba la separación de las esferas de influencia en públicas (empleo remunerado fuera del hogar/mundo masculino) y privadas (cuidado del hogar e hijos/mundo femenino).

⁴⁴¹ Los trabajos realizados por historiadores, antropólogos, sociólogos, psicoanalistas, entre otros especialistas respecto del culto a la domesticidad y la separación de las esferas sociales durante los siglos XIX y XX son abundantes, como, por ejemplo, el artículo seminal de Nancy Chodorow "Family Structure and Feminine Personality" (Princeton University Press, 1994). En Latinoamérica, tenemos investigadores como Norma Fuller, Jeanine Anderson, Gabriela Arango y Cecilia Blondet, entre otras, cuyos estudios abren el panorama histórico y social de la posición de la mujer en la cultura popular de la región.

⁴⁴² El sentido de *pater familias* que manejamos es el heredado de la tradición española, que a su vez se deriva del uso romano, en la que el padre de familia tenía jurisdicción sobre su esposa y los hijos con ciertas restricciones, impuestas por los usos y costumbres. Así, por ejemplo, en muchos matrimonios, la mujer conservaba el control de su fortuna y las propiedades que traía al matrimonio, así como su nombre de soltera como símbolo de su status social.



subir en la escala social, divorciado de la percepción de familia en la filosofía de la domesticidad mencionada líneas arriba.

Si el *ar esposo* se construye de manera diversa a las características antedichas, se desprende que el **CR matrimonio** también se construye lejos del concepto que la autora anhela el mundo interprete. En otras palabras, lo que subyace en el esquema cabelliano es un proceso de inversión del referente, en el que fácilmente se comprende que lo opuesto sería lo óptimo. Para el caso específico del CR *matrimonio*, las propiedades que la autora desea se interpreten serían, por ejemplo: “**amor conyugal**” “**hogar**”, “**progenie**”, “**sacrificio**”, “**constancia**”, etc. A través del relato se percibe que ellas no pertenecen al CR *matrimonio* que el personaje Blanca Sol maneja. Para la joven, la idea de matrimonio es parte de un esquema que incluye “gratificación egoísta”, “brillo social”, “ostentación” entre otros, y que con frecuencia se descubría en el entorno social de la autora. Es decir, Cabello denuncia, a través de su personaje, las prácticas nupciales a las que las jóvenes se veían obligadas, en cierta medida, para acatar las convenciones sociales.

A pesar del esfuerzo de Cabello por persuadir al lector sobre las consecuencias de matrimonios no conformes con el paradigma positivista, el escenario decimonónico era muy diferente al ideal que ella aspiraba. En realidad, no obstante el celo moralizante y la crítica de la autora, muchos de los usos y costumbres de la época se aprecian en *Blanca Sol*, como ya lo hemos manifestado. Una práctica muy común, especialmente en los estamentos sociales altos, era la endogamia, costumbre que se observaba en las culturas andinas y que también tuvo arraigo en la cultura hispánica peninsular. En efecto, los colonizadores peninsulares introdujeron rígidos códigos sociales que regulaban los vínculos familiares y que perduraron aun después de la Independencia. Al respecto, la investigadora Norma Fuller afirma que: «...para los conquistadores españoles, el matrimonio era una cuestión de alianzas... los españoles importaron a América un estilo de institución familiar que era parte intrínseca de un complejo orden social fundado en el principio de jerarquía. La familia era una amplia red de parentesco que unía a un considerable número de personas clasificadas jerárquicamente: nobles, ricos, pobres, esclavos y huérfanos.»⁴⁴³ Tal era el caso en la tierra natal de la escritora,

⁴⁴³ Norma Fuller Osoros. *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: PUCP, Fondo Editorial, 1977, p 39.



como lo afirma el profesor Ismael Pinto Vargas en la biografía que hace de Mercedes Cabello: «La fervorosa endogamia puesta en práctica por las familias moqueguanas es un campo feraz para que lo espiguen y cosechen los pacientes y muy minuciosos genealogistas. Entronques y ramificaciones que, incluso, dieron origen a un sonado pleito en que, por distintos lazos de parentesco consanguíneo y espiritual, un proceso judicial, en el siglo XVIII, simplemente se vio detenido por la inhibición ininterrumpida por los distintos grados de parentesco que aducían los titulares y suplentes que debían ver la causa.»⁴⁴⁴ La cuestión sobre consanguinidad en sociedades cerradas no era exclusiva de Moquegua, pues la endogamia era una práctica extendida en los centros urbanos del territorio nacional. Las familias pertenecientes a la oligarquía limeña se ufanan por mantener diferentes grados de parentesco, como parte de una estrategia por perpetuar el control del poder económico, político y social.

En su obra, el Prof. Pinto Vargas enumera varias razones para tales prácticas nupciales: «Una de las descripciones –la primera– de la ciudad de los antepasados de doña Mercedes rescata el esplendor colonial de una aristocracia –oligarquía– pueblerina con sus rasgos y prejuicios peculiares de sangre, raza y religión, que también se podía percibir y sentir en la arquitectura de las grandes casonas y en las normas de conducta de las viejas familias moqueguanas; prejuicios y normas aún persistentes en casi gran parte del siglo XIX, y algo del XX.»⁴⁴⁵ En el restringido mundo de una pequeña villa pueblerina, como era el caso de Moquegua a principios de la era republicana, las reglas sociales se cumplían con mayor rigidez que en una urbe cosmopolita. Las costumbres y los usos, heredados de una muy reciente sociedad colonial, eran difíciles de abolir mediante manifiestos y declaraciones de libertad, igualdad y fraternidad, importados por las huestes independentistas. Las antañonas familias peruanas, descendientes de conquistadores y terratenientes, no veían con buenos ojos que sus miembros olvidaran la “limpieza de sangre”, la “pureza de raza” y las tradiciones populares derivadas de la cultura española.

Es indudable que la escritora moqueguana, cuya familia pertenecía a la pequeña oligarquía de su tierra natal, advirtiera los contextos en los que se crió para construir el

⁴⁴⁴ Ismael Pinto Vargas. Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Universidad de San Martín de Porres, Lima - Perú: 2007, p. 46

⁴⁴⁵ Ibid, p. 75



marco referencial de la historia. Probablemente el matrimonio de sus propios padres fuera un ejemplo, ya que don Gregorio Cabello Zapata y doña Mercedes de la Llosa Mendoza tenían el parentesco tan cercano que necesitaron de dispensa eclesial para contraer matrimonio.⁴⁴⁶ En un entorno tan cerrado, los prejuicios y las costumbres se heredaban de padres a hijos, situación que no pasó desapercibida a la escritora y en la que, paradójicamente, ella participaba. Los intereses económicos, así como la presión del clan y la sociedad en general, podrían muy bien haber obligado a muchos jóvenes a buscar parejas dentro de su círculo, para evitar la censura y el ostracismo. En todo caso, los escrúpulos colectivos que se inculcaban en los jóvenes desde muy temprana edad los condicionaba a cumplir con los implícitos estatutos sociales sin mayores esfuerzos.

Las experiencias familiares y el medio social antes descritos juegan una función importante en el proceso semántico-intensional del relato cabelliano y en la evolución del personaje. Luego de una infancia en medio de lujos aparentes y una deficiente formación académica, Blanca Sol se apresta a incursionar en el mundo aristocrático limeño. Ya hemos visto cómo los prejuicios de clase fueron concienzudamente instilados en la niña, así como un apego desmedido al dinero y al lujo; la joven dama haría su aparición en el escenario público, moldeada con las lacras morales de su entorno y una instrucción académica que no le ofrecía la perspectiva de una forma de vida alterna. La nueva etapa que inicia la protagonista se desarrolla en ambientes más amplios y más complejos que aquellos en los que alternó mientras crecía. Desde este punto del relato, las decisiones que Blanca tome, obligadas o voluntarias, serán consecuencias de su educación así como de una visión de vida mercenaria y egoísta.

Al ser hija de familia aristocrática, Blanca Sol estaba destinada al matrimonio, virtualmente la única opción a la que las mujeres de buenas familias podían aspirar, producto del mito doméstico-femenino antes analizado. A partir del esquema cabelliano, difícilmente se podría conjeturar que el personaje pensara en las otras alternativas disponibles a las mujeres de la época: el celibato o el claustro. Para la sociedad finisecular, la soltería llevaba una intensa carga negativa, ya que dicho estado desdecía de la feminidad de una joven y su capacidad para atraer a los hombres, excepcional manifestación de poder que las mujeres ejercían en el ámbito público. En efecto, la

⁴⁴⁶ Ibid, p. 87



costumbre hispana, de fuerte carga musulmana, y hasta cierto punto las milenarias costumbres nativas, proclamaban que la mujer soltera era un ser humano incompleto e inútil a la sociedad, pues su cometido era perennizar la raza humana a través de la maternidad. La soltería sólo se explicaba como una ofrenda de la mujer a Dios, aislada del mundo: una mujer soltera sólo servía para ser consagrada, de otro modo se convertía en un miembro no productivo para la familia y la sociedad. Para la ideología positivista subyacente en el texto, con una clara posición anticlerical compartida por la autora, el claustro estaría fuera de discusión para la protagonista. De este modo, el destino de Blanca Sol discurre sobre una trayectoria de fulgor y ficción hacia el estado matrimonial.

Su entrada en sociedad estuvo rodeada del boato en que se crió, proyectada para hacerla brillar en los salones, tal como ella soñara de niña, y guiada por su calculadora madre. La belleza de Blanca Sol, así como sus conexiones sociales, le abren las perspectivas para encontrar una pareja adinerada, a pesar de que su situación económica no fuera la más adecuada para asegurarle un buen partido. En el caso de la joven, un marido con mucho dinero era parte de su deber filial, pues el elegido estaba destinado mantener el ritmo de gastos de Blanca Sol y su familia. En otras palabras, el futuro esposo de Blanca se tornaba en la solución a los problemas económicos ocasionados por los años de despilfarro incurridos por la familia de la joven. Con esto en mente, la madre cuida muy de cerca las amistades que rodeaban a la hija, aconsejándole y retándola para que escoja un “buen partido”, desatendiendo los sentimientos de los involucrados y de acuerdo con los planes trazados para resolver las apremiantes circunstancias familiares.

En una primera instancia, ella se enamora de un joven «...que brillaba en los salones por su clara inteligencia y su expansivo carácter, por la esbeltez de su cuerpo y la belleza de su fisonomía, por la delicadeza de sus maneras y la elegancia de sus trajes...Como se decía que prosperaba extraordinariamente en sus negocios, Blanca juzgó que era el hombre predestinado para procurarla cuanto ambicionaba y le amó con la decisión y la vehemencia propias de su carácter.»⁴⁴⁷ Vemos así que la protagonista es capaz de sentir afecto y que su primera elección recae en un hombre joven, de buena

⁴⁴⁷ Blanca Sol, p. 9



apariencia física y elegante figura. Prudentemente, Blanca Sol se cerciora sobre la fortuna del candidato, condición indispensable para proseguir con el compromiso. La descripción del pretendiente es realmente amable, pues posee cualidades capaces de enamorar a una mujer sensata: es inteligente, alegre, apuesto, elegante y de fortuna.

Al igual que el personaje de la madre, la figura del joven enamorado se construye sin nombre; él es una proyección metonímica del modelo masculino que cualquier muchacha buena y decente habría estado orgullosa de conquistar. La intención detrás de la descripción es que se puede afirmar que Blanca Sol tuvo suerte en encontrar a un hombre con todas estas cualidades y que la ame; un hombre con el que habría formado un verdadero hogar, moralmente ejemplar. Sin embargo, ese no sería el destino que Blanca Sol escoge. Por frío cálculo interesado, la protagonista desecha a un caballero sin tacha, revelándose como una mujer incapaz de apreciar lo bueno en su justa medida. Es decir, Blanca no ve las cualidades del hombre honrado, sino que busca aquello que puede aprovechar en beneficio propio e inmediato. En su afán por conseguir su meta, la joven aristócrata no duda en rechazar a su novio, del cual estaba supuestamente enamorada, para entregarse a otro hombre menos favorecido en su apariencia física, pero que le aseguraba una gran fortuna. Con ello, la joven Blanca pierde la oportunidad de alcanzar la verdadera felicidad junto a un hombre bueno, capaz de amarla y respetarla.

En cierto modo, Blanca Sol decide ante la presión de la madre, quien cuida el círculo social que rodea a la hija. Para la madre, y para la familia, era de vital importancia que el marido que Blanca escoja tuviera una fortuna saneada: «La madre de Blanca demostrábale [sic] con frecuencia que una fortuna por formar no vale lo que una fortuna ya formada y trataba de alejarla de sus simpáticos sentimientos, y con gran contentamiento de la madre, la hija fué [sic] de esta misma opinión.»⁴⁴⁸ Los mercenarios cuidados de la madre, prodigados desde muy temprana edad, dieron como resultado que la hija actuara sin mayores remordimientos de acuerdo con los designios maternos. Reveses económicos en algunos de los proyectos emprendidos por el joven pretendiente tuvieron como resultado un enfriamiento en el amor de Blanca. Frente a

⁴⁴⁸ Ibid, p. 9



esta situación, la bella novia reflexionaba sobre el futuro que su prometido podría ofrecerle y determinó que no podía continuar con la relación:

«Y Blanca que presenciaba las angustias financieras de su familia, llegó á [sic] esta fría observación: —El amor puede ser cosa muy sabrosa cuando llega acompañado de lucientes soles de oro; pero amor á [sic] secas, sábeme á [sic] pan duro con agua tibia. Yo necesito, pues, novio con dinero, y en último caso, tomaré dinero con novio: de otra suerte, con toda mi belleza y mis gracias, iré á [sic] desempeñar el papel de oscura ama de llaves.»⁴⁴⁹


Las reflexiones de la joven indican que, en su opinión, pesa más la cuestión económica que el amor de un hombre bueno; sobre todo cuando observa los problemas económicos que su familia padece por aparentar una posición social artificiosa. Para ella, cualquier relación con miras al matrimonio estaría supeditada a la fortuna que el pretendiente tuviese, sin importar el tipo de persona que éste fuera.

El relato cabelliano intensionaliza las dinámicas del CR *matrimonio* y el ar *esposo*. Blanca Sol y su madre buscan al mejor partido que el mercado nupcial les pudiera ofrecer, uno con la suficiente capacidad económica como para comprar la aristocrática belleza de la joven. En otras palabras, se trata de un matrimonio de conveniencia, tolerado por las costumbres de una sociedad obsesionada con sus prejuicios de clase. Indudablemente, el propósito de la autora es denunciar costumbres reñidas con los valores que ella considera son los que una sociedad progresista debiera respaldar. Cabello de Carbonera impugna, a través de la imagen de Blanca Sol, los matrimonios concertados por motivos mercenarios, en su concepción positivista, ellos son la causa de la degradación de la mujer a una suerte de prostitución, y que quizá la conduzcan a niveles de depravación no sospechados. Para Cabello, dichas prácticas sólo habrían de tener un resultado, el mismo que su protagonista sufrió al final de su vida.

4.2.3 Don Serafin

Ya hemos establecido cuál es el propósito que la autora aspira evidenciar en su obra, sobre todo con referencia al destino de Blanca Sol, una joven aristócrata limeña

⁴⁴⁹ Ibid, p. 9



decidida a consolidar financieramente una precaria posición social en el mundillo capitalino, consumando un matrimonio de conveniencia. En el esquema del relato cabelliano el personaje femenino es omnipresente y avasallador, por lo que las figuras masculinas se proyectan en un plano muy inferior al de Blanca Sol; son personajes que Cabello de Carbonera articula a la sombra de su protagonista. En tal sentido, la autora relata cómo Blanca Sol busca a un hombre que le ofrezca lo que tanto desea: una gran fortuna. De entre la pléyade de pretendientes que la rodeaban, la joven escogió a aquél que le ofrecía una gran fortuna: «D. Serafin Rubio, que acababa de heredar de su avaro padre un par de millones de soles, adquiridos á [sic] fuerza de trabajo y economía; fué [sic] la victima [sic] elegida para pagar las deudas de Blanca Sol.»⁴⁵⁰ La intención de Cabello es ilustrar la moraleja de la historia a través de la proyección metonímica de la protagonista, sin mayor cuidado por la forma narrativa o por la construcción de las figuras secundarias. En el caso de los personajes masculinos, éstos están condicionados a desempeñarse como argumentos retóricos que evidencian las intenciones de la joven y su pobreza moral; por lo tanto, su construcción gira en torno a la figura central de la novela y no llegan a adquirir una actuación autónoma dentro del texto, lo que les resta verosimilitud. Son parte del telón de fondo de la degradación de la protagonista.

La ambición de Blanca Sol la llevó a escoger a un pretendiente cuya cualidad más sobresaliente, a los ojos de la joven, resultó ser su cuantiosa fortuna. D. Serafin se inscribe en el *ar esposo*, pero a partir de la concepción que analizáramos en el acápite anterior. D. Serafin es el peldaño que Blanca pisará para subir en la rutilante escala social. En otras palabras, Blanca Sol busca como esposo a un individuo de fortuna que le asegure una vida de boato y figuración social, sin que le importe quién es y ni de dónde viene. La descripción de D. Serafin en el relato cabelliano era menos que halagüeña: «...un hombre feo de cara, rechoncho de cuerpo, y con más condiciones para llamarse Picio.»⁴⁵¹ En el folklore granadino, Picio era un hombre tan feo que, en el momento de su muerte, el sacerdote le impuso la extremaunción con una caña para no acercarse al hombre por el susto que sufrió al contemplarlo. Es evidente que la autora no escatima adjetivos denigrantes ni comparaciones desfavorables para dejar en claro cuál era la intención de Blanca al elegir a D. Serafin como esposo. La disparidad entre el antiguo enamorado, un joven de amable figura, y el novio elegido, un personaje

⁴⁵⁰ Ibid., p. 12.

⁴⁵¹ Ibid., p. 13.



repulsivo, se proyecta para subrayar la decisión mercenaria de Blanca Sol de casarse por dinero. Cabello señala la inmoralidad de la resolución que su personaje toma a través del marcado contraste entre ambos pretendientes: uno es la personificación del hombre de bien, apuesto, trabajador, de buena familia aunque con un futuro por labrarse como todo joven que recién sale a la vida pública. Por otro lado, tenemos al novio formal, un hombre feo, bajo, rechoncho, de oscura ascendencia, pero heredero de inmensa fortuna. A Blanca no le importa quién es ni de dónde viene D. Serafin; lo único que le importa es el patrimonio que posee.

Como ya hemos propuesto anteriormente, el personaje del joven enamorado se construye sin nombre, una figura del hombre honrado y trabajador que cualquier mujer virtuosa habría aceptado como su esposo con alegría y esperanza. En el caso de D. Serafin, Cabello de Carbonera lo construye como un hombre del cual habría sido difícil fijarse, si no hubiese heredado la fortuna que sus padres le legaron. En efecto, además de su fealdad física, D. Serafin Rubio reunía características físicas y morales desagradables –características que Blanca Sol estaba decidida a pasar por alto con tal de conseguir su objetivo–, según se aprecia en el siguiente fragmento:

«D. Serafin, era de poca simpática figura [sic]...

Rechoncho de cuerpo, de hombros encaramados, como si quisieran sublevarse de verse condenados a [sic] llevar una cabeza, que si bien era grande en tamaño, era muy pequeña en su contenido...

Ojos de color indefinible, lo que daba lugar a [sic] que Blanca pensara, que si los ojos son espejos del alma, la de D. Serafin debía ser alma incomprensible. Afirmábase más en esta persuasión, [sic] al notar en él ciertas anomalías de carácter, que, para ella, de poco observadora inteligencia, no pasaron, empero, desapercibidas y estas genialidades, ella se contentó con llamarlas «rarezas de D. Serafin»...

... su pelo también como sus ojos de color indefinible, ni negro ni castaño, enderezábase con indómita dureza, dejando descubierta la estrecha frente y el achatado cráneo, signos frenológicos de escaso meollo. Las patillas espesas, duras y ásperas,... formaban un marco al rededor de los carrillos, los que, un sí es no es mofletudo, se ostentaban rozagantes con su color ligeramente encendido, lo que, sin disputa, denotaba la buena salud y el temperamento sanguíneo [sic] de D. Serafin...



La nariz ni grande ni pequeña, eso sí un tantico carnosa y colorada, diríase [sic] por lo poco artístico de sus líneas, colocada allí [sic] tan sólo para desempeñar el sentido del olfato....

Su voz tenía modulaciones atipladas, y algunas veces fuera de la gamma [sic] de toda entonación natural: esto sólo cuando la cólera ú [sic] otra pasión violenta le acometía con inusitado ímpetu...

Pero de todas estas incorrecciones, ninguna disgustaba tanto a [sic] Blanca, como la pequeña estatura de D. Serafin.... ¡oh, desgracia! D. Serafin al lado de Blanca, apenas si alcanzaba á [sic] besarla en la punta de la nariz.»⁴⁵²

El *ar esposo* en el texto blanquisolano enuncia exactamente lo contrario a los parámetros positivistas. Se advierte que la brecha entre los dos pretendientes es enorme: el primero es el novio que la joven habría elegido si ella hubiera tenido el valor moral y el desinterés propios de una persona de bien, en cambio, el segundo es el que elige por dinero y posición social, a pesar de ser quien es. Indudablemente, la descripción de D. Serafin es tendenciosa, con el claro propósito de ridiculizar al personaje y así juzgar con mayor dureza la decisión de Blanca Sol al contraer un matrimonio de conveniencia.

Sin embargo, el retrato de D. Serafin va mucho más allá. En efecto, aquí se percibe el discurso racial propio de los postulados darwinistas del diecinueve. Junto con el prejuicio social y la censura, en este fragmento se advierte la ideología positivista que favorecía los principios estipulados por Charles Darwin. El Darwinismo Social fue una corriente ideológica desarrollada a partir de las teorías evolucionistas de Darwin sobre la mutación de las especies y el factor hereditario en la raza humana. Luego de la publicación de sus textos, *El origen de las Especies* en 1859, y *El origen del hombre* en 1871, la comunidad científica europea se lanzó en una carrera para aplicar la teoría evolucionista en todas las áreas del quehacer humano: filosofía, economía, medicina, etc. Así tenemos que científicos como Max von Gruber, Willhelm Schallmayer, Alfred Ploetz, Fritz Lenz en Alemania; John Haycraft, Houston S. Chamberlain en Gran Bretaña; y Charles B. Davenport en Estados Unidos de Norteamérica entre muchos otros, contribuyeron al desarrollo de la llamada "higiene racial" y a las hipótesis

⁴⁵² Ibid., pp. 13-15.



eugenicistas⁴⁵³, que luego fueron aplicadas como política de estado en varios países europeos y norteamericanos durante la primera mitad del siglo XX.

En efecto, en el texto cabelliano la frase “signos frenológicos de escaso meollo” alude a la frenología, una pseudo-ciencia muy popular en el siglo XIX, que sostenía que las características psicológicas se localizaban en áreas específicas del cerebro, y éstas correspondían a las distintas protuberancias del cráneo de la persona examinada. De acuerdo con esta teoría, la personalidad del individuo estaría determinada por la forma de su cráneo. Es decir, las características psicológicas de la persona se determinaban mediante el estudio del cráneo del sujeto, especialmente en los delincuentes y los débiles mentales, características que habrían sido genéticamente heredadas de padres con tendencias delincuenciales y generalmente provenientes de razas inferiores⁴⁵⁴. En el caso de D. Serafin, la frente estrecha y el cráneo chato manifestaban una fuerte tendencia a presentar cierta deficiencia intelectual. De igual modo, los cabellos hirsutos, así como la barba y las patillas abundantes le confieren una fisonomía grotesca, casi simiesca, con clara referencia a las ideologías evolucionistas darwinianas.

Por otro lado, Cabello describe a D. Serafin como un sujeto de buena salud y de temperamento sanguíneo, poco observador y decidido a casarse con Blanca Sol, a pesar de todo. La teoría humoral, concebida por sabios de la Grecia Antigua y aceptada por la comunidad médica hasta muy entrado el siglo XIX, señalaba que el cuerpo humano contenía cuatro humores: la sangre, la bilis amarilla, la bilis negra y la flema. De acuerdo con Hipócrates (460-380 a. C), una buena salud dependía del balance entre los cuatro humores; si alguno de ellos predominaba, entonces el temperamento de la persona sufría variaciones, considerándosele melancólico (bilis negra), flemático (flema), colérico (bilis amarilla) y sanguíneo (sangre). La teoría hipocrática afirmaba

⁴⁵³La bibliografía sobre el desarrollo de los postulados eugenicistas y de limpieza étnica en la cultura europea y norteamericana es abundante. Véase, por ejemplo, los trabajos de los historiadores Henry Friedlander, George L. Mosse y Robert Proctor, esenciales para comprender el desarrollo de las ideologías eugenicistas del siglo XIX a la fecha.

⁴⁵⁴A este respecto, por ejemplo, Alfred Ploetz, citado por Robert Proctor en *Racial Hygiene, Medicine under the Nazis* (Harvard University Press, 1988), confirmaba la superioridad de la raza blanca con sólo aseverar tal asunción. Preguntaba Ploetz: “¿Por qué el hombre blanco es más perfecto que el negro, y el negro más perfecto que el gorila?” Según el científico alemán, la respuesta residía en que la raza caucásica estaba mejor preparada que los negros para sobrevivir en cualquier medio ambiente sobre la tierra; y éstos, a su vez, estaban mejor adaptados que los gorilas. Afirmaciones como las del destacado científico alemán contribuían a las ideologías racistas que, lamentablemente, aún persisten en nuestros días.



que el individuo sanguíneo era un hombre superficial, cuya atención se concentraba en el exterior de las cosas y las personas, haciéndolo presa de lo vistoso, lo exótico, lo extravagante; para él, la elegancia exterior y la belleza física eran signos de amabilidad y virtudes. Las contradicciones y los problemas no le afectaban, porque su optimismo lo conducía a no evaluar correctamente las situaciones en su justa medida. Precisamente por su superficialidad, la persona sanguínea no reparaba en las consecuencias de sus acciones y asumía la vida sin mucha responsabilidad. Siendo tales las características del personaje, es fácil entender cómo y por qué D. Serafin tomó a Blanca Sol como esposa, a pesar de las obvias señales de la disposición de la joven y su situación económica.

La siguiente observación que se desprende de la descripción de D. Serafin es su ascendencia, un escrúpulo difícil de conciliar en el imaginario nacional de finales de siglo. D. Serafin era hijo y heredero de: «...un soldado colombiano del ejército libertador, traído al Perú por el gran Bolívar... Casado en Lima con una mujer del pueblo,... llegó á [sic] adquirir inmensa fortuna, debida á [sic] sus hábitos de economía, llevados hasta la avaricia.»⁴⁵⁵ Eso convertía a D. Serafin, a su vez, en un hombre del pueblo, sin la prosapia aristocrática que Blanca Sol ostentaba, y muy probablemente con sangre andina en sus venas. Si bien no lo especifica directamente, Cabello insinúa esa probabilidad cuando describe las patillas de D. Serafin: «...duras y ásperas, por haberlas sometido prematuramente á [sic] la navaja; cuando el [sic] temió ser como su padre, barbi-lampión.»⁴⁵⁶ Como bien se sabe, una característica de los pueblos americanos es que los hombres no presentan vellosidad abundante en el rostro; es decir, el rostro lampión denotaba la ascendencia indígena en cualquier individuo. Otro indicio que Cabello alude es que: «Los hijos de Blanca, por desgracia de ellos, eran extraordinariamente parecidos a D. Serafin, es decir, eran feos, trigueños y regordetes.»⁴⁵⁷ El esposo de Blanca Sol y padre de sus hijos era, entonces, trigueño y feo, otras características asociadas con la raza indígena, según los parámetros estéticos del ideario positivista.

Al respecto, la historiadora Brooke Larson, en su estudio *Élites y Estado en la formación de las Repúblicas Andinas* sobre “la cuestión indígena” en el Perú antes,

⁴⁵⁵ Ibid., pp. 12-13.

⁴⁵⁶ Ibid., p. 14.

⁴⁵⁷ Ibid., p. 39.



durante y después de la Guerra del Pacífico, apunta que: «si bien la república post-tributaria avanzaba tambaleante hacia un lenguaje institucional de la ciudadanía, jamás desarrolló una «...misión civilizadora» que uniera las élites facciosas de costa y sierra. Ambas tenían la misma antipatía por la raza indígena, diagnosticada por los expertos como inepta para el voto e “injuriosa para la salud de la nación”. Pero se dividían con respecto a cómo enfrentar el problema indígena.»⁴⁵⁸ Luego, señala que: «Las diferencias raciales pasaron a ser vistas como algo inmutable y el problema indígena como algo difícil de tratar.... El mestizaje cultural no presentaba ninguna solución evidente, pues la mayoría de los reformadores consideraba que los escaladores sociales mestizos eran unos parias, apenas un poco más arriba que los indios en la escala evolutiva.»⁴⁵⁹ Para la orgullosa aristocracia limeña de finales del siglo XIX era impensable que un hombre de dudosa ascendencia pudiera contraer matrimonio con uno de sus miembros; sin embargo, el dominio del dinero se abre a pesar de todo, según el esquema cabelliano en la novela.

La construcción del *ar vesposo*, entonces, responde a la antítesis que Cabello censura: es decir, D. Serafin. Sin embargo, la imagen del personaje queda indefinida, acartonada por la retórica pedagógica de la autora; D. Serafin no adquiere la profundidad necesaria para operar con autonomía dentro del relato. Los convencionalismos sociales y los prejuicios raciales que se perciben en su construcción confirman hasta qué grado Cabello no pierde de vista al personaje de Blanca Sol y su función como imagen metonímica; ella rompe con lo establecido, inclusive a pesar de sí misma cuando acepta a D. Serafin como esposo. Si bien Cabello se cuida de calificar a D. Serafin de “indio”, la idea está sobrentendida toda vez que los padres provienen del pueblo, un estamento social en el cual la mezcla de razas era mucho más evidente que en las clases sociales altas. Para una joven como Blanca Sol, miembro de una rancia familia de la aristocracia criolla y en la que el cuidado de la sangre era parte de su formación, contraer matrimonio con un hombre fuera de su clase y de dudosa ascendencia era quebrar códigos no explícitos y barreras sociales. Cabello de Carbonera construye a D. Serafin con el propósito de remarcar hasta dónde se puede llegar cuando las personas se guían por una escala de valores alejada de los postulados progresistas. Llevada por su afán educador, Cabello no llega a plasmar a D. Serafin como un

⁴⁵⁸ Brooke Larson. *Indígenas...*, p. 108.

⁴⁵⁹ *Ibid*, pp 141-142.



personaje independiente dentro del relato; en el discurso cabelliano, el esposo escogido es tan sólo un escándalo más en la larga lista de escándalos en la vida de Blanca Sol.

4.2.4 Las Mesalinas limeñas

La siguiente cuestión que Cabello introduce en el texto es la evolución de Blanca Sol de la joven aristocrática de incierto futuro por su falta de fortuna hacia una dama de sociedad, gracias a su matrimonio de conveniencia con D. Serafin Rubio. Blanca ya no puede ser tildada de *cocotte*; su posición se respalda en el cuantioso patrimonio de su esposo. Ha pasado al rango de señora de sociedad, a quien se le debe todo el respeto que el dinero otorga a sus felices dueños. A partir de ese momento, Blanca Sol despliega toda su energía y capricho en construir su sueño dorado: vivir la vida de una gran dama, árbitro de la sociedad que le rodea. Los medios no son importantes para esta mujer de gran imaginación, sólo cuenta lograr sus objetivos, cuales fueren y a cualquier precio.

Desde el matrimonio de Blanca con D. Serafin, Cabello introduce otro elemento que ya estaba presente en el relato, pero que, luego de su enlace, gana el centro de la existencia de la protagonista: *figuración social*. Esta meta, ya presente desde el inicio de la obra, se convierte en una especie de culto, ante cuyo altar se sacrificará todo lo demás, inclusive su propia persona. En general, el comportamiento de Blanca –se podría asumir desde su nacimiento–, fue condicionado con ese objetivo en perspectiva. La madre, y luego la sociedad, le inculcan una escala de valores en la que la *figuración social* ocupa lugar fundamental en su vida. «Ella estaba ebria de placer y de contento. Lucir, deslumbrar, ostentar, era la sola aspiración de su alma.»⁴⁶⁰ Blanca Sol ha cumplido con su sueño de encumbrarse en el pináculo de la sociedad.

El relato cabelliano hilvana la historia de Blanca sobre el CR *figuración social* como el fundamento sobre el que discurre la vida de su protagonista, y hasta cierto punto, la de toda la sociedad que la rodea. En el principio del relato, la niña sólo soñaba con lo que algún día podría cumplir, si el destino le otorgaba la oportunidad. Luego de su compromiso con D. Serafin, la *figuración social* se convirtió, entonces, en el

⁴⁶⁰ Blanca Sol, p. 21.



incentivo de su accionar y el premio que la protagonista anhelaba para cumplir con el propósito de su vida. En tal sentido, según el proyecto metonímico cabelliano, *figuración social* reemplaza a los valores que habrían debido ser las metas de cualquier joven virtuosa. Es decir, el ideario cabelliano sublima el quehacer femenino y lo compara con **cultura, educación, trabajo honrado, amor honesto, familia, hogar**. En cambio, el CR *figuración social* incorpora conceptos como **lujo, boato, dinero, soberbia, egoísmo, desamor, insolencia, vanidad, engreimiento, suntuosidad**, etc. Tal es el valor que la vida de Blanca Sol cobra una vez que logra cumplir su sueño de casarse con un hombre de fortuna.

Cabello abunda en la actuación y el despilfarro de su heroína, así como en la ceguera del futuro esposo. El orgullo colmado de la joven no tiene medida desde el momento en que alcanza la meta aspirada, orgullo que le hace perder de vista su destino como esposa de un hombre que no ama. El derroche de la fortuna, tan arduamente adquirida por los padres del amante novio, se inicia aun antes del matrimonio. D. Serafín, en su afán por ganarse el corazón de la bella aristócrata, la encandila con su generosa ayuda:

«... discurriendo cuerdamente pensó, que Cupido podía herir mejor con pesadas flechas de oro, que con las flexibles y agudas flechas, que de antiguo ha usado.

Después de tan sólido raciocinio, abrió sus arcas y principió por pagar todas las deudas contraídas por Blanca por su madre y las dos tías [sic].»⁴⁶¹

Luego de concertado el matrimonio, D. Serafín abre la bolsa que su padre mantuvo cerrada por muchos años y la puso a los pies de su prometida, rodeándola de los lujos que ella creía merecer:

«Una de sus mejores casas heredadas de su padre, fué [sic] en pocos días convertida en espléndido palacio [sic].

Veinte tapiceros, otros tantos grabadores, empapeladores, pintores, todo un ejército de obreros y artistas, encargáronse [sic] de decorar la casa con lujo extraordinario toda una contribución en fin, recogida del mundo artístico y del mundo industrial, llegó á [sic] embellecer la que debía ser morada de la orgullosa Blanca Sol.» [sic].

⁴⁶¹ Ibid., p. 16.



[...]

Lo que sobre todo maravilló á [sic] la familia y á [sic] las amigas, fué [sic] el lujosísimo canastillo de novia, que D. Serafin, contra la costumbre establecida, quiso regalar á [sic] Blanca, y digo contra la costumbre, por ser bien sabido, que de antiguo está establecido en Lima, que los padres de la novia la [sic] obsequien el ajuar.»⁴⁶²

En este punto del relato, el discurso cabelliano estructura los argumentos para fundamentar la tesis que desea probar, caracterizando a cada uno de sus personajes en el esplendor que les concede la riqueza, la belleza y la juventud. Tanto Blanca Sol como D. Serafin, poco antes de contraer matrimonio, se encuentran en el apogeo de sus vidas; cada uno visualiza como ya obtenido el deseo más ardiente: la novia, una fortuna; el novio, aquello que el dinero le permite alcanzar.

En efecto, Blanca Sol representa para D. Serafin lo que él no había logrado adquirir por sí solo: alcurnia, belleza, y relaciones sociales en círculos selectos: «Y este lujo que todos llamaban extraordinario, él lo conceptuó deficiente, como manifestación de su amor á [sic] esta belleza, que había descendido hasta él...»⁴⁶³ Según lo dicho, Blanca Sol constituye un hito en la vida de D. Serafin, un hombre que languidecía bajo la tiranía de un padre avaro y de muy dudosa posición social. El joven Serafin sólo era aceptado, gracias a su cuantiosa herencia, en un medio en el que la endogamia era una forma de preservar la exclusividad del poder. En otras palabras, el novio ansiaba el mismo propósito que su novia: *figuración social*. Sin embargo, para D. Serafin se construye como un desquite ante una sociedad que no lo aceptaba por lo que él era, sino por lo que poseía. Blanca Sol era la doncella más hermosa de su generación, la más deseable y con un linaje impecable; Blanca Sol, por lo tanto, se convierte en la llave que le abriría las puertas de salones a los que él no tenía acceso, a pesar de su fortuna. Es decir, D. Serafin estaba abriendo con su dinero las puertas a un ambiente cerrado, exclusivo, que por su oscuro nacimiento no le era permitido acceder. Sea como fuere, el novio compra su *figuración social* casándose con Blanca Sol.

Claramente observamos que la autora va construyendo el relato con el CR *figuración social* como un hilo conductor dentro de la historia. Tanto Blanca Sol como

⁴⁶² Ibid., p. 20.

⁴⁶³ Ibid., p. 20.



D. Serafin llegan al matrimonio con agendas personales; ambos se unen para satisfacer ansias reprimidas en sus años de juventud. En el discurso cabelliano, los dos personajes se unen para satisfacer un afán que compensarían las necesidades que sufrieron en sus años de formación: Blanca Sol ansiaba librarse de una vida en la que las deudas la acosaban por aparentar una posición social insostenible; D. Serafin anhelaba pertenecer al exclusivo mundo social limeño al que sólo se accedía por nacimiento. Desde la perspectiva positivista de Cabello, el enlace se convertía en una transacción mercantil en la que los contrayentes no buscan establecer una familia sobre valores humanos de integridad moral. Ambos personajes, según los construye el discurso cabelliano, fijan sus metas en lo que cada uno va a obtener del matrimonio en vez de ver qué es lo que van a aportar para proyectar un futuro juntos. Obviamente, siempre dentro de la argumentación determinista cabelliana, las consecuencias de su accionar se tornarían amargas.

Bajo los parámetros sociales de la época, Blanca Sol y D. Serafin contrajeron matrimonio bajo los mejores auspicios. La nueva pareja se entregó a un suntuoso tren de vida, de acuerdo con los más exigentes códigos sociales del medio en que se movían; es decir, ambos obtuvieron lo que ambicionaron antes del enlace. Sin embargo, en un matrimonio de conveniencia, según lo plantea la escritora, la mujer utiliza su cuerpo como moneda de cambio. De hecho, Cabello incluye en su relato cómo D. Serafin cobra lo que es suyo y cómo Blanca Sol paga su parte del trato, una realidad inexorable de la vida conyugal:

«¿No estaría él soñando? Ser el esposo, el dueño, el amado de ella, de la altiva y orgullosa Blanca Sol. ...

Pero ¡ah! llegaba, al fin, el día de satisfacer todas sus ansias juveniles, todas sus necesidades de hombre.

Allí, al alcance de su mano, estaría siempre ella, hermosa, seductora, complaciente, con sus ojos de garza y sus labios atrevidamente voluptuosos.

Sí, ya él podía llamarla *suya*, *su mujer*, y al pronunciar estas palabras, su alma, bañábase en infinito deleite, y su sangre se encendía en inextinguible voluptuosidad [sic].»⁴⁶⁴

⁴⁶⁴ Ibid., p. 22-23.



El novio, según el relato cabelliano, mantuvo un celibato forzado por la avaricia del padre, quien no le proporcionaba dinero para sus gastos personales. Con ello, la escritora subraya hasta qué punto Blanca Sol tendrá que lidiar con una realidad conyugal ineludible; es decir, ella habría de mantener relaciones sexuales con un hombre que no ama. El cuadro de Blanca Sol contrayendo nupcias sin amor es una circunstancia que se construye en el imaginario cabelliano como el de cualquier mujer que ejerce la prostitución; por tanto, la mercancía debe ser entregada al comprador, como en toda transacción comercial: D. Serafin, el esposo legítimo de Blanca Sol, tenía derecho a exigirle cumplir con las relaciones sexuales propias del matrimonio.

El discurso naturalista francés hurga la condición humana enfatizando el aspecto carnal de las pasiones, especialmente en la sexualidad de sus personajes y las consecuencias que se derivan por los abusos que se cometen. Por ejemplo, en la ya mencionada novela *Naná* de Emilio Zola, la joven actriz explota su cuerpo para excitar la lujuria de sus amantes; a través de sus favores sexuales, ella adquiere una fortuna y es la ruina de muchos hombres; sin embargo, el dinero no la salva de la soledad primero y de una muerte indigna al final. En el caso del discurso cabelliano, la escritora marcó una distancia con la crudeza del naturalismo europeo en el prólogo de *Blanca Sol*:

«...la novela no solo debe limitarse a [sic] la copia [sic] de la vida sino además á [sic] la idealización del bien.

Y aquí llega la tan debatida cuestión del naturalismo, y la acusación dirigida á [sic] esta escuela de llegar á [sic] la nota pornográfica, con lo cual dicen parece no haberse propuesto sino la descripción, y también [sic] muchas veces, el embellecimiento del mal.

No es pues esa tendencia la que debe dominar á los novelistas sudamericanos [sic], [...si] fuéramos á [sic] escribir una novela completamente al estilo zolaniano... nos veríamos [sic] precisados á [sic] forjar una concepción imaginaria [sic] sin aplicación práctica en nuestras costumbres.»⁴⁶⁵

En el Naturalismo francés, los relatos incluyen cuadros detallados de personajes, circunstancias, hechos, sentimientos, etc. Sus narraciones describen cómo los hombres y las mujeres van cayendo en sus pasiones, y cómo estas pasiones destruyen a los

⁴⁶⁵ Blanca Sol, "Un prólogo...", p. VI.



individuos despojándolos de su dignidad humana con lujo de detalle: es un discurso que busca provocar en el lector horror y escándalo.

Por su parte, Cabello de Carbonera considera innecesaria asumir esta postura de confrontación en su narrativa, pues el propósito principal estriba en la agenda subyacente de la historia, no en la controversia. Las razones que esgrime apuntan a vicios sociales aprobados por costumbres censurables; no menciona explícitamente argumentos éticos o morales, como podría haber sido el caso debido a su convicción positivista, sino es un reproche ante un acto degradante de la dignidad de la mujer. En ese sentido, su discurso sí manifiesta la opinión que le merece el destino de una mujer que consiente en contraer un matrimonio de conveniencia:

«Qué lejos estaba él [D. Serafín] de pensar, que á [sic] las mujeres, aún [sic] aquellas que se casan por pagar deudas y comprar vestidos, les horroriza el matrimonio, cuya síntesis, es, un cuerpo entregado a la saciedad de un apetito.

Qué lejos estaba él de imaginarse, que Blanca, aunque mujer calculadora, vana y ambiciosa, era como las demás mujeres, esencialmente sentimental y un tanto romántica, y había de sentir como consecuencia, repugnancia, asco para este marido que no le ofrecía sino los vulgares trasportes del amor sensual [sic].»⁴⁶⁶

Las frases “...les horroriza el matrimonio” y “...un cuerpo entregado a la saciedad de un apetito” puntualizan cómo la autora construye los sentimientos de las mujeres cuando contraen matrimonio por conveniencia. En el imaginario cabelliano, la mujer, forzada por las presiones sociales, cobraría aversión al estado matrimonial obligado, pues sufre la violación de su cuerpo; en el caso de un enlace contraído por dinero, la aversión es aun mayor, pues las relaciones sexuales serán con un hombre que no ama. Así, Blanca Sol debe cumplir con el coito matrimonial sin la sublimación del amor por el hombre con quien yace; para ella sólo existirá “...repugnancia, asco para este marido que no le ofrecía sino los vulgares trasportes del amor sensual”. En otras palabras, lo que el personaje realiza es un meretricio, como el ejercido por las prostitutas callejeras, con la diferencia de que el enlace arreglado es una costumbre aceptada por la sociedad. Y el castigo que conlleva para la mujer que acepta la convención es estar sujeta a la lascivia carnal del cónyuge sin el amor espiritual.

⁴⁶⁶ Blanca Sol, p. 23.



Trazo a trazo, la figura que se va delineando dentro del discurso cabelliano es el de una mujer de la sociedad que ha cruzado los límites de la modestia y la decencia propios del paradigma femenino. Para Cabello, la diferencia entre la meretriz profesional y una mujer de sociedad casada por dinero consistía en el certificado matrimonial; por lo demás, ambas habrían de estar dispuestas a lo que las circunstancias les exijan para conseguir lo que desean. Una consecuencia de esta lamentable situación es que las víctimas perciben es que ya no existen barreras sociales que no se atrevan a rebasar una vez perdida su dignidad humana. Para Blanca Sol, las ilusiones de la adolescencia se marchitan ante la realidad y ya sólo le queda llenar el vacío espiritual con aquello por lo que perdió la inocencia, es decir *figuración social*. La vida matrimonial, tal como la acepta Blanca Sol, se convierte en una existencia indiferente al amor y al respeto entre cónyuges; ella va circulando encandilada y encandilando entre el brillo de las joyas y las luces de los salones en donde resplandecía como la reina de la aristocracia limeña, adicta a su propia imagen.

En este punto del relato, la imagen de Blanca Sol proyecta un arquetipo distinto de mujer; ya no es la joven debutante dispuesta a entregarse en matrimonio a cambio de una fortuna, sino ella es la joven matrona a quien la sociedad le rinde pleitesía por su hermosura, su riqueza y su posición. Los designios que su familia, en especial los de su madre, discurrieron para ella se han cumplido; mediante su matrimonio, Blanca Sol adquirió la fortuna necesaria para cubrir la ruina económica que años de despilfarro habían hecho en el presupuesto familiar. Una vez consumado el propósito principal de su existencia, la joven señora dedica su tiempo a deslumbrar a la sociedad que la rodea con su boato; acaparar la atención y el asombro de sus amistades por su desenfado, engreimiento y ostentación se convierten en las metas de su vida: es el juego del poder y de las apariencias, y gana quien más excita la fascinación colectiva.

La autora va construyendo a su personaje como una dama principal de su época entre la aristocracia limeña, influyendo en su entorno y dominando el imaginario social. La fascinación del personaje en la historia es alimentada por las habladurías del público que la rodea y que añaden a la mitología de la mujer que desea encumbrarse a toda costa. Ya sea realidad o leyenda, Blanca Sol se convierte en un ícono que vive su propia



fantasía y no escatima esfuerzos por mantener tal postura. Para ello, el personaje sacrifica lo mejor de sí en aras de su imagen de gran dama y árbitro social:

«—Yo espero que con estas esquelas, obtendremos la concurrencia de todo lo más selecto de la sociedad masculina; porque es preciso que sepa U. que he determinado, que al que no concurra al Mes de María á [sic] darnos una limosna, no lo invitaré jamás á [sic] mis tertulias semanales, que como U. sabe, gozan de gran prestigio entre la juventud distinguida.

— ¡Oh! esta es una medida atrevida— dijo sonriendo con dulzura el señor Venturoso.

—Es que las señoras necesitamos de todos estos artificios para atraer á [sic] los hombres al culto.

—Es verdad. ¿Qué sería de nuestras ceremonias religiosas, sin las mujeres?— exclamó con amargura el señor Venturoso.

—Sí, mi padre. Y este año espero que no se quejará U. de nosotras.

—No, hija mía, nunca me he quejado de la religiosidad de la mujer limeña.

— ¡Oh! es increíble el tiempo que nos quitan todos estos preparativos. Yo hace más de cinco días que no recibo visitas, ni veo á [sic] mis hijos, ni atiendo á mi casa, ocupada solo en lo que es preciso hacer para celebrar el Mes de María.

—Te perdono lo de no recibir visitas, en cuanto á [sic] desatender á tus hijos, y tus deberes de madre de familia, te lo repruebo enérgicamente

— ¡Qué quiere U. mi padre! En Lima no hay de quien valerse, y si personalmente no hacemos estas cosas, nos exponemos á [sic] quedar desairadamente... [sic]»⁴⁶⁷

Por el relato apreciamos que Blanca descuida su responsabilidad como ama de casa, madre de cinco hijos y esposa de un hombre que necesita de su apoyo, pues desea concentrarse en sus funciones sociales. Es cierto que algunas de ellas, hasta cierto punto, son loables como por ejemplo el apoyo a instituciones pías; sin embargo, el personaje sólo se vale de ellas como una forma más de proyectarse en sociedad. Su meta es ser la reina de la aristocracia limeña, pues para ello se preparó y pagó un alto precio; es decir la *figuración social* se torna en la razón fundamental de sus acciones.

⁴⁶⁷ Ibid., pp. 29-30.



Su actitud en general, su afán de figuración, de acuerdo con el relato, provoca las habladurías de los círculos sociales; en su avidez por mantener su prestigio, Blanca insiste en infringir reglas implícitas que pocas mujeres de su posición se atreven romper. Ello contribuye al mito que se va creando en la historia, y del cual la protagonista, con gran desparpajo, se ríe y desdeña. La conducta de Blanca Sol atrae la censura de sus pares; sin embargo, ellos mismos la asedian por su prestigio:

«En su mirada incisiva, penetrante, llena de relámpagos y en su manera de gesticular siempre vehemente y apasionada, creeríase [sic] encontrar el tipo de la gran *cocotte* parisiense, más bien que el tipo de la gran señora limeña.

Sus modales, aunque no eran delicados, tampoco podían llamarse groseros, ni menos vulgares. En toda su manera de ser, se traducía *ese que se me dá á mí* [sic] de la mujer, que en sociedad es engreída y adulada.

La concurrencia que asistía á [sic] las tertulias de la señora Rubio, sino lo más linajudo de la aristocracia, era lo más encumbrado de la sociedad limeña

Ministros extranjeros y Ministros de Estado [sic], la aristocracia del dinero y la aristocracia del *éxito*, *oportunistas* sociales: mujeres á [sic] la moda, más ó [sic] menos separadas de sus maridos; jóvenes solteras de las que esperan asegurar *bailando* el porvenir: tales eran los concurrentes á [sic] estas recepciones semanales.»⁴⁶⁸

Cabello compara una vez más a Blanca Sol con la *cocotte* francesa, imagen con características que, según la autora, no llegan a ajustarse plenamente a su protagonista. No obstante las salvedades que puntualiza, el personaje de Blanca Sol se va construyendo como una mujer de costumbres permisivas, desinhibida, dispuesta a exceder los márgenes de lo socialmente aceptable con tal de realizar su deseo.

En un principio, la figura del *ar cocotte* en la obra se asocia con Blanca Sol en su soltería. Luego de su matrimonio, Cabello incorpora un siguiente *ar* como signo metonímico en su personaje: la *mesalina*, sintagma que recuerda a la emperatriz romana cuya corta vida estuvo relacionada con el poder político, el desenfreno sexual y la muerte. Según la historia antigua, Valeria Mesalina (25 d. C./48 d. C.), hija del cónsul Marco Valerio Mesala Barbato y Domicia Lépidia Menor, fue la tercera esposa de Tiberio Claudio César Augusto Germánico, quien luego se convirtiera en el emperador

⁴⁶⁸ Ibid., pp. 45-46.



Claudio. En el momento de su matrimonio, Mesalina era una hermosa jovencita de dieciséis años perteneciente a una familia patricia, pero de pocos recursos económicos. Claudio, por su parte, era un hombre de cincuenta años, feo y con defectos físicos; sin embargo, como miembro de la familia imperial, era un buen partido para la *gens* Mesala. A la muerte de su sobrino Calígula, Claudio fue proclamado emperador y su joven esposa asumió el rango de emperatriz. De acuerdo con los historiadores, la bella Mesalina poseía un gran ascendiente sobre su esposo, quien, al parecer, la amaba y no se percataba de las infidelidades de su esposa. Jóvenes patricios, actores, gladiadores y hasta hombres del pueblo se contaban entre sus amantes. Como emperatriz y amada esposa de Claudio, Mesalina dominó, por unos pocos años, la escena política de Roma; pero, sus excesos la llevaron a la muerte, de manos de sus enemigos. Al final, su nombre se tomó como sinónimo de libidinosa mujer de la alta sociedad. Así tenemos que en el Diccionario de la Real Academia Española *mesalina* significa "mujer poderosa o aristócrata y de costumbres disolutas."⁴⁶⁹

Sin embargo, la historia de la tercera esposa del emperador Claudio ofrece otra lectura. De acuerdo con la psicóloga Alejandra Vallejo-Nágera, Mesalina es un personaje que exhibía un lujurioso deseo por experimentar lo tolerado en los hombres y prohibido en las mujeres como poder, sexo, intimidación, lujo, etc.⁴⁷⁰ En sus siete años de influencia política, añade Vallejo-Nágera, la emperatriz romana se ocupó de «... adjudicar honores, cargos políticos, puestos de mando en el ejército y títulos de patricio romano a sus favoritos. También controló los contratos de los trabajos públicos, concedió o quitó favores según su capricho; desterró a rivales y asesinó a los que asaltaba en un descuido.»⁴⁷¹ Sin embargo, en palabras de la investigadora española, Mesalina era tan sólo otro miembro de la familia Julia, que conjugaba aptitudes geniales para la política junto con aspectos de la más abyecta degradación y crueldad.⁴⁷² En otras palabras, la joven emperatriz actuaba dentro de las costumbres sociales de la época.

Como descendiente de Julio César, así como amiga personal y pariente de Calígula, uno de los más depravados emperadores romanos, Mesalina simplemente se

⁴⁶⁹ *Diccionario de la Lengua Española*. 22da. edición. Madrid – España: Espasa, 2001.

⁴⁷⁰ Cfr. el libro de Alejandra Vallejo-Nágera *Locos de la Historia*, texto en donde la psicóloga española relata las tortuosas experiencias de famosos nobles, tanto hombres como mujeres, cuyas vidas, en algunos casos, influyeron en el destino de pueblos enteros.

⁴⁷¹ Cfr. *ibid.*

⁴⁷² Cfr. *ibid.*



guiaba por las mismas pautas de conducta que su familia y la corte imperial imponían. Es decir, Mesalina se servía de su encarnizado instinto de supervivencia en una sociedad donde sólo los más aptos para el juego fatal del poder abrigaban esperanzas de vida. Si tomamos en cuenta los argumentos de Vallejo-Nágera, la figura de Mesalina se colige, entonces, como la de una mujer tenaz, dispuesta a tomar control de su destino por todos los medios a su alcance, decidida a luchar en un ambiente que destruía al débil. En cierto modo, Cabello de Carbonera intuye en Blanca Sol el mismo sentido de supervivencia en una sociedad en la que el dinero se impone por encima de cualquier otro valor. Sus circunstancias familiares le hacen desear evitar lo que ella considera ignominioso: pobreza, oscuridad, medianía. Entonces, vemos que el personaje Blanca Sol, como el de Mesalina, también se podría evocar como el de una mujer que aspira a controlar las condiciones que rigen su vida. A pesar de ello, al igual que la violenta patricia romana, Blanca sucumbe trágicamente por el desenfreno de sus pasiones y las circunstancias históricas que la rodean.

Como evidencia de la ambición y el capricho del personaje en la historia, Blanca Sol decide que su esposo sea nombrado ministro de estado. Según el relato, para realizar dicho proyecto se hace necesario que el ministro de turno caiga y luego se designe a D. Serafin Rubio, a pesar de su relativa oscuridad en el ambiente político. El único fin que la lleva a concebir y realizar su plan es ser la esposa de un alto dignatario, para así gratificar su orgullo de mujer de mundo.

«Un día ocurriósele a [sic] Blanca meditar sobre que D. Serafin desempeñaba papel demasiado insignificante y azás [sic] oscuro, al lado de los altos personajes y eminentes magistrados con quienes diariamente rolaba, sintiendo reflejarse en ella, [sic] la pequeñez de su esposo. ...

Su orgullo, su vanidad de reina de los salones, sentíanse [sic] lastimados y ese día ella resolvió con enérgica resolución, [sic] que D. Serafin sería Ministro de. . . Aquí llegó el punto difícil [sic] de resolver, atendidas las aptitudes de su esposo...

Para que D. Serafin llegara á [sic] este puesto designado por ella; [sic] era necesario que cayera el actual Ministro, y no podía caer estando en buen predicamento con el Jefe del Estado [sic], sino por un cambio total de todo el Ministerio... Era preciso conmovier las cumbres del poder...



Pues todo esto sucedió, sin más causas sin más motor, que la voluntad y el querer de Blanca Sol [sic].»⁴⁷³

Percibimos con claridad que la autora confiere a su personaje una gran influencia, no sólo en los ambientes sociales sino también en los círculos políticos. Gracias a sus conexiones aristocráticas, Blanca Sol manipula los hilos del poder, desestabiliza un sistema y prevalece sobre la autoridad establecida. El proyecto metonímico de Cabello intenta exaltar la voluntad femenina como una fuerza impulsora de la sociedad capaz de alterar las circunstancias históricas. Por eso, de acuerdo con el argumento cabelliano, se hace imperativo que la mujer, como importante agente de cambio social que es, se eduque en virtudes y valores.

Cabello denuncia que la falta de instrucción y los valores equivocados ocasionan un grave daño social, tanto en la esfera doméstica como en el panorama nacional. Los principios positivistas que la escritora moqueguana postula en su obra concuerdan en general con la opinión que la escritora Flora Tristán apunta sobre la mujer limeña en su obra *Peregrinaciones de una paria*. Durante su periplo, la viajera peruano-francesa se asombró ante la fascinante figura de la tapada limeña, la original indumentaria con la que las mujeres de la ciudad se cubrían para recorrer sus calles de incógnito. El anonimato de la saya y manto ocultaba la identidad de su dueña, y le concedía libertad de movimiento inusual para los esquemas sociales imperantes en los círculos europeos: «Se debe hacer notar cuán favorable es la indumentaria de las limeñas para secundar su inteligencia y hacerles adquirir la gran libertad y la influencia dominante de que gozan.»⁴⁷⁴ Tristán consideraba que las mujeres de Lima eran superiores a los hombres: «...las mujeres en Lima gobiernan a los hombres porque son muy superiores a ellos en inteligencia y en fuerza moral...»⁴⁷⁵ Sin embargo, la escritora criticaba en ellas su falta de interés en el cultivo de las virtudes morales y la instrucción:

«Si alguna vez abandonaran aquel traje sin adoptar nuevas costumbres, si no reemplazaran los medios de seducción que les proporciona este disfraz por la adquisición de talentos y virtudes que tengan como objetivo la felicidad y el perfeccionamiento de los demás, virtudes cuya necesidad no han sentido hasta ahora, se puede predecir sin vacilar que perderán en seguida todo su imperio,

⁴⁷³ Blanca Sol, pp. 35-37.

⁴⁷⁴ Flora Tristán. *Peregrinaciones de una paria*. Traducción y notas de Emilia Romero. Editorial Cultura Antártica S. A., Lima - Perú: 1946, p. 400.

⁴⁷⁵ *Ibid.*, p. 400.

caerán muy bajo y serán tan desdichadas como pueden serlo las criaturas humanas.».⁴⁷⁶

Tristán redacta su obra después de su viaje al Perú en 1834, diez años después de la independencia peruana. La sociedad que describe vive en la estela de la victoria sobre España, y aún convencida de su supremacía política y social en el continente americano. Por su parte, Cabello escribe *Blanca Sol* luego de la derrota peruana en la Guerra del Pacífico, cuando el pueblo yacía fracturado entre los escombros del conflicto internacional y las luchas intestinas caudillos por asumir el poder. No obstante las diferencias en los contextos históricos, ambas escritoras coinciden en el tema de la educación femenina como medio para elevar el nivel moral y ético de la nación; Tristán y Cabello concurren en que las mujeres precisen desarrollarse intelectualmente para así ejercer su misión de reformatión social.

Tanto el **CR** *figuración social* como el *ar mesalina* subyacen en la evolución del personaje Blanca Sol, quien se transforma de una joven debutante a la experimentada dama de sociedad. Su matrimonio de conveniencia le rompe sus platónicos esquemas juveniles y la sumergen en la dura realidad de mujer casada con un hombre que desprecia. A pesar de que ella consintió en asumir ese destino, Blanca Sol no llega a sustraerse de las consecuencias que miles de mujeres antes que ella soportaron al utilizar su belleza y lozanía para asegurarse una posición social y económica: el cinismo y el hastío. A medida que la historia avanza, el personaje sufre un cambio en su visión de mundo: a la Sra. de Rubio sólo le queda aprovechar los beneficios que le trajo casarse por dinero. Es decir, ella sólo desea figurar en el escenario aristocrático, de acuerdo con la educación que recibió de una madre materialista y de una sociedad sin valores progresistas. Su falta de formación moral y la deficiente instrucción académica, a pesar de su innata inteligencia, no permiten a Blanca sol ver más allá de los fulgores del salón. Ella manipula a quienes se encuentran a su alrededor con el único propósito de imponer su capricho y ser halagada en su vanidad, para lo cual no escatima esfuerzos ni para mientes en el qué dirán.

⁴⁷⁶ Ibid., p. 400.



4.2.5 El amor cortés en los salones de Lima

En el acápite anterior definimos el **CR** *figuración social* como fundamento sobre el que discurre la vida de Blanca Sol. Cabello de Carbonera diseña su personaje con un desmedido afán por obtener la aclamación del gran mundo social y arrastra tras de sí a D. Serafín. Apreciamos, según el relato cabelliano, cómo Blanca echa mano de todos los recursos a su alcance para mantener su prestigio de «mujer a la moda», y consigue lo que se propone sin medir las consecuencias de sus actos. Luego de diez años de casada, la Sra. Rubio aparece en la historia como una dama de la sociedad, madre de cinco hijos y esperando el sexto; no obstante, la visión de vida de Blanca no ha variado con el matrimonio o la maternidad. La ambición que la mueve sigue siendo la figuración social y ser reconocida como árbitro supremo de la aristocracia limeña, derrochando el dinero del marido sin importarle las repercusiones de sus acciones en las vidas que la rodean.

A medida que transcurre la historia, se percibe que el personaje de Blanca Sol se torna más cínico en su actuación frente a la sociedad. En un principio, la joven Blanca se dejaba llevar por la extravagancia y la vanidad, pero su situación económica no le favorecía para cumplir con todos sus deseos. Además, la frescura de la juventud, aún no teñida por la experiencia, confiere al personaje cierta inocencia en su proceder. Una vez consumado el matrimonio de conveniencia, la actitud de Blanca adquiere la insolencia y el aplomo de la mujer caprichosa, pagada de sí misma, desafiando las convenciones sociales por el poder que le confiere el dinero. Tal desenvoltura se basa sobre su status aristocrático y la fortuna de su esposo, pero ya no existe la visión romántica ni el sentimentalismo de la adolescencia. Por ejemplo, ante un libelo con el que le imputaban un amante, suscitado por su exhuberancia, Blanca Sol se burla sin remordimiento del rumor: «— ¡Pues que! [sic] no sabe U. que las mujeres *como yo* guardamos el honor en la caja de fierro, en que nuestros maridos guardan sus escudos? y [sic] la sociedad no ataca el honor de la mujer, sino cuando la caja del marido está vacía.»⁴⁷⁷ El personaje cabelliano revela la intensionalización de las normas de conducta exhibidas entre la oligarquía limeña. Así, la postura que Blanca adopta en el relato resume el desprecio que ciertos grupos sociales evidencian hacia los principios morales fundamentales en las civilizaciones avanzadas.

⁴⁷⁷ Blanca Sol, p. 62.



Particularmente, Cabello ataca la permisividad en los salones de la alta sociedad y en los círculos de poder, pues son ellos los que fijan las pautas que luego se imitan en los sectores populares. El argumento que la autora formula a través de la protagonista pretende denunciar comportamientos censurables en todo orden –social, económico, político, familiar –, y que son consecuencia de una falsa escala de valores, según el esquema cabelliano. Blanca Sol desdeña desenfadadamente los convencionalismos sociales, sin cuidar su reputación de mujer casada. Para ella es más importante deslumbrar a los que la rodean a través del derroche y el escándalo que custodiar su nombre y el nombre del marido que la mantiene. Afectación, vanidad, boato y desenfreno eran los denominadores comunes entre los asiduos asistentes a su salón, razón por la cual el escándalo se consideraba elemento habitual en sus relaciones: «Las recepciones de Blanca Sol! [sic] Los salones aristocráticos de la mujer de moda! [sic] El palenque de lujo de la elegancia, donse se realizaban las justas de la belleza y de las gracias, que acreditaban el buen nombre de sus convidados... ¿Quién [sic] no desearía, quién no ambicionaría como grande honor, como singular distinción, ser del número de los elejidos [sic], de los favorecidos con sus invitaciones y su amistad?..... »⁴⁷⁸

En ese aspecto, Cabello construye sus personajes como figuras metonímicas con las que denuncia la permisividad en los hábitos de las clases altas, tales como matrimonios de conveniencia, meretricio clandestino, relaciones adúlteras, etc. Si lo que en su momento fue escándalo se convierte en habitual, una consecuencia lógica de ello es que los límites de lo moralmente lícito se van desmoronando. Así, paulatinamente, la aristocracia limeña va asumiendo una actitud cada vez más cínica y atrevida frente a las buenas costumbres. Por ejemplo, Blanca Sol no se altera ante el rumor de un presumido adulterio cometido por ella; Blanca está acostumbrada a contemplar y sostener escauceos amorosos más o menos atrevidos, parte de las costumbres toleradas en la alta sociedad. En cierto modo, el contexto que la escritora construye en el relato evoca a las pasiones del *amor cortés*, en su sentido de relación sensual rayana en el adulterio. Cabello desarrolla sus personajes en situaciones similares a las percibidas en los textos medievales, tales como el galanteo y la seducción del amor cortés, –y que se trasunta a lo largo de la historia cabelliana –, por lo que consideramos pertinente incorporar esta

⁴⁷⁸ Ibid., p. 44.



concepción como un CR. Para efectos del análisis, entendemos que el CR *amor cortés* del discurso cabelliano es la conquista de la mujer, parodia del asedio amoroso medieval, en la que el amante despliega una estrategia de ataque para llegar a la rendición de la plaza, es decir la dama en cuestión.

El concepto de amor cortés procede de una percepción distinta del amor humano, que comprendía la sublimación del objeto de dicho sentimiento y una servidumbre voluntaria del amado por su amada. Fue una concepción muy popular entre la nobleza feudal europea y particularmente celebrada en la literatura provenzal. El amor, de acuerdo con dicha representación, se definía como la sumisión incondicional del amante y la idealización de la mujer amada. La pareja, aunque ambos de la nobleza, usualmente no estaban en el mismo nivel; por regla general, la dama pertenecía a un rango superior y estaba comprometida, o casada, con un noble de su misma posición; el joven, por su parte, invertía su vida en labrar la fama y fortuna esencial para consolidar su sitio en el mundo. En ese caso, la amada se tornaba en la imagen espiritualizada ante quien el joven caballero se postraba ofreciéndole las hazañas logradas en su nombre, junto con su amor platónico e incondicional. Idealmente, el amante se esforzaría en hacer méritos con hazañas y obras de bien para probar su valía como caballero de alcurnia, a la vez que demostraría su amor y suscitaría la mayor estima de la dama en cuestión.

En la cosmovisión del medioevo, el amor como sentimiento entre un hombre y una mujer no era parte de la ecuación en el momento en que se consideraba la unión matrimonial, particularmente en las capas superiores de la sociedad. Tal fue el caso de Melisenda, la hija primigénita de Balduino II de Jerusalén, como lo afirma la historiadora Régine Pernoud:

«Melisenda, la mayor de las hijas de Balduino, estaba llamada a ocupar un día el trono de Jerusalén. Por lo tanto, era importante elegir bien al hombre que se convertiría en rey al casarse con ella... [E]n 1128... el rey Luis VI indicó al conde de Anjou como candidato... Con apenas cuarenta años y en plena posesión de sus facultades, no dudó en abandonar sus dominios [...] [E]n la primavera de

1129 arribó a San Juan de Acre... El 2 de junio siguiente, poco antes de Pentecostés, contrajo matrimonio con la princesa Melisenda»⁴⁷⁹

El sentido romántico del amor, tal como se conoce en tiempos contemporáneos, recién tuvo arraigo a partir del siglo XIX, cuando se desarrolló la percepción del amor conyugal como un elemento esencial en la pareja. Por el contrario, los esponsales de la nobleza en la sociedad feudal arrostraban consigo estipulaciones de mayor trascendencia que las preferencias personales, especialmente si los contrayentes pertenecían a clanes con grandes posesiones territoriales, como era el caso de las familias reales. Un matrimonio se consideraba una alianza geo-política y económica, de manera que los sentimientos de los cónyuges no se tomaban en consideración. No era extraño, pues, que la atracción amorosa se diera entre individuos, casados o comprometidos con otra persona, y que de ella naciera una relación extramarital tolerada por el cónyuge de la parte interesada, siempre y cuando se mantuviera el código del amor cortés, es decir una relación sin contacto carnal⁴⁸⁰.

De acuerdo con la representación literaria medieval del amor cortés, el caballero se sometía en cuerpo y alma a su dama, quien se transformaba en *La Señora*, sublimando la relación pasional al plano idealizado. El amor sensual, más los excesos que éste comportaba, era reprobado por los filósofos morales de los siglos XI y XII, en cuanto que se censuraba las costumbres heredadas de los tiempos imperiales, así como los vestigios paganos que aún perduraban en ciertas zonas de la Europa medieval. Entre el amor objeto (eros) —en su sentido de frenesí sexual—, y el amor espiritual (ágape), los maestros feudales orientaron las tendencias pasionales hacia un término medio, un amor humano regulado, en la que los arrebatos se ordenaban mediante la razón. Bajo esta nueva corriente, se precisaba volcar el sentimiento amoroso hacia un ser ejemplar, un objeto superior que ennoblezca al amante. De esta manera, la amada sublimaría al hombre caído por el pecado original con la fuerza de su virtud; para el amante, ella se tornaba en la dueña de sus pensamientos y por ella realizaba las proezas que lo convertirían en un héroe digno de su amor.

⁴⁷⁹ Régine Pernoud. La mujer en tiempos de las cruzadas. Madrid: Editorial Complutense, 1990, pp. 45-46.

⁴⁸⁰ A pesar de los usos en el amor cortés, los casos de adulterio no era infrecuentes entre la nobleza medieval debido a diversas circunstancias. La historiadora Pernoud menciona, por ejemplo, los amores adúlteros que Adelaida de Champaña mantenía con Guillaume de Breteuil, relación que terminó a instancias de su prima Adèle, condesa de Blois y Chartre e hija de Guillermo el Conquistador, y del obispo Yves de Chartres. Cfr. *ibid*, p. 26



Presuntamente, el caballero suspiraba por el afecto y la consideración de la dama sin llegar a pretender el contacto carnal, sobre todo considerando las consecuencias que habría en el caso de concepciones no deseadas. Algunos de los rasgos del amor cortés incluían cortesía, humildad, desinterés, utopía, estado de amor frustrado y secreto. El amante se obligaba a demostrar una disposición altruista, capaz de sobrellevar los sinsabores de una relación sentimental sin el goce carnal de la amada. E. Michael Gerli plantea que: «... el amor se codifica, se convierte en un sistema coherente, se transforma en rito –lo que hoy llamamos *cortesía*. Adquiere toda una estructura ética basada en penas y galardones semejante [sic] a la de la religión. El amor profano se constituye, pues, no en una religión alternativa sino en una definida forma de vida secular enormemente atractiva y que en el ámbito de la cultura erudita de fines de la Edad Media suplanta al cristianismo como fuente de inspiración ética y estética.»⁴⁸¹ En tal sentido, la vida del amante se sume en el anhelo del amor de una mujer sin la esperanza de la unión en cuerpo y alma. A partir de estos conceptos se derivan los romances medievales, los cancioneros populares y las novelas de caballerías, aquellas a las que Don Quijote era tan aficionado.

Sin embargo, según otras versiones, el amor cortesano se profesó de manera menos idealizada que la cantada por los trovadores medievales. Al respecto, el investigador inglés Alan D. Deyermond discierne ciertas características más pragmáticas en el amor cortés como, por ejemplo, el adulterio. A pesar de las estrictas admoniciones estipuladas en el código cortesano y los textos literarios, el objetivo final del amante era el contacto sexual. Una vez consumada la unión carnal, la vida de los amantes dependía del secreto que mantuvieran sobre su relación, pues la tragedia rondaba entre todos los implicados.⁴⁸² No obstante, el amor cortés, a pesar de ser tolerado por la sociedad en general, el adulterio o la fornicación inherentes llevaban consigo una carga de culpa que no se sustraía del castigo correspondiente. Así tenemos que Fernando de Rojas, en su obra *La Celestina*, construye una historia de amor cortés entre dos jóvenes, Calixto y Melibea, quienes rompen el código a través del cual se

⁴⁸¹ E. Michael Gerli. "Eros y agape: el sincretismo del amor cortés en la literatura de la Baja Edad Media castellana". *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*. Universidad de Toronto: 1980, pp 316-319.

⁴⁸² Alan D. Deyermond. *Historia de la literatura española. La edad media*. Barcelona: Ariel, 1973, p. 43.



regulaban las pasiones desmedidas⁴⁸³. Los amantes sucumben como castigo por su delito; sus amores prohibidos les ocasionaron la muerte y sus familias se sumieron en la vergüenza. La tragedia de Calixto y Melibea se precipitó por su falta de discreción y el desenfreno de sus pasiones, y por la consumación carnal de una relación supuestamente espiritual, en flagrante discrepancia con las pautas del amor cortés.

La conquista amorosa en el texto cabelliano, si bien es compleja por las circunstancias en que se plantea, ofrece algunas particularidades más afines a la perspectiva ofrecida por Deyermond que a las del amor cortés de la literatura medieval. Así tenemos que, intensionalizado en el relato desde el punto de vista cabelliano, el matrimonio de Blanca se transforma en una negociación lucrativa para la dama y su familia, el caballero deberá rendir la bolsa junto con su corazón si desea obtener el resultado ansiado; el afecto conyugal no existe. A cambio, el caballero adquirirá el prestigio social y el derecho de entrada a los exclusivos salones aristocráticos al emparentarse, mediante su casamiento, con una linajuda familia limeña. La estrategia en este caso, tal como la expone Cabello, es conquistar con el oro en la mano más que con el corazón; pero, la ausencia de amor por parte de Blanca y la infatuación equivocada de don Serafin los preparan al camino de la desdicha personal. De igual modo que en las parejas medievales, en el relato cabelliano Blanca suple la falta de amor en su matrimonio con los devaneos y los múltiples admiradores que la persiguen. Sin embargo, como las damas feudales en su momento, Blanca Sol se cuida muy bien de caer en el contacto sexual con cualquiera de sus pretendientes: «Entre los concurrentes al baile, habían muchos de esos jovencitos que en los salones desempeñan el papel de enamorados perpetuos, y creen que en calidad de tales, deben rendir su corazón á [sic] los pies de las mujeres como Blanca... Casi todos los concurrentes á [sic] sus tertulias eran pues, poco ó [sic] mucho, algo enamorados de ella; pero como esos espadachines que manejan diestramente las armas, Blanca se batía con todos, sin que ninguno pudiera decirle la palabra convencional *touché* con que se designa al vencido.»⁴⁸⁴ El CR *amor cortés* intensionaliza en la obra la perspectiva que Cabello observa sobre los hábitos y costumbres de una sociedad arcaica, intransigente y pertinaz.

⁴⁸³ Fernando de Rojas. *La Celestina*. Prólogo de Enrique Carrión Ordoñez. Editorial Universo S. A., 1972.

⁴⁸⁴ Blanca Sol, pp. 49-50.



Ahora bien, así como los personajes en la tragicomedia de *La Celestina* reciben su castigo por transgredir las reglas del amor cortés, Cabello argumenta el castigo de Blanca Sol como la justa consecuencia de su comportamiento desinhibido. En el discurso cabelliano, los largos años de un matrimonio sin amor y el cínico hastío del alma hacen de Blanca una presa fácil para caer en las trampas de una relación adúltera. En este momento aparece Alcides Lescanti, un hombre relativamente joven y de buena apariencia, como otro de los enamorados de la Sra. Rubio. Como ya establecimos anteriormente, los demás personajes en el relato son eclipsados por la presencia abarcadora de la protagonista; a pesar de tan manifiesta subordinación, las figuras secundarias se diseñan de manera que permiten determinar las coordenadas sociales intensionalizadas en el discurso cabelliano. En este caso, Lescanti es el personaje designado para ejecutar la sentencia de Blanca por una vida que trasgrede las reglas sociales, dedicada al despilfarro y la vanidad.

Hay términos, íntimamente ligados al amor cortés, que denotan aspectos positivos como, por ejemplo: *honor, honra, dignidad, nobleza, lealtad, sacrificio*, etc. También es cierto que existen términos que llevan cargas negativas, tales como *mentira, secreto, adulterio, fornicación*, etc. Las dos perspectivas del concepto son válidas, aunque el texto cabelliano desarrolla prioritariamente las connotaciones negativas del mismo en el CR *amor cortés*. Dentro de este campo, Cabello implícitamente incluye el **ar honra femenina** como parte del discurso, ámbito que incorpora todo un sistema de valores sobre el que se deberá implementar, en su opinión, el restablecimiento de la sociedad peruana. Junto con el derroche y el fausto en la vida de Blanca Sol, Cabello denuncia en su texto la displicencia de la sociedad frente al decoro, la modestia y la laboriosidad; es decir, el sistema de valores que habrían de ser parte del ideario femenino para cumplir con su deber de formadoras de las nuevas generaciones. La escritora moqueguana incluye en el texto el argumento de la madre educadora, artífice de una nueva sociedad: «¡Ah! si las mujeres comprendieran cuánto influye la madre en la constitución física y moral del hombre; ellas solas podrían cambiar la faz de las naciones! [sic]»⁴⁸⁵ Tal como se aprecia, el narrador cabelliano formula una premisa por la que se articula la responsabilidad de las mujeres en el destino del país, responsabilidad que incluye el ejemplo de ética y moral que ellas mismas habrían de

⁴⁸⁵ Ibid, p. 51.



dar. El personaje de Blanca Sol se construye exactamente en oposición al ideal que promueve la escritora moqueguana: Blanca no se cuida ni como madre ni como mujer; su vida transcurre en una incesante feria, desdeñando la opinión de la sociedad con tal de satisfacer sus ansias de exhibición y alarde. Para ella, más vale la figuración social que la honra personal, y por eso paga el precio de su desdén con la quiebra y el infortunio.

En sociedades patriarcales, como la española y latinoamericanas, el sentido de *honor* está muy unido con el sentido de *honra*, a tal punto que en ciertos contextos ambos términos se usan indistintamente. Asimismo, en estas culturas tanto honor como honra se relacionan intrínsecamente con la conducta sexual de hombres y mujeres, tema que origina acalorados debates entre los investigadores de ciencias sociales. El antropólogo inglés Julian Pitt Rivers, citado por la investigadora Norma Fuller, afirma que: «Los estudios sobre masculinidad y relaciones intergéneros en el área mediterránea han contribuido a la comprensión del concepto de honor y del doble estándar de moral que caracteriza a las sociedades mestizas latinoamericanas... Ello deriva en distintas formas de la conducta para cada género: la falta de castidad en las mujeres pone en peligro el honor de la familia atesorado por los antepasados, mientras que en el caso de los hombres, destruye el honor de otras familias.»⁴⁸⁶ El mismo investigador puntualiza: «El honor de un varón está comprometido, por lo tanto, en la pureza sexual de su madre, esposa, hijas y hermanas, no en la suya propia. Este hecho explica por qué el esposo engañado y no el adúltero sea objeto de ridículo y de oprobio»⁴⁸⁷ El contexto que se construye en la historia cabelliana, considerando los conceptos de honor y honra, indica la pérdida de los valores esenciales para el establecimiento de una sociedad sólida, especialmente en mujeres incapaces de educar a sus hijos como ciudadanos íntegros. Para Cabello de Carbonera, los grandes males sociales en el Perú responden a la inmoralidad y la corrupción de las clases altas, que no sabe disciplinar el comportamiento de sus miembros.

Indudablemente el concepto del *ar honra femenina* en el texto cabelliano va más allá de lo que significa las prácticas sexuales en la sociedad limeña, aunque se perciben

⁴⁸⁶ Julian Pitt Rivers, citado por Norma Fuller Osoreo. *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: PUCP, Fondo Editorial 1997, p. 32.

⁴⁸⁷ *Ibid*, pp. 33-34.



implícitas. *Honra femenina* en la obra entraña una visión de mujer educada en las labores domésticas, actuando como el eje de un hogar cálido y acogedor. De esto se desprende que la misión social de la mujer era la procreación y la educación de las siguientes generaciones, así como ser la perfecta compañera del esposo-proveedor. La perspectiva doméstica de las labores femeninas respondía, como ya hemos visto, a la ideología comtiana y a los postulados de la domesticidad. En un análisis realizado sobre la mujer, el trabajo y la familia en México durante la dictadura de Porfirio Díaz, William E. French precisa que, según los reformadores sociales de la época,

«...the well-educated woman was modest and humble, and knew how to sacrifice her own happiness and well-being. The well-educated woman never showed off her family, her titles, or her physical or moral qualities.... Like the nineteenth-century Italian-reformers, enlightened Porfirians often used Comtean positivism and social Darwinism to reinforce rather than challenge the traditional religious prescription of the female role.

(...la mujer bien educada era modesta y humilde, y conocía cómo sacrificar su propia felicidad y bienestar. La mujer bien educada nunca alardeaba de su familia, sus títulos, o sus cualidades físicas o morales... Al igual que los reformadores italianos del siglo XIX, ilustrados Porfirianos se valían frecuentemente del positivismo comtiano y del Darwinismo Social para reforzar más que retar la tradicional prescripción religiosa del rol femenino.)»⁴⁸⁸

French puntualiza que el enfoque positivista mexicano incluye en la educación femenina las virtudes que se requieren para desempeñar su cometido social, como son modestia, humildad, sacrificio y sentido del deber. Al igual que en el México finisecular, el texto cabelliano recoge una perspectiva similar sobre cuáles son las cualidades que la mujer requiere para custodiar su honra como educadora de las siguientes generaciones.

La mujer que desplegara tales cualidades cumplía con creces lo que la sociedad esperaba de ella, y se le reconocía digna de toda consideración. El desempeño de sus labores según los parámetros positivistas la hacía valiosa como sujeto social; lo contrario, la denigraba. Así lo expresa a continuación el investigador William E. French en un estudio sobre las mujeres de clase media en el estado de Chihuahua, México:

⁴⁸⁸ William E. French. "Women, work, family in Porfirian Mexico". *Hispanic American Historical Review*, 72:4, Duke University Press, 1992, p. 546.



«The ideal woman advocated by middle-class Chihuahuans valued simplicity, openness, and virtue... Desired characteristics could be acquired: order, economy, cleanliness, integrity, valor, abnegation, and resignation, through proper education, would replace envy, pride, vanity, worries, superstition, gossip, jealousy, and rancor... In the domestic sphere prudence, tranquility, hidden sacrifices, and self-denial were the opposite of domestic storms and annoyances... While heroic actions were not necessarily required for a marriage to work, continuous effort was needed, because the happiness and honor of a family rested almost completely in the hands of the wife.»⁴⁸⁹

Se aprecia en la ideología positivista mexicana de principios del siglo XX que el papel de la mujer dentro del entramado social gira alrededor del hogar, el marido y la formación de los hijos. Dentro de esa concepción social, el honor de la familia residía en la capacidad de un ama de casa educada en virtudes como integridad, abnegación, etc. Una buena madre, aquella que lograba cumplir con el esquema pre-establecido, era una honra para su familia, mientras que la que no observaba las reglas denigraba a su marido y a su hogar.

Así tenemos que el concepto del *ar honra femenina* en el texto cabelliano, si bien comprende las restricciones en el plano de interacción sexual de la mujer en una sociedad patriarcal, necesariamente incluye que ella asuma la responsabilidad de la dirección del hogar, del marido y los hijos. El buen manejo de la esfera doméstica dependía exclusivamente de la mujer y, por ende, el destino de la sociedad estaba en sus manos. Por esa razón, las jóvenes debían prepararse adecuadamente, de manera que adquiriesen las virtudes y los valores que habrían de ser inculcados en las siguientes generaciones. Se aprecia, entonces, que la construcción de Blanca Sol en el relato responde a la imagen de la mujer que claramente no ha sido educada para cumplir con su misión maternal y que, inclusive, exhibe los vicios y pecados que una buena formación habrían eliminado.

⁴⁸⁹ El ideal de la mujer propugnado por la clase media chihuahuense valoraba la simplicidad, la apertura y la virtud... Las características deseadas podían ser adquiridas: orden, economía, limpieza, integridad, valor, abnegación y resignación, a través de una educación apropiada se podía reemplazar a la envidia, el orgullo, la vanidad, las preocupaciones, la superstición, el chisme, los celos y el rencor... En la esfera doméstica la prudencia, la tranquilidad, los sacrificios escondidos, y la renuncia personal eran lo opuesto a las tormentas domésticas y las contrariedades... Mientras que no se requería actos heroicos para que el matrimonio marche, se necesitaba el esfuerzo continuo, porque la felicidad y el honor de la familia se apoyaba casi completamente en las manos de la mujer. Cfr. pp. 550-51.



4.2.6 Alcides Lescanti, el ángel vengador

El siguiente personaje que se perfila en el texto blanquisolano es el del potentado Alcides Lescanti, quien había heredado su fortuna de su padre, un inmigrante italiano que supo labrarse una posición holgada gracias a su laboriosidad y vida frugal. Según el discurso cabelliano, el joven Alcides Lescanti se crió en un ambiente de trabajo honesto, y sobriedad, una imagen radicalmente contraria al hogar de la protagonista. Gracias a esas virtudes inculcadas, Lescanti había sabido acrecentar su patrimonio con sagacidad y, para el momento en que conoce a Blanca Sol, era un hombre muy adinerado. Su figura es amable y sus cualidades le han valido la entrada en los círculos más exclusivos de la sociedad.

En el transcurso del relato, Lescanti emerge como la piedra de toque con la que la rutilante carrera de Blanca Sol se tropieza, y eventualmente la sumerge en la desgracia. En otras palabras, Lescanti es el inquisidor implacable destinado a castigar las malas acciones de una mujer equívoca. Aquí se puede percibir el **CR juicio** como la dimensión moral que faculta a la sociedad progresista a emitir veredictos sobre la conducta de sus miembros. Desde una perspectiva general, el texto es el desarrollo del proceso condenatorio de Blanca Sol, en el que Lescanti es parte y juez. Paradójicamente, Alcides, el rico empresario, contrae matrimonio con Josefina, la pobre y aristocrática costurera de la Sra. de Rubio, quien eventualmente ocupará la posición que una vez Blanca Sol disfrutó en la sociedad. Así, el personaje de Lescanti se transforma en el árbitro del destino de dos mujeres, una suerte de Arcángel San Miguel que castiga a los malos arrojándolos del Edén y protege a los buenos de las acechanzas del destino. Junto con el **CR juicio** se perfila el **ar ángel vengador**. Es decir, el **CR juicio** refrenda el criterio ético que se aplicaría para sancionar las acciones del ciudadano común, mientras que el **ar ángel vengador** nos remite al agente que ejecuta el veredicto de la sociedad. Dicho lo anterior, se requiere esclarecer las dinámicas sociales intensionalizadas en ambas categorías en el texto cabelliano.

Los virreinales salones limeños de primera mitad del siglo XIX, luego de las luchas independentistas, abrieron con reticencia sus puertas a los nuevos protagonistas de los escenarios políticos –caudillos civiles y militares, montoneros y arribistas–, y a



los representantes de los grandes capitales europeos, mayoritariamente ingleses y franceses, interesados en capturar las antiguas colonias españolas como mercados para sus productos. Las aristocráticas familias de la Lima virreinal contemplaban inermes cómo su concepción de mundo se desmoronaba, junto con sus prejuicios de razas y castas. El ímpetu de los nuevos capitales colonizadores, al igual que los conquistadores españoles tres siglos antes, saltaba por encima de vetustos convencionalismos y forjaban alianzas con los nuevos caudillos políticos para tomar control del país. Trescientos años atrás, el orden social andino se quebró y nuevas fuerzas irrumpieron dando paso a cambios irreversibles, suscitados por los acontecimientos históricos. Poderosos caciques del incario se vieron despojados de sus dominios para ser entregados a personajes de menor importancia, tal como se dolía el cronista Guamán Poma de Ayala en su alegato *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, enviado al rey de España. Al igual que en los tiempos de la Conquista, los nuevos colonizadores y la antigua aristocracia virreinal forjaron lazos familiares creando vínculos entre sí; una vez más, las mujeres de las solariegas familias limeñas fueron los vectores del cambio ya sea por grado por fuerza, del mismo modo que en su momento sus antepasadas aceptaron los vaivenes sociales que les tocó vivir.

Es fácil distinguir en la historia de Blanca Sol las estrategias de supervivencia de las clases altas. Durante la Conquista, las élites nativas negociaron alianzas políticas importantes con las huestes invasoras y, en algunos casos, lograron mantener cierto grado de influencia. Luego de la Independencia, la aristocracia virreinal pactó con los nuevos protagonistas de la escena nacional. «Después de las guerras de independencia, el orden jurídico y político que sustentaba el sistema colonial desapareció y fue reemplazado por el modelo de la república de ciudadanos... La nueva burguesía, asociada con capitales norteamericanos y británicos se consolidó en el poder y emprendió la modernización del país a través de inversiones estatales»⁴⁹⁰ La apertura del mercado peruano a los nuevos capitales trajo consigo una nueva oleada de inmigrantes del Viejo Continente, principalmente ciudadanos ingleses, franceses e italianos. También confluyeron ciudadanos estadounidenses, la potencia económica emergente del siglo XIX. La suerte de estos nuevos habitantes fue diversa. Un buen porcentaje de los inmigrantes estadounidenses, ingleses y franceses arribaron a las

⁴⁹⁰ Norma Fuller Osoreo. *Dilemas de la femineidad: mujeres de clase media en el Perú*, Lima: PUCP, 1998, p. 51.



costas peruanas como agentes de negocios de firmas mercantiles y de capitales de riesgo en busca de oportunidades para la inversión. Como tales, estos personajes gozaron de una situación económica holgada; es más, muchos de ellos provenían de familias acomodadas, sabían moverse en ambientes señoriales y desplegaban modales refinados y eran blancos, lo que les valió el aprecio de los aristócratas limeños:

«La modernización de la Lima urbana incluyó la presencia influyente de una nueva ola de inmigrantes extranjeros provenientes de Estados Unidos, Italia e Inglaterra (Doughty 1991: 52). La cultura norteamericana ganó cierta precedencia *vis-à-vis* las fuertes influencias europeas tan tangiblemente presentes en la época del guano. Los inmigrantes llegaban al Perú de manera individual y no recibieron ninguna asistencia pero, una vez instalados, encontraban condiciones favorables para obtener prosperidad (Hünefeldt 1987), ya fuera por su riqueza, como en el caso de los comerciantes extranjeros, o por el prestigio de llevar apellidos europeos que garantizaban su blancura. Los hombres europeos eran codiciados por las mujeres limeñas como posibles cónyuges y bienvenidos en las familias de éstas (Hünefeldt 1987: 86).»⁴⁹¹

De los inmigrantes europeos llegados con la bonanza del guano y en décadas posteriores, pocos fueron los ciudadanos italianos que gozaron de situaciones de privilegio como las que disfrutaban los inmigrantes ingleses y estadounidenses; sin embargo, supieron labrarse un porvenir en su nueva tierra. La generalidad de los recién llegados procedentes de la península itálica eran trabajadores con poca educación y sin capital, dispuestos a desempeñarse en los oficios que se les ofreciera para labrarse un futuro. Obviamente, su aceptación dentro de los exclusivos círculos sociales no fue tan abierta como en el caso de los ciudadanos de nacionalidades como la francesa, inglesa y norteamericana, entre otras.

En verdad, la receptividad de la sociedad limeña hacia los extranjeros como maridos estaba en función directa del color blanco de su piel, característica que les confería una ventaja sobre los pretendientes nacionales, muy deseada especialmente entre la mesocracia llevada por su aspiración a subir en la escala social. En ese sentido,

⁴⁹¹ Ibid, p. 53.



muchos inmigrantes europeos contrajeron nupcias con mujeres de las clases media y media alta, en un afán por “mejorar la raza”. Al respecto, la profesora Fuller señala que:

«Fue durante los tiempos del guano que los intelectuales y políticos de la élite crearon un conjunto de representaciones ideológicas mediante las cuales se construyeron a sí mismos como blancos, homogéneos, prestigiosos y poderosos, con el fin de establecer una distancia social inequívoca con el resto de la población»⁴⁹².

Luego amplía: « Las redes familiares como única institución política importante y estable para las clases altas y medias, impuso un patrón de relaciones sociales que, unido a las ideas sobre raza, promovieron la integración de inmigrantes europeos y norteamericanos a través del matrimonio con mujeres peruanas»⁴⁹³. Como se puede apreciar, un apellido extranjero tenía mayor aceptación en los círculos sociales medios y medios altos que los antiguos y tradicionales patronímicos españoles⁴⁹⁴.

Este es el grupo social, intensionalizado en el texto cabelliano, del que emerge el personaje Alcides Lescanti, uno de los tantos admiradores de Blanca Sol:

«Alcides Lescanti, como su apellido lo demuestra, llevaba en sus venas sangre italiana, sin dejar por esto de ser tipo esencialmente americano.

El padre de Alcides, fue [sic] uno de los muchos italianos que han arribado á [sic] nuestras playas, sin más elementos de fortuna que sus hábitos de trabajo, su excesiva frugalidad, y su extraordinaria economía.

Sus primeros trabajos, los hizo en uno de los asientos mineros del Cerro de Pasco. Allí contrajo matrimonio con una de esas jóvenes, que si confiesan llevar sangre indígena, es por que pueden probar, que fue [sic] la mismísima que circuló por las venas del gran Huaina-Capac.

⁴⁹² Ibid, p. 52.

⁴⁹³ Ibid, p. 52.

⁴⁹⁴ Con respecto de los estamentos medios de la sociedad peruana, Fuller aclara que «Las clases medias tradicionales corresponden al sector de la población mayoritariamente urbana, que se concentra en las profesiones liberales y técnicas, en el comercio y en puestos de rango medio y alto...Hasta mediados de este siglo [XX], la población urbana peruana compartía una visión jerárquica de la sociedad y una idea específica del orden social de acuerdo a la cual aquellas personas ubicadas por encima de la línea divisoria social eran reconocidos como la *gente decente*, mientras que quienes se hallaban situados por debajo de ella eran llamados gente del pueblo... Por supuesto, la decencia por sí sola no le abría las puertas de los círculos cerrados de la oligarquía... (Fuller, p. 50).



Cansado de la vida de peón minero, que le cupo llevar en el Cerro de Pasco, dirigióse á [sic] Lima para exploar la más rica mina, que por antitésis [sic] han hallado en el Perú, los hijos de la artística Italia; las pulperías

Cuando Alcides vino del Cerro de Pasco á [sic] Lima, en compañía de su padre, contaba ya doce años; de aquí pasó a estudiar á [sic] un colegio de París....

A la muerte del padre de familia, Alcides... se vió [sic] en la dura necesidad de suspender sus estudios, para venir á [sic] manejar la inmensa fortuna del *Signore* Lescanti. Aquí obtó [sic] por seguir la carrera de abogado, que le facilitara el manejo de los complicados negocios en que giraba la casa de Lescanti y C.^a»⁴⁹⁵

La descripción de la ascendencia Alcides demuestra que Cabello diseña a su personaje según los parámetros del imaginario positivista decimonónico. Él es el hijo mestizo de una mujer peruana, perteneciente la aristocracia provinciana, y de un inmigrante europeo, quienes supieron amasar una fortuna. Al mismo tiempo, Lescanti estudió una profesión liberal, lo que le valida doblemente como apreciable miembro de la sociedad.

El personaje de Alcides Lescanti responde a los patrones sociales imperantes en la segunda mitad del siglo XIX, que le autorizan a legitimarse como un integrante de la emergente alta burguesía limeña. Por un lado, la madre pertenece a una familia indígena de ascendencia convenientemente noble, si bien sus ancestros nativos la marcan como menos deseable para integrarse en los círculos aristocráticos. El padre es un inmigrante italiano pobre, cuyos hábitos de trabajo y economía en su pulpería le dieron una fortuna, heredada por su hijo Alcides. Tanto la madre como el padre de Lescanti no habrían podido acceder a los salones señoriales por sus orígenes indígena y plebeyo respectivamente. En cambio, el hijo sí pasó a pertenecer a la gran sociedad limeña, luego de un proceso de «aristocratización». Es decir, Alcides respondía a los parámetros oligárquicos al exhibir un fenotipo pasable –aparentemente caucásico –, un apellido extranjero, una profesión liberal y una gran fortuna.

Indudablemente, Cabello construye un personaje con características reconocibles en el contexto del lector real. Sin embargo, la figura de Lescanti corresponde al ideal del

⁴⁹⁵ Blanca Sol, pp. 39-40.



nuevo ciudadano, según la corriente positivista; él es un individuo con las cualidades perfectas para asumir la responsabilidad de guiar el destino del país:

«Su color moreno, parecía teñido con los abrasadores rayos del sol americano, y sus ojos de un negro profundo; diríase [sic] que retrataban las abruetas [sic] montañas que cobijaron su cuna.

Su carácter bien acentuado, manifestaba la mezcla felicísima del italiano con el americano del Sur....

Era franco, expansivo, afectuoso, pero llegada la ocasión, sabía también ser astuto, mañoso, llevando la sutileza de sus ardides, hasta un extremo que no era dable suponer....

... frisaba gallardamente en sus treinta y cinco años, y ya algunas hebras de plata, brillaban sobre su frente [sic].

De apuesta figura, y disponiendo de inmensa fortuna; fácil es comprender que Alcides bebiera á [sic] grandes tragos, en la copa que Venus brinda á [sic] los favorecidos de la fortuna...S.M

Con el triple atractivo de su hermosa figura, su gran fortuna y su bello carácter; [sic] había sido por largo tiempo el *León* de la mejor sociedad limeña....

Entre las bellas cualidades que adornaban al joven Lescanti... mencionaremos su patriotismo y valor... RA

Alcides había desempeñado altos y honrosos puestos, como la Alcaldía de la Municipalidad de Lima, y la dirección de la Sociedad de Beneficencia, alcanzando siempre el [sic] aplauso de propios y extraños, por su honrado comportamiento...

Apoyado en tan meritorios antecedentes, él acariciaba secretamente, la halagadora esperanza de subir muy alto, el día que lanzara su candidatura en la arena política para conquistar el primer puesto en la magistratura del Estado.»⁴⁹⁶

De acuerdo con esta descripción, Lescanti es un hombre relativamente joven, profesional, apuesto, adinerado, inteligente, valiente y patriota. A los treinta y cinco años ya había ejercido funciones prominentes, tales como alcalde de la ciudad de Lima y la presidencia de la Beneficencia Pública de Lima, puestos que se alcanzaban gracias a los contactos sociales y políticos del elegido. De este modo se aprecia el propósito de Cabello de Carbonera sobre quién es el hombre ideal, el modelo del nuevo peruano al

⁴⁹⁶ Blanca Sol, pp. 41-43.



que todo ciudadano debe aspirar si desea servir a su familia y a su patria. Alcides personifica las cualidades que el pensamiento positivista considera inherentes en el varón y ciudadano para elevar el nivel de la nación.

No se puede dejar de señalar la diferencia entre Lescanti y D. Serafin Rubio. En el relato apreciamos a Alcides Lescanti como el prototipo del hombre cabal, ciudadano patriota y artífice de su destino. En cambio, D. Serafin emerge como un personaje, según la construcción cabelliana, cargado con las debilidades que el limeño de cuño antiguo exhibe: pusilánime; timorato; cariñoso, aunque blandengue; débil de carácter e incapaz de guiar el destino de su familia. La estructura del personaje responde a las premisas que la escritora argumenta sobre la proyección masculina en la sociedad limeña, y en parte se asemejan a la opinión que Flora Tristán sostenía del peruano en general: «Tal es el carácter peruano, vanidoso, fanfarrón, crédulo, destroza todo con la palabra y es tan incapaz de firmeza en la acción como de perseverancia en una resolución valerosa»⁴⁹⁷. Más adelante, la autora francesa añade:

«...las mujeres de Lima gobiernan a los hombres porque son muy superiores a ellos en inteligencia y en fuerza moral... La fase de civilización en la que se encuentra este pueblo está aun muy lejos de la que hemos alcanzado en Europa. No existe en el Perú ningún instituto para la educación de uno u otro sexo. La inteligencia no se desarrolla sino por sus fuerzas naturales. Por esta causa, la preeminencia de las mujeres en Lima sobre el otro sexo, por inferiores que sean a las mujeres europeas con relación a la moral debe atribuirse a la superioridad de inteligencia que Dios les ha concedido.»⁴⁹⁸

El contraste entre ambos personajes es muy explícito. Cabello intensionaliza la realidad que percibe articulándola sobre los parámetros positivistas, razón por la cual desarrolla un discurso polarizado. En otras palabras, en la obra cabelliana existen los hombres y mujeres buenos, así como los hombres y mujeres malos. Demás está decir que los primeros se ajustan al modelo comtiano; contrariamente, los malos son los que se alejan del tipo ideal. A pesar de que en algunos pasajes la escritora atribuye algunas cualidades a D. Serafin y ciertos defectos a Lescanti, ello no significa que se invalide el proceso semántico-intensional; la obra en general está destinada hacia un cometido

⁴⁹⁷ Flora Tristán *Peregrinaciones de...*, p. 269.

⁴⁹⁸ *Ibid*, p. 400.



moralizante: instruir al lector que el destino castiga al malo y premia al bueno. El malo se construye con las debilidades del peruano que, de acuerdo con la perspectiva cabelliana, no coinciden con el concepto positivista del hombre moderno. Por su parte, el bueno es el personaje que sí refleja las cualidades humanas deseables en una sociedad progresista.

En tal sentido, el *CR juicio* se aplicaría con el primer significado del sintagma que el diccionario de la RAE, que se consigna a continuación: «Facultad del alma, por la que el hombre puede distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo falso.»⁴⁹⁹ Es decir, lo que la escritora procura establecer es la postura del autor como ingeniero social, tal como ella declara en su prólogo:

«El novelador puede presentarnos el mal, con todas sus consecuencias y peligros y llegar á [sic] probarnos, que si la virtud es útil y necesaria, no es solo por ser un bien, ni porque un día dará resultados finales que se traducirán en premios y castigos allá en la vida de ultratumba, sino más bien, porque la moral social está basada en lo verdadero, lo bueno y lo bello, y que el hombre como parte integrante de la Humanidad, debe vivir para el altísimo fin de ser el colaborador que colectivamente contribuya al perfeccionamiento de ella.


Y el novelista no solo estudia al hombre tal cual es: hace más, nos lo presenta tal cual debe ser.»⁵⁰⁰

Cabello asigna al escritor la función de descubrir los vicios personales y las lacras sociales, a través de su obra, con la consigna de encausar y corregir en beneficio de la sociedad; en otras palabras, él está llamado a denunciar y formar un juicio sobre lo que considera que es delito. El lector, por su parte, discierne cuál es su responsabilidad una vez examinados los hechos, y sobre eso tomará las decisiones correctas para evitar las consecuencias de una mala resolución.

El *CR juicio* está íntimamente ligado a los argumentos propuestos por Cabello a lo largo de la obra. En el ideario cabelliano no caben las circunstancias atenuantes: el bien merece ser premiado y el pecado debe ser sancionado. Por un lado, Blanca Sol contrae un matrimonio de conveniencia, una suerte de prostitución institucionalizada, por soberbia, orgullo y vanidad, trasgrediendo los códigos éticos de la decencia y la

⁴⁹⁹ Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española., 22da. ed., Espasa: 2001.

⁵⁰⁰ Blanca Sol, “Un prólogo...”, p. V.



dignidad femenina. Más tarde, su actitud indiferente para con sus deberes de ama de casa, madre y esposa le acarrearán la censura de la sociedad; y luego, cae en el adulterio por el furor de un amor apasionado. Por su parte, D. Serafin se deja seducir por el brillo de las apariencias sociales y la belleza de una mujer sin principios, a la que no sabe negarle nada por su falta de carácter y que lo lleva a la ruina. El corolario de la historia confirma las premisas inherentes en el CR *juicio*, en el que se inscriben el derecho divino de juzgar, condenar y/o premiar, de acuerdo con los estatutos coherentes a la filosofía de Cabello de Carbonera.

Ya hemos establecido que una de las características de las obras naturalistas es el determinismo que subordina a los personajes al destino que las circunstancias les asignan, y que los señala ya sea para el bien o para el mal. La novela *Blanca Sol*, obra de clara tendencia al Naturalismo, propone una historia en la que sus protagonistas cumplen con el rumbo que su sino les fija. Blanca Sol, según el diseño textual, estaba señalada por el vicio, y Alcides Lescanti se constituye en el fiscal y juez que habría de castigarla por los pecados que cometió en su vida:

«Y así, de una á [sic] otra reflexión, y de una á [sic] otra deducción, llegó hasta ver la mano de la Providencia que lo designaba á [sic] él, como el castigador de las culpas de la coqueta y malversadora Blanca Sol....»

El [sic] castigaría, pues, á [sic] Blanca, la castigaría no en venganza ni en desagravio de los desdenes sufridos; sino como medio de corrección, como medio de quitar de la sociedad la piedra de toque del escándalo.»⁵⁰¹

El discurso cabelliano formula en el texto el juicio por el cual Blanca Sol ya está condenada, y la figura de Alcides Lescanti se propone como el juez que sanciona y aplica el castigo a la Sra. Rubio por sus veleidades. En tal sentido, Alcides se podría visualizar como la representación metonímica del hombre de avanzada, idealizado en el imaginario positivista⁵⁰², que se inserta en la modernidad del siguiente siglo; él es el arquetipo del ciudadano peruano que enjuicia y sentencia a una república dominada por costumbres arcaicas, personificada en la figura de Blanca Sol, quien se niega a admitir un cambio en su visión de mundo, en aceptar las reformas progresistas e interpretar los signos de los tiempos. La novela, entonces, se cristaliza como el escenario en que se

⁵⁰¹ *Blanca Sol*, p. 158.

⁵⁰² La construcción de la figura masculina en la novela *Blanca Sol* es otra línea de investigación que ameritaría la atención de los estudiosos cabellianos, especialmente si se compara con la figura de Jorge Bello en *El Conspirador*.



representa el *juicio* de lo que Cabello denuncia y condena en la sociedad limeña, a saber: despilfarro, fausto, discriminación, injusticias, prejuicios e indiferencia ante la desigualdad social, entre otros.

4.2.7 Una partida famosa

El argumento que se plantea a partir de este capítulo es la forma cómo los vicios aceptados socialmente afectan a sus miembros, y por ende a la sociedad en general. El CR *juicio* conlleva al lector a realizar un examen de conciencia y a asumir una posición crítica ante lo que Cabello de Carbonera exhorta en su texto. En el capítulo XIII, Blanca Sol, en un arranque de apasionamiento, se enfrenta a Lescanti en una mesa de juego donde pierde una fabulosa suma de dinero a la vez que se da cuenta de su amor por el apuesto galán. La imagen de la mesa de juego, entonces, se transforma en el estrado judicial y el cadalso en que se consuma la condena. Este espacio, es decir la mesa de juego, es un nuevo *ar* que actúa dentro del CR *juicio*; es el lugar en el cual se proponen diferentes aspectos intensionalizados en el relato cabelliano. El primer aspecto implícito en el *ar* es el de *desafío*. En principio, Blanca Sol reta a Alcides en un acto irreflexivo si se quiere, producto de la pasión que la desborda en ese momento. Cabello traza una conducta impulsiva en su personaje, no tanto como una postura de oposición y denuncia ante los prejuicios endémicos, como la adoptada por Flora Tristán en sus memorias, sino para provocar la admiración y el escándalo de los espectadores diegéticos; es decir, Blanca Sol se deja llevar por un afán de llamar la atención de sus pares. Sin embargo, el *desafío* que Cabello plantea mediante la exacerbación de las pasiones de su personaje está dirigido hacia el lector, en quien la escritora desea provocar sentimientos de repugnancia hacia los convencionalismos que toleran conductas inmorales. El personaje se construye de tal manera que el receptor ponderaría su propia complacencia ante el libertinaje de las costumbres, no de manera irreflexiva sino recapacitando sobre cuál su proceder ante situaciones que le exigen madurez y ecuanimidad.

Un segundo aspecto que se infiere en el *ar mesa de juego* es el *conflicto ideológico* y la *polémica social* entre dos modos de vida que pugnan por prevalecer. Por un lado se encuentran las costumbres heredadas de un pasado colonial, hasta cierto punto glorioso. Se debe recordar que Lima fue el centro de poder del reino de ultramar



más poderoso de la corona española. Por siglos, la capital virreinal constituyó el sueño de numerosos peninsulares: muchos aspiraron llegar a sus costas, pero sólo algunos lograron arribar. Tal fue el famoso caso de Miguel de Cervantes, a quien sabemos se le negó el permiso para inmigrar a las Indias españolas. El poder y el boato de la hermosa ciudad cautivaban la imaginación de propios y extraños, y sus costumbres se tornaron en el parangón que otras ciudades virreinales envidiaban e intentaban emular. En este sentido, Cabello recoge en la figura de Blanca Sol la posición ultramontana de una parte de la sociedad que se niega a aceptar los cambios; el personaje que insiste en preservar prejuicios de clase a pesar de su evidente deterioro económico y moral.

Por otro lado, luego de la reforma borbónica del siglo XVIII y la declaración de Independencia, Lima perdió mucho de su prestigio virreinal y la ascendencia económica en la región; no obstante, los habitantes capitalinos parecían no darse cuenta del aparente deterioro. A pesar de esas circunstancias, la ciudad seguía siendo uno de los puntos de atracción de los nuevos colonizadores; es decir, los capitales estadounidenses y europeos se sentían atraídos por las oportunidades que el país les ofrecía y se hallaban deseosos de conquistar el mercado peruano. Sin embargo, la ascendencia española de la mayoría de la población capitalina y las arraigadas costumbres en las diversas regiones se antojaban no aptas para comprender los avances técnicos que los inversores extranjeros brindaban al mercado nacional. El nuevo orden requería un cambio en la idiosincrasia popular imperante hasta ese momento, especialmente en los círculos reaccionarios, para así reconocer las bondades del desarrollo científico y tecnológico que los capitales foráneos representaban. En otras palabras, la antañona aristocracia española, pagada de sus blasones y vetustos solares, debía dejar el paso a los nuevos dueños del poder económico y político.

En la novela, Cabello imprime los valores comtianos, inherentes a la ideología positivista, en la figura de Alcides Lescanti, el personaje que se opone a Blanca Sol en la mesa de juego. Lescanti, por tanto, es la representación metonímica dentro del relato cabelliano del progreso nacional, destinado a aleccionar a los diversos estamentos sociales a través de una agresiva campaña educativa de cuál es el porvenir que la modernidad les promete. Alcides es el hijo de un inmigrante blanco europeo y una mujer de ascendencia nativa, que representa el ideal de las nuevas generaciones, el proyecto eugenésico, imaginado por los pensadores finiseculares como la respuesta a los



problemas nacionales. Él simboliza, de acuerdo con el ideario positivista, al poblador peruano comprometido a erradicar las costumbres perniciosas que lo atan al pasado y abrir paso al desarrollo de la nación que los adelantos científicos ofrecen. Lescanti, personificando al nuevo orden enfrascado en una apuesta en el que se arriesgaba el futuro del país, lucha contra una sociedad ciegamente reacia al cambio. En un golpe de suerte, el joven adalid vence a la orgullosa Blanca Sol y se sella el destino de ambos. Como ya señaláramos en el acápite anterior, Lescanti se erige en el ángel vengador que castiga a la Sra. Rubio por no saber controlar su soberbia y vanidad, frutos de una formación reaccionaria e intransigente. Luego de la famosa partida, la bella limeña sucumbe a los ardores de su naturaleza que la precipitan hacia su decadencia moral y económica.

La realidad intensionalizada en el relato cabelliano trasluce un contexto histórico en el que imperan vicios inherentes a una nación que se niega a replantear sus esquemas ético-sociales. Las costumbres de las clases medias y altas limeñas sufrieron muy pocos cambios luego de la proclamación de la Independencia del Perú. Una evidencia de la inercia social se ilustra, por ejemplo, en la romántica figura de la tapada limeña, atuendo femenino que perduró durante tres siglos y hasta bien entrado el siglo XIX. Otra costumbre fue el uso de los títulos nobiliarios que persistió entre los miembros de la aristocracia limeña, a pesar de que las colonias americanas habían suprimido todo vínculo con la metrópoli española y aclamado los principios revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad. Así, los vicios de antaño se perpetuaban en las siguientes generaciones, lo que hizo exclamar a la perspicaz Flora Tristán:

«Lima es todavía una ciudad muy sensual. Las costumbres se han formado bajo la influencia de otras instituciones. El espíritu y la belleza se disputan el imperio. Es como París bajo la Regencia de Luis XV. Los sentimientos generosos y las virtudes privadas no pueden nacer cuando se sabe que a nada conducen y la instrucción primaria no está lo bastante desarrollada para que las altas clases puedan temer mucho a la libertad de prensa.»⁵⁰³

Tristán, en sus famosas memorias de viaje, compara el escenario limeño con las condiciones sociales del París monárquico del siglo XVIII, en las que la inmoralidad de

⁵⁰³ Flora Tristán. *Peregrinaciones...*, p. 385.



la nobleza francesa atrajo el descontento del pueblo y el estallido de una violenta revolución al final de siglo:

«...en el Perú la clase alta está profundamente corrompida y que su egoísmo la lleva, para satisfacer su afán de lucro, su amor al poder y sus otras pasiones, a las tentativas más antisociales. He dicho también que el embrutecimiento del pueblo es extremo en todas las razas que lo componen. Esas dos situaciones se han enfrentado siempre una a otra en todos los países. El embrutecimiento de un pueblo hace nacer la inmoralidad en las clases altas y esta inmoralidad se propaga y llega, con toda la potencia adquirida durante su carrera, a los últimos peldaños de la jerarquía social.»⁵⁰⁴

La descripción de la viajera, como se puede apreciar, retrata un aspecto poco halagüeño de las clases altas y las desafortunadas condiciones de vida que soportaban las clases bajas. Las prácticas opresivas y el despilfarro social se fundaban en la explotación humana y en una economía basada sobre la extracción minera y la tenencia de la tierra. Tristán denuncia en su bitácora de viaje el abuso del poder y un sistema político en el que las mayorías estaban excluidas de los beneficios que unos pocos disfrutaban.

El capítulo XIII describe las incidencias de la apuesta entre Blanca Sol y Alcides Lescanti, costumbre muy común entre los asistentes de la sociedad limeña de la época, tanto hombres como mujeres, tal como lo explica Flora Tristán en sus memorias de viaje: «Las señoras de Lima se ocupan de sus casas. Pero como son muy activas, el poco tiempo que les consagran basta para tener todo en orden... Les gusta mucho el placer, las fiestas, buscan las reuniones sociales, juegan mucho, fuman cigarrillos y montan a caballo.»⁵⁰⁵ Más adelante, cuando describe su viaje a los Chorrillos, el balneario de moda, la viajera describe la vida en ese lugar con muy poco favorables recuerdos:

«La vida de los habitantes en aquel lugar de reunión refleja de manera exacta las costumbres limeñas. El **far niente**, el placer y la intriga componen toda su existencia. Las mujeres viven como los hombres. Sus costumbre sus gustos son semejantes y se revelan con igual independencia. Montan a caballo para pasearse por los alrededores. Se bañan con los hombres. Fuman desde la mañana hasta la noche. Juegan rabiosamente (mi tía Manuela perdió diez mil

⁵⁰⁴ Ibid, p. 3.

⁵⁰⁵ Flora Tristán. *Peregrinaciones...*, p. 403.



pesos en una noche}. Dirigen cuatro o cinco intrigas amorosas, política y demás. Van a los festines, a los bailes rústicos que da todo el mundo y pasan una gran parte del día extendidas sobre una hamaca, rodeadas de cinco o seis adoradores. Las fiestas de Chorrillos arruinan a las familias más ricas de Lima. Los sacrificios que hacen para residir allí uno o dos meses son incalculables. Esas extravagancias son más comunes en Lima que en ninguna otra parte...»⁵⁰⁶

El testimonio de la célebre viajera parisina descubre al lector contemporáneo facetas de la vida social capitalina de principios de la república; a través de su descripción se puede colegir los usos y hábitos de las damas limeñas, como por ejemplo el hábito de apostar. Tristán publicó su obra en 1838, diecisiete años después de la proclamación de la independencia, y en ella la viajera critica los modos inveterados, a los que el círculo capitalino no renunciaba. Por su parte, Cabello publica su novela por entregas *Blanca Sol*, en el diario *La Nación* desde el 1° de octubre de 1888, con las mismas inquietudes sociológicas. Entre una y otra obra existe un lapso de cincuenta años que, sin embargo, prueban que no fueron suficientes para reformar, o por lo menos, avizorar un cambio en los estilos de vida de la aristocracia limeña.

Al igual que Tristán, Cabello de Carbonera buscaba en su novela sensibilizar al lector sobre los graves dilemas que se originaron a partir de la negligencia, el derroche, la disipación moral; el resultado fue la inevitable debacle del país. El contexto social diegético en el que se mueve *Blanca Sol* se torna así en una representación metonímica de una poderosa élite capitalina, con sus consiguientes réplicas en los diversos contextos al interior del país, incapaz de ver más allá de sus insignificantes disputas y escandalosos placeres, dedicados a satisfacer sus deseos; no toman en cuenta el sufrimiento que su indiferencia causa. La Lima del siglo XIX, la ciudad más importante del Perú, yacía con la mirada alejada del panorama nacional dispuesta a buscar el placer del momento y a cualquier costo, mientras que en el resto del país los peruanos se debatían sin resolver problemas seculares. La capital peruana observaba sin remordimientos de conciencia las penurias que el resto de la nación sufría, tanto como *Blanca Sol* se eximía de sus obligaciones maternas por un desmedido afán de figuración social.

⁵⁰⁶ Flora Tristán. *Peregrinaciones...*, p. 422



Sin embargo, esa actitud de indolencia habría de cambiar en un revés del destino. Las circunstancias históricas del país lo enfrentaron un enemigo mucho más pragmático y socialmente menos convulso, deseoso de arrebatarle las fabulosas riquezas que alimentaron los espejismos progresistas durante la era del guano. Al respecto, el historiador Julio Cotler señala que:

«Después de atravesar por un período aparentemente promisorio para la consecución de su hegemonía, el grupo agro-comercial vio esfumarse sus ambiciones y nuevamente el “país” se encontró en una situación semejante a la de sesenta años atrás de Ayacucho. Entonces, en el ámbito del sector burgués de la clase dominante cundió un sentimiento de frustración y pesimismo, derivado de su incompetencia para aglutinar alrededor de sus intereses y perspectivas a la clase en su conjunto y a la población toda. Incompetencia que había sido la causa inmediata del descalabro sufrido frente a una integrada clase dominante chilena que había sabido cohesionar a su población alrededor del Estado oligárquico.»⁵⁰⁷

La Guerra del Pacífico resquebrajó el concepto de país que las élites nacionales habían forjado por treinta años de agresiva capitalización extranjera; en el imaginario nacional, concentrado principalmente en los valles costeros, se idealizó la bonanza guanera como la respuesta a conflictos socio-culturales profundos, trivializados por la indiferencia de una sociedad centralista. La investigadora Brooke Larson añade sobre algunas de las circunstancias históricas y las dinámicas que se suscitaron a raíz de ellas:

«Alrededor de mediados de siglo, el Estado peruano apostó por sus resurgentes industrias de exportación, el mercado mundial y las ideologías eurocéntricas. El auge de la exportación de guano en la costa estimuló a la oligarquía basada en Lima para que soñara con un Perú próspero y ordenado, en el cual los adornos formales de la casta indígena (y otros anacronismos rurales) se desvanecerían en un paisaje de mercados bulliciosos, haciendas comerciales, ciudades populosas, rieles de hierro y columnas de humo... Debían retirarse los obstáculos del pasado colonial para que el capitalismo de mercado pudiera viajar del europeizante litoral al montañoso interior.»⁵⁰⁸

⁵⁰⁷ Julio Cotler. *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú: 2005, pp. 119-120.

⁵⁰⁸ Brooke Larson. *Indígenas, élites...*, p. 105.



Tanto Cotler como Larson coinciden en la percepción de la mesocracia y la oligarquía peruana sobre la situación nacional durante y después del auge guanero. Los peruanos, especialmente en las ciudades costeras, se obnubilaron ante las supuestas ventajas obtenidas a través de los capitales extranjeros y las grandes casas comerciales, sin percatarse del precio que habrían de pagar más adelante. Así como Blanca Sol “vendió” su belleza y posición social al mejor postor, el Perú, representado por un estado desarticulado y un círculo social obsesionado por obtener fortunas personales, cedió sus riquezas naturales a cambio de una fácil solución a los problemas nacionales: la protagonista del relato cabelliano se presenta como la proyección metonímica de un país igualmente vendido al mejor postor.

Luego de más diez años de matrimonio, surge en Blanca Sol el deseo de cambiar su vida: «Sentía el vacío de su vida, y anhelaba algo como un idea, que refrescaba la árida sequedad del fondo de su existencia y del fondo de su alma; algo como una gota de rocío sobre el abrasado desierto de su corazón.»⁵⁰⁹ La Sra. Rubio, a raíz de su matrimonio, había dedicado todo su empeño a consolidar su figuración social; pero ello ya no era suficiente después de una década de vida conyugal, y se sentía dispuesta a jugar con sensaciones más poderosas: «Hay mujeres para quienes el amor solo principia con la lucha, con el combate; como esos marineros que gustan ver desatarse la tempestad, aunque ella los envuelva en sus encrespados torbellinos.»⁵¹⁰ El relato proyecta el desarrollo del personaje en un declive por el que Blanca Sol se va desplomando a medida que se hunde en la embriaguez de la vida social. Si bien ella no amaba a su marido, tampoco le había sido infiel hasta ese momento, pues sus energías e imaginación las había dedicado exclusivamente a fijar su posición como árbitro social. Sin embargo, una vez alcanzada su meta, Blanca siente el vacío de su existencia al percatarse de que su razón para vivir ya no le satisface, por lo que se lanza a buscar nuevos retos con avidez.

Cabello concibe su personaje Blanca Sol con una personalidad muy definida y un propósito claro, aunque con una escala de valores desacertada que la conducen a la ruina. En un principio del relato, Blanca está decidida sobre cómo desea enrumbar su vida, pero en su afán por alcanzar su objetivo de *figuración social* no reflexiona en la

⁵⁰⁹ Blanca Sol, p. 72.

⁵¹⁰ Blanca Sol..., p. 63.



profundidad de sus emociones o el costo de su decisión. En sus primeros años de matrimonio, la protagonista vive sin percatarse sobre su temperamento hasta el instante en que la fuerza de su apasionamiento le abre los ojos. El momento de su anagnórisis llega junto a una mesa de juego, en la cual enfrenta a Alcides Lescanti en un gambito muy atrevido, y pierde la apuesta:

«Blanca acostumbraba a jugar á [sic] las cartas, como jugaba al amor, buscando en ambos juegos, no más que las fuertes emociones que su turbulento espíritu necesitaba..., la señora Rubio... principió á [sic] tallar con maestría tal, que mejor no lo haría el más sereno y avesado [sic] jugador...

La suerte principió á [sic] favorecerle notablemente....

En ese momento se acercó á [sic] la mesa Alcides...

–Señor Lescanti ¿cuánto va U. á este rey de espadas?...

...

–Ha cerrado Ud. su apuesta? [Sic]

–No; quiero doblarla: van cuatro mil soles

No obstante de ser toda gente acostumbrada á [sic] perder y ganar gruesas sumas; [sic] no estaban del todo familiarizados á [sic] ver á [sic] una señora, [sic] cruzando apuestas de cuatro mil soles.

La mirada profunda, centellante, fascinadora de Alcides envolvía, si así [sic] puede decirse, á [sic] Blanca, en su fluídica [sic] atracción.

Sin saber por qué, ella sintió gran perturbación, cual si esa especie de fuerza magnética que se desprenden del jugador que *está en suerte*, hubiérale [sic] repentinamente abandonado.

Como mujer nerviosa é [sic] impresionable, sintió la influencia de la mirada de Alcides...

Cuando el juego hubo terminado, dirigióse [sic] á su esposo y con tono de mando, díjole [sic]:

–Vé á [sic] la mesa de juego y paga diez mil soles que he perdido.»⁵¹¹

Por primera vez, Blanca Sol toma conciencia de la magnitud de sus pasiones y se deja llevar por el impulso primario; Alcides sale triunfante. El *ar mesa de juego* intensionaliza la pugna metafísica, el *conflicto ideológico*, entre dos mundos que colisionan: por un lado se encuentra la Sra. de Rubio, imagen de la sociedad caduca,

⁵¹¹ Blanca Sol..., pp 63-66.



reacia a aceptar el progreso científico del nuevo orden. Por otro lado, Lescanti representa a las generaciones de ciudadanos ilustrados, llamados a enjuiciar y sancionar la *polémica social* que desea perennizar modelos caducos⁵¹².

4.2.8 La otra Blanca Sol

Como ya se planteó anteriormente, el argumento de la novela se articula a través de personajes organizados en un esquema de opuestos. Es decir, la escritora moqueguana concibe a cada protagonista con un alter ego en el que se perciben las cualidades o los vicios que no son parte del carácter del personaje. Cabello diseña la historia con figuras complementarias en las que expone los dos lados de una misma moneda. Esta estrategia narrativa responde a una visión de vida inexorable, sin términos medios o compromisos que se desvíen de rígidos cánones morales; es una perspectiva de dicotomías jánicas en la que nuestra escritora contrasta bueno/malo, puro/impuro, virtudes/vicios terminantemente. Así, para la figura de D. Serafín, el hombre arribista, débil, cobarde, sin una personalidad definida, se contraponen la imagen de Alcides Lescanti, el ciudadano valiente, amigo leal, personaje heroico y decidido. Ello no significa que D. Serafín esté exento de cualidades, como ya hemos planteado anteriormente; sin embargo, ellas se oscurecen frente a los defectos que demuestra. En el caso de Blanca Sol, Cabello propone la figura de Josefina Alva como la antítesis de la protagonista, una joven cuyo destino discurre diametralmente opuesto al de la Sra. de Rubio.

Al igual que en el personaje protagónico, el *ar honra femenina* está presente en la construcción del personaje de Josefina, tanto como en el personaje de Blanca Sol, en el sentido que ya hemos analizado. En este caso, la muchacha sí responde a las virtudes

⁵¹² En general, como ya se ha comentado, las obras de Cabello de Carbonera, aunque se inscriben en el movimiento naturalista, presentan un eclecticismo estilístico, ya que incorporan rasgos de diferentes movimientos, especialmente del Romanticismo de la América finisecular. La escena de la apuesta con Alcides Lescanti lleva el sino fatalista, característica típicamente romántica, y define el punto crucial en la vida de Blanca Sol; a partir de ese momento ella resuelve buscar el amor e iniciar una relación adúltera con su pretendiente. Será una relación en la que la Sra. Rubio impondrá sus condiciones; sin embargo, a pesar de ella misma, las circunstancias la traicionan y sucumbe.



inherentes en este ámbito; es decir ella encarna la **modestia**, la **inocencia**, la abnegación y el **amor sacrificado**:

«Josefina, aunque sólo contaba 24 años, diríase [sic] ser mujer de 30 años, no sólo por su aspecto reposado, meditabundo y reflexivo; [sic] sino, más aun, por la experiencia adquirida, experiencia de la vida, aprendida en la escuela del infortunio, que tan rudamente alecciona á [sic] los que caen bajo su terrible férula....

Cuando Blanca con esa indolencia de la mujer de mundo la [sic] dijo:

–He sabido que la joven nieta de Ud. es modelo de virtudes; ella contestóle [sic]:

–La gente que trabaja mucho es siempre muy virtuosa.»⁵¹³

Como se explicó anteriormente, el concepto del *ar honra femenina* en el texto cabelliano implica que la mujer actúa como el elemento catalizador de los principios y valores, a ser instilados en las siguientes generaciones, y es el apoyo del hombre en su labor de reconstrucción nacional. En la frase "la gente que trabaja mucho es siempre muy virtuosa" claramente indica cuál es el significado del trabajo en la vida de un individuo. Josefina, a pesar de su juventud, revela una sabiduría adquirida mediante el rudo trabajo diario, los sinsabores y las privaciones. A través de la aseveración de la Sra. Alva, la abuela de Josefina, Cabello manifiesta el concepto de que el trabajo es un medio para educar al individuo en virtudes, concepto que radica en la ideología comptiana; en el caso de la mujer, su misión como educadora de la juventud y compañera del hombre la obliga a una responsabilidad mucho mayor, con graves repercusiones para el bien del país. Cabello proyecta en Josefina la figura metonímica de la mujer decente y fiel a sus principios, honesta y trabajadora, cuya vida se prodiga en bien de los demás, posición que contrasta en todo sentido con la que Blanca Sol encarna.

Josefina Alva constituye en el texto cabelliano la afirmación de la mujer cabal que Blanca Sol no representa. Sin embargo, del mismo modo que con los demás personajes secundarios, el personaje de Josefina se discierne incoherentemente, pues ella surge en el texto como la antípoda de Blanca Sol; su función, dentro del esquema narrativo, es demostrar cuál es el destino de la mujer que sigue los preceptos morales y

⁵¹³ Ibid., p. 89.



descubre un corazón dulce y puro. En otras palabras, Cabello construye una imagen opuesta a la planteada con la Sra. de Rubio; Josefina es todo lo que Blanca Sol no es: la dama limeña abnegada y paciente, con la fortaleza para afrontar con valentía las circunstancias que la rodean. En suma, ella es el ideal de la matrona peruana. Los mismos CR, así como los ar que se aplican a la protagonista se manejan en Josefina, sólo que en su significación positivo

Una vez más debemos recordar que en la segunda mitad del siglo XIX el país estaba convulsionado por la debacle económica luego del auge del guano, y la derrota militar sufrida en la Guerra del Pacífico. Eran momentos en que la patria requería que todos sus ciudadanos conjugaran esfuerzos y sacrificios; a pesar de ello, existían sectores sociales renuentes a una respuesta generosa, postura que Cabello de Carbonera critica duramente en el registro de su escritura. Su enfoque se intensionaliza especialmente en la construcción de sus personajes femeninos, pues Cabello considera a las mujeres como las principales generadoras del cambio. La representación que la autora hace del ideal femenino, es decir Josefina, no alcanza a forjarse independientemente dentro de la historia, pues el personaje existe únicamente como la contraparte de la figura protagónica de la novela. La personalidad de la joven se opaca ante la presencia de Blanca Sol y no llega a consolidarse con autonomía, ya que sólo responde a las circunstancias contextuales del relato sin llegar a desligarse de su opuesto. Inclusive, los detalles biográficos que la describen son muy superficiales, planteados en razón de su oposición al personaje principal, ello reduce la figura de la joven costurera a una sombra supeditada a los vaivenes en la vida de la Sra. de Rubio. Su pasado no tiene la relevancia que sí se aprecia en Blanca; ello sume al personaje en una oscuridad ambigua que no equilibra la estructura narrativa.

Así tenemos que Josefina recién emerge en el capítulo XVIII, cuando Blanca Sol ya era la reina de la sociedad limeña:

«...la casualidad llevó un día á [sic] la señora de Rubio a casa de una jóven [sic] costurera, la cual era á [sic] la vez florista... Josefina, este [sic] era su nombre, pertenecía al número de esas desgraciadas familias, que con harta frecuencia, vemos víctimas del cruel destino, que desde las más elevadas cumbres de la fortuna y la aristocracia, vense [sic], por fatal sucesión de



acontecimientos, sepultadas en los abismos de la miseria y condenadas á [sic] los más rudos trabajos.»⁵¹⁴

De acuerdo con la historia, la señorita Alva, al igual que Blanca Sol, pertenecía a una familia aristocrática venida a menos. Pero, contrariamente a lo simulado por la madre de la Sra. Rubio, la familia Alva no mantuvo las apariencias de una posición ficticia, sino que vivió de acuerdo con su situación económica. La escritora implícitamente delega al lector la tarea de suplir los detalles de la historia, así como la representación de la personalidad de la joven hasta su aparición en la vida de Blanca Sol. En tal sentido, la escritora asume que, justamente por el esquema de opuestos que se maneja en la historia, el lector reconstruirá el pasado de Josefina como el reverso de lo acontecido en la infancia de Blanca Sol. Es decir, mientras ésta tuvo una infancia mimada, una educación superficial y guiada por una madre pendiente de las apariencias, el lector deberá suponer que la hija de los Alva fue educada con propiedad y los padres supieron instilarles los principios y valores de una mujer de bien, trabajadora, honrada y virtuosa. Esta estrategia narrativa le resta verosimilitud y profundidad al personaje, de tal manera que no adquiere vida propia dentro del relato.

En esencia, ambos personajes responden a una sola representación. Para tal efecto, Cabello las describe físicamente semejantes, al punto que inclusive Alcides Lescanti, el adorador de Blanca Sol, se siente atraído hacia la joven costurera por su parecido con aquella:

«... él convertía la mirada hacia Josefina, hacia la hermosa costurera de la señora de Rubio, que á [sic] más le ofrecía el raro atractivo, de ser por su tipo, y la corrección de líneas de rostro, extraordinariamente parecido á [sic] Blanca.»⁵¹⁵

Es claro que en la concepción cabelliana del personaje, Josefina es la contraparte de Blanca Sol como la mujer que ha asumido su papel de miembro responsable de la sociedad. Si por un lado Blanca Sol representa el vicio, el despilfarro y la torpeza femenina, Josefina personifica el modelo de la dama limeña. Por tanto, así como Blanca Sol recibe el castigo que se merece, la joven costurera se hace acreedora al premio que su sacrificio, modestia y abnegación ameritan. A través de ambos personajes, Cabello postula que el mal debe recibir condena mientras el bien se hace acreedor de una

⁵¹⁴ Blanca Sol..., p. 88.

⁵¹⁵ Ibid., p. 93.



recompensa. Por ello, al final del relato, la orgullosa Sra. de Rubio se hunde en el oprobio mientras la Srta. Alva contrae matrimonio con el antiguo admirador de Blanca Sol, el opulento Alcides Lescanti:

«Blanca iba por las solitarias y polvorientas callejuelas que conducen al Cercado; sola meditabunda llorosa, cuando vio venir un lujoso, tirado por un par de briosos alazanes.

Espesas nubes de polvo, levantadas por el coche, envolvieron en sus remolinos, á la en otro tiempo, altiva señora de Rubio. No por esto ella dejó de ver á [sic] dos personas que iban en el coche: —¡Es ella! Ella en coche lujoso y yo á [sic] pié [sic], por estos callejones, asfixiándome con el polvo de su coche! [sic].....¡Yo en la miseria!.....ella en el más fastuoso lujo. ¡Dios mío! qué [sic] crimen he cometido que así me - castigais [sic]... y el llanto ahogó su voz.»⁵¹⁶

Asimismo, la historia cabelliana insiste en la superioridad de una vida virtuosa frente a las iniquidades que a diario se contemplaban en sociedad. Para nuestra escritora, el bien y el amor auténtico poseían la capacidad de redimir al pecador, posición que se plantea en la figura de Alcides Lescanti, el libertino arrepentido de su infatuación por Blanca Sol. Su pasión adúltera por una mujer casada y de costumbres livianas lo condujo a situaciones en que su prestigio social se vio comprometido, justamente a manos de ella. En un evento fortuito, Lescanti encuentra el amor de una mujer buena y generosa, que le brinda la oportunidad de reformarse y descubrir lo mejor de sí mismo. Por su lado, Josefina ve sus más caros sueños realizados en el amor y la seguridad económica que Alcides le ofrece a su lado: él es la justa recompensa a sus virtudes y sacrificios, a su vida generosa dedicada al bienestar de su prójimo, tal como lo formula la Sra. de Alva: «Aun [sic] en medio de esta pobreza, ella esperaba confiada, en Dios que premiaría sus virtudes y le devolvería su perdida fortuna.»⁵¹⁷

La intensionalización en el discurso blanquisolano confirma el esfuerzo de la escritora por integrar el correlato histórico mediante la incorporación de elementos retóricos con evidente propósito moralizante. La construcción de la imagen femenina en *Blanca Sol* responde a la agenda cabelliana ceñida a la filosofía positivista. Hemos examinado algunos de los aspectos más relevantes en diversos Campos Retóricos (CR)

⁵¹⁶ Ibid., pp. 175-176

⁵¹⁷ Ibid., p. 185



y ámbitos de realidad (**ar**), cuya significación lleva una idea fundamental: la mujer es un elemento social de cambio de suma importancia, por lo que se hace imprescindible educarla de acuerdo con tan alta responsabilidad. En el caso de Blanca Sol, los **CRs** *familia, escuela, mundo femenino, matrimonio y figuración social*, así como los **ar** *esposo y honra femenina*, adquieren connotaciones negativas en parte por culpa de las fuerzas sociales que rodean a la joven y que la llevan a su destrucción. Contrariamente, el personaje de Josefina se erige como la mujer ideal, la dama honesta y sacrificada; en suma, el epítome femenino del imaginario positivista. A través de ella, los **CRs** adoptan en el discurso cabelliano significados auténticos en los que la mujer cumple con su deber en la *familia, el mundo femenino y el matrimonio*. Al mismo tiempo, mediante el personaje de Josefina, Cabello propone lo que los **ar** *esposo y honra femenina* deberían significar: el compañero que se elige por amor y que cuida del honor de la mujer y de la familia. Los dos personajes, es decir Blanca Sol y Josefina, se complementan para revelar ambos lados de la realidad, según la propuesta cabelliana. Mercedes Cabello de Carbonera propuso la construcción jánica de la imagen de la mujer en una visión integral; es decir, se premia el bien y se castigaría el mal, respondiendo a los planteamientos científicos y moralizadores del Positivismo finisecular.

4.3 ANÁLISIS MICRO-ESTRUCTURAL DEL TEXTO (*DISPOSITIO Y ELOCUTIO*)

En el acápite 2.4, el análisis se enfocó sobre la intensionalización del referente que Mercedes Cabello de Carbonera realizó durante el trabajo creativo, es decir el mundo posible proyectado en el texto abstrayendo la realidad que le tocó vivir, su cosmovisión e ideología, así como las experiencias personales que la marcaron. En el presente acápite estaremos abordando el aspecto formal de la novela, directamente relacionado con la estética y los recursos estilísticos del sistema narrativo en que Cabello de Carbonera se inscribe. Al mismo tiempo examinaremos la construcción de las imágenes que se plasman a través de su discurso.

Nos proponemos observar muy especialmente la caracterización retórica de los personajes femeninos con los que se articula la imagen metonímica de la mujer en la



obra. En principio, puntualizaremos cuál es el desarrollo temporal de la historia y los recursos empleados para urdir la trama, señalando detalladamente las situaciones que consideramos serían de mayor importancia dentro del relato. De igual modo, estableceremos las estrategias cabellianas en la función del narrador dentro del texto y cómo interviene para la formulación de las coordenadas ideológicas en las que los personajes se mueven. Una vez determinados los parámetros discursivos, se analizará la caracterización de los personajes femeninos más importantes y la proyección metonímica que la autora les imprime. Junto con las figuras femeninas, indagaremos sobre los personajes masculinos, su trascendencia con relación a la imagen de la mujer en el relato y la función que desempeñan dentro del esquema textual. Por último, determinaremos algunos aspectos estilísticos sobre la influencia de los movimientos romántico y realista/naturalista, así como su efecto en la construcción discursiva de Mercedes Cabello.

4.3.1 Apuntes adicionales sobre el soporte metodológico del análisis microestructural

En el Acápite 2.1 definimos el aparato metodológico que se aplicaría en el análisis de *Blanca Sol* e indicamos que las operaciones retóricas se articulan íntimamente durante el desarrollo del discurso. Es decir, tanto la *intellectio* como la *inventio*, la *dispositio* como la *elocutio* actúan en paralelo y casi simultáneamente para la intensionalización y la extensionalización del discurso. La *intellectio* y la *inventio*, procesos retóricos que proporcionan el conjunto de seres, situaciones, afectos y estados del referente textual⁵¹⁸, atañen principalmente al análisis macroestructural, desarrollado en el acápite 2.2. El siguiente examen que realizaremos abarcará la *dispositio* y la *elocutio* para efectuar el análisis microestructural de la novela, y en el cual estudiaremos las figuras empleadas en el texto cabelliano. Ahora bien, de ambas operaciones, sólo la *elocutio* se ubica cabalmente en el nivel microestructural, de acuerdo con lo propuesto por las teorías neoretóricas. Así lo afirma el profesor Tomás Albaladejo: «La *elocutio* está situada, como es sabido, en el nivel microestructural del texto, nivel formado por las oraciones como significante complejo de índole textual»⁵¹⁹.

⁵¹⁸ Cfr. Prolegómenos a un retórica general de Stefano Arduini, p54.

⁵¹⁹ Tomás Albaladejo. Retórica..., p. 121.



Hasta aquí, nuestro planteamiento sigue la división tradicional entre las operaciones retóricas, a saber: *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. Francisco Chico Rico define dichas operaciones en el proceso de producción de la siguiente manera:

«...la *inventio* es una operación, por una parte, extensional, de hallazgo de ideas o elementos semánticos expresables por el discurso, a través de la construcción de una concreta estructura de conjunto referencial (ECR)..., y, por otra parte, intensional de traslación a la estructura de sentido (ES) de las ideas o elementos semánticos que configuran la estructura de conjunto referencial [...]. La *dispositio*, por su parte, consistente en la organización sintáctica del material semántico que la *inventio* aporta a la estructura de sentido, es por el contrario, una operación claramente intensional que coincide con los cometidos fundamentales del mecanismo transformativo-ordenador (MTO), [...]. Sobre el soporte de la *dispositio* se empieza a desarrollar la *elocutio*, operación onomasiológica a través de la que el productor obtiene las expresiones de lengua natural de la manifestación textual lineal a partir de las explicaciones léxicas semántico-intensionales correspondientes a las ideas o elementos semánticos hallados por la *inventio* y ordenados sintácticamente por la *dispositio* en la estructura de sentido y transferidas con anterioridad a esta estructura desde las explicaciones léxicas semántico-extensionales [...].»⁵²⁰

Por tanto, de acuerdo con lo propuesto, la *inventio* es el proceso que faculta al escritor observar su realidad inmediata, el entorno social que le rodea, y del cual construye el conjunto referencial del discurso. Por su parte, la *dispositio* facilita la transformación de los elementos subjetivos mediante códigos textuales convencionales que expresarán la intencionalidad del escritor y la intensionalización de la realidad percibida. Ambos procesos, a su vez, coadyuvarán en la tercera operación, la *elocutio*, la que proyectará las ideas ordenadas de tal manera que el receptor será capaz de decodificar sin dificultad el texto, siempre y cuando posea la competencia lingüística adecuada para tal efecto.

En el caso la *dispositio*, hemos optado por desviarnos ligeramente de la hermenéutica tradicional; no obstante, ésta es avalada por diversos autores. Según los

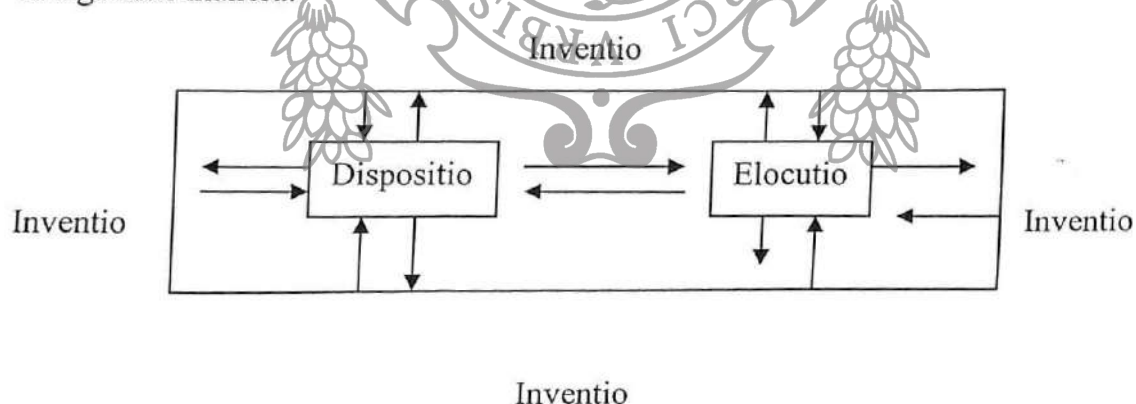
⁵²⁰ pp. 49-50



teóricos, la *dispositio* correspondería al nivel macroestructural del análisis; el mismo profesor Albaladejo aclara que:

«La *elocutio* es asociada sin problema alguno al componente *verba* del discurso por ser el objeto de aquélla precisamente la obtención de las *verba* al servicio de la finalidad global del texto retórico. Pero ese componente, como ya hemos visto, también está vinculado a la operación de *dispositio*, lo cual implica una relación próxima entre estas dos operaciones, cuyos límites prácticos no pueden ser fijados fácilmente, si bien son más claros que los que separan la *dispositio* de la *inventio*»⁵²¹

Por su lado, Francisco Chico Rico afirma lo siguiente: «La *dispositio*,... consistente en la organización sintáctica del material semántico que la *inventio* aporta a la estructura de sentido es, por el contrario claramente intensional que coincide con los cometidos fundamentales del mecanismo transformativo-ordenador (MTO),... y se encuentra a caballo entre el nivel más profundo de la macroestructura, la estructura de sentido, y su manifestación textual lineal (MTL) correspondiente.»⁵²² Tomando en cuenta lo expresado por ambos investigadores, hemos optado por asociar las funciones de manera tal que permita un análisis gradual desde los niveles macroestructurales profundos «hacia la textualización de una determinada realidad.»⁵²³ Vemos que Albaladejo y Chico Rico coinciden en que la *dispositio* es un proceso íntimamente ligado tanto a la *inventio* como a la *elocutio*, de tal manera que el análisis que se aplique en dicho proceso deberá tomar en cuenta tal relación. Arduini esquematiza dicha articulación de la siguiente manera:



⁵²¹ Ibid, p. 119.

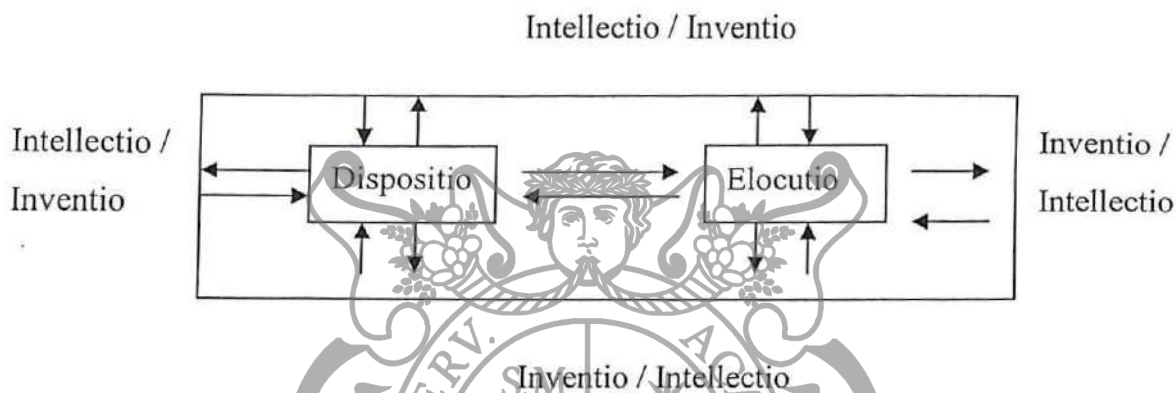
⁵²² Francisco Chico Rico. *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*. Edición electrónica: Espagrafic. Universidad de Alicante. Alicante – España: 1988,

⁵²³ Ibid, p. 24.



A partir de este diagrama, Arduini grafica las dinámicas procesales que se originan en cada operación durante la intensionalización del referente; dinámicas que se deben tener muy en cuenta en el momento del análisis, ya sea macro o micro-estructural.

Para efectos de nuestra investigación, hemos considerado conveniente añadir un elemento más en esta representación de manera que refleje con mayor justeza nuestra propuesta:



En este esquema incorporamos una operación que si bien no es parte del discurso, tal como lo afirma Albaladejo⁵²⁴, sí es necesaria para la interpretación del texto, hecho particularmente cierto en el caso del discurso cabelliano. Según Chico Rico, la *intellectio*: «...constituye el verdadero punto de partida en la producción textual y, junto con la *inventio*, el último eslabón de los procesos analíticos, ya que a ella está encomendado el examen de la realidad extensional que va a ser o ha sido intensionalizada.»⁵²⁵ Más adelante añade: «Reconocer este esencial factor de la comunicación en un dominio pre-operativo como es el de la *intellectio* posibilita la mejor explicación de múltiples aspectos relativos a la síntesis y al análisis textual. En primer lugar, el proceso de elección de un determinado modelo de mundo y, en segundo lugar, las estrategias que gobernarán las operaciones inventiva, dispositiva y elocutiva subsiguientes.»⁵²⁶ El punto de partida del esquema, tal como lo diagramamos, es el binomio *intellectio / inventio*, donde ambos procesos circundan a la *dispositio* y a la *elocutio*. Estos últimos, independientes uno del otro a su vez, están en contacto constante entre sí y con las dos operaciones antes mencionadas. Dicho esto, sin

⁵²⁴ Cfr. Tomás Albaladejo, *Retórica*, p. 65

⁵²⁵ Francisco Chico Rico, *Pragmática y construcción...*, p. 140.

⁵²⁶ *Ibid*, p. 145.



embargo, debemos puntualizar que ello no significa que el examen sistemático del texto a partir de la metodología neorretórica no deba separar dichas operaciones. En otras palabras, el estudio textual desde esta perspectiva metodológica disociará cada proceso retórico, de acuerdo con los planteamientos que ya hemos establecido, tomando en cuenta su proximidad.

En efecto, no debemos olvidar que todas las operaciones retóricas dentro del discurso, aun cuando se analizan como partes disgregadas, en la práctica no comportan tal disociación. Así lo explica el profesor Chico Rico:

«Ninguna de estas operaciones, ni en la dirección sintética ni en la analítica, es, desde una perspectiva práctica, sucesiva: en la realidad de la comunicación lingüística todas las operaciones que en ella intervienen son parcial o totalmente simultáneas. Nuestra imprescindible presentación de forma compartimentada responde a la consideración teórica de las mismas y a la imposibilidad de explicar correctamente desde esta perspectiva tan complejos fenómenos de modo sincrónico.»⁵²⁷

De esta manera, a pesar de que el estudio demande particularizar los procesos, debemos tener siempre presente que las dinámicas discursivas se hallan intrínsecamente inherentes en cada operación retórica. En efecto, la *intellectio*, la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio* son operaciones que están en constante interrelación en el momento de la producción textual; en cuanto las dos primeras, su separación es casi imperceptible debido a la simultaneidad de las acciones durante el proceso creativo. Lo mismo se podrá decir de las dos siguientes operaciones, es decir *dispositio* y *elocutio*, ya que ambas, según se aprecia en el diagrama, se ejecutan en paralelo.

Por otro lado, para el análisis microestructural hemos establecido aplicar el concepto de metonimia tal como lo define Stefano Arduini. Recordemos que el teórico italiano propone que en el proceso metonímico «...se produce más bien el nacimiento de un significado no totalmente equivalente con el que puede ser considerado el significado denotativo... sino que expresa más bien una relación causa/efecto, una relación de contigüidad entre dos significados para crear un tercero»⁵²⁸ Luego, añade: «...la **mirada metonímica** no es simplemente una manera diferente de describir una

⁵²⁷ Ibid, pp. 39-40.

⁵²⁸ Stefano Arduini. *Prolegómenos...*, p. 113 (el resaltado en negritas es mío).



“realidad objetiva”, sino que es, por así decirlo, el **juego lingüístico que crea la realidad.**»⁵²⁹ En efecto, el manejo del lenguaje metonímico en Cabello de Carbonera genera una realidad que responde a su visión de mundo, a la ideología que impregna el discurso y la intencionalidad de la escritora. Por su parte, Albaladejo afirma que la metonimia es:

«Es un metasemema de supresión-adición consistente en la sustitución de un elemento léxico por otro con el que se relaciona por combinación.... En la metonimia se produce la sustitución de una palabra por otra de comprensión diferente al focalizarse uno de los semas del término sustituido y emplearse el elemento léxico que expresa dicho sema en lugar del que expresa el conjunto de semas.»⁵³⁰

Así vemos que en el discurso cabelliano los términos, intensionalizados en los CR que determinamos en el análisis macroestructural, se van concatenando en un lenguaje desarrollado sobre una parilla que sostiene los contenidos conceptuales que operan en él.

Hemos indicado que *Blanca Sol* es un texto que se construye a partir de una imagen metonímica con evidente propósito pedagógico. El discurso de Cabello, en ese sentido, se inscribe dentro del Naturalismo, corriente narrativa que la autora favorecía pues respondía a sus afanes educativos. Los fundamentos didácticos del Prólogo, que se incluye desde la edición de 1889, establecen que su misión como escritora era «...procurarle al hombre la Redención que lo libre de la ignorancia.»⁵³¹ Evidentemente, y a partir de lo que ya habíamos señalado en el análisis del prólogo, la construcción metonímica de los personajes dentro del texto responde a un designio pedagógico de las masas a través de las lecciones que aquéllo conlleva. Es decir, la función textual de los personajes en la obra cabelliana era persuadir al lector sobre las consecuencias nefastas que experimentarían si persistían en el vicio y la inmoralidad, lección ejemplificada en los protagonistas.

⁵²⁹ Ibid, p. 114.

⁵³⁰ Tomás Albaladejo. *Retórica*, pp. 151-152.

⁵³¹ *Blanca Sol*, p. viii.



4.3.2 Análisis formal y discursivo de la novela

Como ya hemos planteado en el acápite 4.2, la versión que hemos optado para el análisis de *Blanca Sol* es la cuarta edición de la novela publicada en 1894. Es la edición más conocida por los investigadores y que, presumiblemente, tuvo la última revisión de la autora. La versión de 1894 presenta el prólogo de ocho páginas que Cabello de Carbonera consideró necesario añadir luego del escándalo social que se produjo cuando se insinuó que el personaje principal describía la vida de una encumbrada dama limeña.

La historia relata la vida de Blanca Sol, una joven de sociedad, formada según los valores sociales de la época. Como consecuencia de su escasa educación y una formación moral degradada, ella contrae nupcias con un hombre adinerado que no pertenecía a su clase social. A los diez años de matrimonio, y de aparente fidelidad conyugal, Blanca Sol se enamora de otro hombre. Luego de la ruina económica del marido, consecuencia de la vida de despilfarro y ostentación social de Blanca Sol, ella opta por la prostitución para subsistir y mantener a sus seis hijos. La premisa cabelliana alega que la ignorancia y la falta de valores envilecen al individuo hasta la absoluta ruina moral, con mayor razón a la mujer. En nuestro análisis macroestructural vimos la evolución de los personajes, especialmente la ruina de la protagonista, quien cae en el alcoholismo y el meretricio. Según lo ya comentado, Cabello maneja los postulados naturalistas sobre una extensionalización discursiva que aún se inscribe en la tendencia romántica, hecho que se refleja tanto en los recursos retóricos como en los estilísticos.

La novela consta de treinta y dos capítulos que varían en extensión, según la edición de 1894; algunos contienen de dos a cuatro páginas, los más largos se componen de ocho páginas. Hasta donde hemos podido analizar, no hay una razón aparente para la disparidad en la distribución de las páginas; en algunos casos se dan elipsis de ocho años; en otros, la misma escena se describe a través de dos capítulos seguidos. Probablemente, la diversidad en la extensión entre las secciones se deba a que la obra salió por primera vez como novela por entregas. Generalmente, este tipo de formato estaba supeditado al tamaño del espacio que se disponía en cada número, y el autor se veía obligado a escribir según la cantidad de líneas que el editor le asignara. Hasta donde hemos podido comprobar, es muy posible que Cabello no hiciera mayores



cambios en cuanto a la estructuración del texto cuando la obra se publicó en formato de libro.

Sin embargo, debemos dejar en claro que no hemos profundizado esta hipótesis porque escapa al radio de investigación del presente trabajo. En efecto, la mayoría de las modificaciones que se advirtieron en una somera comparación corresponden a términos y expresiones en el discurso que, en gran medida, no afectan el análisis microestructural. Por ejemplo, en la versión publicada en *La Nación* en 1888, se lee el siguiente párrafo:

«La madre de Blanca se asombraba de que su hija, encerrada en el colegio, supiera muchas cosas que no debía saber y conociera la crónica escandalosa de los salones mejor que ella, que como decían las niñas *vivían en el mundo.*»⁵³²

En la versión de 1894, se lee lo siguiente:

««La madre de Blanca se asombraba de que su hija, encerrada en el colegio, *estuviera tan ilustrada en asuntos que no debiera conocer y diera cuenta de* la crónica escandalosa de los salones mejor que ella»⁵³³

En general, la versión de 1888 es menos elaborada que la de 1894, a la que se le han añadido párrafos con mayor información sobre los personajes y los acontecimientos de la historia. Pero, tal como se aprecia en los ejemplos mencionados, la estructura del texto así como el contenido no afectan los niveles macro y microestructurales del análisis de la obra.

La historia, como ya hemos mencionado, versa sobre una casquivana joven de la sociedad limeña que se casa por dinero, se enamora de otro hombre y, luego de la ruina económica del marido, se dedica a la prostitución. En general, la narración es progresiva, pues los sucesos se concatenan en un curso cronológico, desde el momento en que se presenta al personaje principal hasta su eventual degradación moral. Los capítulos están numerados y no llevan descripciones o títulos que indiquen el asunto en

⁵³² Blanca Sol, *La Nación*, Año II, No. 422, octubre 1 de 1888, p. 1.

⁵³³ Blanca Sol, edición de Carlos Prince, 1894, p. 5. Las cursivas indican los cambios que se registraron en esta edición.



cada uno de ellos. Sin embargo, para una rápida comprensión de la narración, hemos creído conveniente incluir una breve descripción del contenido de cada uno de ellos, para así establecer el orden de la trama:

- “Un prólogo que se hace necesario” es un texto de ocho páginas, de I a VIII⁵³⁴. Incluye la aclaración de la autora sobre el propósito de su obra al público en general. Aunque no afecta directamente a la historia, el texto es importante estudiarlo para comprender la intensionalización y extensionalización del discurso. A través del prólogo, Cabello pretendió ilustrar su concepto de “novela social” como una legítima vía de enseñanza moralizadora de las masas.
- El capítulo I consta de cinco páginas (3 – 8). Versa sobre la infancia y la educación de Blanca Sol. La niña crece en el seno de una arruinada familia aristocrática que le da una formación de acuerdo con su estatus social, pero poco apropiada para cultivarle la mente y el espíritu. En esta etapa crucial se instilan los valores que perdurarían en la vida de la dama aristocrática.
- El capítulo II son tres páginas (8 – 11) en las que se narra cómo Blanca Sol alterna en sociedad y se enamora de un prometedor joven de buenos sentimientos, pero de recursos moderados que no satisfacen a la ambiciosa joven. Ella rompe con su primer novio para casarse con D. Serafín Rubio, heredero de una gran fortuna e hijo de padres de humilde extracción. A pesar de su compromiso, Blanca Sol persiste en su comportamiento proclive a la coquetería.
- En el capítulo III, de 7 páginas (11 – 18), se anuncia el noviazgo de Blanca con D. Serafín. El novio paga las deudas familiares antes del matrimonio y le compra el ajuar a la prometida. Ello crea un pequeño escándalo porque contraviene las reglas sociales que dictaban que la familia de la novia debía proporcionársela.
- El capítulo IV tiene cinco páginas (18 – 23). Blanca Sol mantiene su conducta ligera y descarada, coquetea con el antiguo novio sin percatarse de los celos de su novio. D. Serafín casi rompen el compromiso, pero la madre de Blanca interviene y hacen

⁵³⁴ La paginación que se consigna en este análisis toma en cuenta la edición de Carlos Prince de 1894. No se ha revisado la paginación de otras ediciones.



las paces. D. Serafin remodela una propiedad heredada y la convierte en un palacete. Blanca Sol está “ebria de placer y de contento”. Sin embargo, luego de la ceremonia, Blanca Sol se encuentra a solas con el hombre que es su marido. El narrador describe sentimientos de repulsión que aparentemente una mujer habría de sentir en el momento de consumir un matrimonio por conveniencia.

- El capítulo V abarca cuatro páginas (23 – 27). Entre éste y el capítulo anterior hay una elipsis de ocho años. A pesar de su matrimonio, Blanca Sol retiene su nombre de soltera y lleva una vida de gran dama aristocrática. Es miembro activo de sociedades de beneficencia y de obras pías como parte de su imagen social. Tiene cinco hijos y está esperando el sexto, lamentando su fecundidad. En su estado grávido, Blanca Sol comete una imprudencia por vanidad: ordena a su costurera comprimir el corsé, a pesar de su embarazo y se desmaya por falta de aire. Luego del incidente procede a ordenar un lujoso vestuario.
- El capítulo VI se extiende un poco más de cuatro páginas (27 – 31). En él vemos que Don Venturoso, el párroco, visita a la Sra. Rubio para algunos detalles sobre actividades religiosas; el sacerdote le recomienda más piedad y menos vanidad en su conducta. Blanca Sol se involucra en ellas como otra manera de figuración social, pues sólo las damas aristocráticas tienen el tiempo y los recursos para hacerse cargo de tales funciones con fastuosidad.
- Este capítulo VII presenta tres páginas (32 – 34). Aquí, Blanca Sol niega su ayuda a una mujer viuda, física y con tres hijos porque no puede proporcionarle un certificado de buena conducta de un director espiritual que le confiese. Participa de las novenas y fiestas religiosas sin convicción interna; es miembro de hermandades, protectora de conventos. Por inercia, D. Serafin también participa en algunas de las actividades auspiciadas por su esposa, aunque, al igual que ella, desconoce la doctrina cristiana y la verdadera fe.
- El capítulo VIII comprende casi cinco páginas (35 – 39). En él se describe cómo Blanca Sol desea mayor brillo social y decide hacer nombrar ministro a su marido. Se sirve de sus encantos para persuadir a sus admiradores que utilicen sus



influencias políticas y se provoque una crisis ministerial. Al cabo de un mes, D. Serafin fue nombrado Ministro de Justicia. Blanca Sol tenía la esperanza de que su esposo hiciera dinero en su nueva posición; pero, extrañamente, D. Serafin desempeñó su cargo con honradez, para desesperación de su esposa. Las intrigas políticas de Blanca Sol contribuyeron a levantar las habladurías sobre su honradez como mujer casada y se le imputa de infiel, a pesar de que no es cierto.

- Este capítulo IX comprende cuatro páginas y un poco más (39 – 44). En él aparece el héroe de la historia: Alcides Lescanti, el hombre moderno, hijo de inmigrante italiano y mujer peruana. Lescanti posee una gran fortuna heredada de su padre; es soltero, amable, gran patriota. Junto con su progenitor, Alcides había laborado como peón de minas antes de emigrar a Lima. Luego de una vida de trabajo, Lescanti padre amasa una fortuna, que su hijo acrecienta sabiamente cuando la hereda. A sus treinta y cinco años, Lescanti ya había desempeñado altos cargos en la administración pública como la alcaldía de Lima y la presidencia de la Sociedad de Beneficencia; ahora aspira a la presidencia de la república. No obstante el halagüeño retrato, la sociedad no acepta su candidatura porque él no es un hombre ilustrado, por tanto no apto para tan alto cargo. Alcides Lescanti espera pacientemente a que la opinión pública se acostumbre a la idea de su postulación; mientras tanto, se dedica a la vida de la alta sociedad.
- El capítulo X se compone de ocho páginas y media (44 – 51). Aquí se relata que Blanca Sol no le tiene miedo al que dirán y se arriesga a retar las convenciones sociales. Discute sobre el comportamiento escandaloso de otra dama a quien califica de una Mesalina de la sociedad limeña; sin embargo, ella enfrenta ese mismo apelativo debido a su total indiferencia ante el pasmo que su conducta produce en una sociedad regida por las apariencias. Ella domina la vida social limeña; nada ni nadie se atreve a desafiarla. Lescanti le declara su amor; sin embargo, la Sra. Rubio se burla de él.
- El capítulo XI tiene seis páginas (51 – 57). En este punto de la historia Luciano R. prorrumpo en escena, personaje secundario que el narrador indica no tiene mayor importancia en la historia, pero que es interesante como modelo tipológico de los jóvenes limeños. Al igual que Blanca Sol, Luciano es un hombre de moda,



pertenece a una antigua familia limeña de pocos recursos económicos que se mantiene en los círculos sociales gracias a que sabe granjearse la atención de los adinerados. Él representa los vicios que aquejan a la juventud de la sociedad limeña: alcohol, apuestas, chismes, juergas, vicios, etc. Se dice estar enamorado de Blanca Sol y le sirve como su correveidile.

- Para el capítulo XII se presentan cuatro páginas (57 – 61), en las que se relata que Alcides Lescanti, rechazado por Blanca Sol, se reúne con sus amigos en un hotel de Lima y acepta una apuesta en que se compromete a conquistar en treinta días a la dama esquivada. Luciano R., a pesar de proclamar su amistad con el joven enamorado, decide advertir a la Sra. de Rubio sobre el desafío para congraciarse con ella.
- El capítulo XIII consta de ocho páginas (61 – 69), que narran sobre el gran sarao que Blanca Sol celebra en su casa la noche siguiente de la apuesta. Luciano R. se apresura a contarle a su amiga lo acontecido, pero Blanca Sol se burla de él. Le indica que su reputación está muy bien guardada gracias a la fortuna de su marido. Sin embargo, le pide a Luciano que le refiera con detalle sobre la reunión; se emociona y agita cuando se entera de que Lescanti la desea. En un momento dado, y en un arranque de apasionada osadía, ella se acerca a la mesa donde se encuentra Luciano y apuesta una fuerte suma de dinero contra él, pero la pierde. D. Serafin se espanta del monto apostado y reprocha a su esposa amargamente que su derroche los está llevando a la ruina. Esa noche, Blanca Sol se da cuenta de la violencia de sus sentimientos para con Alcides. Mientras tanto, D. Serafin intenta razonar con ella e indicarle que tienen problemas financieros debido a su inconsciente despilfarro. Blanca Sol se niega a aceptar cualquier cambio en su conducta y desestima el aviso de su esposo.
- El capítulo XIV se relata en tres páginas y media (final de la p. 69- 73). El contenido es una reflexión sobre la fidelidad y las supuestas virtudes de mujeres como Blanca Sol. El narrador medita sobre la mujer que es consecuente consigo misma, que sacrifica «familia, honra, porvenir» por un amor verdadero y lo paga con el desprestigio social. En cambio, acusa a las damas de sociedad que guardan su honra gracias a la frivolidad de sus costumbres. Blanca Sol cavila sobre el vacío que siente



en medio de su vida de gran señora. El narrador indica que ella ha cumplido los treinta años, edad que considera como “el Rubicón” de la vida en toda mujer.

- En las cuatro páginas del capítulo XV (73 – 77), se explica que Blanca Sol inicia una relación amorosa con Alcides, pero sin llegar a la consumación. Para ella, mantener un amorío pasajero tenía el mismo gusto que comprar joyas o estrenar vestidos nuevos. La Sra. Rubio incita a su admirador con su conversación seductora y él, recordando la apuesta pendiente, intenta violarla, pero ella lo rechaza enojada. En el forcejeo, Alcides se abre la frente con una herida y mancha una alfombra. D. Serafin, que la advierte al regresar a su casa, se la muestra a su esposa; ella, burlándose de su marido, le hace creer que la gota de sangre era de una paloma herida en el corazón. La credulidad de su marido la mueve al desprecio.
- Durante las tres páginas del capítulo XV (77 – 80), Blanca Sol incita a D. Serafin a lanzarse como candidato presidencial. Mientras tanto, se apasiona con su nuevo capricho amoroso. Blanca Sol menosprecia a su marido cada día más y comienza a sentir la falta de un amor que la llene. Alcides, por su parte, busca a otra mujer que lo ayude a olvidar a Blanca Sol.
- Este capítulo XVII consta de ocho páginas (80 – 88). Blanca Sol, hastiada de la presencia de su marido, le impone una separación de cuerpos. Luego de una década de fidelidad conyugal y con treinta años de edad, la Sra. de Rubio comienza a pensar en la idea de aceptar a Alcides como amante, sólo para llenar su vacío emocional. Alcides, que a la larga espera alcanzar su objetivo, se muestra ligeramente distante, luego del lance que anteriormente sostuvo.
- En las seis páginas y media del capítulo XVIII (88 – 94), entra en la historia Josefina, joven proveniente de una linajuda familia limeña venida a menos; ella se gana la vida haciendo flores de papel. Por coincidencia, Josefina es muy parecida físicamente a la protagonista. Blanca Sol, en un caprichoso arrebató de caridad, la contrata como su costurera particular. Josefina vive con su abuela y dos hermanos pequeños, a quienes mantiene con su trabajo mal remunerado. La Sra. de Alva, abuela de Josefina, es una anciana dama limeña que no se olvida de su aristocracia



y sufre al ver a su nieta trabajar en labores humildes. Sin embargo, vive esperanzada en que Dios les recompensará el trabajo honrado y la vida virtuosa que ellas llevan.

- El capítulo XIX incluye seis páginas (94 – 100). Se registra una elipsis de un año. Se cumple el aniversario de la apuesta que Alcides Lescanti hiciera. En represalia por su atrevimiento, Blanca Sol decide gastarle una estratagema que colocaría a Lescanti en una posición ridícula ante sus mutuos amigos. Para cumplir con su objetivo, Blanca le promete complacerlo como amante muy pronto, pero que debía hacer lo que ella le pidiera esa noche. Organiza una cena y queda con su admirador que casi al final de la reunión se despida intempestivamente y se esconda en su tocador en donde le daría alcance unos minutos más tarde. Mientras tanto, por orden de Blanca Sol, su mucama Faustina lo encerraría y luego saldría dando la voz de alarma sobre un supuesto robo. Blanca Sol llevaría a sus invitados al escondite de Alcides y lo expondría a la burla de los convidados. En el momento de la farsa, D. Serafin se asusta de los ladrones y sale huyendo de la casa; cuando retorna a su casa, los comensales están regresando al salón entre acaloradas murmuraciones.
- El capítulo XX de seis páginas (100 – 106), la historia presenta una analepsis que recuenta cómo resultó la broma de Blanca Sol. Alcides aparentemente se despide de la reunión, pero se esconde en la recámara de Blanca Sol. Está conciente de que es el aniversario de su apuesta, pero sigue con el plan. Luego de una hora de espera se da cuenta de que la Sra. de Rubio se está burlando de él. Decide salir y se topa con Josefina sentada no lejos de su escondite, y a quien confunde con Blanca Sol. La costurera reflexionaba comparándose con la dueña de casa y pensando que su virtud, honradez y laboriosidad al final le traerían la recompensa de una vida holgada y feliz como la de su empleadora. Alcides traba conversación con la joven y se siente atraído a ella. Le ofrece ayuda económica, Josefina rechaza indignada su proposición; Lescanti se apiada de la joven y se entera de su historia. En ese momento escucha a Blanca Sol ordenando a su criada que lo encierre para exhibirlo frente a los invitados como el amante burlado. Él se desespera, quiere arrostrar la ignominia; sin embargo, Josefina lo convence de que se quede con ella y que se interprete como que ha seducido a la costurera, salvándole frente a sus amigos. Alcides, conmovido por la generosidad de la muchacha, le agradece el gesto y le jura matrimonio si su honra quedara comprometida.



- En las seis páginas del capítulo XXI (106 – 111), se relata los acontecimientos del día siguiente del lance. Alcides se entrevista con la Sra. de Rubio, quien desea congraciarse con su enamorado. Lescanti se hace el desentendido, le confiesa que se ha enamorado de su costurera y se despide fríamente. Blanca Sol tiene un arranque de celos y despide violentamente a Josefina, a quien echa a la calle sin posibilidades de buscarse sustento. Le pega a Faustina, su camarera, riñe con D. Serafin y se deja llevar por la furia celosa. Más tarde recapacita y se calma. Mientras tanto, Josefina sale acongojada de la casa, pero se consuela pensando en que Alcides cumplirá su promesa de matrimonio.
- El capítulo XXII sólo abarca dos páginas (112 – 114). Aquí se narra sobre el infortunio del pobre vergonzante: Josefina regresa a su casa, le cuenta a su aristocrática abuela que ha sido despedida por su protectora y que nuevamente deberá buscar clientas. La Sra. de Alva consuela a su nieta advirtiéndole que mientras más grandes las pruebas que Dios envía mayor es la recompensa que recibirán.
- El capítulo XXIII es el capítulo más largo de la novela con once páginas y media (114 – 125). Se describe la anagnórisis de Blanca Sol y el principio de su caída. Ella se da cuenta de su amor por Alcides Lescanti y lo compara con D. Serafin. Su ánimo se vuelve melancólico, se abstiene de asistir a funciones sociales e inusualmente se dedica a cuidar de sus hijos. A pedido de Blanca Sol, Luciano R. sigue los pasos a Lescanti y la mantiene informada de sus movimientos. D. Serafin, preocupado por su estado de ánimo, le invita asistir a una función de ópera; ella acepta pues sabe que Alcides va a asistir. Durante la función, Blanca está radiante porque lo había divisado entre el público asistente. De regreso a su hogar, D. Serafin permanece en el dormitorio de Blanca y hace el intento volver a la cama con su mujer, pero ella se encierra en el dormitorio de él. Blanca Sol cavila sobre su situación de casada con un hombre que no ama. Al día siguiente le pide una cita a Lescanti. Él, que la ha estado rehuendo cumpliendo su promesa de amor a Josefina, acude a la casa de Blanca y sucumbe ante sus encantos. D. Serafin los sorprende en medio de la cita, los increpa y reta a Lescanti a un duelo. En un gesto teatral sacado de la novela de Dumás, su esposa alega que Alcides le estaba pidiendo la mano de Josefina, su



costurera; D. Serafin no le cree y reta a Lescanti a un duelo. Ambos personajes parten. Antes del encuentro, D. Serafin se arrepiente de su arrebato, pide explicaciones a Lescanti sobre su supuesta solicitud de matrimonio y desiste de su empeño cuando el rival le asegura de sus rectas intenciones para con Josefina.

- En las siguientes ocho páginas del capítulo XXIV (125 – 133) se describe cómo Alcides Lescanti y D. Serafin Rubio regresan meditando sobre sus futuras acciones. Lescanti decide poner fin a su amorío con Blanca Sol. D. Serafin le anuncia a su esposa el compromiso formal de matrimonio entre Alcides y Josefina. Blanca Sol reflexiona que ha sido engañada por su amante para arrojarse en los brazos de otra mujer. Luego del duelo, sigue una elipsis de varios meses. D. Serafin ha regresado al lecho nupcial. La amenaza de ruina económica es inminente; el Sr. Rubio renuncia a la cartera del Ministerio de Justicia y Blanca Sol secunda los planes de economía de su marido. Sin embargo, su ánimo ha cambiado: no alterna en sociedad, no participa en sus acostumbradas y fastuosas actividades religiosas. Los chismes sobre su situación circulan cada vez con más fuerza.
- El capítulo XXV se extiende en seis páginas (133 – 139). En esta sección, Alcides, para impedir alguna represalia, está comprando las hipotecas de Don Serafin en una serie de transacciones especulativas. Luego de asegurarse el control de las deudas de Rubio, Lescanti espera noticias de Josefina. Ella, por su parte, no se atreve a buscarlo por miedo a perder su honor. La abuela desespera por su falta de medios para mantener su condición de mujer de “primera clase”, pero confía que Dios premiará su virtud devolviéndoles la fortuna perdida. Hay una elipsis de seis meses, durante los cuales Alcides ha buscado infructuosamente a Josefina. La encuentra por casualidad en medio de la procesión del Señor de Los Milagros, costumbre que se describe con detalle. Josefina se desmaya por la emoción y Lescanti se la lleva.
- En el capítulo XXVI de dos páginas (139 – 147), Josefina recobra el sentido en las habitaciones de Alcides. Ella se avergüenza de estar en aquel lugar, pero él le explica que sus intenciones son honestas y le renueva su ofrecimiento de matrimonio. Al día siguiente, Lescanti se presenta ante la Sra. de Alva para pedirle la mano de su nieta. El novio se hace cargo de la familia de Josefina; los instala en una casita decente y realiza todas las gestiones para contraer matrimonio. El capítulo



termina con la aseveración de la Sra. de Alva de que la virtud y el trabajo honrado siempre son premiados por Dios.

- En este capítulo XXVII de cinco páginas (147 – 152) se va consumando la ruina social de Blanca Sol. Los prestamistas y acreedores tocan a su puerta insistentemente. Alcides Lescanti es el mayor acreedor de la familia Rubio. En venganza, D. Serafin divulga una versión malintencionada del lance del duelo. En su desesperación por aparentar, Blanca Sol había empeñado un collar de diamantes sin el conocimiento de su marido, pero se presentó un evento social al que debía acudir con los diamantes pignorados. Ella recurre al prestamista inglés que le había facilitado el dinero para que se los devuelva; él acepta con la condición de que Blanca Sol le pague con favores sexuales. Ella recibe la afrenta en silencio. Esa noche, D. Serafin le pidió esas joyas a su esposa para pagar una deuda. Blanca Sol se resiste, pero su esposo le explica que si no lo hace significaría la cárcel para él. La esposa no puede hacer nada. Al enterarse del engaño, el agiotista enjuicia a la Sra. Rubio y la difama entre sus amistades narrando las circunstancias en que él devolvió las joyas.
- Este capítulo XXVIII de seis páginas (152 – 158) es una analepsis que explica el baile al que Blanca acudió con el collar. Blanca Sol, a pesar de la ruina inminente, acude deslumbrante. Se percató del desprecio de sus amigos de antaño, especialmente el de las mujeres, que ahora se han manifestado abiertamente como sus verdugos sociales. Se acerca a Alcides, quien la recibe con desdenoso desapego. Blanca le pide una explicación y él le hace un recuento de su relación con ella, echándole en cara el descaro de su conducta, a la vez que le ratifica su compromiso con Josefina. Más tarde, Lescanti reflexiona sobre su asociación con Blanca Sol y determina que su destino es castigar a una mujer pecadora e impedirle ser parte de la buena sociedad.
- La historia en el capítulo XXIX (159 – 166) presenta una prolepsis de ocho días, momento en que se anuncia que la ruina es un hecho. D. Serafin llora amargamente. Blanca Sol reflexiona sobre su quiebra y determina que la sociedad basada sobre las apariencias es la verdadera culpable de su desgracia. Luciano R. le visita confirmándole el matrimonio de Lescanti y Josefina. En un intento por retener al



hombre del que se ha enamorado, Blanca va a la casa de Alcides para rogarle que la acepte como amante y le condone sus deudas. Él no se haya en ese momento; ella se introduce en su habitación donde encuentra un cuadro de Josefina, que rompe en un paroxismo de rabia. Le deja una carta explicándole la razón de su visita. Al final le indica que regresaría al día siguiente para saber cuál es la respuesta.

- El capítulo XXX de casi diez páginas (166 – 175) narra cómo en su camino de regreso, Blanca Sol entra en una iglesia a rogar que Dios le ablande el corazón a Lescanti para que se convierta en su amante y proveedor. Hace propósito de enmienda en cuanto al tren de vida que lleva. Cuando llega a su casa, encuentra a D. Serafín, lívido de cólera, con un papel en la mano. Es la respuesta de Alcides a la carta que le había dejado hacía poco. En ella, Alcides le solicita que no se acerque porque no piensa tomarla como amante. El marido le enrostra su deshonor y Blanca Sol le imputa la ruina. D. Serafín, en el colmo de su desesperación, responde violentamente con un intento de asesinato; se suscita un escándalo del que el vecindario se entera. Blanca sale de su casa despavorida y se refugia en la casa de su madre. Luego de varias horas durante las que se ha calmado y reflexionado, D. Serafín busca a su mujer para reconciliarse con ella; encuentra una carta en la que Blanca le anuncia el fin de su matrimonio. El propósito de la misiva era intimidarlo, pero D. Serafín tiene un ataque nervioso y pierde la razón.
- En este penúltimo capítulo XXXI (175 – 180) la historia relata que Blanca Sol está arruinada, con seis hijos y su marido recluido en un manicomio. Por un azar del destino, el carruaje de Josefina y Alcides se cruza en su camino y los contempla pasar. Los esposos Lescanti hablan sobre la bancarrota de la Sra. de Rubio; Alcides explica a Josefina que Blanca Sol se labró su propia caída al desafiar las convenciones sociales. En los círculos sociales, los enemigos de la Sra. de Rubio se cebaban en su caída y propalaban calumnias sobre la que fuera la reina de la aristocracia limeña por muchos años. Mientras tanto, Blanca Sol trataba de sobrevivir y darles de comer a sus seis hijos. Sus problemas le agobian y comienza a tomar licor para olvidarse de sus problemas.
- El capítulo XXXII, de nueve páginas, es el último de la novela (180 – 189). Como último recurso, la Sra. de Rubio cavila sobre su suerte y se decide a buscar su



sustento a través de la prostitución profesional. Reúne en su casa a varias jóvenes de vida ligera e invita a sus antiguos amigos a una fiesta en la que ella se lanza al camino de la perdición, el único que por su falta de educación está condenaba. Desprecia a la sociedad que la desprecia a ella. Últimas reflexiones sobre la degradación moral y fin de la novela.

Apreciamos que el relato cabelliano, como ya se ha señalado, es consecutivo. En general, son pocas las oportunidades en que el orden temporal sufre variaciones, en parte debido a la concepción de causa / efecto que subyace en la historia. En su análisis sobre la disposición discursiva de la novela naturalista en Hispanoamérica, Manuel Prendes afirma que: «La ficción realista se caracteriza desde un principio en ajustar la ordenación de los hechos narrados de una manera lineal, siguiendo la sucesión natural de éstos en el tiempo y con una clara delimitación de su principio y su fin.»⁵³⁵ Lo antedicho se ajusta perfectamente con el relato de la novela *Blanca Sol*. La historia versa sobre el lento ascenso social de la protagonista hasta su eventual degradación moral y deshonor social, producto de una educación en valores equivocados, según el ideario cabelliano. La progresión temporal en el texto se extiende sin mayores cambios, y dirige al lector desde el principio hasta el final del relato.

Por su parte, Chatman manifiesta que la historia narrativa se construye a través de una secuencia de eventos con una lógica jerárquica.⁵³⁶ El teórico norteamericano denomina a los sucesos de mayor importancia *núcleos*, que se diferencian de los sucesos menores porque: «son momentos narrativos que dan origen a puntos críticos en la dirección que toman los sucesos [que] no pueden suprimirse sin destruir la lógica narrativa.»⁵³⁷ Por otro lado, el evento secundario lo designa *satélite* y «...puede ser suprimido sin alterar la lógica de la trama, aunque está claro que su omisión va a empobrecer estéticamente la narración.»⁵³⁸ Desde esa perspectiva, la historia cabelliana en la novela *Blanca Sol*, aunque se inscribe dentro del movimiento naturalista, revela ciertas discrepancias con la producción de escritores europeos, especialmente de la narrativa francesa, de gran influencia en nuestra escritora. Si bien mencionamos que la

⁵³⁵ Manuel Prendes. La novela naturalista hispanoamericana. Evolución y direcciones de un proceso narrativo. 1ra. Edición. Cátedra, Madrid - España: 2003, p. 235.

⁵³⁶ Cfr. Seymour Chatman. Historia y discurso, p. 56.

⁵³⁷ Ibid., p. 56.

⁵³⁸ Ibid., p. 57.



secuencia temporal de la historia transcurre en orden cronológico, las acciones se suceden sin descanso o profundización. En otras palabras, Cabello no desarrolló una hilación paciente de los hechos, con las descripciones paisajistas, retratos psicológicos de los personajes, monólogos interiores, o acotaciones subjetivas que caracterizan a la narrativa naturalista decimonónica. Los cuadros se producen uno tras otro, aún dentro del mismo capítulo, lo que hace difícil la jerarquización lógica de las acciones y acontecimientos que propone Chatman.

Lo antedicho no significa que no sea posible determinar los núcleos en la historia de *Blanca Sol*, sino que es difícil señalar cuáles serían sin suscitar polémica al respecto. No obstante, a nuestro entender y aplicando el esquema que Chatman presenta, los núcleos del relato cabelliano se podrían señalar de la siguiente manera:



Ocho años de matrimonio
Blanca Sol, la reina de la sociedad limeña



Capítulo IX

Aparece Alcides Lescanti. Se cuenta sobre su vida y fortuna
Está enamorado de Blanca Sol





Capítulo XII

Lescanti acepta desafío de sus amigos
Promete seducir a Blanca Sol en treinta días



Capítulo XIII

Blanca Sol se entera de la apuesta y se burla del qué dirán
Blanca Sol y Alcides Lescanti se enfrentan en la mesa de juego
Ella pierde una suma de dinero importante. Se apasiona por el joven



Capítulo XVIII

Historia de Josefina, la otra Blanca Sol



Capítulo XX

En venganza por la apuesta, Blanca Sol trama broma contra Lescanti
Josefina lo salva de la burla cruel, y él le promete matrimonio

Capítulo XXIII

Lescanti se aleja de Blanca Sol. Ella está triste
Lescanti regresa, se arroja a sus pies. D. Serafin los sorprende
Blanca Sol asegura que Lescanti está solicitando la mano de Josefina
D. Serafin no le cree y reta a duelo a Alcides
Antes de disparar, Alcides corrobora embuste de Blanca Sol



Capítulo XXV

Lescanti está comprando deudas de D. Serafin
Josefina espera a Lescanti, pero él no sabe dónde buscarla
Se encuentra casualmente en Procesión del Señor de los Milagros
Lescanti se la lleva a su casa, pero no abusa de ella





Capítulo XXIX

Ruina económica de los Rubio

Blanca Sol busca a Lescanti en su casa

Le deja una carta ofreciéndose como su amante a cambio de la deuda



Capítulo XXX

Blanca Sol entre en iglesia para rogar que Lescanti acepte su oferta

D. Serafin recibe carta de Lescanti rechazando a Blanca Sol

Intenta ahorcar a su esposa por celos

Blanca Sol huye dejándole carta anunciando divorcio

D. Serafin, en un ataque nervioso, se vuelve loco

Capítulo XXXII

Blanca Sol está sola con seis hijos

Su marido está internado en el manicomio

En su desesperación, abre un prostíbulo e invita a sus amigos

De los treinta y dos capítulos de la novela, hemos considerado que trece de ellos contienen los núcleos que determinan el orden lógico de la historia. Aquí no estamos incluyendo los sucesos suplementarios, ni los cambios temporales (prolepsis/analepsis) que se dan en el relato. El transcurso temporal de la historia se desarrolla en un período de veintidos años, más o menos, y que se deduce de las fechas anotadas en el texto. La primera fecha que se registra aparece en el capítulo I: «Diez años estuvo Blanca en el Colegio. Cuando salió corría el año de 1860.»⁵³⁹ En el capítulo V se menciona que han transcurrido diez años desde que se casara con D. Serafin y estaba embarazada de su sexto hijo. En el capítulo XXXI, el penúltimo del libro, Blanca Sol ya está en la ruina y «Faustina, entendía el manejo de la casa, y Blanca cuidaba de los niños. El último contaba con solo un año y nueve meses.»⁵⁴⁰ Considerando estos datos, Blanca Sol escaló los peldaños sociales en veinte años y cayó en la desgracia dos años más tarde.

⁵³⁹ Blanca Sol, p. 7.

⁵⁴⁰ Ibid., p. 179.



Constan en el relato sucesos que indican la duración del tiempo diegético, señalados en diversos capítulos, aunque sólo se puede determinar con exactitud en el primer capítulo; más adelante, la línea de tiempo presenta incongruencias. La infancia y la adolescencia de Blanca Sol se resumen en el Capítulo I. Aquí se indica que ella terminó sus estudios en un año específico; inclusive, el narrador señala un detalle muy particular sobre un establecimiento educativo: «Diez años estuvo Blanca en el Colegio. Cuando salió corría el año 1860, lo que prueba que no fue educada en el nuevo colegio de San Pedro, en el cual, reciben hoy las niñas, educación verdaderamente religiosa, moral y muy cumplida.»⁵⁴¹ Curiosamente, la meticulosidad del dato sobre aquel nuevo centro escolar fija una coordenada temporal que permitiría al lector establecer con precisión el momento histórico en que el relato se realiza.

Más adelante, el ascenso social de la jovencita Blanca Sol se narra en los siguientes tres capítulos; sin embargo, a partir de este punto, la línea del tiempo ya no está claramente delimitada como en el primer capítulo. El esplendor de la protagonista se detalla en veinte capítulos, desde el V al XXV. Su rápida ruina se relata en cuatro, desde el capítulo XXVI hasta el XXIX. Finalmente, los tres últimos capítulos describen cómo la ruina económica empuja a Blanca Sol hacia su eventual prostitución.

Si se compara la línea temporal diegética con la historia real sincrónica, se colige que Blanca Sol tuvo su esplendor nueve años antes de la Guerra del Pacífico; es decir, en 1870, década en que los problemas económicos del país se agudizaron, como secuela del despilfarro fiscal durante el auge del guano. Sin embargo, como ya hemos indicado, hay ciertas discrepancias en la línea de tiempo diegético, que a continuación se detallan. Según el relato, Blanca Sol recién habría cumplido los treinta años:

«Tal vez se dirá: ¿por qué Blanca, en diez años de matrimonio, con un hombre á quien no amaba, no ha sentido antes esa imperiosa necesidad. . . ? A lo que será preciso contestar dando esta razón poderosísima: *Blanca acababa de cumplir treinta años.*»⁵⁴²

⁵⁴¹ Ibid., p. 7. Este dato histórico no se ha corroborado en esta investigación por no estar directamente vinculado con nuestro análisis. Tampoco se halló dicha información en la edición crítica de Oswald Voyses de la novela *Blanca Sol*, publicada en el 2008. Sin embargo, sería de mucho interés estudiar con mayor detalle cuántos y cuáles fueron los centros educativos femeninos establecidos durante el siglo XIX, así como la influencia que ejercieron para mejorar las condiciones de vida de la mujer peruana de esa época y en adelante.

⁵⁴² Ibid., p. 72.



Si tomamos en cuenta la fecha en que salió del colegio, es decir 1860, significaría que Blanca Sol ingresó al colegio en 1850. Generalmente, las educandas entraban entre los cinco y siete años de edad, lo que equivaldría que su fecha de nacimiento estaría entre 1842 o 1845; estas fechas nos indicarían, a su vez, que Blanca Sol se graduó entre los quince y diecisiete años, aproximadamente. En el capítulo V se precisa que Blanca Sol tiene diez años de casada, lo que nos lleva a concluir que contrajo matrimonio tres años después de su graduación, es decir entre los diecisiete y los veinte años de edad. Pero, si establecemos que la fecha de nacimiento es el año 1842, la edad de Blanca Sol habría sido veintiocho años, y no treinta como lo indica la historia. Paradójicamente, incluir el año en que la jovencita se gradúa es un recurso que añadiría verosimilitud al relato que, sin embargo, no se llega a conseguir por su incongruencia.

La confusión prosigue más adelante. Presuntamente, para 1870, la protagonista se hallaba en la cúspide de su esplendor. Para finales de 1872, Blanca Sol, con treinta y dos años de edad —si consideramos la edad que el relato nos propone—, ya estaba instalada en su habitación de alquiler dispuesta a restablecer su fortuna por cualquier medio, como ya se ha comentado. En el año 1889, fecha de la publicación del libro, presumiblemente ya habrían pasado diecisiete años desde la caída de la Sra. de Rubio; es decir, era una mujer de 47 años, curtida en el mundo del vicio y la degradación moral.⁵⁴³ Una conclusión que se deduce de las inconsistencias en el tiempo diegético es que la escritora no prestó atención a estos detalles, una característica que se repite no sólo en este aspecto, sino en diversos procesos textuales como, por ejemplo, ambigüedad ortográfica, lenguaje reiterativo, entre otras.

Por otro lado, la escritora incluye en la construcción del relato personajes que no son significativos en la historia, sino que llevan un propósito de caracterización de la protagonista. El ejemplo que más se distingue se da en el capítulo XI. Está íntegramente dedicado a describir un personaje peculiar, Luciano R., pero quien no tiene mayor trascendencia en la historia. Cabello lo construye como un hombre de sociedad, sin oficio ni beneficio, proveniente de una ilustre familia limeña, pero sin recursos económicos; una suerte de Blanca Sol en el género masculino. Luciano pertenece a los

⁵⁴³ Coincidentemente, para esa fecha Mercedes Cabello también contaba con la misma edad, y habían pasado cinco años desde la derrota bélica ante Chile. Si Blanca Sol era un personaje real de la aristocracia limeña, tal como se rumoreaba durante el escándalo que se desató por la publicación de la obra, entonces ambas mujeres estaban sufriendo una desgracia personal, pero por diversas causas.



círculos sociales altos gracias a su facilidad de congraciarse con los poderosos y a una moral liviana que no se escandaliza de los comportamientos relajados de sus amigos. Luego de su introducción en el capítulo mencionado, este personaje aparece brevemente en los capítulos XII, XIII, XXI, XXIII y XXIX, en los que desempeña acciones de poca importancia para el relato. Otra figura que también se suma a la lista de personajes secundarios con poca participación es D. Venturoso, el buen sacerdote, quien aparece fugazmente en el capítulo VI haciéndole una visita a Blanca Sol. La gran dama le relata los preparativos de una fiesta religiosa que la asociación que ella preside está auspiciando. El personaje no contribuye a la historia, sino que sirve de comparsa para describir un rasgo de la protagonista. En efecto, a través de la conversación que ambos traban, el lector se entera de la frivolidad de los valores espirituales que Blanca Sol posee. Tanto Luciano R. como D. Venturoso se incluyen en la historia con el evidente propósito de señalar algunos rasgos morales de la Sra. de Rubio; una vez realizada la tarea discursiva, ambos desaparecen del relato sin mayores consecuencias.

Otro ejemplo de este recurso retórico se da en el capítulo III, en donde se describen a las aristocráticas tías de Blanca Sol, personajes que no vuelven a mencionarse más. De igual modo, en el capítulo VII aparece una viuda desamparada que desempeña la misma función que las tías: ninguna de estas figuras añade alguna particularidad a la historia, salvo la de trazar un aspecto del carácter de Blanca Sol. En el primer caso, las tías sólo aparecen para señalar que Blanca Sol pertenece a una familia “de campanillas”, pero sin la fortuna que respaldase los humos aristocráticos de las viejas damas. Por otro lado, la caracterización de estas señoras, junto con la de la madre, explica en parte la razón por la que Blanca Sol desea casarse por dinero. En cuanto a la pobre viuda desamparada, ella aparece luego de la visita que el párroco hiciera a la casa de Blanca Sol. El propósito de la pobre mujer es hacer hincapié en el vacío espiritual de la protagonista, que sólo se fija en aparentar una piedad fastuosa más que en vivir la verdadera virtud. Sin embargo, no son los únicos personajes secundarios de la obra. La construcción de todos los personajes que hemos mencionado –Luciano R., D. Venturoso, las tías, la viuda, etc. – obedece a una estrategia narrativa que ayuda a definir rasgos de la protagonista. Ninguna de las figuras recibe mayor interés que el de servir como comparsas en la vida de Blanca Sol. Salvo Luciano R., personaje-tipo en el relato, los demás simplemente se esbozan y se pierden sin mayor valor narrativo.



Es importante, en este punto, establecer la construcción del narrador en el texto cabelliano. Según Manuel Prendes, la novela naturalista del diecinueve presenta una característica común en cuanto al narrador:

«El relato extradiegético, esto es, aquél que comienza el acto narrativo, situándose el narrador como ajeno a la historia, típico de la prosa realista decimonónica, será el que nos encontremos en el corpus de novelas del naturalismo hispanoamericanas. [...] Asimismo, en la focalización del relato el autor opta por poner en juego al narrador omnisciente, típico de dicha etapa en la evolución histórica de la novela.»⁵⁴⁴

En efecto, el narrador cabelliano responde a esta definición, pues sin lugar a dudas se sitúa alejado de la historia. Desde el principio de la novela, la historia “es contada” a través de la voz narrativa: «La educaron como en Lima educan á la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosa, sin conocer más autoridad que la suya, ni más límite á sus antojos, que su caprichoso querer.»⁵⁴⁵ El párrafo nos permite percibir al narrador omnisciente heterodiegético, ubicado en un punto del futuro reconstruyendo un pasado cuyo desenlace conoce de antemano. Este recurso discursivo, innegablemente, permite al narrador tener el “dominio” sobre el desarrollo de la historia, las acciones y la caracterización de los personajes, la trama de los sucesos, etc. Sin embargo, el discurso cabelliano adolece de un manejo adecuado de dicha técnica, que, por otro lado, aún se encontraba en proceso de maduración en esa etapa de la narrativa en Hispanoamérica. Así vemos, que el narrador dirige la historia siguiendo la agenda ideológica de la autora, pero los personajes secundarios no llegan a concretarse. Regresaremos a este punto cuando analicemos la caracterización de los personajes.

Otra peculiaridad que Prendes especifica es la intromisión del narrador en el relato, a lo que él manifiesta: «El narrador “en tercera persona” propio de la novela naturalista debía adoptar, según los postulados teóricos de Emile Zola, una actitud de impasibilidad ante los hechos narrados, reduciendo su función a lo puramente mostrativo. Pero en la realidad esto no fue así ni siquiera entre los propios zolistas más ortodoxos, y menos aún lo llevaron a cabo la gran mayoría de los escritores de otros momentos y países que desarrollaron su obra sobre la pauta del naturalismo.»⁵⁴⁶ En

⁵⁴⁴ Manuel Prendes. *La novela naturalista...*, p. 223.

⁵⁴⁵ Blanca Sol, p. 3.

⁵⁴⁶ Manuel Prendes, *La novela naturalista...*, p. 224.



verdad, el narrador del texto blanquisolano está casi en el espectro opuesto en cuanto a su ubicación con relación al relato. Es más, la intrusión del narrador llega a tal punto que mantiene una conversación virtual con el lector implícito manifestando opiniones:

«Asistir á un baile con el mismo entusiasmo que á una fiesta religiosa; instituirse presidenta y colectora de una obra de caridad, u organizadora de una fiesta de fantasía; eran todas cosas que ella miraba por una sola faz, ésta era la de la vanidad.

Dejaremos, pues, á Blanca dada al misticismo vanidoso, de la mujer mundana, con el mismo fervor que á los devaneos de sus locas coqueterías»⁵⁴⁷

En el primer párrafo de esta cita, el narrador menciona que para Blanca Sol le da lo mismo ir a un baile de máscaras que a una procesión religiosa, pues ambas son ocasiones que aprovechará para cultivar su imagen de gran dama. En el segundo párrafo, el narrador repudiará los valores que el personaje encarna; pero, a la vez, notamos que se dirige al lector incluyéndolo en su calificación valorativa utilizando la primera persona del plural. En otras palabras, la voz narrativa interpela al lector instigándole a concordar en la crítica que la conducta de la Sra. Rubio provoca.

En otros momentos, alejándose en un mayor grado, el narrador emite juicios que no corresponden a ningún personaje de la historia; él asume una perspectiva independiente y voz propia dentro del relato:

«Qué lejos estaba él de pensar, que á las mujeres, aún aquellas que se casan por pagar deudas y comprar vestidos, les horroriza el matrimonio, cuya síntesis, es, un cuerpo entregado a la saciedad del apetito [...]

Qué sabía él, si las mujeres aman con el corazón y los hombres con los sentidos; si el amor del alma es para ellas cuestión de naturaleza y el amor del cuerpo es para ellos cuestión de salud; y esta antítesis es abismo donde se hunde la felicidad del matrimonio, el cual sólo el amor abnegado de la mujer puede salvar.»⁵⁴⁸

En este pasaje, el narrador claramente está formulando una apreciación conceptual, tal como lo señala Prendes: «Sin necesidad de adoptar esta forma de discurso en segunda persona, lo cierto es que el narrador naturalista rara vez será capaz de resistir la

⁵⁴⁷ Blanca Sol, p. 34.

⁵⁴⁸ Ibid., p. 23.



tentación de emitir juicios morales a propósito de los actos de los personajes»⁵⁴⁹ En la cita del texto blanquisolano, el narrador sostiene una reflexión personal sobre lo que significa el amor y la consumación en un matrimonio contraído por interés. Las ideas se expresan a través de la voz narrativa alejándose del texto y dirigiéndose a un público heterodiegético. El narrador mismo es quien se debate sobre las consecuencias emocionales que aquellas mujeres sufren luego de haber aceptado ese vínculo, es decir mantener relaciones sexuales con un hombre a quien no aman. Con total autonomía, inclusive de la protagonista a quien imputa los sentimientos que está enumerando, el narrador articula el rechazo visceral que supuestamente las casadas por conveniencia sentirían en el momento de las relaciones maritales.

Las citas anteriores nos lleva a considerar otra característica del narrador naturalista, muy notoria en el texto blanquisolano: la omnipresencia de la voz narrativa que supera a las demás dentro del relato. Al respecto, Prendes acota que:

«... encontramos que en muchos casos el narrador de la novela naturalista logra su siempre destacado papel a costa de anular cualquier otro tipo de “voz” diferente a la suya, de presentarse como inevitable intermediario entre los personajes y el lector....»

Sin necesidad de llegar a la total usurpación de la voz del personaje por parte del narrador, es bien cierto el hecho de que en la novela naturalista el uso del estilo indirecto superará ampliamente el directo»⁵⁵⁰

En el caso del relato cabelliano, el narrador asume el papel de intermediario a través del estilo indirecto, apropiándose de la voz de los personajes:

«Cuando D. Serafin regresó venía acompañado de gran número de celadores y con el revólver amartillado, muy resuelto á batirse si fuera preciso con toda una legión de malhechores.

–Nadie..... ni un alma, ni un rastro.

–¿Dónde están los ladrones?

Esta pregunta dirigiánse los unos a los otros, sonriendo maliciosamente, cual si adivinaran que aquello no podía tener más significación que el de un lance burlesco preparado por Blanca Sol.»⁵⁵¹

⁵⁴⁹ Manuel Prendes, *La novela naturalista*, p. 230.

⁵⁵⁰ *Ibid.*, p. 225.

⁵⁵¹ *Blanca Sol*, p. 99.



En general, los personajes no cuentan los sucesos, sino que éstos se dan a conocer a través de la referencia que hace el narrador. D. Serafin, los celadores, los invitados y Blanca Sol participaron en la aventura, pero ninguno ha pronunciado palabras que nos describan sus sentimientos particulares, qué los motivó a actuar del modo que lo hicieron; es el narrador quien intermedia entre ellos y el lector. La intromisión llega al punto de que el amago de conversación que acompaña a la descripción no tiene un interlocutor concreto; el narrador hace una observación y replica con una pregunta retórica, repetida como eco por los personajes involucrados en el evento. Con este recurso discursivo, el autor condensa en unas pocas líneas hechos y emociones opacando lo que con justicia habría sumido a la concurrencia en la confusión. Contrariamente, el enfoque se enmarca hacia los comentarios subsiguientes, en los que la protagonista es nuevamente el blanco de las murmuraciones de su círculo social.

Dentro de las características del narrador del texto blanquisolano ya hemos mencionado su predisposición a emitir juicios morales a partir de las acciones realizadas por los personajes. Sin embargo, el pronunciamiento moral no es suficiente para la intensionalización del relato, sino que la autora utiliza otros recursos estilísticos para enfatizar el proceso. Prendes precisa al respecto que:

«Por si el contenido de estos juicios no tuviera el suficiente impacto sobre el lector, el narrador se ocupará de proporcionarle... el necesario énfasis: abundan entonces los signos de exclamación o de interrogación, el empleo de una retórica que excede los límites de la pura referencialidad realista en busca de una mayor altura poética»⁵⁵²

En efecto, el empleo de los signos de puntuación intensionaliza la vehemencia de las emociones y de las circunstancias que el autor está describiendo. Junto con el uso de los signos gramaticales, el lenguaje se hiperboliza como una manera de subrayar la pasión expresada, característica que numerosos escritores de la época comparten. Ciertamente, este aspecto estilístico se explica fácilmente, pues la mayoría de los escritores hispanoamericanos de la generación del novecientos partieron de las canteras románticas; o, por decir lo contrario, raro habría sido encontrar en Hispanoamérica el escritor naturalista finisecular que no presentara rasgos románticos en su obra. Cabello no fue la excepción, lo que se percibe en el siguiente fragmento de la obra:

⁵⁵² Manuel Prendes, *La novela naturalista*, p. 230.



«¡Él intentando estrangular á su esposa!!!....

¡Dios mio! A qué extremos pueden conducir los celos y la indignación...

Y lo más grave del caso, era que, Blanca, mujer vanidosa, altiva y engreída, sería muy capaz de cualquier locura con tal de vengarse y castigarlo.

Pensó dejar pasar algunas horas, hasta la noche, para ir á buscarla, y á pretexto de pedir explicaciones de las crueles palabras de ella, llegar á una sincera y eterna reconciliación.

¡Ah! ¡hoy más que nunca lo necesitaba; hoy que la suerte despiadada le arrastraba hasta el borde del abismo, del abismo de la miseria!

Se dirigió á su escritorio; quiso darle otro curso á sus ideas, ocupándose en arreglar algunas cuentas y recibos algo desordenados.

A duras penas llegó á fijar su atención en otro asunto que no fuera aquel, que embargaba su inteligencia.

A las siete de la noche pensó, que calmado el ánimo de su esposa, y recuperada en ambos, la serenidad de espíritu, deber suyo era, ir donde ella.

Al tomar tal resolución acobardóse horriblemente, y se llenó de terror. Su situación difícilísima, presentósele clara y distintamente.

¿Qué excusas podría darle á su esposa?

¿Qué satisfacción cabía, cuando Blanca se había defendido de él, que ciego, loco, trataba de estrangularla?

¡Ah! y después de todo, Blanca era inocente, lo adivinaba, lo presentía, casi convencido de no equivocarse.

La idea de que ella pudiera pensar en recurrir á alguna medida violenta, tal vez una separación judicial, alegando haber sido víctima de un conato de homicidio... ¡Oh! esta horrible idea le ofuscaba la razón.

Perder á su esposa, después de haber perdido a su fortuna! ¿Qué podía haber en la Tierra ni en el Infierno, comparable a esta desgracia?»⁵⁵³

Apreciamos que el narrador enfatiza la angustia de D. Serafín con el uso de los signos de exclamación y de interrogación que agudizan la fuerza de la introspección mediatizada. Junto con los signos de énfasis, se insertan interjecciones y frases entrecortadas que añaden dramatismo al discurso. De igual modo, los puntos suspensivos, tal como su nombre lo indica, agregan vacilación al pasmo desconcertado

⁵⁵³ Blanca Sol, pp. 173-174.



del personaje. Naturalmente, el escritor emplea todos estos recursos retóricos y estilísticos, entre otros, para que el lector participe del penoso estado de ánimo que el personaje atraviesa y la grave situación familiar que enfrenta.

Esencialmente, la carga emotiva que el narrador imprime en la historia responde a su deseo de “exponer la realidad” tal como se presenta que, por otro lado, es un rasgo peculiar del Naturalismo. Con el fin de conseguir ese grado de verosimilitud, el narrador introduce detalles históricos verificables, lo que el crítico Seymour Chatman alude como el *carácter distintivo* del narrador:

«En la medida en que una narración es verdadera, es decir, historia, el narrador busca establecer a través de los medios retóricos usuales la fiabilidad de su carácter distintivo... El carácter distintivo también funciona en la ficción; excepto que aquí su norma no es la verdad sino la verosimilitud, la apariencia de veracidad.»⁵⁵⁴

No hay duda que en el texto blanquisolano Cabello recurre a los muy diversos recursos retóricos a través de los cuales el narrador validaría la fidelidad de la historia. En su análisis de la narrativa naturalista hispanoamericana, Prendes indica que: «Otra posición que puede adoptar el narrador, de un modo irónico o no, es la del “cronista”. Esto es, presenta bajo una apariencia de verdad la ficción narrada...»⁵⁵⁵ La construcción de verosimilitud en la novela *Blanca Sol* principia en el Prólogo metatextual que la Sra. de Carbonera incluyó:

«...el novelista no solo estudia al hombre tal cual es: hace más, nos lo presenta tal cual debe ser. Por eso, como dice un gran pensador americano: “El arte vá mas allá de la ciencia. Esta ve las cosas tales cuales son, el arte las ve ademas como deben ser. La ciencia se dirige particularmente al espíritu; el arte sobre todo al corazón.”»⁵⁵⁶

Por tanto, el narrador cabelliano no sólo debe establecer que el texto responde fielmente a la realidad co-temporal que describe, sino que, desde su perspectiva, también es su obligación constituirse en testigo de cargo y reformador de las lacras morales de la sociedad. Con tal fin, los recursos retóricos se aplican prioritariamente para convencer al lector más allá de su función estética en el discurso.

⁵⁵⁴ Seymour Chatman, *Historia y discurso*, p. 244.

⁵⁵⁵ Manuel Prendes, *La novela naturalista*, p. 233.

⁵⁵⁶ *Blanca Sol*, p. V.



Lo antedicho, entonces, indica que la tarea de representar la realidad obedece a un claro objetivo moralizador, propósito que ya hemos discutido anteriormente. En efecto, el texto cabelliano se proyecta sobre una ideología destinada a la superación de los valores éticos y espirituales de la sociedad, que inclusive reitera en el relato mismo y a través de diferentes medios:

«Mas específicamente naturalistas, y de acuerdo con el propósito inherente a este tipo de novela, son las disgresiones de tipo ensayístico que también suelen introducirse en la narración a propósito de algún tema relacionado con el episodio que está transcurriendo. El narrador se puede extender en largas exposiciones didácticas acerca de la tesis principal de la novela [...] Tales excursos de prosa didáctica no siempre son puestos sólo en boca del narrador, sino que los personajes se contagian de esa misma modalidad de discurso, tan diferente de las hablas empleadas en la vida real...»⁵⁵⁷

Cabello de Carbonera edifica todo un programa educativo mostrando lo que, desde su perspectiva, es la realidad que la rodea, a la vez que detalla las consecuencias si no se aceptan las reformas que ella propone. Con esa intención en mente, la voz narrativa se vuelve urgente; conmina a la reflexión y, más aún, al arrepentimiento y rectificación de vida. La narración en sí se torna en el instrumento del que la escritora se vale para llevar a cabo su misión de enseñanza.

Hasta el momento, hemos realizado un recuento breve de la novela por capítulos; luego, a partir del mismo, hemos determinado lo que en nuestra opinión son los momentos narrativos más importantes, es decir, los núcleos del relato. En seguida, se ha establecido la línea temporal diegética, señalando algunas incongruencias halladas en cuanto a edades y fechas. En ese mismo sentido, comparamos el lapso temporal del relato con el tiempo histórico sincrónico a la época en que se escribió la obra, lo que nos permite comprender de dónde parte la intensionalización discursiva de la escritora. También se ha analizado a algunos de los personajes secundarios no caracterizados, estableciéndose el propósito de su presencia dentro del relato. Finalmente, hemos analizado el narrador blanquisolano y los diversos elementos que concurren en su construcción (voz, focalización, omnisciencia, intromisión, discurso, énfasis, entre

⁵⁵⁷ Manuel Prendes, *La novela naturalista*, pp. 234-235



otros). Al respecto, este último tema, es decir el narrador blanquisolano, es, a nuestro parecer, de suma importancia en el proyecto cabelliano, porque la escritora va cimentando sus postulados ideológicos es a través de este elemento mediatizador, aunque sus personajes no siempre respondan a sus premisas.

Si tomamos en cuenta lo antedicho, es decir que los personajes en el relato se alejan de los enunciados conceptuales cabellianos, entonces, la construcción de los mismos se torna crucial para comprender en qué consiste la dicotomía que se filtra. En primer lugar, debemos considerar algunos puntos teóricos que nos ayudarán a centrar el estudio. La categoría “personaje”, según Seymour Chatman, ha sido poco estudiada por la crítica, lo que deja espacio para la especulación académica; sin embargo, para los fines del presente trabajo, hemos considerado algunas reflexiones que este crítico introduce:

«Una teoría del personaje viable debería conservarse abierta y tratar a los personajes como seres autónomos y no como simples funciones de la trama. Debería mantener que el personaje es reconstruido por el público gracias a la evidencia declarada o implícita en una construcción original y comunicada por el discurso a través del medio que sea.»⁵⁵⁸

A partir de lo que el crítico indica, entonces, el personaje surgiría de la superficie textual a medida que el lector comprenda la personalidad de la que está dotado. Pero, eso no basta para explicar lo que *personaje* constituye: «Abogo –sin gran originalidad– por una concepción del personaje como un paradigma de rasgos; “rasgo” en el sentido de “cualidad personal relativamente estable o duradera” reconociendo que tanto puede revelarse, es decir, aparecer más pronto o más tarde en el curso de la historia, como puede desaparecer y ser sustituido por otro.»⁵⁵⁹ Por lo tanto, aceptando el postulado que Chatman ofrece, debemos admitir que la habilidad narrativa también es decisiva para que la representación del personaje sea verosímil dentro del modelo retórico de mundo que el escritor proyecta: «La visión paradigmática del personaje ve el conjunto de rasgos, metafóricamente, como un montaje vertical que cruza la cadena de sucesos sintagmática de que consta la trama.»⁵⁶⁰ En resumen, el análisis microestructural de la obra nos indicará cómo se plasman los personajes en la superficie textual a través del

⁵⁵⁸ Seymour Chatman, *Historia y discurso*, p. 128.

⁵⁵⁹ *Ibid.*, p. 135.

⁵⁶⁰ *Ibid.*, p. 136.



discurso cabelliano e identificaremos cuáles son las disonancias discursivas si las hubiera.

Blanca Sol como obra narrativa se inscribe en la corriente naturalista, a pesar de la polémica que se suscita entre los académicos. Algunos críticos, con los que concordamos hasta cierto punto, arguyen que el texto presenta acentuadas resonancias románticas, sobre todo en el discurso. Sin embargo, las características naturalistas en la novela son tanto más notables y por ello debemos inclinarnos hacia esa clasificación. Se debe tener en cuenta que esta novela es la primera en la narrativa nacional urbana cuyo autor asumió ex-profeso los postulados naturalistas aplicándolos en la obra. Evidentemente, la caracterización de los personajes estaría articulada dentro los parámetros discursivos de ese movimiento literario en su vertiente hispanoamericana. Manuel Prendes alude que:

«En las páginas de la novela naturalista hispanoamericana podremos percibir la recreación de una múltiple realidad humana, con sus consecuentes interrelaciones. En un principio, los autores no tienen ambiciones totalizadoras en cuanto al reflejo de la realidad social...»⁵⁶¹

Como ferviente seguidora de los postulados comtianos, Cabello no persiguió la perfección estilística, sino que su propósito fue la lección moralizadora; si para ello debía sacrificar la estética del producto, no dudó en hacerlo. Además, ella intentaba el término medio partiendo de una base discursiva postromántica admitiendo recursos de la narrativa del Naturalismo, camino que desarrolló en su estudio teórico *La novela moderna*.

Los cuadros del texto blanquisolano se suceden unos tras otros en el relato; los numerosos personajes interactúan con un designio definido dentro de una realidad limitada, pero sin la prolijidad de los narradores naturalistas del Viejo Continente. El resultado que se percibe es una construcción textual abigarrada en la que subyace el afán de relatar la historia en el menor tiempo y espacio posible. Por otro lado, la figura de la protagonista domina el relato aún si ella no se encuentra presente en la escena. Un ejemplo se da en el Capítulo XII cuando un grupo de jóvenes se reúne en el salón de un conocido hotel para tomarse unas copas y resultó que, instigado por las burlas, Alcides

⁵⁶¹ Manuel Prendes, *La narrativa naturalista*, pp. 211-212.



Lescanti apostó a que seduciría a Blanca Sol en el término de un mes; luego se retira de la velada arrepentido de su indiscreción. El final del capítulo, a modo de colofón, se narra una conversación galante entre Luciano R. y Blanca Sol en la que el pretendiente aspira a los amores de la Sra. de Rubio. A renglón seguido, el narrador moraliza sobre la conducta de la protagonista y sus admiradores. De acuerdo con el orden temático, en el capítulo se relata la tertulia de los amigos; la desilusión, la apuesta de Alcides y su arrepentimiento; la conversación galante de Luciano y Blanca Sol y, por último, el comentario del narrador sobre la conducta de la dama, todo ello en menos de cuatro páginas.

Para el análisis de los personajes debemos reiterar lo mencionado líneas arriba: la figura de Blanca Sol domina el relato desde el primer capítulo hasta el último. La forma en que ella surge en el texto también revela la misma confusión y heterogeneidad. Blanca es el fulcro sobre el que gira toda la construcción discursiva de la obra. Su omnipresencia opaca al resto de los personajes que la rodean para convertirse en figuras sin mayor profundidad cuyo propósito es simplemente añadir aspectos determinados de la protagonista. Por lo antedicho se desprende que el análisis de la figura blanquisolana es fundamental para comprender el esquema del discurso cabelliano.

En primer lugar, debemos señalar la adjetivación y la nominación que la autora empleó para la construcción del personaje. Con ese propósito, tomaremos algunos fragmentos que, en nuestra opinión, serían los más pertinentes para graficar el diseño de la figura de Blanca Sol. Así tenemos que en el primer capítulo, se le describe como *mimada, voluntariosa, indolente, caprichosa y vanidosa*. Según se lee, su carácter fue formado para provocar *admiración y envidia*. Por otro lado, ella es naturalmente *“picante, graciosa y muy alegre”*, poseía una *“imaginación traviesa y juvenil”* y se burlaba de los demás: «Blanca hacía desternillar de risa á sus amigas, cuando subida sobre una silla remedaba al señor N, el predicador del colegio,...»⁵⁶² El temperamento de la niña es el de una «...joven vivaracha, picarezca en sus dichos, y aguda en sus ocurrencias, tenía la desenvoltura de toda una gran coqueta...». Sin embargo, Blanca Sol proyecta una imagen negativa en la sociedad: «...si parece educada entre las *cocottas francesas*»⁵⁶³ En general, la descripción de Blanca Sol niña y jovencita es de

⁵⁶² Blanca Sol, p. 6.

⁵⁶³ Ibid., p. 7.



una muchacha intrínsecamente buena y amable, pero con fallas en la educación de su carácter.

En los siguientes capítulos, se describe a Blanca como una joven dama de sociedad; el personaje se establece con algunas ambivalencias. Por un lado, el texto la describe como una persona que «...a pesar de sus muchos defectos, sabía conquistarse simpatías por su carácter de ordinario alegre, muchas veces dulce compasivo...»⁵⁶⁴; luego, se añade que ella es «decidora, locuaz, expansiva, llena de chispa...»⁵⁶⁵ Por otro lado, entre sus defectos se puntualiza que no es generosa para con los debilidades de los demás, pues su agudeza «...no siempre fuera la chispa del ingenio que alumbraba sin quemar y corrige sin herir.»⁵⁶⁶ Prosigue la historia, y cuando Blanca era la prometida oficial de D. Serafin, su carácter se describe como «...voluble, caprichoso, y excéntrico..., mujer caprichosa fantástica, engreída con su belleza y orgullosa de su elevada alcurnia...»⁵⁶⁷ De acuerdo con el texto, el anhelo de la joven era «Lucir, deslumbrar, ostentar, era la sola aspiración de su alma»⁵⁶⁸ Hasta aquí, el personaje proyecta la imagen de mujer naturalmente agradable, cuya única ambición era adquirir una sólida posición económica a través de un matrimonio de conveniencia. Los adjetivos que se perciben son *alegre, dulce, compasiva, decidora, locuaz, expansiva, aguda, sarcástica, voluble, caprichosa, excéntrica, fantástica, engreída y orgullosa.*

Más adelante en el relato, la figura de la joven se torna en la mujer casada. Blanca Sol era una dama de sociedad. «Blanca Sol, llegó a ser lo que en Lima se llama una gran señora...»⁵⁶⁹ Sin embargo, su proyección en la sociedad no era positiva, debido a su conducta ligera: «...la gente murmuradora dijera que sólo había grandeza de sus defectos y quizás también en sus vicios.»⁵⁷⁰ La imagen de Blanca Sol en esta etapa del relato es el de una mujer dedicada a satisfacer sus caprichos: «La moda era diosa tiránica a la cual ella sacrificábale salud, afectos, y todo lo más caro de la vida»⁵⁷¹ A través de su pasión por la moda, el personaje va adquiriendo tintes más oscuros en el relato:

⁵⁶⁴ Ibid., p. 15.

⁵⁶⁵ Ibid., p. 15.

⁵⁶⁶ Ibid., p. 15.

⁵⁶⁷ Ibid., p. 18.

⁵⁶⁸ Ibid., p. 21.

⁵⁶⁹ Ibid., p. 23.

⁵⁷⁰ Ibid., p. 23.

⁵⁷¹ Ibid., p. 25.



«Blanca guardó silencio y sonrió con satisfacción: madame Cheri continuó diciendo:

Esta moda de los corpiños sin mangas, ha dado ocasión á grandes disgustos en muchos matrimonios: ya se vé poco son los maridos que puedan mirar con paciencia que su esposa vaya luciendo lo que ellos creen debe ocultarse.

¡Bah! exclamó Blanca, con desdeñoso tono, qué sería de la moda si las mujeres fuéramos á sujetarnos á las exigencias de los maridos; todas anduviéramos vestidas de cartujas ocultándonos hasta los ojos.

Blanca y la modista rieron alegremente.

Felizmente mi buen marido conoce demasiado mi carácter y sabe, que el día que me prohibiera lucir el pecho y los brazos sería capaz de lucir. . . . Blanca se detuvo, sin atreverse a terminar la frase.»⁵⁷²

Los defectos que se vislumbraron en la niñez del personaje se están desarrollando con mayor fuerza en su etapa de madurez y los conceptos que se desprenden son vanidad satisfecha, boato, despilfarro, desprecio por las convenciones sociales, entre otros. En este punto del relato, el carácter de Blanca ya está formado, de tal modo que no cabe esperanza de regeneración: «El señor Venturoso era lo que llamamos un buen sacerdote: moral, ilustrado, cumplidor de su deber, que si transigía bondadosamente con las vanidosas prácticas de la religiosidad de la señora de Rubio; era porque comprendía que para corregirla había llegado él demasiado tarde.»⁵⁷³ En otras palabras, los defectos de la niña Blanca Sol han arraigado en el personaje maduro, a tal punto que ya la esperanza de reforma se ha desvanecido.

Otro aspecto que se detalla es la pobreza moral de Blanca Sol. Los principios y valores de la señora de Rubio sólo son un reflejo de las prácticas morales impuestas por la sociedad y no por convicción personal:

«Ella, tan inteligente, tan viva, tan aguda en los salones en materia religiosa cumplía sus prácticas con deplorable ignorancia y risible lijereza [sic]. Verdad es, que importábale muy poco el fondo moral ó los elevados principios que pudiera encontrar en su religión; ella se decía devota, por vanidad, por lujo, porque de esta suerte encontraba ocasiones de lucir, de ir, de venir, de disipar el

⁵⁷² Ibid., p. 27.

⁵⁷³ Ibid., p. 31.



hastío que embargaría su espíritu en las horas que no eran de visitas ni de recepciones.»⁵⁷⁴

La Blanca Sol adulta es un individuo sin aspiraciones morales profundas, cuyas prácticas religiosas cumplen una función meramente social. La imagen que el discurso proyecta es el de una persona vacía, que sufre del hastío de una vida sin ocupación provechosa o principios sólidos.

Hasta aquí, Blanca Sol es un personaje de moral liviana, vanidad inmoderada e irreverencia ante la opinión pública. Luego de su matrimonio, Blanca Sol se torna una mujer manipuladora, calculadora e intrigante. En efecto, una vez logrado su propósito de casarse con un hombre de fortuna, Blanca, en su desmedido afán de figuración, urde un plan para encumbrar políticamente a su marido. Para ello recurre a sus influencias, sin tomar en cuenta su reputación de mujer. En el empeño, la sociedad censura el modo en que el personaje procede: «No salía mejor librado el honor de la señora de Rubio, en esta cruzada contra sus ambiciosas pretensiones.»⁵⁷⁵ El modo de actuar de la protagonista, que vive en el escándalo, choca con los convencionalismos sociales. El personaje se va construyendo como la caracterización metonímica de la mujer que sólo busca satisfacer sus aspiraciones sin tomar en cuenta el daño que ocasiona a sí misma y a su alrededor. A través de ella, la autora procura denunciar algunas prácticas sociales censurables

Sin embargo, el narrador blanquisolano indica que la conducta de Blanca puede interpretarse de manera distinta, desde una perspectiva más favorable: «Así, pues la maledicencia que se ensañaba contra la reputación de la señora de Rubio, era el resultado fatal é inexplicable, no de sus verdaderas faltas é infidelidades, sino más bien, de su despreocupación, y atrevida desenvoltura, para cuidarse del *que dirán*: esa mano invisible de la opinión pública, que tantas veces hiere, ciega y estupidamente [sic]»⁵⁷⁶ Dicho de otro modo, la mala reputación que el personaje adquiere es más debido a su desenfado y poco sentido del decoro que a una consciente disposición hacia el mal proceder. En tal sentido, si bien la mujer es en parte responsable de sus actos, éstos

⁵⁷⁴ Ibid., p. 34.

⁵⁷⁵ Ibid., p. 39.

⁵⁷⁶ Ibid., p. 39.



responden a la educación recibida y a la deformación moral que la sociedad de su tiempo instiló en ella más que a su natural proceder.

La caracterización ambivalente del personaje de Blanca Sol persiste a lo largo del relato. Ya hemos visto en el párrafo anterior que la señora de Rubio no mide las consecuencias de sus actos más por actitud que por inclinación personal; es decir, es una mujer intrínsecamente buena con una educación deficiente que no le salvó de su destino. Páginas más adelante, se relata cómo Blanca rechaza instintivamente el mal: «La señora N. tenía además pasiones groseras y apetitos desenfrenados, que le producían antipatías invencibles, y Blanca que se entusiasmaba con lo bueno como los niños con los juguetes, sin darse más cuenta, que lo bueno le gustaba más que lo malo, sentía repugnancia por la señora N.»⁵⁷⁷ Evidentemente, la estrategia de la autora es crear un sujeto textual verosímil con aparente imparcialidad, dibujándolo con las luces y las sombras que le presten volumen. Así vemos que el personaje de Blanca posee una buena disposición; sin embargo, la protagonista actúa bajo el imperio de los sentimientos más que con el de una conciencia bien formada en valores.

El caso es que la construcción de la protagonista responde a un diseño primordialmente pedagógico y moralizador. Como novela social, de acuerdo con el subtítulo de la obra, el texto pretende ser el estudio serio de caracteres que se encuentran en la sociedad. Con dicha intención en mente, la estrategia narrativa es que el narrador sea imparcial en la descripción y valoración del personaje, para lo cual intenta distanciarse de él presentándolo como un objeto de investigación:

«No nos extrañe, pues, que Blanca, con iguales defectos ó imperfecciones, tal vez sin darse ella misma cuenta de que procedía bien, fuera esposa fiel, no tanto por amor á su esposo, cuanto por falta de amor á otro hombre, no por virtud, sino por. . . ¿qué diré. . . ? Preciso es confesarlo: el tipo de Blanca aunque real y verdadero, se escapa a toda definición.»⁵⁷⁸

En el párrafo, el narrador confiesa que la figura de Blanca escapa a su conocimiento sobre la conducta de ciertos individuos en la sociedad; por ende le es difícil caracterizarla plenamente. Ahora bien, la escritora recurre a la pregunta retórica y deja al lector la tarea de buscar la definición del personaje. La táctica aquí es obligar a su

⁵⁷⁷ Ibid., p. 47

⁵⁷⁸ Ibid., p. 71.



audiencia a que participe activamente en el juicio condenatorio sobre los principios morales y la conducta de la protagonista. En otras palabras, el lector se ve forzado, a pesar de sí mismo, a coincidir con la censura ante la aparente imprudencia del personaje.

La imagen de Blanca Sol, a medida que el relato se desarrolla, adquiere tonalidades más oscuras. La inconsciencia de la juventud da paso al despertar de las pasiones en la edad madura. La adjetivación del personaje se vuelve cada vez más dura: «Y algunas empingorotadas señoronas de ostentosa virtud, clamaron á grito herido, contra estos escándalos. A sus ojos Blanca no era más que un monstruo de corrupción y liviandad merecedor de colosal castigo, nunca tan colosal como la culpa.»⁵⁷⁹ Inexorablemente, el personaje va cayendo en el marasmo del vicio y el escándalo. Ese descenso se inicia cuando la Sra. de Rubio medita sobre su situación de mujer que se ha casado por interés, sin amar a su cónyuge:

«Su condición de mujer casada, y casada con un hombre al cual hoy menos que nunca, podrá amar, presentósele con toda la espantable realidad de su vida.

Pensaba que el matrimonio sin amor, no era más que la prostitución sancionada por la sociedad: esto cuando no era el ridículo en acción, como era su matrimonio ridículo que para ella era ya tortura constante de su corazón.»⁵⁸⁰

En este orden de cosas, el personaje toma por primera vez conciencia cabal sobre las consecuencias de su decisión al casarse por dinero. Sin embargo, no asume con responsabilidad dichas consecuencias y ni actúa con discreción, sino que busca el alivio a sus pasiones incitando al amante: «Esta situación de amante olvidada y desdeñada, era la menos apropiada al carácter vehemente y apasionado de Blanca, y un día resolvió hablar con Alcides, segura de reconquistar aquel corazón, que por tan largo tiempo vió á sus piés [sic]»⁵⁸¹ Ahora, no sólo es una mujer de costumbres livianas que la sociedad censura, sino que ya se atreve a ir al encuentro de placeres más intensos. En el relato, la sociedad rechaza a Blanca Sol y la convierte en un “*monstruo de corrupción*”⁵⁸²; en cambio, ella se autocalifica como una “*prostituta autorizada por la sociedad*”⁵⁸³.

⁵⁷⁹ Ibid., p. 83.

⁵⁸⁰ Ibid., p. 118.

⁵⁸¹ Ibid., p. 119.

⁵⁸² Ibid., p. 83.

⁵⁸³ Ibid., p. 118.



Por último, la historia se precipita. El paso entre la aceptación y la condena social es muy corto, y sólo el dinero de D. Serafin había mantenido el frágil equilibrio entre las dos posiciones. A medida que se va hundiendo, la figura que emerge de Blanca Sol está marcada por un pathos cada vez más intenso:

«Alcides después del día aquel en que salió de la casa para desafiarse con don Serafin, no había vuelto más, ni aun había concurrido á ninguna tertulia de aquellas donde ella iba semanalmente.

En este estado de lucha y sufrimiento, vio la señora de Rubio trascurrir una tras otras las horas de los días y los meses.»⁵⁸⁴

Por primera vez, la protagonista se enfrenta a sí misma y al amor que ha despertado en ella emociones distintas. El temperamento del personaje sufre un cambio: «Sólo sí, le mortificaba el ver que ella, de ordinario tan alegre, tan risueña, tan expansiva, estuviera ahora, de continuo meditabunda, disgustada, muchas veces colérica y hasta alguna vez parecióle notar en sus ojos indicios inequívocos de llanto.»⁵⁸⁵ Es decir, ahora la mujer sabe sobre *lucha* y *sufrimiento* por un amor frustrado; al mismo tiempo, su conducta cotidiana ha variado de tal manera que ahora ella vive *meditabunda, disgustada, colérica y afligida*.

Luego de la ruina económica, la figura de la altiva Blanca Sol aparece como el de una mujer desesperada por mantener una posición que no puede sostener, tanto en lo material como en lo moral: «Una demanda judicial, fué más que otras, la que vino á llenar de vergüenza y oprobio a la señora de Rubio.»⁵⁸⁶ Una vez más, la vida de Blanca Sol se hunde en la mentira para conservar una posición social equívoca. El descenso de la bella aristócrata es, según el relato, fulminante: «Desde que en el público comprendieron la inevitable ruina de la fortuna de don Serafin; todas las iras sociales como amenazadora tromba, se arremolinaron al rededor [sic] de Blanca. [...] El aura halagadora de la adulación iba á convertirse en furiosa y destructora tempestad. [...]»⁵⁸⁷ La tesis que se propone en este discurso es que, sin una fortuna que la ampare, la mujer se ve deprovista de la protección que el dinero otorga, convirtiéndola en una paria de la sociedad:

⁵⁸⁴ Ibid., p. 130.

⁵⁸⁵ Ibid., p. 131.

⁵⁸⁶ Ibid., p. 149.

⁵⁸⁷ Ibid., p. 155.



«Lo que eran excentricidades, caprichos, agudezas, exceso de gracia, de imaginación, turbulencias de una inteligencia fantástica; serán hoy faltas inexcusables, aberraciones de una alma torcida, vicios horribles, apenas perdonables en un hombre y por ningún motivo, disimulables en una señora de alta alcurnia. [...]»⁵⁸⁸

Aquella noche, Blanca salió del baile llorosa, humillada, abatida en su altivez, y amando más que nunca á Alcides.»⁵⁸⁹

De ahora en adelante, la vida de la protagonista se desarrollará “*llena de vergüenza y oprobio*”, separada de la sociedad que tanto la había agasajado por “*excentricidades*” que ahora se han convertido en “*vicios horribles*”, imperdonables en una dama de la aristocracia.

El descenso social del personaje Blanca Sol supuso no solamente la miseria material, sino también un cambio en su estructura de valores. En efecto, la construcción discursiva del personaje problematiza la situación de la mujer que no cuenta con los recursos necesarios para su subsistencia. En casos como el de la protagonista, el autor señala cuán pocas son las opciones con que las mujeres pueden contar para remediar su situación. Blanca Sol se vio forzada a caer en la prostitución para sostenerse y sostener a su familia:

«La caída de Blanca Sol fué sonada y estrepitosa como la caída de un astro, del astro más brillante y esplendoroso que lucía el aristocrático cielo de la sociedad limeña. [...]»

Larga y energicamente luchó Blanca contra la miseria, que abriendo sus horribles fauces, acercábasele amenazando devorarla á ella con sus seis hijos. [...]

Lentamente como recupera la razón un aletargado, así principió ella á volver de su estupor, de su atonía, reflexionando friamente sobre su situación. Entonces una resolución enérgica se acentuó en su espíritu, y horrorizada exclamaba ¡oh! y no hay remedio!»

Paradójicamente, el personaje adquiere mayor hondura personal cuando se encuentra en la miseria. En efecto, Blanca Sol surge como una mujer con coraje, dispuesta a defender

⁵⁸⁸ Ibid., p. 155.

⁵⁸⁹ Ibid., p. 157.



a su familia. Sin embargo, su educación deficiente le privaba de una profesión honorable, dejándole poco de dónde escoger para ganarse el sustento.

Aunque la protagonista cae en la corrupción, parte de la responsabilidad de dicha decisión, según el discurso cabelliano, provenía de la sociedad que no supo formarla en los verdaderos valores sociales. En ese momento, ella rechaza los convencionalismos de aquel mundo en que vivió:

« ¿Qué culpa tenía ella, si desde la infancia, desde el colegio enseñáronla á amar el dinero y á considerar el brillo del oro como el brillo más preciado de su posición social?...

¿Qué culpa tenía de haberse casado con el hombre ridículo; pero codiciado por sus amigas, y llamado á salvar la angustiosa situación de su familia?

¿Qué culpa tenía si, siendo joven casi pobre, la habían educado creándole necesidades que la vanidad aguijoneaba de continuo por el estímulo, consideraba como necesidades ineludibles, á las que era forzoso sacrificar afectos y sentimientos generosos?

¿Qué culpa tenía ella de haber aprendido en la escuela de la vida á mirar con menosprecio las virtudes domésticas, y con admiración y codicia las ostentaciones de la vanidad?

¡La sociedad! Qué consideraciones merecía una sociedad que ayer no más, cuando ella se presentaba como una gran cortesana, rodeada de sus admiradores... la adulaba, la mimaba, la admiraba, dejándole comprender, cuánta indulgencia tiene ella, para las faltas que se cometen acompañadas del ruido que producen, los escudos de oro? [...]

Si la sociedad la repudiaba, porque ya no podía arrastrar coche, ni dar grandes saraos y semanales recepciones, ella se vengaría, despreciando á esa sociedad, y escarneciendo á la virtud y á la moral»⁵⁹⁰

Luego de toda una vida esforzándose en vivir según los prejuicios sociales, Blanca Sol se halla en el otro lado de la moneda. En efecto, la imagen de mujer en la sociedad que se proyecta a través de la retórica cabelliana es jánica. Tal como lo señala el narrador blanquisolano en el fragmento transcrito, las faltas morales en una dama de fortuna se

⁵⁹⁰ Ibid., pp. 181-182.



señalan como excentricidades, mientras que en una mujer de pocos recursos son vicios. Es decir, la mujer de sociedad es objeto de adulación y admiración mientras disponga del dinero para sostener un alto tren de vida; si, por el contrario, no tiene los medios para mantener su posición, entonces se convierte en el blanco de la maledicencia.

El final anunciado en el primer capítulo se concretó en el último. El relato termina cuando la protagonista, sin más recursos que su belleza y su relativa juventud, se lanzó a su nueva vida:


«Y así la señora Rubio, con la expresión de profunda desesperación, con el pulso trémulo y mordiéndose los labios, más como quien va á realizar crueles venganzas, que como quien va á llegar á un fin deseado; escribió varias cartas. [...]

Ella estaba bien segura que por el tenor de sus cartas, dejaba adivinar bien claro, que ella no decía: Ven, ayudame [sic] a salvarme sino al contrario: Ven, acompañame [sic] a perderme. . . .»

El desenlace de la novela no es ninguna sorpresa. En efecto, la narrativa naturalista se caracteriza por el determinismo del relato, de manera que sólo se cumple con aquello que ya se había augurado. El personaje de Blanca Sol es la representación de la mujer cuyos valores morales se basan en una escala incompatible con la visión positivista. A pesar de que en algunos momentos se advierten en el personaje ciertas cualidades que la distinguen, la educación que recibió no fue la adecuada para preservarla del vicio en los momentos cruciales de su vida. En tal sentido, el texto blanquisolano establece que parte de la culpa por la caída de la mujer está en el deterioro moral de las instituciones sociales, socavadas por valores decadentes heredados de un pasado ultramontano.

La intención moralizadora de la obra es evidente: la autora indica que, si bien el relato describe la vida de una mujer dedicada a las vanas prácticas sociales sin principios ni valores, ése no es el modelo a seguir. La novela concluye con el siguiente aforismo: «No se debe describir el *mal* sino en tanto que sirva de ejemplo para el *bien*.»⁵⁹¹ El “*mal*” obviamente estaba representado por Blanca Sol, lo que implicaba que, entonces, faltaba la figura que representara el “*bien*”. En efecto, Cabello, en su esfuerzo por demostrar cuál era el tipo femenino positivista, introduce a Josefina,

⁵⁹¹ Ibid., p. 189.



personaje que sí reflejaría la imagen de la mujer honesta y trabajadora. Josefina, la figura deuterogónica, se construye en la retórica cabelliana como el alter ego de Blanca Sol. Ella es una joven costurera que aparece en el capítulo XVIII, cuando Blanca Sol, en el apogeo de su belleza y posición social, la acoge para ayudarla en su necesidad: «...la casualidad llevó un día á la señora de Rubio a casa de una joven costurera, la cual era á la vez florista, oficios que escasamente alcanzaban á subvenir á las necesidades más apremiantes de su vida.»⁵⁹² A partir de este punto, el paralelismo de ambas figuras se construye como la dicotomía entre los modelos “correcto” (el bien) e “incorrecto” (el mal) de vida femeninos que se presentan en la sociedad limeña.

El retrato de Josefina es muy significativo en el montaje de la imagen metonímica de la mujer. El discurso es emblemático de la visión urbana y elitista, concurrente con la concepción positivista de Cabello:

«Josefina... pertenecía al número de esas desgraciadas familias, que con harta frecuencia, vemos víctimas del cruel destino, que desde las más elevadas cumbres de la fortuna y la aristocracia, vense, por fatal sucesión de acontecimientos, sepultadas en los abismos de la miseria y condenadas a los más rudos trabajos.»⁵⁹³

Aquí tenemos, entonces, a una joven aristócrata venida a menos que trabaja para subsistir. El esquema que la escritora diseña es la comparación entre dos personajes inversamente contruidos; sin embargo, ambas figuras tienen las mismas características en cuanto a la procedencia racial y social.

Con ese fin en mente, la descripción física de Josefina es muy sugestiva: «Blanca halló en Josefina un nuevo motivo de simpatía: pareciale estar mirando en un espejo tal era el parecido que notó entre ella y la joven florista, pero enflaquecida y casi demacrada. Josefina era la representación de las privaciones y la pobreza, Blanca la de la fortuna y la vida regalada.»⁵⁹⁴ La intención discursiva es tan evidente que no necesita mayores comentarios: Josefina es el retrato de la Blanca Sol “buena”; ella representa el lado “decente y honrado” de la mujer peruana.

⁵⁹² Ibid., p. 88.

⁵⁹³ Ibid., p. 88.

⁵⁹⁴ Ibid., p. 89.



El propósito detrás de la “otra Blanca Sol” es ofrecer el “ejemplo para el *bien*” que Cabello indica al final de la novela. Josefina demostraría con su conducta cuál era el verdadero camino que una mujer *buena* está llamada tomar:

«Cuando Blanca con esa indolencia de la mujer de mundo la [sic] dijo:

He sabido que la jóven [sic] nieta de Ud. es modelo de virtudes; ella contestole:

La gente que trabaja mucho es siempre muy virtuosa.»⁵⁹⁵

En el diálogo se equipara la virtud con el trabajo cotidiano. Josefina trabajaba para ganarse el pan de cada día, por lo tanto era una mujer abnegadamente virtuosa, tal como lo indica el narrador líneas más adelante: «Todo un cuadro de mútuos [sic] sacrificios, de virtudes domésticas, de abnegaciones casi sobrenaturales, se presentó a los ojos de la señora de Rubio, de la disipada y mal versadora [sic] Blanca Sol.»⁵⁹⁶ En otras palabras, la mujer que trabaja⁵⁹⁷ es forzosamente ejemplar porque realiza una labor constructiva. En cambio, Blanca Sol, mujer de vida muelle e indolente, no sabe sobre laboriosidad, generosidad o sacrificio.

La tesis que se maneja en la historia es que la mujer *mala*, en este caso Blanca Sol, recibe el castigo que merece por todos los pecados que cometió, aunque parte de la culpa la tiene la sociedad que no supo educarla adecuadamente. Por otro lado, la mujer *buena*, es decir Josefina, recibe el premio por todas las virtudes que demuestra. El premio se presenta en la figura de Alcides Lescanti, el adorador de Blanca Sol:

«Vivía desazonado mortificado, y sus esperanzas de felicidad se dirigían más á librarse de este amor, que como un tormento llevaba en su alma, que á conquistar el corazón de la mujer amada.

Y en esos momentos, él convertía la mirada hacia Josefina, hacia la hermosa costurera de la señora de Rubio, que á más le ofrecía el raro atractivo, de ser por su tipo y la corrección de líneas de su rostro, extraordinariamente parecido á Blanca.

⁵⁹⁵ Ibid., p. 89.

⁵⁹⁶ Ibid., p. 90.

⁵⁹⁷ Incidentalmente, el tema sobre el trabajo profesional remunerado y la mujer en la obra de Cabello de Carbonera, y en la visión de las escritoras y educadoras finiseculares, es una cuestión que ameritaría una investigación más exhaustiva que, lamentablemente, por razones de espacio y pertinencia no estamos en condiciones de profundizar. No obstante lo dicho, sí debemos indicar que la figura de la joven costurera responde al concepto de mujer que Cabello de Carbonera propugnaba en su misiva a Juan Enrique Lagaguirre, texto del que ya nos hemos ocupado en una sección previa.



¡Ah! Si él pudiera amar á Josefina cuán feliz sería! Cuanta diferencia entre el tierno y abnegado amor de ella y la irritante coquetería de Blanca.»⁵⁹⁸ Josefina, entonces, recibe como recompensa por su vida virtuosa, honrada y trabajadora a un marido joven, apuesto, millonario que se enamora de ella al ver sus cualidades de mujer buena.

En el penúltimo capítulo se detalla el triunfo de la abnegada y dichosa Josefina. Mientras que Blanca Sol desciende hacia la miseria producto de su desenfrenado tren de vida, Josefina se eleva a las cumbres sociales en mérito a laboriosidad y dedicación:

«Espesas nubes de polvo, levantadas por el coche, envolvieron en sus remolinos, á la en otro tiempo, altiva señora de Rubio. No por ello dejó de ver á dos personas que iban en el coche: « ¡Es ella! Ella en coche lujoso y yo á pié, por estos callejones, asfixiándome con el polvo de su coche!. ¡Yo en la miseria! ella en el más fastuoso lujo. ¡Dios mío! qué crimen he cometido que así me castigais. M. . . y el llanto ahogó su voz.»⁵⁹⁹

Ambas figuras, Josefina y Blanca Sol, se complementan en la representación de la imagen de la mujer en la sociedad. Por un lado, Cabello denuncia la falta de valores en la educación de las niñas, especialmente de los estratos sociales altos. Blanca Sol se proyecta como la mujer que no recibió una formación sólida, falla que la convirtió en un individuo inútil para la sociedad. Josefina, por su parte, es la personificación del modelo ideal, cuya vida está al servicio de los demás y por ello consigue la felicidad al lado de un hombre honrado, valiente y progresista.

La tesis principal del texto blanquisolano es la figura de la mujer en la sociedad, los esplendores y las miserias que la vida le comporta según sus virtudes o sus vicios. Junto a la caracterización femenina, Cabello también incluye las figuras masculinas en el esquema discursivo. En efecto, tanto D. Serafín, el marido de Blanca Sol, como Alcides Lescanti, el apasionado pretendiente, personifican los modelos de hombre presentes en la sociedad limeña. Cada uno de ellos tendrá un destino distinto, según el tipo de mujer que escogerá como compañera de vida. En otras palabras, la mujer que lo influencie será capaz de elevarlo a las cumbres de la felicidad, gracias a su abnegación y cariño, como en el caso de Alcides, o, por el contrario, ella será capaz de llevarlo al

⁵⁹⁸ Ibid., p. 93.

⁵⁹⁹ Ibid., p. 176.



paroxismo de la desgracia y la locura al seguir los pasos de la perdición, como en el caso de D. Serafin.

Por orden de aparición en el texto, el primer personaje masculino en entrar en escena es D. Serafin Rubio. Al inicio de la obra, el esposo de Blanca Sol se describe como un hombre de “oscura procedencia”, tanto en su nacimiento como en la fortuna que heredara. No obstante la humildad de su procedencia, el narrador introduce a D. Serafin como representante de la nueva generación de peruanos con un pasado del que «...podía enorgullecer á un hombre sensato, que viera en él, el trabajo honrado y la austera economía, que nuestras instituciones republicanas enaltecen...»⁶⁰⁰ En otras palabras, él se constituye como la imagen del nuevo hombre peruano, triunfando gracias al esfuerzo de su trabajo. Sin embargo, él se deja seducir por la figura de Blanca Sol, que representa el orden tradicional y caduco. D. Serafin, el nuevo rico, rinde culto en Blanca Sol a una sociedad obsoleta, cargada de prejuicios que atrofian el desarrollo nacional y que, a pesar de sus vicios, desprecia a los hombres que son capaces de trabajar y salir adelante:

«Era siempre el mismo de antes, el hijo del soldado colombiano, del avaro vendedor de cintas y sedas de la calle de Judíos. Era el mismo ser de inteligencia obtusa y espíritu apocado, que sin la iniciativa de ella, sin sus atrevidas aspiraciones y su distinción en sociedad, sería nada más que uno de tantos, uno de los muchos, que ella miraba en esa sociedad con desprecio y que, según decía, no alcanzaban á brillar, ni aún con el reflejo del brillo de sus escudos.»⁶⁰¹

El carácter del personaje es contradictorio, por decir lo menos. En efecto, la construcción de la figura alterna cualidades y faltas, que se traducen en una imagen heteróclita:

«Si don Serafin, no se hubiera manifestado tan cobarde en el duelo aquel de la Pampa de Amancaes, tal vez hubiera guardado secreto de ese malhadado desafío. Pero él, el timorato magistrado, el amoroso marido, el cumplido caballero, cometió la imperdonable falta de ser pueril y mentiroso, en un lance

⁶⁰⁰ Ibid., p. 18.

⁶⁰¹ Ibid., p. 79.



de honor en el que, estaba comprometida la reputación de su esposa y la circunspección de su conducta.»⁶⁰²

D. Serafin se construye con tachas como cobardía, indecisión, puerilidad y mentira. Al mismo tiempo, el personaje posee poco discernimiento e inteligencia para resolver su situación como esposo, hombre de familia y profesional. Sin embargo, por otro lado, D. Serafin también es un caballero y amoroso marido, que sólo anhela vivir en paz con su esposa e hijos:

«D. Serafin, preciso es que conste, era todo un caballero, limpio de manchas y muy delicado en su proceder.

En esta circunstancia, como en otras muchas de su vida, sus honradas intenciones, suplieron la escasez de su inteligencia. [...]»⁶⁰³

¡Sus hijos! Algunas veces en medio del regocijo general de una fiesta, sentía que le daban ganas de llorar; que se acordaba de *ellos* entregados á manos mercenarias que nunca pueden reemplazar los cuidados de la madre.

Pero ¡qué hacer! La sociedad tiene exigencias ineludibles, y él que había tenido la dicha de ser el esposo de una mujer de tan alta posición social, se veía condenado á sufrir resignadamente este eterno martirio de ver que antes que esposa ó madre⁶⁰⁴, Blanca debía ser *gran señora*»⁶⁰⁵

La descripción del personaje, como se aprecia, busca retratar un modelo de hombre que, a pesar de su valía como persona, queda deslumbrado por los artificios de una mujer engreída por la sociedad que la rodea, una mujer proveniente de una clase que no respeta el valor de las virtudes familiares y ciudadanas. El precio que D. Serafin paga por su error es alto: pierde su fortuna, su familia y la razón al haberse dejado seducir por los artificios de una joven damita de la aristocracia arcaizante.

Al igual que D. Serafin, el personaje de Alcides Lescanti también representa a la nueva generación de comerciantes, encumbrados gracias a las fortunas que sus progenitores amasaron durante el auge guanero. Di igual modo que el Sr. Rubio, Lescanti es hijo de un pobre inmigrante italiano y de una mujer indígena de clase media. La figura del padre se retrata como «uno de los muchos italianos, que arribado á

⁶⁰² Ibid., p. 148.

⁶⁰³ Ibid., p. 37.

⁶⁰⁴ Otro tema que se percibe latente en la historia es el papel de la madre en la sociedad, punto que, nuevamente por razones de espacio, no se puede profundizar en el presente trabajo.

⁶⁰⁵ Ibid., pp. 50-51.



nuestras playas, sin más elementos de fortuna, que sus hábitos de trabajo, excesiva frugalidad, y extraordinaria economía.»⁶⁰⁶ Luego de muchos años de vivir en la sierra peruana, la familia Lescanti se mudó a Lima. Fiel a la costumbre de sus compatriotas, el padre abrió una pulpería. Con el tiempo, el negocio prosperó y Lescanti hijo fue enviado a París a continuar sus estudios, «...donde como la mayor parte de los jóvenes enviados a Europa, estudió poco y mal.»⁶⁰⁷ Es decir, de acuerdo con el relato, el joven Alcides tuvo una educación privilegiada gracias al dinero del padre. En resumen, Lescanti hijo vio en su padre el ejemplo del laboriosidad, frugalidad y economía; valores deseables en el ciudadano progresista.

El perfil de Alcides Lescanti también responde a la tesis eugenista propia de los postulados del Darwinismo Social y del Positivismo:

«Este nacimiento y esta educación dieron al joven Alcides, el sello que solo poseen esas organizaciones vigorosas, que han debido la vida en medio de una naturaleza pródiga de todos los elementos que la fortifican y vigorizan.

Su carácter bien acentuado, manifestaba la mezcla felicísima del italiano con el americano del Sur.

La pasión arrebatada del romano y el sentimentalismo idealista del hombre nacido en estos templados climas, disputábanse [sic] en dulce consoercio, el dominio de su alma.»⁶⁰⁸

La representación discursiva del personaje claramente indica el criterio racial de los seguidores del Positivismo finisecular. En ese sentido, el ideario republicano durante la segunda mitad del siglo XIX fue exacerbado en su relación con la raza indígena: «...si bien la república pos-tributaria avanzaba tambaleantemente hacia un lenguaje institucional de la ciudadanía, jamás desarrolló una “misión civilizadora” que uniera las élites facciosas de costa y sierra. Ambas tenían la misma antipatía por la raza indígena, diagnosticada por los expertos como inepta para el voto e “injuriosa para la salud de la nación”.»⁶⁰⁹ La caracterización de Alcides Lescanti como un mestizo, hijo de italiano

⁶⁰⁶ Ibid., p. 40.

⁶⁰⁷ Ibid., p. 40. Es paradójico advertir que Cabello desaprobaba que los jóvenes peruanos viajaran a Europa para completar sus estudios, si se considera que ella adquirió sus valores morales y principios científicistas a través de la lectura de los librepensadores, especialmente franceses, introducidos por sus hermanos luego de sus viajes por el Viejo Continente.

⁶⁰⁸ Ibid., pp. 40-41.

⁶⁰⁹ Brooke Larson. *Indígenas, elites y Estado...*, p. 108.



con india, lo lleva a un plano superior del común de la población, contraria a la caracterización de D. Serafin que no poseía ancestros europeos en su genealogía.

Junto con la “*feliz mezcla*” de razas, Lescanti hijo se describe como un hombre excepcionalmente dotado de bellas virtudes:

«...franco expansivo, afectuoso, pero llegada la ocasión, sabía también ser astuto, mañoso, llevando la sutileza de sus ardidés, hasta un extremo que no era dable suponer...

De apuesta figura, y disponiendo de inmensa fortuna; fácil es comprender, que Alcides bebiera á grandes tragos, en la copa que Venus brinda á los favorecidos de la fortuna.»⁶¹⁰

Los adjetivos calificativos describiendo la figura de Lescanti se suceden unos tras otros formando una imagen varonil placentera, la del hombre que triunfa en la vida. Ésta corresponde, por supuesto, al ciudadano modelo que el discurso cabelliano forja para ilustración de la sociedad: es la combinación perfecta de la cultura del trabajo y el progreso venida del Viejo Mundo con el sentimiento y sensibilidad del Nuevo Continente.

Curiosamente, este estándar también presenta características peculiares a la visión patriarcal del hombre que tanto condena Cabello de Carbonera en su respuesta a Lagarrigue. A Lescanti se le describe este pasaje como un diletante de las artes amatorias con gusto exquisito, que sólo se complace con amantes de entre las mujeres de su círculo social:

«Algunas veces riendo, solía decir, que en los jardines sociales, él solo cazaba aves canoras de lindo plumaje, sin descender jamás, donde sólo descenden cazadores de baja ralea, en pos de animales inmundos, que se alimentan de las putrefacciones sociales.

Alcides era, lo que podríamos llamar un epicureo [sic] perfeccionado, con todos los refinamientos y exigencias del epicureo [sic], unidas al más elevado sentimentalismo.

Un goloso del amor, que quería alimentarse con manjares escogidos.»⁶¹¹

⁶¹⁰ Blanca Sol, p. 41.

⁶¹¹ Ibid., p. 42.



Inesperada es la descripción que el narrador hace de las mujeres de bajo nivel que se dedican a la prostitución, considerándolas “*animales inmundos*”, así como de aquellos hombres que se arrastran en la vida y “*se alimentan de las putrefacciones sociales*”. Según el texto, el modelo varonil cabelliano se encuentra muy por encima de dicha *escoria* social; pero, ello no quiere decir que dejará de acosar a las mujeres: eso es parte de su destino como hombre en una sociedad patriarcal. En otras palabras, el hombre moderno del texto blanquisolano no está exime de las convenciones sociales que lo signan como el sujeto dominante en el binomio hombre/mujer.

El cuadro del personaje incluye un panegírico sobre sus sentimientos patrióticos y su servicio a la comunidad: «Entre las bellas cualidades que adornaban al joven Lescanti..., mencionaremos su patriotismo y su valor.»⁶¹² Luego, el narrador menciona los cargos ejercidos en la corta vida del personaje: «... había desempeñado altos y honrosos puestos, como la Alcaldía de la Municipalidad de Lima, y la dirección de la Sociedad de Beneficencia, alcanzando siempre el [sic] aplauso de propios y extraños, por su honrado comportamiento.»⁶¹³ La hoja de vida del personaje es realmente impresionante, si se considera que ambos cargos requieren de una gran presencia y peso tanto en la vida política para alcanzar el sillón municipal, como en la vida social para ser elegido presidente de la Sociedad de Beneficencia de Lima. Sin embargo, según se lee en el relato, las aspiraciones del personaje van más allá de las funciones mencionadas, sino que: «...él acariciaba secretamente, la halagadora esperanza de subir muy alto, el día que lanzara su candidatura en la arena política para conquistar el primer puesto en la magistratura del Estado.»⁶¹⁴ Como se ve, el mérito de las virtudes – patriotismo, honradez, valentía, inteligencia, educación, socialmente bien conectado, etc. – del personaje lo elevan al punto de aspirar a la presidencia de la República como el culmen de su vida pública.

Lescanti, aparte de ser el modelo varonil del hombre moderno y progresista dentro de la visión cabelliana, está llamado, justamente por las cualidades que lo adornan, a ocupar los cargos más altos. Él es el representante de las nuevas generaciones de estadistas, salidas de las canteras de la mesocracia emprendedora:

⁶¹² Ibid., p. 42.

⁶¹³ Ibid., p. 43.

⁶¹⁴ Ibid., p. 43.



«Estas cualidades de Alcides, contribuyeron, sin duda para que todos en la sociedad que él frecuentaba, olvidaran su pasado, y nadie recordara jamás al peón minero que en su metamorfosis [sic] de gran comerciante, después de pasar por el transitorio estado de mísero pulpero; había fundado una familia á cuya cabeza se hallaba Alcides, el patriota abnegado y ciudadano hornado, á quien estimaban tanto sus amigos, lo adulaban los periódicos, lo mimaban las mujeres, y perseguíanlo [sic] las mamás con hijas casaderas.»⁶¹⁵

En el personaje se resume el tipo de ciudadano, según los parámetros científico-positivistas, al que una sociedad liberal está llamada a aceptar y promover por el bien de sí misma. En otras palabras, el nuevo orden requiere de hombres hábiles, con ideales pragmáticos, y alejados de los prejuicios de una aristocracia incapaz del cambio que la nación necesita.

En el relato, el nuevo orden, representado por Alcides Lescanti, está llamado a castigar los errores de la antigua sociedad, encarnada en Blanca Sol. Sin embargo, la pena que se inflige se construye sobre algunas incongruencias difíciles de conciliar. En primer lugar, Alcides se apasiona por Blanca Sol, miembro de una sociedad elitista, a quien persigue hasta seducirla. Una vez que la seduce, la deja por otra mujer que también pertenece a esa sociedad, pero que vive en circunstancias económicas menos favorecidas. Alcides, con afán de evitar una represalia de D. Serafin Rubio, urde un plan para arruinarlo económicamente. Al final, Lescanti se persuade de que él está llamado a constituirse en el juez que deberá enseñar una lección de vida a Blanca Sol:

«Así, Alcides había principiado á odiar á Blanca, después de haberla amado largo tiempo con verdadera pasión.

¿Qué importaba que él comprendiera que al fin Blanca correspondía a su amor? Su corazón, fatigado de luchas y decepciones, sólo apetecía los afectos tranquilos, apacibles, que curan las heridas del alma, y aseguran la dicha del porvenir; y esos afectos, Josefina, sólo ella, podría ofrecérselos.

Y así, de una á otra reflexión, y de una á otra deducción, llegó hasta ver la mano de la Providencia que lo designaba á él, como el castigador de las culpas de la coqueta y malversadora Blanca Sol. [...]

⁶¹⁵ Ibid., pp. 43-44.



Él castigaría, pues, á Blanca, la castigaría no en venganza ni en desagravio de los desdenes sufridos; sino como medio de corrección, como medio de quitar de la sociedad la piedra de toque del escándalo.»⁶¹⁶

Lescanti se convierte en la figura del ángel vengador; él representa a la justicia social que separa a los miembros que no aportan al bienestar de la comunidad. La tesis que se aplica es que sólo a través del trabajo honrado se adquieren las buenas costumbres, los valores y virtudes que construyen sociedades de hombres y mujeres de bien. Si el dolor es necesario para enseñar a aquellos que no aceptan el cambio, entonces el destino de algunos es vigilar y aplicar las sanciones a quienes así lo ameritan, tal como Alcides lo hizo con Blanca Sol.

En resumen, el discurso cabelliano construye sus personajes para puntualizar algunas tesis positivistas con evidente propósito dogmático y moralizador. Para Cabello de Carbonera, la sociedad debía tomar conciencia que las mujeres también formaban parte del proyecto nacional. En la visión de la escritora moqueguana, ellas también tenían el derecho a recibir una educación basada sobre los valores progresistas que les permitirían asumir sus responsabilidades como madres y trabajadoras. Evidentemente, los prejuicios arcaizantes de una aristocracia caduca no tenían cabida para la fundación de una nación ilustrada y moderna. Por tal motivo, la reconstrucción nacional dependía tanto de hombres como de mujeres ilustrados, individuos en los que las virtudes positivistas eran condición *sine qua non* para realizarla en un mundo integrado con las naciones más progresistas. En otras palabras, vivir de las glorias del pasado era vivir en un mundo de vanas ilusiones, un mundo que inexorablemente llevaría a la ruina personal si no se abrían los ojos a la nueva realidad social.

⁶¹⁶ Ibid., p. 158.



CAPÍTULO V

COMPROBACIÓN SOBRE LOS PLANTEAMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

El propósito de esta sección es recapitular de manera general algunas de las determinaciones a las que se han llegado. Ello nos permitirá una visión panorámica del trabajo antes de proceder a enumerar las conclusiones finales. Por otro lado, deseamos incluir la justificación valorativa de la obra cabelliana para luego proceder a la ratificación de la novela *Blanca Sol* en el corpus nacional como uno de los textos más importantes de la narrativa peruana.

5.1 EVALUACIÓN DE LOS ANÁLISIS EFECTUADOS

El análisis textual de la novela *Blanca Sol* nos ha permitido visualizar el discurso narrativo de Cabello de Carbonera, así como la intensionalización de la agenda positivista que examina y condena lo que la escritora considera pernicioso para el desarrollo social del país. En la primera parte se estudió el contenido profundo del texto; en efecto, el análisis macro-estructural nos permitió descubrir y entender cuáles fueron los principios ideológicos subyacentes intensionalizados en la obra. Junto con estos principios, también reconocimos las circunstancias personales e históricas que operaron en el proceso de la creación narrativa. En la segunda parte, analizamos la estructura discursiva formulada por Cabello, así como el esquema aplicado en el momento de caracterizar sus personajes, especialmente los femeninos.

Los temas que el texto blanquisolano plantea tocan puntos controversiales durante el siglo XIX, entre los que se destacan la educación de la mujer, el derecho que le asiste para obtener un trabajo bien remunerado, la denuncia de la explotación del trabajador/a manual, así como el rechazo hacia ciertas convenciones sociales que impedían el desarrollo intelectual y profesional de la mujer. Por supuesto, estos argumentos responden al ideario positivista claramente identificable en la novela. Esencialmente, la tesis cabelliana propuesta en la obra es que la educación es imprescindible para formar a los individuos en valores morales, particularmente a las



mujeres a quienes se les capacitaría para desarrollar una labor profesional remunerada y les permita subsistir como individuos independientes de la sociedad. Los dos personajes femeninos, Blanca Sol y Josefina, se estructuran como las imágenes metonímicas de la mujer en los dos extremos del espectro social. Por un lado, se encuentra la bella, aristocrática y casquivana Blanca Sol, cuya educación y su escala de valores la anulan como sujeto social productivo. Por el otro lado, Josefina, la joven trabajadora manual, virtuosa justamente por el oficio que realiza, es el modelo de mujer digno de ser emulado.

Las primeras líneas de la novela versan sobre la educación del personaje principal, lo que indica la importancia de la cuestión en el esquema social promovido por la escritora. En efecto, Blanca Sol y Josefina son el producto de la formación que recibieron, tanto en el hogar como en la escuela. Aunque en la novela no se especifica si la costurera asistió a la escuela como lo hizo Blanca, sí se colige que su formación fue moralmente sólida. En cambio, Blanca Sol, a pesar de asistir a una institución educativa distinguida, egresa sin mayor cultura o una buena disciplina moral. En la novela, entonces, se denuncia el tipo de educación que las niñas de niveles sociales altos recibían, limitándolas a un papel secundario en el mundo. Como en el caso de la protagonista, las jóvenes graduadas no estaban capacitadas para enfrentar los avatares de la vida con un oficio o profesión que les permitiera subsistir económicamente. Para Cabello de Carbonera, el propósito de la educación femenina debía ser primordialmente pragmática, una educación orientada a promover aspiraciones superiores en las niñas; es decir, capacitarlas hacia una vida dedicada al bienestar de los que las rodean, especialmente el marido y los hijos.

El relato también censura la práctica social del matrimonio por conveniencia. En efecto, la escritora denuncia que las mujeres de clases media y alta sólo podían aspirar al matrimonio como el único medio para cubrir sus necesidades, circunstancia que en numerosos casos las obligaba a contraer nupcias por interés. Las convenciones sociales, así como la formación que recibían, constreñían las oportunidades que cualquier mujer habría podido aspirar si se les daba una oportunidad. En cambio, la formación adquirida las llevaba hacia el único fin que el entorno familiar les concedía: el matrimonio. En el juego social, tanto hombres como mujeres examinaban el provecho que habrían de obtener en el arreglo. Por ejemplo, a través de un enlace ventajoso, la mujer podía



aspirar a avanzar socialmente, a la vez que se aseguraba un buen pasar económico. A cambio, ella daría el toque de elegancia y belleza que adornarían los salones del marido. Por otro lado, si la joven casadera era una rica heredera de la clase comerciante, el enlace daría acceso a la familia de la novia a los exclusivos círculos de la aristocracia a los que, tal vez, no habrían tenido entrada de otra manera. En ambos casos, los cónyuges contraían matrimonio por razones diversas al amor y al respeto mutuo. Tales prácticas sociales, obviamente, subvertían la verdadera esencia de la unión conyugal y la dignidad de la mujer como ser humano.

5.2 COMPROBACIÓN DE LA TRASCENDENCIA DE LA NOVELA *BLANCA SOL* EN LA LITERATURA PERUANA Y SU VALORACIÓN EN EL CORPUS CANÓNICO

En general, la producción de Mercedes Cabello de Carbonera fue muy fecunda. Elvira García y García se expresa calurosamente sobre la autora en los siguientes términos: «Pocas escritoras entre las que forman el núcleo de las literatas peruanas se han distinguido tanto por la intensidad de su labor rica y prolífica, aplaudida no sólo en los linderos de nuestro país, sino en más vasta escala en el extranjero, haciéndose comentarios muy laudables, sobre muchas de sus obras.»⁶¹⁷ La participación de Cabello en la vida cultural de la nación fue innegablemente intensa. Su labor escritural se extendió en el campo del periodismo, el ensayo y la novela.

En la actualidad, son numerosos los trabajos que acreditan la importancia de la figura de Cabello de Carbonera en el parnaso nacional, lugar que se le negó al final de su vida por una arbitraria visión ética y estética. El legado que dejara aún se encuentra disperso y sólo falta la voluntad de la academia para compilar la vasta producción de la laureada escritora. Como corresponsal, Mercedes colaboró con diversas publicaciones tanto nacionales como internacionales⁶¹⁸. Su trabajo obtuvo el reconocimiento continental. Pruebas al canto: el ensayo *La novela moderna* fue galardonado con el primer puesto en el certamen auspiciado por la Academia Literaria de Buenos Aires en

⁶¹⁷ Elvira García y García. *La mujer peruana a través...*, p. 18.

⁶¹⁸ García y García hace un recuento detallado de las publicaciones nacionales y extranjeras en las que Cabello colaboraba activamente con artículos periodísticos.(cfr. pp. 20 y 21).



1891, donde recibió “La Rosa de Oro”. Ningún otro escritor peruano alcanzó el reconocimiento internacional ganado por Cabello de Carbonera hasta muy entrado el siglo XX.

Junto con Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner, Carolina Freire de Jaimes, Manuela Villarán de Plascencia, Lastenia Larriva de Llona entre otras escritoras, Mercedes Cabello se destacó como colaboradora de los periódicos más importantes de su época. Sus ensayos sobre temas que ella consideraba de importancia social se reprodujeron tanto en América como en Europa. Desde el principio de su carrera intelectual hasta el final de la misma, nuestra escritora proclamó la importancia de la cultura como elemento importante en el cambio social del país. Al mismo tiempo, se lanzó a la reivindicación de los derechos de la mujer a una educación digna y al trabajo profesional remunerado. Asimismo, fue infatigable partícipe de una de las más prolíficas generaciones de mujeres que obtuvieron voz y espacio gracias a su tezón.

Los escritos más conocidos de la producción cabelliana son, por supuesto, sus seis novelas *Sacrificio y Recompensa* (1886), *Los amores de Hortencia* (1887), *Eleodora* (1887), *Blanca Sol* (1889), *Las consecuencias* (1890) y *El Conspirador* (1892) y tres ensayos importantes “La importancia de la literatura” (1874), “La influencia de la mujer en la civilización” (1874) y “La novela moderna. Estudio filosófico” (1892), junto con su famosa respuesta a Juan Enrique Lagarrigue sobre “La Religión de la Humanidad”. De las seis novelas mencionadas, *Blanca Sol* obtuvo mayor notoriedad debido al escándalo que se produjo en el momento de su publicación.

Tal como ya lo hemos mencionado anteriormente, *Blanca Sol* recibe una mirada rigurosamente académica sólo a partir de las tres últimas décadas del milenio anterior. Poco a poco, el interés que va suscitando el texto trae nuevas conclusiones, no sólo sobre la novela en sí, sino sobre la figura de la escritora misma y la generación a la que perteneció. No obstante los defectos de discurso y contenido que se perciben en la obra, es incuestionable que la validez de la novela es determinante en el desarrollo de la literatura nacional. Antonio Cornejo lo explicita en el análisis que realiza sobre el trabajo de Matto de Turner, y que muy bien se puede aplicar en la obra de Cabello de Carbonera:



«La posición crítica de Clorinda Matto –que comparte con todos los escritores que sentían más o menos cercanamente el magisterio de González Prada– determina también la aparición de un nuevo modo de relación entre la literatura y la sociedad peruana. Hasta entonces el escritor había sido acogido benévolamente por la sociedad, incluso cuando zahería algunas de sus “costumbres” más apreciadas; a partir de aquí, en cambio, y tal vez a causa de la creciente diversificación de los intereses de clases y de grupos sociales, el escritor entra en conflicto con su medio y comienza a ser marginado y hasta reprimido.»⁶¹⁹

Tanto Cabello como Matto de Turner se incorporaron a las filas de intelectuales partidarios de la apertura al cambio social y al progreso científico. Ambas escritoras estimaron que ya era hora de que el país tomara conocimiento de aquellos problemas que, a su juicio, impedían el avance hacia el desarrollo integral. En *Blanca Sol*, particularmente, la Sra. de Carbonera reclama con pasión la falta de una educación femenina provechosa, que ayude a la graduanda a insertarse en las fuerzas laborales como un individuo capacitado profesionalmente. Es a través de la construcción de la figura de Blanca Sol que Cabello de Carbonera señala cuál es el peligro: Blanca, a pesar de todo, es una buena mujer echada a perder por una educación inoperante. En otras palabras, la escritora indica que la mujer será útil a la sociedad y desempeñará su papel de madre republicana como la patria lo merece sólo si recibe una formación en las virtudes progresistas de frugalidad, honradez, trabajo y generosidad.

Pero, ése no es el único criterio por el que la obra se estudia hoy en día. En *Blanca Sol* se experimenta por primera vez, con loable empeño, las nuevas corrientes literarias dentro de la narrativa nacional. Lejos de la polvareda levantada por la censura pública, la novela en cuestión representa un hito en la prosa peruana. En efecto, el texto, junto con *Aves sin nido* de Clorinda Matto, es el primer intento por romper con los esquemas discursivos aún subordinados a los planteamientos del Romanticismo. Es la misma autora quien señala su voluntad de cambio, planteando una tercera vía contemporizadora entre el casi arcaico movimiento romántico y el pujante real-naturalismo de finales de siglo. Con esta novela se abre camino hacia una tradición escritural propia, con personajes originales creados a partir de una realidad palpitante.

⁶¹⁹ Antonio Cornejo Polar. “Para una imagen de la novela peruana...”, p. 145.



Por otro lado, Cabello lanza la primera novela urbana en la que el personaje principal es una mujer, la antiheroína por antonomasia. La fuerza del personaje es tan avasalladora que su égida cubre las figuras secundarias; ella rige desde el inicio del relato hasta el final. Son muy pocas las novelas nacionales, si es que existe alguna, con una protagonista femenina de mayor envergadura. Aún en la narrativa peruana contemporánea del siglo XX y XXI es difícil encontrar otra imagen de mujer tan poderosa como la que se revela en *Blanca Sol* de la Sra. de Carbonera.





CONCLUSIONES GENERALES

Varias son las conclusiones a las que se han llegado en el transcurso de la presente investigación y que a continuación enumeramos. El orden en que se presentan no significa la importancia que cada una tiene, sino que, en líneas generales, sigue la estructura del trabajo.

- PRIMERA CONCLUSIÓN

En *Blanca Sol*, demostramos que Cabello bosqueja una sociedad limeña empeñada en imitar a las grandes capitales del mundo, aunque sus ciudadanos no se esfuerzan por erradicar costumbres y tradiciones anacrónicas y perniciosas. Para Mercedes Cabello, la reforma involucra una transformación en la visión de vida a través de la educación, especialmente la educación de la mujer, y que ambas se conviertan en los instrumentos de cambio para sacudir los convencionalismos, prejuicios y costumbres incompatibles con la ciencia y el progreso. Para tal efecto, Cabello de Carbonera elaboró la imagen de Blanca Sol como signo metonímico de una realidad social llena de laeras morales y taras ancestrales, el reverso del ideal femenino, de la verdadera mujer ilustrada.

- SEGUNDA CONCLUSIÓN

Cabello de Carbonera presenta la imagen femenina a través de un discurso con evidente propósito moralizador, que va más allá de la apuesta estética, aunque sin desmerecer dicha postura. Según el esquema cabelliano, la imagen de Blanca Sol conjuga la negligencia colectiva, la indiferencia social frente al sufrimiento humano – particularmente cruel en el caso de la mujer –, el resquebrajamiento de los valores patrióticos y morales, un sistema educativo omiso a las necesidades de una gran parte de la población, el despilfarro del erario nacional y, por último, la venalidad en las autoridades. Desde la retórica blanquisolana, todo ello se suma en una ecuación funesta contraria a la política de superación que la destrucción del país por la guerra con Chile demandaba, política en que las mujeres de las élites progresistas no estaban exentas de participar.



- TERCERA CONCLUSIÓN

Cabello de Carbonera buscaba sensibilizar al público en general, y a las autoridades en particular, sobre los problemas que aquejaban a la sociedad peruana de aquel entonces, ya sea por la falta de un sistema educativo eficaz y útil, especialmente para las mujeres, o por mantener costumbres y tradiciones sin mayor valor formativo. El discurso blanquisolano es urgente; se construye con el evidente propósito de concientizar a la mujer, especialmente las de las altas capas sociales, sobre el daño moral que ella causa a la sociedad al permanecer en la ignorancia y vivir en la vanidosa frivolidad de los prejuicios de casta.

- CUARTA CONCLUSIÓN

La presente tesis demuestra que Cabello logra, en cierta medida y a través de la construcción de la imagen femenina, llamar la atención de la sociedad sobre los temas urgentes que aquejan al país, entre ellos la falta de una educación progresista, valores sociales obsoletos, prejuicios heredados de un pasado obcecamente reaccionario. Sin embargo, es discutible afirmar que la obra logra dicho objetivo; en otras palabras, la controversia que la novela desató en el momento de su publicación atrajo la curiosidad de los lectores, pero, paradójicamente, el escándalo ocultó la agenda social que la autora planteaba.

- QUINTA CONCLUSIÓN

El análisis demuestra que *Blanca Sol* es un esfuerzo por expandir los horizontes de la prosa nacional al introducir elementos del Realismo naturalista en la narrativa. Por tal motivo, se hace necesaria la revalorización e inclusión de esta obra cabelliana dentro del canon oficial como el primer texto realista de la literatura peruana. Era una apuesta estética atrevida en un medio que aún se mantenía fiel a los parámetros románticos.

La eventual valoración de la producción femenina decimonónica en general, y de la novela *Blanca Sol* en particular, pondría punto final al olvido discriminatorio que este segmento de la literatura ha sufrido por más de una centuria. Tanto los paradigmas



estéticos como la indiferencia académica sepultaron la actividad intelectual de mujeres de la talla de Clorinda Matto de Turner, Carolina Freire de Jaimes, Lastenia Larriva de Lloná, Teresa González de Fanning, entre otras. Ahora, a principios del Tercer Milenio, debemos re-evaluar nuestra posición ante este aparente descuido académico.





APUNTES FINALES

Al iniciar la presente investigación indicamos nuestro interés por descubrir el valor de la obra de una de las más connotadas y prolíficas escritoras del siglo diecinueve, Mercedes Cabello de Carbonera. Siguiendo el ejemplo de generaciones de escritoras antes que ella, esta dama moqueguana dedicó su vida al cultivo de las letras con gran éxito profesional, no obstante su triste ocaso. Al mismo tiempo, Cabello de Carbonera emprendió con valentía el tortuoso camino de señalar la marginación femenina en una sociedad arcaizante. Las consecuencias de su, por momentos, arriesgada postura le atrajo la incompreensión general. Quizás su intransigencia moral, o tal vez la novedad de sus planteamientos, tornó imposible el diálogo entre ella e individuos incapaces de tomar distancia para sopesar con detenimiento la urgencia de su mensaje. El silencio cómplice sobre su vida y obra negó a las siguientes generaciones valorar su legado escritural en la justa medida. Por tal motivo, nos propusimos, a través de este análisis crítico-literario, determinar la significación de la obra cabelliana dentro del corpus nacional, en especial de su novela *Blanca Sol*.

Para ello, en primer lugar, establecimos que los trabajos de investigación realizados hasta finales del siglo XX se habían circunscrito a estudios exploratorios, con énfasis en sistemas de análisis ajenos a la crítica literaria, sobre la vasta producción finisecular. Por lo tanto, todavía quedaba pendiente el estudio metodológicamente riguroso, ceñido a la disciplina escritural, de las obras más notables del período. Entre ellas, por supuesto, *Blanca Sol*, la novela que, según opinión de diversos autores, inaugura la narrativa realista peruana. Previo a dicho paso, examinamos los más relevantes artículos y estudios publicados hasta el presente, en su mayoría dentro de los estudios sociales y de indudable valor crítico, pero de ninguna manera exhaustivos para la comprensión cabal de la labor literaria cabelliana.

El siguiente paso fue esbozar el contexto histórico e intelectual desde donde Mercedes Cabello parte. En efecto, las damas peruanas no fueron ajenas a los círculos académicos de la metrópoli limense, tanto en los claustros monacales como en los salones virreinales y de la joven república peruana. Es decir, aquí se comprobó que mujeres de la aristocracia colonial, anteriores a la generación del diecinueve, participaron en los circuitos intelectuales americanos y peninsulares. La novedad de las



escritoras decimonónicas fue que ingresaron en la esfera pública reclamando dicho espacio a nombre propio, con todos los derechos de sujetos sociales, aspirando a la educación y al trabajo profesional económicamente remunerado.

Así como la Conquista tuvo graves consecuencias en la vida de los pobladores nativos, los sucesos históricos de principios de la república crearon un quiebre en la filiación cultural entre la capital virreinal y la metrópoli peninsular. Sin embargo, la emancipación política de las colonias españolas no significó una liberación de las influencias ideológicas. Por el contrario, las nuevas sociedades republicanas abrieron sus puertas a influencias europeas más allá de la Península Ibérica, especialmente el movimiento romántico de principios de siglo que propugnaba el nacionalismo y el sentido de patria en cada país. El Perú, como el último bastión español en suelo americano, obtuvo su independencia casi tres lustros después de iniciada la gesta libertadora en Hispanoamérica, de manera que los intelectuales nacionales acogieron las obras del Romanticismo con décadas de atraso. No obstante la demora, los escritores peruanos asumieron el género romántico con gran entusiasmo y éxito.

Para mediados del siglo, una vez lograda la consolidación de la República, el auge económico de la era guanera impulsó diversos programas de desarrollo en el país, entre los que se contaba un proyecto educativo a nivel nacional. Sin embargo, la crisis financiera y la devastadora guerra contra Chile impidieron la implementación de los ambiciosos planes trazados. La incertidumbre política, el desequilibrio social y el quiebre de los valores morales, luego del conflicto bélico, trajo una triste secuela en la población, que observaba impotente las luchas intestinas por el poder de las clases dirigentes. En este escenario, el sistema positivista se expuso como la alternativa ideológica que daría soluciones a los graves problemas nacionales, entre las que especialmente se hallaba la educación como una de las respuestas.

La intelectualidad peruana, apegada aún a los principios del Romanticismo y a la escolástica tradicional, vio con cierto desafecto el cambio ideológico de los jóvenes académicos, liderados por Manuel González Prada. Influenciadas por él y el Positivismo comtiano, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera optaron por una narrativa que reflejara los profundos dilemas sociales agudizados por la guerra y sus secuelas. Ambas escritoras, en unión de otras damas peruanas, dieron voz a las masas



marginadas y, junto con ello, lucharon por los derechos de la mujer en diversos campos. Ellas abogaron por una educación competente que capacitara a las mujeres para realizar labores técnicas y profesionales, así como recibir un pago justo que les facultara a sostenerse económicamente.

Precisamente, el tema central de la novela *Blanca Sol* versa sobre los efectos de una apropiada o equivocada educación en el destino de una mujer. La protagonista, la encantadora pero casquivana Blanca Sol, recibe una formación en valores morales errados, así como una preparación didáctica deficiente. El mundo social en el que vive se basa sobre principios falsos, para los que las apariencias cuentan por encima de la verdad y la justicia. Su avidez por el dinero, el lujo y el derroche la llevan a contraer matrimonio con el único propósito de obtener la posición social que anhela. En ese afán, no tiene escrúpulos en venderse al mejor postor, sin tomar conciencia del precio que habría de pagar. Una vez logrado su objetivo, Blanca Sol se lanza hacia una vida de despilfarro arruinando a su marido y sacrificando el bienestar de sus seis hijos. Ante el descalabro económico y el aparente abandono de Blanca Sol, el esposo se vuelve loco dejándola desamparada, lo que la empuja hacia la prostitución como el único medio para mantenerse y sostener a su familia.

La evidente determinación de la novela es proyectar una figura destacable popularmente entre el público al que la escritora deseaba llegar, un personaje conocido y fácil de identificar. Ciertamente, esta estrategia discursiva no era extraña en la narrativa nacional, ya que diversos autores la habían adoptado, como fue el caso de Manuel A. Segura, Felipe Pardo y Aliaga, Ricardo Palma y Abelardo Gamarra, entre otros. En cuanto a *Cabello de Carbonera*, la escritora no esconde la intención pedagógica subyacente en la historia; es más, todo el relato está jalonado con intervenciones explícitas del narrador omnisciente, casi un interlocutor con el lector implícito. Una y otra vez, el discurso se construye sobre los principios positivistas que sostienen la finalidad ilustrativa del mensaje; desde el prólogo hasta la frase final de la novela la escritora se esfuerza por imbuir el ideario que la mueve. De acuerdo con el prólogo de la novela, la protagonista es un calco de la vida real, modelo que, según el ideario cabelliano, debía erradicarse de los círculos sociales. Blanca Sol es la proyección metonímica de la pobreza espiritual, el vacío moral evidentes en las mujeres de la aristocracia peruana; en ella se demuestra el daño que se hace a la familia y a la



sociedad en general cuando la mujer no se capacita ni se educa en las virtudes republicanas.

Concurrente con el determinismo fatalista del Naturalismo, la construcción de la novela recuerda a una espiral descendente; en el ojo de la tormenta se halla la mujer, cosificada por la comunidad que la rodea. En un inicio, la protagonista es una jovencita simpática, dicharachera, con cualidades que atraen a las personas; sin embargo, los prejuicios de clase y la escala de valores familiares van destruyendo lo mejor de ella para transformarla en un ser frívolo y superficial. A medida que el relato se desarrolla, las circunstancias que rodean a la protagonista, y de todo aquél que se encuentre cerca de ella, conspiran en su eventual destrucción. El final, anunciado desde los primeros párrafos de la historia, se cumple inexorablemente: la mujer-objeto, la aristocrática Blanca Sol, cae en el destino más abyecto que se puede imaginar, desde la perspectiva positivista cabelliana.

Dicho lo anterior, sin embargo, la construcción de la protagonista también nos lleva a reflexionar sobre Blanca Sol como una sobreviviente nata. En efecto, Cabello de Carbonera diseña a su personaje como una mujer que, a pesar de su aparente posición, no tuvo las herramientas correctas para lograr la meta que la sociedad demandaba de ella. Por su nacimiento aristocrático, Blanca estaba llamada a lucirse en los grandes salones limeños, pero la situación económica de la familia no ayudaba a sus aspiraciones sociales. Criada entre mujeres pagadas de sí mismas, aparentando una posición que no tenían cómo sostener, Blanca Sol era la única carta que ellas disponían para remediar la ruina económica en que vivían. Ella, una vez consumado el ansiado matrimonio con un hombre adinerado, busca su solaz en la única forma en que fue educada: el vacío de la agitada vida social de la aristocracia limeña. A medida que la ruina se acerca, Blanca Sol lucha con las armas que la sociedad le ha impuesto: aparentar su posición así sea lo último que haga. Cuando ya no tiene más armas que su cuerpo gentil, la protagonista deja de lado las apariencias y se lanza a la prostitución, que al fin y al cabo, como el personaje discurre, fue lo que hizo cuando se casó por dinero.

La obra, en general, es una reflexión sobre temas diversos, temas que Cabello de Carbonera juzgaba de grave importancia para el futuro del país. En *Blanca Sol* se



agolpan reflexiones sobre, por ejemplo, la educación de la mujer, su participación como sujeto social activo en el bienestar de la familia, el derecho a recibir capacitación que le abra paso en la fuerza laboral, el derecho a un salario adecuado que la independice, la dignificación de la persona humana mediante el trabajo honrado como un valor patriótico, entre otros. Éstas eran cuestiones que la escritora reflexionó en su larga carrera periodística, incorporándolas en el discurso de su narrativa naturalista. Es a través de la figura metonímica de Blanca Sol que Mercedes Cabello descubre el velo sobre la importancia de estos considerandos en la sociedad limeña, los que aún a principios del tercer milenio siguen siendo parte de la problemática nacional, especialmente en los estratos sociales económicamente más vulnerables.

La novela *Blanca Sol* inaugura el advenimiento del realismo en la literatura peruana, aunque su proyecto estético trasciende los límites de la expresión literaria. En su anhelo de ilustración, Cabello de Carbonera adopta el discurso positivista-comtiano para describir a la sociedad limeña de la posguerra y denunciar las lacras que consideraba nefastas para el advenimiento de un estado más justo, proyecto que ansiaba incluir durante la reconstrucción nacional. Ese anhelo es particularmente evidente en el papel que las mujeres juegan en dicha reconstrucción. Cabello considera que el realismo faculta un discurso más apropiado para la agenda progresista que anhelaba para la reconstrucción nacional.

La obra de Mercedes Cabello de Carbonera rompe con los esquemas románticos que dominaron las letras nacionales por más de cuarenta años, no sólo a través de su propuesta discursiva, sino como la primera investigadora que vocaliza sobre una hermenéutica entre la narración y la sociedad. Cabello es la primera entre los académicos peruanos que se esfuerza por teorizar sobre corrientes de pensamientos y estéticas innovativas en el discurso nacional. Sus trabajos sobre literatura y civilización, y la literatura como medio de formación y de cambio social requieren un examen más exhaustivo. Si bien se han publicado diversos artículos de investigación sobre la obra narrativa de Cabello, no existe un trabajo que permita evaluar y valorar ponderadamente la importancia de su labor como reformadora social a través de su obra escritural.

El trabajo de investigación realizado en esta tesis sólo ha cubierto algunos aspectos saltantes del texto blanquisolano. En efecto, el relato esboza personajes y



situaciones que, aunque no llegan a consolidarse, sí se proyectan ricos en resonancias que atañen a la tesis general de la novela y a la agenda de ingeniería social de la autora. Así tenemos que en las figuras femeninas del relato se desprende el ideal de la madre republicana, imagen que requiere un examen más profundo. De igual modo, los personajes masculinos se conciben, por un lado, con las cualidades del ciudadano peruano cabal y, por el otro lado, con los vicios del hombre antipatriota. Este tema se presta a un estudio más riguroso, como ya lo hemos afirmado anteriormente, especialmente si se compara con la imagen de Jorge Bello, el caudillo en desgracia de *El Conspirador*. Asimismo, la novela intensionaliza un escenario político y económico que señala las debilidades de un sistema caduco, desfasado con el desarrollo de las naciones progresistas. En suma, la novela *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera es un texto que recién se ha empezado a entender. Es por ello que se hace ineludible el esfuerzo de la academia para el examen integral de la obra cabelliana dentro del quehacer literario, así como la de toda una generación de escritoras peruanas aún por descubrir.





FUENTES PRIMARIAS

- Cabello de Carbonera, Mercedes. "Influencia de la mujer en la civilización". Perlas y flores. Semanario comercial obsequiado a las familias. Año II, N° 57, 31 de octubre, 1885.
- . La Religión de la Humanidad. Carta al Señor D. Juan Enrique Lagarrigue. Imp. De Torres Aguirre. Lima - Perú: 1893
- . Blanca Sol. (Novela Social). 4ta. edición. Lima - Perú: Carlos Prince, 1894.
- . El conspirador (Autobiografía de un hombre público). Novela Político-Social. Lima - Perú: Kavia Cobaya Editores, 2001
- . Blanca Sol (Novela Social). Introducción y notas de María Cristina Arambel-Guñazú. Madrid - España: Iberoamericana, 2004.
- . Blanca Sol (Novela Social). Edición crítica de Oswaldo Voyses. Miami - Florida: Stockcero, agosto 2007.
- Laguirre, Juan Enrique. Carta sobre la Religión de la Humanidad dirigida a la señora doña Mercedes Cabello de Carbonera. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1892.
- Matto de Turner, Clorinda. Tradiciones Cusqueñas. Editor responsable Luis Rivera Morales. Lima - Perú: Carmori, 1994.
- Tristán, Flora. Peregrinaciones de una paria. Traducción y notas de Emilia Romero. Prólogo de Jorge Basadre. Lima - Perú: Editorial Cultura Antártica S. A., 1946.

FUENTES SECUNDARIAS

- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Balta, Aída. Presencia de la mujer en el periodismo escrito peruano (1821-1960). Lima - Perú: Universidad de San Martín de Porres, 1998.
- Batticuore, Graciela. Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Lima - Perú: Universidad San Martín de Porres, 2004.
- . El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuel Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892). Beatriz Viterbo, editora. Rosario - Argentina: 1999.



- Caballero Wangüemert, María M. "Clorinda Matto de Turner: el papel de la mujer entre la tradición e innovación". Letras, Año 64, N° 92/93 (1993): 72-91.
- Castro Arenas, Mario. La novela peruana y la evolución social. Lima - Perú: Ediciones Cultura y Libertad, 1966.
- Cornejo Polar, Antonio. La Formación de la Tradición Literaria en el Perú. Lima - Perú, 1989: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)
- . Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas. Lima - Perú: Editorial Horizonte, 1994.
- . Sobre literatura y crítica latinoamericanas. Caracas - Venezuela: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1982.
- . Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista. Estudio preliminar de Camilo Fernández Cozman. Lima - Perú: CELACP, 2005.
- . Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre *Aves sin nido*, *Índole* y *Herencia*. Estudio preliminar de Rocío Ferreira. Lima - Perú: CELACP, 2005.
- Cornejo Polar, Antonio y Jorge Cornejo Polar. Literatura peruana. Siglo XVI a siglo XX. Lima - Perú: CELACP Latinoamericana Editores, 2000
- Delgado, Wáshington. Historia de la Literatura Republicana. Nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente. 2da. edición. Lima - Perú: Ediciones Rikchay, N° 11, 1984.
- Denegri, Francesca. El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú. Lima - Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 1996.
- . Damas escritoras. Las ilustradas del diecinueve. Lima - Perú: Recreo, 2007
- De la Fuente Benavides, Rafael. De lo Barroco en el Perú. Lima - Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.
- Gamarra, Abelardo M. En la ciudad de pelagatos. 2da. Edición aumentada. Selección, prólogo y nota bio-bibliográfica de Edmundo Cornejo U. Lima - Perú: Ediciones Peisa, 1973.
- García-Bedoya Málaga., Carlos. La literatura peruana en el período de estabilización colonial. Lima - Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos Fondo Editorial, 2000.
- García Calderón, Francisco. "Legado católico: la religión americana". América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos. Compilación, introducción y notas de Teodoro Hampe Martínez. Lima, Perú: Fondo Editorial de la UNMSM y COFIDE, 2003.



- García Calderón, Ventura. Del romanticismo al modernismo: prosistas y poetas peruanos. París - Francia: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1910.
- García y García, Elvira. La Mujer Peruana a través de los siglos. Volumen 2. Lima - Perú: Imprenta Americana, 1925.
- Glave, Luis Miguel. "Diez años de soledad. Vida y muerte de Mercedes Cabello de Carbonera". Retornos. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 3 (2003): 45-68.
- González Prada, Manuel. Páginas libres. Lima - Perú: Editorial Libertadores de América, 1988.
- Graffigne, Madame de. Cartas de una peruana. Traducidas al Castellano por Doña María Romero. Valladolid - España: Impreso en la Oficina de la Viuda de Santander e Hijos, 1798.
- Guerra Cunningham, Lucía. "Mercedes Cabello de Carbonera: Estética de la Moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XIII, N° 26, Lima, 2do semestre de 1987: 25-41.
- Mathews, Cristina. "The Masquerade as Experiment. Gender and Representation in Mercedes Cabello de Carbonera's *El Conspirador*. Autobiografía de un hombre público." Hispanic Review (Autumn 2005). Trustees of the University of Pennsylvania, 2005.
- Mariátegui, José Carlos. Siete ensayos de interpretación la realidad peruana. 71ª Edición en el mundo. Lima - Perú: Biblioteca Amauta, 2005.
- Moreano, Cecilia. "La literatura heredada: configuración del canon peruano de la segunda mitad del siglo XIX". Cuadernos de Investigación 1/2004. Lima - Perú: Pontificia Universidad Católica Instituto Riva-Agüero, 2004.
- Peluffo, Ana. "Las trampas del naturalismo en *Blanca Sol*: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera." Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXVIII, N° 55. Lima-Hanover, 1er Semestre del 2002: 37-52.
- Pinto Vargas, Ismael. Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Lima - Perú: Universidad de San Martín de Porres, 2007.
- Portugal, Ana María. Mercedes Cabello o el riesgo de ser mujer. Cuadernos Culturales, Serie 1 "La mujer en la historia". Lima - Perú: CENDOC-Mujer, 1987.
- Riva Agüero, José de la. Carácter de la literatura del Perú Independiente. Lima - Perú: Librería Francesa Científica Galland, 1905.
- Sánchez, Luis Alberto. La Literatura Peruana. Derrotero para una Historia Cultural del Perú. Cuarta edición y definitiva. Tomo III. Lima - Perú: P. L. Villanueva, 1975.



Tamayo Vargas, Augusto. Perú en trance de novela. Lima - Perú: Ediciones Baluarte, 1940.

----, 150 Artículos sobre el Perú. Lima - Perú: UNMSM Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 1966.

Tauzin-Castellanos, Isabelle. "La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXI, N° 42. Lima - Berkeley, 2do. Semester (1995): 161-187.

----, "El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz". Boletín de la Academia Peruana de la Lengua. N° 27, Lima - Perú. Nueva Época. 1ero y 2do semestre (1996): 101-117.

Toro Montalvo, César. Manual de Literatura Peruana. Tomo I. Cuarta edición aumentada. Lima - Perú: A. F. A. Editores, 2000

Villavicencio, Maritza. Del Silencio a la Palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX. Lima - Perú: Ediciones Flora Tristán, 1992.

Voysest, Oswaldo. "El caso de Mercedes Cabello de Carbonera". La Ventana. Portal informativo de la Casa de las Américas. Jueves 28 de abril, 2005 (16:24:55).

BIBLIOGRAFÍA DEL MARCO TEÓRICO

Arduini, Stefano. Prolegómenos a una teoría general de las figuras. Murcia - España: Universidad de Murcia, 2000.

Albaladejo, Tomás. Retórica. Madrid - España: Síntesis S. A., 1989.

Chatman, Seymour. Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine. Trad. María Jesús Fernández Prieto. Madrid - España: Taurus Alfaguara S. A., 1990.

Chico Rico, Francisco. Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo. Alicante - España: Universidad de Alicante, 1988

Greimas, A. J. y J. Courtés. Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Enrique Ballón Aguirre y Hermes Campodónico Carrión, traductores. Madrid - España: Editorial Gredos, 1979

Greimas, A. J. y J. Courtés. Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo II. Colaboración de los miembros del Groupe de Recherches sémiolinguistiques. Traducido por Enrique Ballón Aguirre. Madrid - España: Editorial Gredos, 1979

Grupo μ . Retórica General. Traducción de Juan Victorio. 1ra. Edición. Barcelona - Buenos Aires - México: Ediciones Paidós, 1987.



Hernández Guerrero, José y María del Carmen García. Historia breve de la Retórica. Madrid - España: Editorial Síntesis S. A., 2000.

Lausberg, Heinrich. Manual de Retórica Literaria. Vol I. Editor José Pérez Riesco. Madrid - España: Editorial Gredos S. A., 1975

López Quintás, Alfonso. Cómo formarse en Ética a través de la literatura, Madrid – España: Ediciones Rialp, 1994

Martínez-Falero, Luis. “La retórica en el siglo XX. Hacia una Retórica General”. DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica. Servicios de Publicación de la Universidad Complutense de Madrid. Volumen 20 (2002): 229-253.

Reis, Carlos y Ana Cristina M. Lopes. Diccionario de Narratología. Traductor Ángel Marcos de Dios. Salamanca - España: Ediciones Colegio de España, 1996.

Ricour, Paul. La metáfora viva. Traducido por Agustín Neira. Madrid - España: Ediciones Cristiandad S. L., 1980.

Sánchez Manzanares, María del Carmen. Creación lingüística: La renovación del léxico español actual por la metonimia. Tesis Doctoral. Murcia – España: Universidad de Murcia, Departamento de Lengua Española y Lingüística General, 2006.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Barco López, Alejandro. Los Tesoros de Pachacamac y Catalina Huanca. Lima – Perú: Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A., 1972.

Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo. Apogeo y crisis de la república aristocrática. 3era. edición. Lima- Perú: Ediciones Rikchay Perú N° 8, 1984.

Calvin, John. Golden Booklet of the True Christian Life. A modern translation from the French and the Latin by Henry J. Van Andel. Grand Rapids - Michigan, USA: 1997.

Ccente, Elmer y Fabricio La Torre. El devenir de la geografía en el Perú. Tesis para optar el título de profesional de geografía. Lima – Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003.

Cornejo Polar, Jorge. “Palma entre el costumbrismo y la novela”. Estudios de Literatura peruana. Lima - Perú: Fondo de Desarrollo Editorial Universidad de Lima (1998): 141-151.

---. “Desarrollo cultural espontáneo y políticas culturales: el caso de la Literatura del Perú en el siglo XIX”. Cuadernos de Historia IX. Lima – Peru: Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas, 1989



- Cotler, Julio. Clases, Estado y Nación en el Perú. Lima - Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 2005
- De la Fuente Benavides, Rafael. De lo Barroco en el Perú. Lima - Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.
- Deyermond, Alan D. Historia de la literatura española. La edad media. Barcelona - España: Ariel, 1973.
- Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. 22da. edición. Madrid - España: Espasa, 2001.
- Diccionario Espasa Grand: español-francés/français-espagnol. Edición 2000. Madrid - España: Espasa-Calpe S.A.
- Diccionario Enciclopédico Codex Poligloto. Apendice II. Buenos Aires - Argentina: Editorial Codex S. A.
- French, William E.. "Prostitutes and Guardian Angels: Women, work, family in Porfirian Mexico". Hispanic American Historical Review, 72:4, Duke University Press (1992): 529-553.
- Fuller Osoreo, Norma. Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú. Lima - Perú: PUCP, Fondo Editorial, 1997.
- Gerli, E. Michael. "Eros y agape: el sincretismo del amor cortés en la literatura de la Baja Edad Media castellana". Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas. Coordinadores Evelyn Rugg y Alan M. Gordon. Asociación Internacional de Hispanistas. Toronto - Canadá: University of Toronto Department of Spanish and Portuguese (1980): 316-319.
- Goodridge La Rosa, Jorge. "Manuel González Prada: tradición y ruptura". Ínsula Barataria. Año 3, N° 5. Lima - Perú: Ínsula Barataria Editores (diciembre 2005), 23-40.
- Hernández Ureña, Pedro. Ensayos. Edición Crítica. Coordinadores José Luis Abellán y Ana María Barrenechea. Lima - Perú: Biblioteca Nacional de Perú, 1998
- Hillerbrand, Hans J., Editor. The Protestant Reformation. New York - Hagerstown - San Francisco - London: Harper Torchbooks, 1968.
- Larson, Brooke. Indígenas, élites y estado en la formación de las repúblicas andinas. Traducción de Javier Flores Espinoza. Lima - Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2002.
- Laux, Fr. John. Church History. Rockford, Illinois: Tan Books and Publishers, 1989.
- Lockhart, James. Spanish Peru 1532 - 1560. A colonial society. Madison - Milwaukee - London: The University of Wisconsin Press, 1968.



- Martín, Luis. Daughters of the Conquistadores. Women of the Viceroyalty of Perú. Albuquerque - New México: University of New Mexico Press, 1983.
- Mejía Valera, Manuel. "El Positivismo en el Perú". Cuadernos Americanos. N° 4, Vol 4, UNAM: julio-agosto, 1987.
- Meza, Carmen y Teodoro Hampe (compiladores). La mujer en la Historia del Perú. (Siglos XV al XX). Lima - Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1998.
- Montaigne, Michel de. Essays. Translated with an introduction by J. M. Cohen. London - England: Penguin Books, 1958.
- Montalvo Toro, César. Manual de Literatura Peruana. 4ta. edición, 2 volúmenes. Lima - Perú: A. F. A. Editores Importadores, 2000.
- Nieto Velez, Armando, S. J. El derecho a la educación y la legislación peruana en el siglo XIX. Tesis de Bachillerato, Lima - Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1956
- Palma, Ricardo. "Los tesoros de Catalina Huanca". Tradiciones Peruanas Completas. 5ta Edición. Madrid - España: Aguilar, 1964.
- Pernoud, Régine. La mujer en tiempos de las cruzadas. Madrid - España: Editorial Complutense, 1990.
- Prendes Guardiola, Manuel. La novela naturalista hispanoamericana. Evolución y direcciones de un proceso narrativo. 1ra. Edición. Cátedra, Madrid - España: 2003.
- Rubio Fataccioli, Alberto. Sebastián Lorente y la educación en el Perú del siglo XIX. Lima - Perú: Allamanda, 1990.
- Rostworowski, María. "La mujer en el Perú Prehispánico" Documento de Trabajo N° 72, Serie Etnohistoria N° 2. Lima - Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 1995.
- Rojas, Fernando de. La Celestina. Prólogo de Enrique Carrión Ordoñez. Lima - Perú: Editorial Universo S. A., 1976
- Rosselló Truel, Lorenzo. Santiago de Cárdenas: Nuevo Sistema de Navegar por los Aires. Edición privada. Lima - Perú, enero 2008.
- Royo, Amelia, comp. Juanamanuela, mucho papel. Salta - Argentina: Ediciones del Robledal, 1999.
- Salazar Bondy, Augusto. Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Introducción. Primer Tomo. Lima- Perú: Francisco Moncloa Editores S. A., 1965.
- Sellés, Juan Fernando. La persona humana III. Núcleo personal y Manifestaciones. Bogotá - Colombia: Universidad de la Sabana: 1998.



- Sologuren, Javier. Antología Gneral de la Literatura Peruana. México - México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Temple, Ella Dunbar. "Curso de la Literatura Femenina a través del Período Colonial en el Perú". Cuadernos de Cocodrilo, N° 1. Lima - Perú (julio 1939): 25-56.
- Vallejo-Nágera, Alejandra. Locos de la Historia. Madrid - España: La Esfera de los Libros, 2006.
- Varillas, Montenegro, Alberto. La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización. Lima - Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, 1992.
- Vizcarra, Julio A. La educación en la república. Cuzco - Perú: Editorial. H. G. Rozas S. A, 1965.
- Voysset, Oswaldo. "Hacia una imagen de la novela peruana según Antonio Cornejo Polar: apuntes para una caracterización". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXXI, N° 62. Lima - Hanover, 2do. Semestre (2005): 97-105.
- Ward, Thomas. "Matto y Cabello: más allá del Naturalismo". Jornadas Andinas de Literatura Latinomericana – JALLA. Cuzco - Perú: Fondo Editorial Cronolibros (mayo 2004), 279 - 283.
- Zavaleta, Carlos Eduardo. "Perú, novela con novelista". Alma Mater. N° 20. Lima - Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2001), 71-86.

